

Leon Trotsky

Escritos

Tomo XI 1939 - 1940

volumen 1



León Trotsky

Escritos 1939 - 1940

**Tomo XI
volumen 1**

Difusión de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar el resto de la obra, enlace desde la imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



23 julio 1939 - 14 mayo 1940

Edición Original
Writings (1939 - 40)
Pathfinder Press, New York, 1973

Traducción de
Alba Neira
Hugo Kasell

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prefacio

Después de ser expulsado de la Unión Soviética, León Trotsky vivió en Turquía (1929 a 1933), Francia (1933 a 1935), Noruega (1935 a 1936) y finalmente en México (1937 a 1940). Este volumen contiene los escritos de los últimos trece meses de su vida, desde julio de 1939 hasta su asesinato en agosto de 1940 por un agente stalinista.

El estallido de la segunda guerra mundial en 1939 eclipsó a todos los demás acontecimientos. Lo precedieron las maniobras diplomáticas de último momento que concluyeron en agosto con la firma del pacto Stalin-Hitler. Este pacto, que le dejó a Hitler las manos libres para invadir Polonia, provocó consternación entre los políticos aliados, aunque Trotsky lo había predicho hacía ya mucho tiempo. Sus análisis de las primeras etapas de la guerra -cuando Stalin, con la aprobación de Hitler, se apoderó de parte de Polonia oriental, para verse luego envuelto en un embarazoso conflicto con Finlandia- superaron por su claridad y precisión a los de cualquier comentarista de la época. Trotsky tam-

bién predijo que los Estados Unidos dejarían de lado su “neutralidad”, entrarían en la guerra poniéndose de parte de los aliados y se transformarían en la mayor potencia militar de la historia.

Los escritos públicos de Trotsky sobre la guerra, hasta el avance alemán de la primavera de 1940 y la caída de Francia, tenían fundamentalmente el objetivo de ayudar a la Cuarta Internacional a orientarse correctamente en esas difíciles primeras etapas del conflicto y armarse políticamente para intervenir con más efectividad cuando se diera la oportunidad; aparecen todos en este volumen. Además, Trotsky escribió abundantemente sobre la guerra y los problemas relacionados con ella para los boletines internos de la Cuarta Internacional. Esta, después del pacto Hitler-Stalin, se vio sacudida por una crisis tan profunda sobre problemas fundamentales de principios que se llegó a cuestionar la existencia futura de la Internacional. Estos trabajos internos han sido reunidos, en su mayor parte, en el libro *En defensa del marxismo*, pero varios aparecen también en el presente volumen.

Otro acontecimiento importante del último año de vida de Trotsky fue el intento infructuoso de asesinarlo junto con su familia, que se llevó a cabo el 24 de mayo de 1940. La investigación del caso lo obligó a dejar de lado la biografía de Stalin en la que estaba trabajando para dedicarse a denunciar el rol que jugaron los stalinistas en el atentado; en este volumen presentamos todos los artículos que publicó sobre el tema en distintos idiomas, incluso su largo estudio “La Comintern y la GPU”, que completó tres días antes de su asesinato.

La segunda edición [norteamericana] de este volu-

men presenta las siguientes diferencias con la primera:

1. La primera edición incluía sólo los artículos publicados en inglés que no aparecían en los libros y folletos que se publicaban continuamente; la segunda incluye, además, traducciones de todos los artículos del período publicados en otros idiomas, junto con seis artículos hasta ahora inéditos. Estos últimos son: "Nuestra organización internacional" (26 de julio de 1939); "La guerra y la cuestión ucraniana" (6 de setiembre de 1939); "Sobre la autodefensa obrera" (25 de octubre de 1939); "Consejo de tío" (11 de julio de 1940); "Respecto de la declaración de la señora Carmen Palma" (julio de 1940) y "La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo" (sin fecha). Los ocho artículos que publicamos aquí traducidos por primera vez del inglés -tomados todos de *Los gangsters de Stalin*¹ son: "Más calumnias sobre el Comité Dies" (12 de enero de 1940); "Una propuesta a los calumniadores profesionales" (14 de mayo de 1940); "¿Acusadores o acusados?" (28 de mayo de 1940); "El representante Toledano lanza una nueva calumnia" (2 de junio de 1940); "Pavón Flores, el abogado defensor de la GPU" (3 de julio de 1940); "Declaración complementaria sobre la audiencia del 2 de julio" (3 de julio de 1940); "Explicaciones complementarias e indispensables sobre mi declaración del 2 de julio" (5 de julio de 1940) y "Llamado a la prensa" (27 de julio de 1940). Además, esta edición incluye un artículo que ya había sido traducido y publicado pero no aparecía en la primera edición, "Testamento" (27 de febrero y 3 de marzo de 1940).

2. La primera edición estaba dividida en cinco secciones temáticas, dentro de cada una de las cuales se

presentaban los artículos en orden cronológico; la actual está ordenada con un criterio estrictamente cronológico.

3. La primera edición abarcaba los últimos doce meses de la vida de Trotsky, con tres excepciones que facilitaban la lectura; ésta comienza un mes antes. En consecuencia, aparecen en esta edición "En vísperas de la segunda guerra mundial" (23 de julio de 1939); "La India ante la guerra imperialista" (25 de julio de 1939); "Una parálisis progresiva" (29 de julio de 1939) y "Tres concepciones de la Revolución Rusa" (agosto de 1939); estos trabajos se publicaron en la primera edición de Writings 38-39 y se omiten en la segunda edición de ese volumen. En la segunda edición de este volumen omitimos "La cuestión ucraniana", que se publica en la segunda edición de Writings 38-39. Tampoco publicamos acá "El derecho al optimismo revolucionario", que en realidad forma parte del ensayo "Una vez más sobre la naturaleza de la URSS" (18 de octubre de 1939), que aparece completo en *En defensa del marxismo*; "Sobre la cuestión Judía" (julio de 1940), fragmento que se publicó en la colección titulada *León Trotsky sobre la cuestión judía*, y "Sobre un filisteo pequeño burgués" (9 de agosto de 1940), que se publicó con el título "Carta a Albert Goldman" en *En defensa del marxismo*.

4. La investigación posterior a la publicación de la primera edición reveló que cinco artículos estaban incompletos, en algunos casos con omisiones sustanciales. Ahora se publican por primera vez completos en inglés: "Stalin, depositario interino de Ucrania" (18 de setiembre de 1939); "Los Estados Unidos participarán en la guerra" (1º de octubre de 1939), "Los astros ge-

melos: Hitler-Stalin" (4 de diciembre de 1939), "Stalin luego de la experiencia finlandesa" (13 de marzo de 1940) y "Carta al fiscal general de México" (27 de mayo de 1940).

Varios artículos, cuando se publicaron por primera vez, estaban firmados con seudónimo o no estaban firmados. La fecha que precede a cada selección indica cuándo se terminó de escribir. Las traducciones originales de las décadas del 30 y el 40 fueron revisadas para corregir algunos errores obvios y uniformar la ortografía de los nombres, la puntuación, etcétera. Los agradecimientos por los artículos y traducciones y el material explicativo sobre las personas y acontecimientos mencionados en ellos se encuentran en la sección titulada "Notas y reconocimientos".² En "Otros escritos de 1939 a 1940" enumeramos los libros, folletos y artículos de ese periodo que no se incluyen en este volumen porque ya están editados y son accesibles a cualquiera.

Muchos de los cambios introducidos en esta segunda edición fueron posibles gracias al monumental estudio de Louis Sinclair *Leon Trotsky: a Bibliography* (1972, Hoover Institution Press), y por cortesía de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

Los editores [norteamericanos]
Enero de 1973.

Cronología

1939

23 de julio: Trotsky concede una entrevista a un comité de universitarios estadounidenses.

22 de agosto: Alemania y la Unión Soviética firman un pacto de no agresión.

Fines de agosto: La Tercera Internacional y la Cuarta se ven sacudidas por graves crisis internas. Muchos miles de personas rompen en todo el mundo con los partidos comunistas repudiando el pacto Stalin-Hitler. En el Partido Socialista de los Trabajadores de los Estados Unidos se entabla una dura lucha fraccional cuando una minoría, encabezada por Shachtman y Burnham, plantea la revisión de los fundamentos políticos de la Cuarta Internacional.

1° de setiembre: Comienza la segunda guerra mundial cuando Alemania invade Polonia por el oeste.

3 de setiembre: Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.

17 de setiembre: Las tropas soviéticas invaden Polonia

por el este.

28 de setiembre: Alemania accede a considerar a Polonia oriental, controlada por los soviéticos, como la "nueva frontera".

12 de octubre: El Comité Dies invita a Trotsky a prestar testimonio en los Estados Unidos.

3 de noviembre: El gobierno soviético llama a un plebiscito en la zona polaca bajo su control, anuncia que los resultados le son favorables y la incorpora a la URSS.

Noviembre: El Congreso de los Estados Unidos levanta el embargo de armas a Europa y lo reemplaza por un sistema de pago al contado que permite a los aliados adquirir implementos de guerra.

30 de noviembre: Las tropas de la Unión Soviética invaden Finlandia.

12 de diciembre: El Comité Dies retira su invitación a Trotsky.

14 de diciembre: La Liga de las Naciones, en lo que constituye su último acto importante, expulsa a la Unión Soviética por haber invadido Finlandia.

15 de diciembre: Trotsky define los puntos fundamentales de la lucha fraccional entablada en el Partido Socialista de los Trabajadores norteamericano en una polémica titulada "Una oposición pequeñoburguesa en el Partido Socialista de los Trabajadores".

1940

27 de febrero y 3 de marzo: Trotsky escribe su testamento.

12 de marzo: Los representantes finlandeses en Moscú firman con la URSS el acuerdo de finalización de la

guerra.

18 de marzo: El Partido Comunista Mexicano realiza un congreso en el que se expulsa a su dirección por no ser suficientemente "antitrotskyista".

9 de abril: Alemania invade Noruega y Dinamarca.

5 a 9 de abril: Un congreso nacional del Partido Socialista de los Trabajadores [de Estados Unidos] rechaza las propuestas revisionistas de la minoría que sigue a Shachtman-Burnham, que luego rompe con el partido y la Cuarta Internacional.

10 de mayo: Churchill sucede a Chamberlain como primer ministro de Inglaterra. Alemania invade los Países Bajos y Francia.

24 de mayo: No tiene éxito el atentado contra la vida de Trotsky; su custodio, Robert Sheldon Harte es secuestrado por los asaltantes.

Fines de mayo: Trotsky completa el proyecto del Manifiesto sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial, votado por una conferencia de emergencia de la Cuarta Internacional.

1º y 2 de junio: Los aliados evacúan Dunkerke; los alemanes atacan; mueren setenta mil soldados ingleses.

10 de junio: Italia entra en la guerra como aliada de Alemania.

12 a 15 de junio: Trotsky tiene varias discusiones con dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores norteamericano.

16 a 22 de junio: Petain sucede a Reynaud como premier de Francia y capitula ante Alemania.

17 de junio: La policía mexicana arresta a varios stalinistas por el intento de asesinato del 24 de mayo, entre ellos a David Serrano.

25 de junio: Se encuentra el cadáver de Robert Sheldon Harte.

Fines de junio: La Unión Soviética se anexa parte de Rumania.

2 de julio: Trotsky declara en la investigación sobre el atentado del 24 de mayo.

10 de julio: Alemania comienza el bombardeo de Gran Bretaña.

14 de julio: La Unión Soviética se anexa Estonia, Letonia y Lituania.

2 de agosto: David Serrano confiesa su participación en el atentado y en su testimonio implica a David Alfaro Siqueiros.

20 de agosto: Trotsky es herido de muerte por un asesino stalinista.

21 de agosto: Muere Trotsky.

En vísperas de la segunda guerra mundial³

23 de julio de 1939

Señoras y señores, les doy la bienvenida a nuestra casa y les agradezco mucho su visita; trataré de responder lo mejor posible a las preguntas que me formulen. Mi inglés es todavía tan malo como lo era hace un año. Hace dos años le prometí a Mr. Herring mejorarlo, con la condición de que Washington me diera una visa para los Estados Unidos, pero parece que no les interesa mucho mi inglés.

Permítanme contestar sus preguntas sin ponerme de pie. Hay once o doce muy importantes. Abarcan casi toda la situación mundial. No es fácil responderlas con claridad porque se refieren a las actividades de los gobiernos, y no creo que ellos mismos tengan muy claro qué quieren, especialmente en este momento de crisis mundial. El sistema capitalista está en una impasse. Por mi parte, no le veo ninguna salida normal, legal, pacífica. Sólo una tremenda explosión histórica

puede dar esa salida. Hay dos tipos de explosiones históricas, las guerras y las revoluciones. Creo que habría tanto de unas como de otras. Los programas de los gobiernos actuales, tanto de los buenos como de los malos (si suponemos que también hay gobiernos buenos), los programas de los distintos partidos, los pacifistas y los reformistas, parecen ahora, por lo menos a quien los observa desde afuera, el juego de un niño que corretea por la pendiente de un volcán antes de una erupción. Este es el panorama general del mundo de hoy.

Ustedes inauguraron una Exposición Mundial⁴. Por la misma razón por la que mi inglés es tan malo puedo juzgarla sólo desde afuera, pero por lo que leí en los periódicos deduzco que se trata de una tremenda creación humana que ubican en la perspectiva del "mundo del mañana". Creo que esta caracterización es un poquito unilateral. Sólo desde un punto de vista técnico se puede considerar la Feria Mundial de ustedes "el mundo del mañana". Porque si reflexionamos sobre el verdadero mundo del futuro tenemos que imaginarnos una centena de aviones militares sobrevolando la Feria Mundial con bombas, centenares de bombas; lo que quede después será el mundo del mañana. Por un lado esta grandiosa potencia creativa, por el otro este terrible atraso en el terreno que para nosotros es el más importante, el social; genio creador y, permítanme la palabra, idiotez social; éste es el mundo de hoy

Pregunta: ¿Cómo caracteriza usted la capacidad militar de la Rusia soviética actual?

Respuesta: La potencia militar de la Rusia soviética, o mejor dicho la situación militar de la Rusia soviética, es contradictoria. Por una parte tenemos una pobla-

ción de ciento setenta millones de personas que despertaron con la revolución más grande de la historia, que cuentan con energías renovadas, con una poderosa dinámica, con una industria de guerra más o menos desarrollada. Por otra tenemos un régimen político que paraliza todas las fuerzas de la nueva sociedad. No puedo prever cómo se equilibrarán estas fuerzas contradictorias. Creo que nadie puede hacerlo, porque hay factores morales que sólo los acontecimientos permitirán medir. De una cosa estoy seguro. el régimen político no sobrevivirá a la guerra. El régimen social, que es la propiedad nacionalizada de la producción, es mucho más poderoso que el régimen político de características despóticas. Las nuevas formas de propiedad revisiten una tremenda importancia desde la perspectiva del progreso histórico. La vida interna de la Unión Soviética, igual que la de su ejército, está signada por las contradicciones entre el régimen político y las necesidades del desarrollo económico, cultural, etcétera, de la nueva sociedad. Toda contradicción social se expresa en su forma más extrema en el ejército, porque éste es el poder armado de la sociedad. A los representantes del poder político, o burocracia, los asusta la perspectiva de una guerra porque saben mejor que nosotros que no le sobrevivirán como régimen.

*P: ¿Cuál fue la razón real de la ejecución de Tujachevski y los generales?*⁵

R: Esta pregunta se relaciona con la primera. La sociedad nueva tiene sus métodos de cristalización social, la selección de hombres distintos para funciones diferentes. Cuentan con un grupo nuevo para la economía, otro para el ejército y la armada, otro para el poder [administración]; son todos muy diferentes

entre sí. La burocracia llegó a ser, durante los últimos diez años, un freno tremendo para la sociedad soviética. Es una casta parasitaria interesada en su poder, en sus privilegios y sus emolumentos, y hoy subordina todo a sus intereses materiales de sector. Por otra parte, las funciones creativas de la sociedad, lo económico, lo cultural, lo militar (que también constituye, en determinado aspecto, una función creativa) cuentan con su grupo selecto de individuos, inventores, administradores, etcétera. En cada rama, en cada sector de la vida social, vemos que estos grupos trabajan unos en contra de los otros.

El ejército necesita hombres capaces, honestos, como los economistas y los científicos, hombres independientes con mentalidad abierta. Todo hombre o mujer de mentalidad independiente entra en conflicto con la burocracia, y ésta tiene que decapitar a un sector a expensas de otro con el objetivo de preservarse a sí misma. Esta es la explicación histórica obvia de los dramáticos juicios de Moscú,⁶ de las famosas pruebas prefabricadas, etcétera. La prensa norteamericana está más interesada, por su parte, en los hechos [es decir, está más interesada en determinados aspectos de los cuales puede dar cuenta], pero nosotros podemos explicarlos objetiva, científica, socialmente. Fue un choque entre dos grupos, entre distintos sectores de la sociedad. Un buen general como Tujachevski necesita auxiliares independientes, otros generales que lo rodeen, y aprecia a cada hombre de acuerdo con su valor intrínseco. La burocracia necesita gente dócil, bizantina, servil, y estos dos tipos de personas entran en conflicto en todos los países. Dado que la burocracia es dueña de todo el poder, son las cabezas del ejército las que

caen y no las suyas.

*P: ¿Cómo explica usted la destitución de Litvinov como ministro de relaciones exteriores?*⁷

R: En líneas generales se explica por las mismas consideraciones que expresé hace unos minutos. Personalmente, Litvinov era un hombre capaz, es un hombre capaz. No es una personalidad política independiente; nunca lo fue. Pero es inteligente; habla varios idiomas; visitó muchos países; conoce muy bien Europa. Debido a sus viajes, a su conocimiento de distintos países, pone en dificultades embarazosas al Politburó que está formado a hechura de Stalin.⁸ En la burocracia nadie habla idiomas extranjeros, nadie vivió en Europa y nadie sabe nada de política exterior. Cuando Litvinov presentó sus opiniones al Politburó se sintieron un poquito irritados. Esta es una razón más para su destitución, pero creo que fue también una señal del Kremlin a Hitler de que están dispuestos a cambiar su política,⁹ a concretar el objetivo, el propósito que les planteó a ustedes y a Hitler hace unos años; porque el objetivo de Stalin en política internacional es el acuerdo con Hitler.

Krivitski publicó un artículo muy interesante en el *Saturday Evening Post*¹⁰ Observa estos procedimientos desde un punto de vista personal. Estuvo en el servicio de espionaje militar y Moscú le encargó misiones muy delicadas. Lo que dice es muy interesante como confirmación de un planteo general que nosotros hicimos muchas veces antes de esta revelación. La burocracia de Moscú no desea la guerra. La teme porque no le sobrevivirá. Quiere la paz a cualquier precio. Ahora la Unión Soviética se ve amenazada por Alemania y sus aliados, Italia y Japón. Un acuerdo con Hitler significa-

ría que no habrá guerra. La alianza con Chamberlain significaría ayuda militar durante la guerra,¹¹ pero nada más, porque las esperanzas de que una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética pueda evitar la guerra son infantiles. Recuerden que Europa, antes de la Gran Guerra, estaba dividida en dos campos, y eso fue lo que la hizo estallar. Luego Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga de las Naciones, con el argumento de que sólo la seguridad colectiva puede impedir las guerras.¹² Ahora, luego del colapso de la Liga de las Naciones, se comienza a hablar de que la división de Europa en dos campos, que sería la consecuencia de una alianza entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, evitaría la guerra. Es infantil. Puede servir únicamente para ayudarse durante la guerra. Es una repetición, en una nueva escala histórica, de la experiencia de hace veinticinco años. Si la guerra es inevitable es mejor tener aliados, pero lo que desea el Kremlin es evitar la guerra. Y para ello necesita del acuerdo con Hitler. A esto se encamina toda la política del Kremlín. Stalin le informa a Hitler que si no concluye un acuerdo con él se verá obligado a concluirlo con Inglaterra.

P: ¿Qué fuerza tiene el bloque para detener a Hitler? ¿Se orientará la Rusia soviética hacia una alianza con Inglaterra y Francia? ¿O considera usted probable que el acuerdo lo haga con Hitler?

R: No depende sólo de Stalin sino también de Hitler. Stalin declaró que está dispuesto a concluir un acuerdo con Hitler. Hitler hasta ahora rechazó su propuesta. Tal vez la acepte. Hitler desea que Alemania domine el mundo. Sus formulaciones racionales son nada más que una máscara, como lo es la democracia para los

imperios francés, británico y norteamericano. El verdadero interés de Gran Bretaña está en la India; el de Alemania, en apoderarse de la India; el de Francia, en no perder sus colonias; el de Italia, en hacerse de colonias nuevas. En las colonias no hay democracia. Si Inglaterra, por ejemplo, luchara por la democracia, lo primero que podría hacer es dársela a la India. El muy democrático pueblo inglés no les concede la democracia porque sólo puede explotar a la India utilizando métodos dictatoriales. Alemania desea aplastar a Francia y Gran Bretaña. Moscú está absolutamente dispuesto a dejarle vía libre a Hitler, porque sabe muy bien que si éste se dedica durante varios años a destruir aquellos países, Rusia no estará expuesta a los ataques alemanes. Estoy seguro de que proveerán a Alemania de materias primas durante la guerra con la condición de que Rusia no se vea involucrada. Stalin no desea una alianza militar con Hitler sino un acuerdo que le permita permanecer neutral durante la guerra. Pero Hitler teme que la Unión Soviética pueda volverse lo suficientemente poderosa como para conquistar, de una u otra manera, mientras Alemania esté sumergida en una guerra mundial, Rumania, Polonia y los estados bálticos. Entonces las fronteras alemanas se verían directamente amenazadas. Por eso Hitler quería librar una guerra preventiva contra la Unión Soviética, aplastarla y luego comenzar su guerra por la dominación del mundo. Los alemanes vacilan entre estas dos posibilidades, entre estas dos variantes. No puedo pronosticar cuál será la decisión final. No estoy seguro de si el mismo Hitler lo sabe ya. Stalin no lo sabe porque duda y continúa discutiendo con Gran Bretaña, y al mismo tiempo concluye acuerdos económicos y comerciales con

Alemania. Tiene, como dicen los alemanes, dos ollas puestas al fuego.

P: ¿Qué propósitos cree usted que oculta el gobierno de Chamberlain?

R: Creo que los factores que lo mueven son el pánico y la confusión. No es una característica individual de Mr. Chamberlain. No creo que sea más tonto que cualquier otra persona, pero la situación de Gran Bretaña es muy difícil, igual que la de Francia. Inglaterra fue una potencia mundial rectora en el pasado - en el siglo XIX -, aunque ya no lo es. Pero cuenta con el mayor Imperio del mundo. Francia, con su población estancada y su estructura económica más o menos atrasada, posee un imperio colonial de segunda clase. Esta es la situación, que hace muy difícil que a un primer ministro inglés se le puedan ocurrir soluciones. Sólo la vieja fórmula de "esperar y ver". Esto servía cuando Inglaterra era la potencia más fuerte del mundo y tenía suficiente poder como para alcanzar sus objetivos. Pero no ahora. La guerra aplastará y destruirá los imperios británico y francés. No pueden ganar nada con la guerra, sólo pueden perder. Por eso Mr. Chamberlain fue tan amable con Hitler durante el periodo de Munich¹³. Creía que el problema estaba en Europa central y el Danubio, pero ahora comprende que se trata del dominio del mundo. Gran Bretaña y Francia no están en condiciones de eludir la guerra, pero hacen todo lo posible, a un ritmo febril, para lograrlo, amenazadas por la situación que creó el rearme de Alemania. Esa guerra es inevitable.

P: ¿Cómo analiza usted los movimientos de Francia? ¿Es el nacionalismo francés lo suficientemente fuerte como para estorbar la unidad de los intereses capi-

talistas entre Francia y Alemania?

R: Creo que al comienzo de la guerra todos los gobiernos capitalistas tendrán tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo. Pero al final de la guerra ni uno de los gobiernos actuales contará con el apoyo de su pueblo. Por eso temen tanto esta guerra, de la que no pueden escapar.

P: ¿ Todavía cree usted imposible la revolución socialista en un solo país, sin participación mundial?

R: Creo que hay un malentendido en la formulación de esta pregunta. Yo nunca afirmé que es imposible la revolución socialista en un solo país. En la Unión Soviética hicimos una revolución socialista. Yo participé en ella. La revolución socialista implica la toma del poder por una clase revolucionaria, el proletariado. Por supuesto que no se puede realizar simultáneamente en todos los países. Cada país, de acuerdo a sus condiciones, tiene su momento histórico. La revolución socialista no sólo es posible sino inevitable en cada país. Lo que yo afirmo es que es imposible construir una sociedad socialista en el marco del mundo capitalista. Es un problema diferente, absolutamente diferente.¹⁴

P: ¿Acaso el gran progreso económico de la Unión Soviética en los últimos cinco años no demuestra la viabilidad de la construcción de un estado socialista en un mundo capitalista?

R: Prefiero interpretar su pregunta como referida a "la construcción de una sociedad socialista", no de un estado socialista, ya que la toma del poder por el proletariado significa la creación del estado socialista. El estado socialista es sólo una herramienta para la creación de la sociedad socialista, ya que ésta implica la abolición del estado por considerarlo un instrumento

propio de la barbarie. Todo estado es una supervivencia de la barbarie. La pregunta en realidad significa si el progreso económico de los últimos cinco años no demuestra la posibilidad de construir una sociedad socialista en un mundo capitalista.

Según mi opinión, no; no lo veo así, porque el progreso económico no es lo mismo que el socialismo. Norteamérica, Estados Unidos, logró a lo largo de su historia un progreso económico grandioso sobre fundamentos capitalistas. El socialismo significa la igualdad progresiva y la abolición progresiva del estado. El estado es un instrumento de sumisión. La igualdad implica la abolición del estado. Durante esos cinco años, en la Unión Soviética, junto con el indiscutible progreso económico, creció terriblemente la desigualdad y hubo un tremendo reforzamiento del estado. ¿Qué significan los juicios de Moscú desde la perspectiva de la desigualdad y la abolición del estado? Dudo que quede una sola persona que crea que hubo justicia en ellos. En Moscú durante los últimos años se purgó a cien mil personas, se exterminó a la Vieja Guardia del Partido Bolchevique,¹⁵ a generales, a los mejores oficiales, los mejores diplomáticos, etcétera. No se abolió el estado. Existe, ¿y qué es ese estado? Es el sometimiento del pueblo a su maquinaria, al nuevo poder, a la nueva casta, al nuevo dirigente; la burocracia es ahora una casta privilegiada. No es el socialismo y esta casta no se está debilitando. Se niega a morir. Prefiere matar a los demás. Incluso a los mejores elementos del ejército, el instrumento de su propia defensa.

No digo que se deba establecer inmediatamente una igualdad absoluta. Eso no es posible. Pero la tendencia general tendría que ser de la vil desigualdad burguesa

hacia la igualdad; sin embargo, la tendencia actual es absolutamente opuesta. Si se hicieran estadísticas se comprobaría que los estratos superiores de la sociedad soviética viven como la alta burguesía de Estados Unidos y Europa, la clase media como la burguesía mediana y los obreros peor que los de un país grande como Estados Unidos. La revolución significó para Rusia un progreso económico. Sí, es absolutamente indiscutible. Pero eso no es socialismo. Está muy lejos de serlo. Se aparta cada vez más del socialismo.

P: ¿Cómo analiza usted la situación de Japón? ¿Hará la guerra a Gran Bretaña para salvar las apariencias?

R: No creo que Japón pueda sorprender a Gran Bretaña declarándole la guerra, pero Gran Bretaña no puede eludir la guerra. Y cuando estalle, Japón, por supuesto, utilizará en su beneficio la situación europea. Gran Bretaña se enfrentará con Japón. No se trata de salvar las apariencias sino muchas vidas.

P: ¿Si Alemania se apodera de Danzig,¹⁶ qué hará Chamberlain?

R: Si Alemania se apodera de Danzig el mes próximo, será la señal de que desea la guerra, ya que conoce la situación. Si Alemania desea la guerra, habrá guerra. Si Alemania se siente lo suficientemente fuerte para ello, provocará la guerra, y Chamberlain tendrá que entrar.

P: ¿Cuál opina usted que es el curso más probable de los acontecimientos en España?

R: Creo que el problema español es sólo una pequeña parte del europeo. Hasta la derrota fue un gran problema. Si los republicanos burgueses, con sus aliados socialistas, con sus aliados comunistas o con sus aliados anarquistas no hubieran logrado liquidar la re-

volución española (pues no fue el triunfo de Franco, fue la derrota del Frente Popular),¹⁷ se habría podido tener esperanza de que el proletariado español provocara un gran movimiento revolucionario en Francia. Lo vimos comenzar en junio de 1936 con las huelgas de brazos caídos. Entonces Europa podría evitarse la guerra. Pero Moscú logró matar la revolución española y ayudar a la victoria de Franco. Ello implica que ahora España deja de ser un factor independiente. Por supuesto, la prensa socialista de Mr. Norman Thomas y la de Mr. Browder,¹⁸ todavía menos inteligente que aquella, señalan que Franco no dominará España, que caerá. Pasó casi lo mismo cuando triunfó Hitler en junio de 1933.¹⁹ En ese entonces, igual que ahora, yo opinaba lo contrario. La fuerza de Franco no está en el mismo Franco sino en la bancarrota total de la Segunda Internacional y de la Tercera, en la dirección de la revolución española.²⁰

Para los obreros y campesinos de España la derrota no constituye sólo un accidente militar sino una tremenda tragedia histórica. Es el desmoronamiento de sus organizaciones, de sus ideales históricos, de su felicidad, de todas las esperanzas que cultivaron durante décadas, durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser humano que razona mínimamente que esta clase, en uno, dos o tres años puede crearse nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrotar de esta forma a Franco? No lo creo. España está ahora, más que cualquier [otro] país, muy lejos de la revolución. Por supuesto, si comienza la guerra, y estoy seguro de que así será, el ritmo del movimiento revolucionario se acelerará en todos los países. Ya hicimos la experiencia de la última guerra mundial. Ahora todas las nacio-

nes son más pobres. Los medios de destrucción son incomparablemente más efectivos. La vieja generación lleva en su sangre aquella experiencia. La nueva aprenderá de su propia experiencia y de la generación anterior. Estoy seguro de que la nueva guerra traerá como consecuencia la revolución; en este caso, España participará de la revolución, pero no por iniciativa propia sino a cuenta de los demás.

P: ¿Qué aconsejaría usted a Estados Unidos en cuanto a su orientación en los asuntos internacionales?

R: Tengo que aclarar que no me siento competente para aconsejar al gobierno de Washington, por la misma razón política por la que el gobierno de Washington no considera necesario otorgarme una visa. Nuestra ubicación social es distinta que la del gobierno de Washington. Yo podría aconsejar a un gobierno que se planteara los mismos objetivos que el mío, no a un gobierno capitalista, y el gobierno de Estados Unidos, a pesar del *New Deal*,²¹ es en mi opinión un gobierno capitalista e imperialista. Lo único que puedo decir es qué haría un gobierno revolucionario, un gobierno obrero genuino en Estados Unidos.

Creo que lo primero sería expropiar a las Sesenta Familias.²² Se trataría de una medida muy buena, tanto desde la perspectiva nacional como desde la mundial; sería un ejemplo muy bueno para las demás naciones. Nacionalizar los bancos; dar trabajo, adoptando medidas sociales radicales, a los diez o doce millones de desocupados; prestar ayuda material a los campesinos para facilitar el libre cultivo. Creo que ello significaría un aumento de la renta nacional de Estados Unidos de sesenta y siete mil millones de dólares a doscientos o trescientos mil millones por año. Y eso en

lo inmediato, porque para el futuro es imposible prever el tremendo avance de la potencia material de esta poderosa nación. Por supuesto, esa nación se transformaría en el verdadero dictador del mundo, pero un dictador muy bueno. Estoy seguro de que los países fascistas de Hitler y Mussolini,²³ y sus pobres y miserables pueblos, desaparecerían, en última instancia, de la escena histórica si esa potencia económica que es Estados Unidos encontrara el poder político que reorganice su actual estructura económica, muy enferma por cierto.

No veo ninguna otra salida, ninguna otra solución. Hemos sido testigos, durante los últimos seis o siete años, de la política del *New Deal*. Despertó grandes expectativas. Yo no las compartía. Hace dos años me visitaron. aquí en México, algunos senadores conservadores; me preguntaron si todavía estábamos a favor de las medidas revolucionarias radicales. Les contesté que no veía otras posibles, pero que si el *New Deal* tenía éxito estaba dispuesto a abandonar mi concepción revolucionaria en favor de la del *New Deal*. No tuvo éxito; y me atrevo a afirmar que si se elige a Mr. Roosevelt para un tercer gobierno el *New Deal* también fallará en este nuevo periodo.²⁴ Pero este poderoso cuerpo económico de Estados Unidos, el más poderoso del mundo, está en descomposición. Nadie indicó cómo detener este proceso. Hay que implantar toda una estructura nueva, lo que no puede hacerse mientras estén las Sesenta Familias. Por eso comencé con el consejo de expropiarías.

Hace dos años, cuando vuestro Congreso votó las leyes de neutralidad,²⁵ discutiendo con algunos políticos norteamericanos les expresé mi asombro de que la

nación más poderosa del mundo, con tal fuerza creadora y genio tecnológico, no comprendiera la situación mundial, que quisiera separarse del mundo con la pantalla de papel de las leyes de neutralidad. Si el capitalismo norteamericano sobrevive, y lo hará durante un tiempo, Estados Unidos se transformará en el imperialismo y el militarismo más poderoso del mundo. Ya estamos presenciando los comienzos. Por supuesto, este armamentismo crea, de hecho, una situación nueva. El armamento constituye también una empresa. Detenerlo ahora, cuando no hay guerra, implicaría la mayor crisis social del mundo, diez millones de desocupados. La crisis sería suficiente para provocar una revolución, y el temor a esta revolución constituye también un argumento para continuar con el armamento, que se transforma así en un factor histórico independiente. Utilizarlo se vuelve una necesidad. La clase gobernante de ustedes tenía la consigna "Puertas abiertas a China"; eso lo único que significa es pasarles barcos de guerra para preservar, con una tremenda flota, la libertad del Océano Pacífico. No veo otra forma de [¿derrotar?] al Japón capitalista. ¿Quién puede hacerlo si no la nación más poderosa del mundo? Estados Unidos dirá que no quiere una paz alemana. Japón está apoyado por las armas alemanas. Nosotros no queremos una paz alemana; impondremos nuestra paz norteamericana porque somos más fuertes. Esto significa una explosión del militarismo y el imperialismo norteamericanos.

Este es el dilema, socialismo o imperialismo. La democracia no responde a este problema. Este es el consejo que yo le daría al gobierno norteamericano.

La India ante la guerra imperialista²⁶

25 de julio de 1939

Queridos amigos:

Se aproximan con fuerza implacable acontecimientos gigantescos y terribles. La humanidad vive la expectativa de la guerra. Esta, por supuesto, arrastrará en su torbellino a los países coloniales y modificará vitalmente sus destinos. Los agentes del gobierno inglés pintan el asunto como si en la guerra se jugaran los principios de la "democracia", a la que hay que salvar del fascismo. Todas las clases y los pueblos deben nuclearse alrededor de los gobiernos "pacifistas", "democráticos", para expulsar a los agresores fascistas. Entonces se salvará la "democracia" y se implantará para siempre la paz.

Esta letanía se apoya en una mentira deliberada. Si al gobierno británico le interesa realmente el florecimiento de la democracia tiene una oportunidad muy sencilla de demostrarlo: liberar totalmente la India. El derecho a la independencia nacional es un derecho elemental. Pero en realidad el gobierno de Londres está

dispuesto a entregar todas las democracias del mundo a cambio de un décimo de sus colonias.

Si el pueblo hindú no quiere seguir esclavo por toda la eternidad debe denunciar y rechazar a esos falsos predicadores que afirman que el *único* enemigo del pueblo es el fascismo. Hitler y Mussolini son, no cabe duda, los acérrimos enemigos de los trabajadores y todos los oprimidos. Son verdugos sangrientos que merecen el odio de los trabajadores y los oprimidos de todo el mundo. Pero son, antes que nada, los enemigos de los pueblos alemán e italiano, sobre cuyas espaldas se apoyan. Las clases y los pueblos oprimidos, como nos lo enseñaron Marx, Engels. Lenin y Liebknecht,²⁷ deben buscar siempre a sus enemigos dentro de sus propias fronteras, en sus opresores y explotadores inmediatos. En la India ese enemigo es, fundamentalmente, la burguesía británica. El derrocamiento del imperialismo inglés asestaría un golpe terrible a todos los opresores, incluso a los dictadores fascistas.

A la larga los imperialistas se diferencian unos de otros por su forma, no por su esencia. El imperialismo alemán, que no tiene colonias, se pone la aterradora máscara del fascismo con sus protuberantes dientes de lobo. El imperialismo británico, satisfecho con sus inmensas colonias, esconde sus dientes de lobo tras la máscara de la democracia. Pero esta democracia existe solamente para la metrópoli, para los cuarenta y cinco millones de habitantes (o, mejor dicho, para la burguesía gobernante) del centro metropolitano. La India está privada no sólo de la democracia sino del derecho, más elemental, a su independencia nacional. La democracia imperialista es así la democracia de los

propietarios de esclavos alimentada por la savia vital de las colonias. Pero la India anhela su propia democracia, no servir de fertilizante de los esclavistas.

Los que desean acabar con el fascismo, la reacción y todas las formas de opresión tienen que derrotar al imperialismo. No hay otro camino. Sin embargo, no se puede lograr este objetivo con métodos pacíficos, con negociaciones y promesas. Nunca los esclavistas liberaron voluntariamente a sus esclavos. Sólo la lucha valiente, resuelta del pueblo indio por su emancipación económica y nacional puede liberar a la India.

La burguesía india es incapaz de dirigir una lucha revolucionaria. Está estrechamente ligada al imperialismo británico y depende de éste. Tiembla por sus propiedades. Teme a las masas. Busca compromisos con el imperialismo británico, no importa cuál sea el precio, y adormece a las masas indias con esperanzas de reformas otorgadas desde arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandhi²⁸ ¡Líder impostor y falso profeta!

Gandhi y sus pares desarrollaron la teoría de que la situación de la India mejorará constantemente, sus libertades se verán ampliadas de continuo y se transformará gradualmente en un dominio por la vía de las reformas pacíficas. Más tarde, tal vez hasta logre la independencia total.

Esta perspectiva es falsa hasta la médula. Las clases imperialistas estaban en condiciones de hacer concesiones a los pueblos coloniales y a sus propios obreros cuando el capitalismo seguía una marcha ascendente y los explotadores podían apoyarse firmemente en un aumento cada vez mayor de las ganancias. Hoy en día ni hablar cabe de una situación como ésta. El

imperialismo mundial está en decadencia. La situación de las naciones imperialistas se hace día a día más difícil, mientras que las contradicciones entre ellas se agravan cada vez más. El armamentismo monstruoso devora una parte siempre creciente de los ingresos nacionales. Los imperialistas ya no pueden otorgar concesiones serias ni a sus propias masas trabajadoras ni a las colonias. Por el contrario, se ven obligados a recurrir a una explotación cada vez más bestial. Precisamente en esto se expresa la agonía del capitalismo. El gobierno de Londres, para mantener sus colonias, mercados y concesiones en Alemania, Italia y Japón no vacila en segar millones de vidas humanas. ¿Es posible, sin perder el sentido común, albergar alguna esperanza de que esta oligarquía financiera salvaje y avara liberará voluntariamente a la India?

Puede ser que un gobierno del llamado Partido Laborista reemplace al gobierno *tory*²⁹ Pero esto no cambiará nada. El Partido Laborista, como lo atestiguan todo su pasado y su programa actual, no se diferencia en nada de los *tories* en lo que hace a la cuestión colonial. El Partido Laborista, en realidad, no expresa los intereses de la clase obrera sino solamente los de la burocracia y la aristocracia laboral británicas. La burguesía está en condiciones de tirarle jugosos bocados a este sector social justamente porque explota despiadadamente a las colonias, sobre todo a la India. La burocracia laboral británica, tanto la del Partido Laborista como la de los sindicatos, está directamente interesada en la explotación de las colonias. No tiene el menor deseo de pensar siquiera en la emancipación de la India. Todos estos caballeros, el mayor Attlee, Sir Walter Citrine y Cía.,³⁰ están dispuestos a tachar de "traidor" al movi-

miento revolucionario del pueblo indio en cualquier momento, a acusarlo de auxiliar de Hitler y Mussolini y a recurrir a medidas militares para su supresión.

En ningún aspecto es superior la política actual de la Internacional Comunista. Por cierto, hace veinte años, cuando se fundó la Tercera Internacional o Internacional Comunista, ésta era una organización genuinamente revolucionaria. Uno de sus objetivos más importantes era la liberación de los pueblos coloniales. Sin embargo, hoy sólo queda el recuerdo de este programa. Los dirigentes de la Internacional Comunista hace mucho tiempo se constituyeron en simples herramientas de la burocracia de Moscú, que aplastó a las masas trabajadoras soviéticas y se transformó en una nueva aristocracia. En las bases de los partidos comunistas de los distintos países, incluso de la India, hay sin duda muchos honestos trabajadores, estudiantes, etcétera, pero no son ellos los que determinan la política de la Comintern. La palabra definitiva la tiene el Kremlin, que no se guía por los intereses de los oprimidos sino por los de la nueva aristocracia que gobierna la URSS.

Stalin y su camarilla, en función de la alianza con los gobiernos imperialistas, renunciaron completamente al programa revolucionario de emancipación de las colonias. Así lo declaró abiertamente Manuilski,³¹ uno de los dirigentes de la Comintern, cuando declaró en el último congreso del partido de Stalin, realizado en Moscú en marzo del corriente año: "Los comunistas ponen en primer plano la lucha por la conquista del derecho de autodeterminación de las nacionalidades esclavizadas por los gobiernos *fascistas*. Exigen la libre determinación de Austria [...], los Sudetes [...], Corea, Formosa, Abisinia [...]" ¿Y qué sucede con India, Indochina, Ar-

gelia y otras colonias de Inglaterra y Francia? El representante de la Comintern responde de la siguiente manera: "Los comunistas [...] exigen de los gobiernos imperialistas de los llamados estados burgueses democráticos el aumento inmediato [sic], drástico [!] del nivel de vida de las masas trabajadoras y la garantía de amplios derechos democráticos y libertades a las colonias" (*Pravda*, nº 70, 12 de marzo de 1939). En otras palabras, en lo que respecta a las colonias de Inglaterra y Francia la Comintern se pasó completamente a la posición de Gandhi y de toda la burguesía colonial conciliadora.

La Comintern renunció totalmente a la lucha revolucionaria por la independencia de la India. "Exige" (de rodillas) al imperialismo británico la "garantía" de libertades democráticas para la India. Las palabras "aumento inmediato, drástico del nivel de vida de las masas trabajadoras de las colonias" tienen un tono especialmente cínico y falso. El capitalismo moderno -decadente, descompuesto, en desintegración- se ve cada vez más impulsado a empeorar la situación de los obreros de la misma metrópoli. ¿Cómo puede mejorar la situación de los trabajadores de las colonias, a quienes les extrae todo el jugo posible a fin de mantener su propio equilibrio? La situación de las masas trabajadoras de las colonias sólo podrá mejorar cuando derroquen totalmente al imperialismo.

Pero la internacional Comunista avanzó más todavía por este camino de traición. Los comunistas, según Manuilski, "subordinan la concreción del derecho a la separación [...] a la necesidad de derrotar al fascismo".

En otras palabras, si Inglaterra y Francia entran en la guerra para preservar su posesión de las colonias, el

pueblo indio deberá apoyar a sus actuales amos, los imperialistas británicos. Es decir, no debe derramar su sangre en aras de su emancipación sino para preservar el dominio de "la City" [distrito financiero de Londres] sobre la India. ¡Y estos canallas que se venden tan barato osan citar a Marx y Lenin! Es que, de hecho, su líder y maestro no es otro que Stalin, el jefe de una nueva aristocracia burocrática, el carnicero del Partido Bolchevique, el estrangulador de obreros y campesinos.

En el caso de que la burguesía india se vea obligada a avanzar aunque sea un milímetro en la lucha contra la dominación arbitraria de Gran Bretaña, el proletariado, naturalmente, tendrá que apoyar ese milímetro. Pero lo apoyará con *sus propios métodos*: actos masivos, consignas audaces, huelgas, manifestaciones, actividades decididamente combativas, según la relación de fuerzas y las circunstancias existentes. Precisamente para esto el proletariado debe tener las manos libres. Al proletariado le es indispensable la independencia total de la burguesía, sobre todo para influir sobre el campesinado, el sector más numeroso de la población de la India. Sólo el proletariado es capaz de levantar un programa agrario audaz, revolucionario, de levantar y arrastrar a decenas de millones de campesinos y dirigirlos en la lucha contra los opresores nativos y el imperialismo británico. La alianza de obreros y campesinos pobres es la única honesta, viable, para garantizar la victoria final de la revolución india.

Los stalinistas disimulan su política servil hacia los imperialismos británico, francés y norteamericano con la fórmula del "frente popular". ¡Qué burla al pueblo! "Frente popular" es sólo un nombre nuevo para esa

vieja política cuya esencia reside en la colaboración de clases, en la alianza entre el proletariado y la burguesía. En todas esas alianzas la dirección invariablemente cae en manos del ala derecha, es decir, de las clases propietarias. La burguesía india, como ya lo dijimos, desea el comercio pacífico, no la lucha. La alianza con la burguesía lleva al proletariado a renegar de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. La política de alianza implica quedarse estancado, contemporizar, albergar falsas esperanzas, involucrarse en maniobras e intrigas inútiles. La consecuencia de esta política es que las masas obreras invariablemente se desilusionan y los campesinos le vuelven la espalda al proletariado y caen en la apatía. La liquidación de la revolución alemana, de la china, de la austríaca y de la española fue el resultado de esta política de alianzas.^{32 33}

El mismo peligro amenaza también a la revolución en la India, donde los stalinistas, con el pretexto del "frente popular", están aplicando una política de subordinación del proletariado a la burguesía. Esto significa, en la práctica, rechazar el programa agrario revolucionario, el armamento de los obreros, la lucha por el poder, la revolución.

Todos los problemas de la época de paz existirán con la misma fuerza durante la guerra, sólo que se expresarán en forma más aguda. En primer lugar, se intensificará en gran medida la explotación de las colonias. Las metrópolis no sólo les sacarán productos alimenticios y materias primas; también movilizarán a gran número de esclavos coloniales que tendrán que morir en los campos de batalla en beneficio de sus amos. Entre tanto, la burguesía colonial enterrará bien el hocico en el pantano de las órdenes de guerra y

naturalmente renunciará a la oposición en nombre del patriotismo y las ganancias. Gandhi ya está echando los cimientos de esa política. Estos caballeros repetirán incansablemente: "Tenemos que esperar pacientemente que termine la guerra; luego Londres nos recompensará por la ayuda que le hemos prestado". De hecho, los imperialistas duplicarán y triplicarán la explotación de los trabajadores de su país y especialmente de las colonias para recuperarse de los desastres y la devastación de la guerra. En estas circunstancias ni cabe mencionar nuevas reformas sociales en las metrópolis o garantías de libertad para las colonias. Se duplicarán las cadenas de la esclavitud; ésa será la consecuencia inevitable de la guerra si las masas de la India siguen la política de Gandhi, los stalinistas y sus amigos.

Sin embargo, la guerra puede significar, tanto para la India como para las demás colonias, no una esclavitud redoblada sino la libertad total; la premisa para lograrlo es contar con una política revolucionaria correcta. El pueblo indio debe separar su destino, desde ahora mismo, del imperialismo británico. Los opresores y los oprimidos están en lados opuestos de la trinchera. ¡Ninguna clase de ayuda a los esclavistas! Por el contrario, hay que utilizar las inmensas dificultades que surgirán con el estallido de la guerra para asestar un golpe mortal a las clases dominantes. Así es como deben actuar las clases y los pueblos oprimidos de todos los países, sin importarles si los señores imperialistas se cubren con máscaras democráticas o fascistas.

Para aplicar esa política es necesario un *partido revolucionario* que se apoye en la vanguardia del proletariado. Ese partido no existe todavía en la India. La Cuar-

ta Internacional ofrece para la formación de este partido su programa, su experiencia, su colaboración. Las condiciones para que se constituya son: independencia total de la democracia imperialista, independencia total de la Segunda y la Tercera Internacional, independencia total de la burguesía nacional india.

En varios países coloniales y semicoloniales ya hay secciones de la Cuarta Internacional, y están realizando grandes progresos.³⁴ Indiscutiblemente, entre ellos ocupa el primer lugar nuestra sección de la Indochina francesa, que libra una lucha irreconciliable contra el imperialismo francés y las mistificaciones del "frente popular".

En *La Lutte*, periódico de los obreros de Saigón, del 7 de abril de 1939 leemos: "Los dirigentes stalinistas han avanzado un paso más en el camino de la traición. Se sacaron la careta de revolucionarios y se volvieron los campeones del imperialismo; abiertamente se pronuncian en contra de la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos." Su valiente política revolucionaria permitió a los proletarios de Saigón, miembros de la Cuarta Internacional, obtener una brillante victoria sobre el bloque formado por el partido gobernante y los stalinistas en las elecciones realizadas en abril de este año.

Los obreros avanzados de la India británica tendrían que aplicar la misma política. Debemos hacer a un lado las falsas esperanzas y rechazar a los falsos amigos. Debemos albergar esperanzas solamente en nosotros mismos, en nuestras fuerzas revolucionarias. La lucha por la independencia nacional, por una república india independiente, está indisolublemente ligada con la revolución agraria, con la nacionalización de los bancos y

los trusts, con una cantidad de otras medidas económicas que pueden elevar el nivel de vida del país y hacer a las masas trabajadoras dueñas de sus destinos. Sólo el proletariado, aliado con el campesinado, puede llevar a cabo estas tareas.

En su etapa inicial el partido revolucionario, sin duda, nucleará a una pequeñísima minoría. En contraste con otros partidos, sin embargo, tendrá una visión clara de la situación y avanzará sin temor hacia su gran objetivo. Es indispensable formar en todos los centros y ciudades industriales grupos de obreros que adhieran a las posiciones de la Cuarta Internacional. Sólo se permitirá entrar a estos grupos a los intelectuales que se han puesto totalmente del lado del proletariado. Ajenos al sectarismo, los marxistas proletarios revolucionarios no se encerrarán en sí mismos; deben participar en el trabajo de los sindicatos, las sociedades educativas, el Partido Socialista del Congreso,³⁵ y en general en todas las organizaciones de masas. En todas partes deben constituir el ala de extrema izquierda, ser un ejemplo de coraje en la acción, explicar su programa de manera paciente y fraternal a los obreros campesinos e intelectuales revolucionarios. Los acontecimientos inminentes vendrán en ayuda de los bolcheviques leninistas indios, revelando a las masas la corrección de su línea. El partido crecerá rápidamente y se templará en el fuego de la lucha. Permítanme expresarles mis firmes esperanzas de que la lucha revolucionaria por la emancipación de la India se libraré bajo las banderas de la Cuarta Internacional.

Con mis saludos más cálidos y fraternales,

León Trotsky

Nuestra organización internacional³⁶

26 de julio de 1939

Estimado camarada:

Nuestra organización internacional prácticamente dejó de existir desde el asesinato de Klement³⁷ no tenemos boletines, ni servicio de prensa, ni circulares, nada.

Después de su regreso de París yo propuse que el Comité Panamericano (CPA) funcionara temporariamente en reemplazo del Secretariado Internacional (SI).³⁸ Propuse que se publicara por lo menos mensualmente un boletín en inglés y castellano. El Comité Nacional lo aceptó en principio pero no pasó prácticamente nada después de esta resolución.

El CPA es un mito. En el extranjero, sólo después de mucho insistir, es posible recibir una respuesta política de ese organismo. Parece que no se realizan reuniones regulares, ni se sacan regularmente resoluciones, minutas, etcétera. ¿Cuál de los secretarios del comité es el responsable? Parece que nadie es responsable de

nada.

En la carta del camarada G. de París³⁹ no veo ningún plan de publicación del boletín interno, etcétera. Posiblemente en París, y en Europa en general, sea difícil ahora hacer un material de este tipo. Entonces con más razón es necesario que el CPA exista y actúe.

Mis propuestas concretas son:

A. Determinar con exactitud quiénes componen el CPA y quién es su secretario responsable.

B. Formar un subcomité técnico con tres camaradas jóvenes, abnegados y activos que estén bajo la dirección del secretario responsable.

C. Publicar en nombre del CPA un boletín internacional en inglés y castellano.

D. Si es posible, transferir al camarada Curtiss⁴⁰ de Los Angeles a Nueva York y designarlo como secretario del CPA.

No tenemos derecho a perder más tiempo en el terreno internacional. Insisto en la rápida regularización de esta situación.

Fraternalmente suyo,

Vaughan T. O'Brien [Trotsky]

“Una parálisis progresiva”⁴¹

La Segunda Internacional en vísperas de la nueva guerra

29 de julio de 1939

La vida interna de la Segunda Internacional está, de hecho, más allá de nuestros horizontes. En parte se debe a que ya hace mucho tiempo que arreglamos cuentas con la socialdemocracia, en parte a que esta “Internacional” virtualmente carece de toda “vida interna”, en tanto que sus distintos partidos existen con independencia total unos de otros. En los últimos años la Segunda Internacional trató de hacerse notar lo menos posible de modo de no revelar sus contradicciones internas. Sin embargo, la proximidad de la guerra la arrancó de su estado de equilibrio pasivo. Al respecto contamos con el importante testimonio de F. Dan, el dirigente menchevique.⁴²

No es posible encontrar en casi ninguna publicación socialdemócrata una descripción tan franca de la lucha

interna de la socialdemocracia como la que se publica en *Sotsialisticheski Vestnit* [El heraldo socialista], el periódico menchevique editado en París. La franqueza, como sucede siempre en estos casos, es una consecuencia de la intensificación de las luchas internas. En total armonía con el carácter de la "Internacional" social-patriota, los agrupamientos se dan según las nacionalidades, es decir, según los intereses de las "patrias" burguesas. Así como el mundo capitalista está separado de las vacas gordas de las democracias imperialistas y las vacas flacas y hambrientas de las dictaduras fascistas, la Segunda Internacional se dividió en un grupo "satisfecho" que todavía tiene participación en las acciones de las empresas imperialistas nacionales, y un grupo de vacas flacas expulsadas de sus pastizales por el fascismo. La lucha se desarrolla exactamente sobre estos lineamientos.

Antes de la primera guerra mundial la socialdemocracia alemana jugaba el rol dirigente en la Segunda Internacional. Después de la paz de Versalles,⁴³ la dirección, tanto de la Internacional como la de la política europea, pasó a Inglaterra y Francia. En cuanto a Estados Unidos, la influencia indiscutible y en muchos aspectos decisiva de su política sobre la Segunda Internacional no se ejerce a través del débil Partido Socialista norteamericano sino directamente por medio de los gobiernos europeos. La dócil agencia socialdemócrata también en este aspecto lo único que hace es imitar a sus amos capitalistas. La Liga de las Naciones, en última instancia, adaptaba su política a la de Estados Unidos, pese a que este país se mantenía apartado de las maniobras europeas. Del mismo modo, a cada paso que da, la socialdemocracia, en especial los parti-

dos de Inglaterra y Francia, consideran su obligación mantener sus miras puestas en Washington y cantar loas a Roosevelt como dirigente consagrado de la alianza de las "democracias".

Como lo reconoció abiertamente el congreso socialista de Nantes, los partidos gordos consideran su tarea esencial la defensa, no sólo de la independencia nacional de sus países, sino también de sus posesiones coloniales. El social-patriotismo es nada más que una máscara del social-imperialismo; ya lo planteamos en 1914. Dado que los intereses imperialistas, por naturaleza, entran en conflicto unos con otros, no puede haber una política internacional unificada entre los social patriotas de los distintos países. En el mejor de los casos, podrán llegar a acuerdos algunos partidos individualmente según las combinaciones internacionales de sus respectivos gobiernos.

El sector de los partidos flacos se caracteriza por una situación distinta. En lo que hace a las características de sus burocracias dominantes, a todo su pasado y a sus aspiraciones estos partidos no se diferencian en nada de los gordos. Pero, tengámoslo en cuenta, se quedaron sin sus pastizales al mismo tiempo que las patrias imperialistas que los echaron de su seno se quedaron sin sus colonias. A los gordos lo que más les interesa es mantener el *status quo* dentro de sus propios países y a nivel internacional. Para los flacos el *status quo* implica impotencia, exilio, raciones magras. Los partidos alemán, italiano, austríaco, y ahora también el español, no están directamente atados por la disciplina del imperialismo nacional que rechazó sus servicios asentándoles un buen puntapié. Se vieron sumergidos en una ilegalidad contraria a sus tradicio-

nes y a sus mejores intenciones. Naturalmente, esto no los volvió revolucionarios en lo más mínimo. Por supuesto, su acción no llega a tanto como, por ejemplo, pensar siquiera en preparar la revolución socialista. Pero su patriotismo, temporariamente, se dio vuelta del revés. Estúpidamente sueñan con que las fuerzas armadas de las "democracias" derrocarán su régimen fascista nacional y les permitirán volver a sus antiguos puestos, editoriales, parlamentos, direcciones sindicales y reabrir sus cuentas bancarias. Mientras que los gordos lo único que quieren es que los dejen en paz, los flacos, por el contrario, están interesados, a su modo, en una política internacional activa.

Los mencheviques rusos complican un poco el panorama general de los dos sectores. Como lo demostró su actuación en la Revolución de Febrero, este partido no se diferencia en nada de la socialdemocracia alemana ni del Partido Laborista inglés. Sólo que los mencheviques entraron después que los otros en el terreno del social-patriotismo y cayeron antes que los otros bajo la rueda que los trituró en su constante girar, no de izquierda a derecha sino de derecha a izquierda. Gracias a años de existencia ilegal, a la experiencia de tres revoluciones y dos exilios, los mencheviques lograron cierta habilidad que les permite cumplir algo parecido a un rol dirigente en el sector de los flacos. Pero eso los hace más odiosos ante sus camaradas gordos de la Internacional.

El estado soviético, del cual cayeron víctimas los mencheviques, se volvió en el ínterin tan drásticamente en contra de la revolución proletaria que se transformó en un aliado deseable para los estados imperialistas. A tono con esta situación, los partidos socialistas británi-

co y francés están sumamente interesados en un acercamiento al Kremlin. No es de extrañarse que en estas condiciones las relaciones de los mencheviques rusos dentro de su propia Internacional hayan pasado a ser malas e inestables.

Por el artículo de Dan nos enteramos de que los flacos propusieron hace un año y medio que la Internacional tomara "el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época". Sería esa política internacional "activa" la que devolvería a los gordos esas capas de grasa perdidas. Naturalmente, hay que estar dotado de una excepcional reserva de estrechez mental pequeñoburguesa para no entender, a esta altura de los acontecimientos, la ley de hierro de la transformación de la democracia pequeñoburguesa en su opuesto y continuar concibiendo a la democracia como un baúl suprahistórico en el que se puede llevar un tomo de *Das Kapital*, un mandato parlamentario, una cartera ministerial, bonos y acciones, la "meta final" del socialismo, la correspondencia íntima con los colegas burgueses y cualquier otra cosa que se desee, salvo, por supuesto, una bomba.

En realidad, la democracia burguesa no es nada más que la formulación política del libre comercio. Plantearse como objetivo en nuestra época "la lucha por la democracia" tiene tanto sentido y ofrece tantas posibilidades de éxito como la lucha por el libre comercio. Sin embargo, hasta este programa resultó demasiado radical para la Segunda Internacional. "Después de una demora de un año -se queja el autor del artículo- [el Comité Ejecutivo] finalmente hizo el intento de poner a discusión el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época." Pero, por supuesto, "este in-

tento falló". La resistencia la ofrecieron, como era de esperar, los gordos. "Los partidos más grandes y de mayor influencia en la internacional, que conservaron su status legal -escribe Dan- no deseaban profundizar demasiado la discusión y llevarla hasta sus últimas consecuencias"; rechazaron la "teorización abstracta" y la "argumentación estéril". Hablando claramente, se negaron a atarse a ningún tipo de decisión conjunta que pudiera crearles en el futuro conflictos con sus propios imperialismos nacionales.

El nudo de la cuestión está en que los sectores "flacos" de la Segunda Internacional se toman en serio la consigna de lucha por la democracia contra el fascismo, porque ellos son víctimas del fascismo y, naturalmente, pretenden recuperar sus posiciones perdidas con la ayuda de los tanques y los barcos de guerra de la democracia. Esta circunstancia los vuelve muy peligrosos ante los sectores "sólidos" de la Segunda Internacional. Recordemos que precisamente a comienzos de este año los diplomáticos británicos y franceses hicieron todo lo posible por ganar a Italia para su bando. Demás está decir que si tienen éxito las secciones inglesa y francesa de la Segunda Internacional se adaptarán perfectamente a la alianza con Roma, mientras que a la sección italiana le sería muy difícil hacerlo. Todas sus fantásticas esperanzas en un futuro más brillante, es decir, en una restauración del pasado, giran alrededor de una posible derrota militar de Mussolini. No es para sorprenderse que los gordos y los flacos encuentren cada vez más difícil llegar a resoluciones "unánimes" e incluso sentarse a la misma mesa.

La terminología que utiliza la Segunda Internacional es algo diferente de la que proponemos nosotros.

Lo gordos simplemente designan a los flacos como "muertos" mientras consideran que ellos son los únicos "vivos", se queja Dan. Según el mismo autor, estos vivo prefirieron "proclamar la existencia de una brecha infranqueable entre la situación revolucionaria [?] de los partidos ilegales y los partidos reformistas legales, es decir, proclamaron esencialmente artificial su unificación en una internacional". Se puede considerar revolucionario a Wels, Hilferding, Nenni, al mismo Dan, tanto como se puede confundir a un almacenero en bancarota con un proletario.⁴⁴ Sin embargo, la información fáctica del din gente menchevique conserva toda su validez. Los respetables partidos de los imperios coloniales repletos declararon que no tienen nada que hacer en una misma Internacional con los partidos ilegales de los países imperialista hambrientos "[...] La eliminación de la participación decisiva de los partidos ilegales en la determinación de la política de la Internacional ha pasado a ser su objetivo inmediato -continúa Dan-. Como es bien sabido, lo concretaron en cierta medida en las sesiones del Comité Ejecutivo realizadas en Bruselas del 14 al 15 de mayo. En otras palabras, los gordos sacaron a los flacos de los organismos dirigentes de la Segunda Internacional. Resolvieron de esta manera "el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época".

No se puede negar que en sus acciones presentan mucha lógica y sentido común. Los gobernantes y sus satélites siempre prefirieron, como sabemos, la compañía de los gordos y desconfiaron de los flacos. Julio César sospechaba de Casio justamente por su delgadez y su mirada hambrienta. Esa gente tiende a ser muy crítica y a censurar a los demás. "La burguesía de

ustedes, que no fue capaz de conseguirse colonias a tiempo, trata ahora de cambiar el sagrado *status quo*; por eso los mandaron a ustedes a la ilegalidad y los transformaron en un elemento perturbador dentro de la Segunda Internacional. Ustedes tienen que entender que no son más que intrusos en una organización sólida que cuenta en sus filas con ministros y, generalmente, con pilares de la ley y el orden." Esto es lo que los vivos, o los gordos, tenían en mente.

Los "flacos" (o los muertos) trataron de argumentar que en el congreso de fundación de la rediviva Segunda Internacional que se realizó en Hamburgo en 1923 se votó una hermosa colección de estatutos que reconocía, como lo señala Dan, "la soberanía de la política socialista internacional sobre la política nacional de cada uno de los partidos y el rol decisivo de la Internacional no sólo en la paz sino también en la guerra". No carece de interés el hecho de que los puntos arriba mencionados fueron incluidos en los estatutos por iniciativa de Martov, el dirigente de los mencheviques rusos.⁴⁵ Los "puntos" de Martov quedaron, como es evidente, en los papeles.

Los partidos que firmaron los nuevos estatutos en 1923 fueron los mismos que traicionaron en 1914, exceptuando el ala revolucionaria. Los insensibles social-imperialistas estaban tanto más dispuestos a hacer concesiones verbales a sus aliados de la Internacional Dos y Media porque todavía necesitaban cubrir su flanco izquierdo.⁴⁶ Entonces la Comintern todavía era una organización revolucionaria. ¿La "soberanía" de los principios internacionales? ¡Por supuesto! Siempre que "nuestras" colonias, "nuestros" mercados, "nuestras" concesiones, incluso nuestra democracia, estén a res-

guardo. El régimen de la Segunda Internacional descansaba sobre este equívoco, hasta que Hitler abrió una brecha en el sistema de Versalles.

Pero incluso para la oposición de extrema "izquierda" la "soberanía de los principios internacionales" no significa la política independiente de clase del proletariado. Es sólo un intento de llegar a un acuerdo con otros sectores sobre qué burguesía les conviene (a los flacos) que triunfe. En el aparato de esta internacional no hay un solo individuo que sostenga seriamente la posición de la revolución proletaria. Para todos ellos el proletariado no es más que una fuerza auxiliar de la burguesía "progresiva". Su internacionalismo es un social-patriotismo aplastado, desacreditado, temeroso de salir a la luz y que está siempre buscando camuflarse.

Dan explica la política de los partidos "vivos" por lo "rutinario" de su pensamiento político, su "estrechez de miras", su "empirismo" y otras razones intangibles. La "estrechez de miras" de esta explicación salta a la vista. El empirismo político predomina siempre y cuando a un grupo determinado no le convenga llevar su pensamiento hasta sus lógicas consecuencias. Ya alguien dijo que la existencia determina la conciencia. La burocracia laboral forma parte de la sociedad burguesa. En su situación de dirigente de la "Oposición a Su Majestad" el mayor Attlee recibe un salario sustancioso del tesorero real. Walter Citrine se ganó un título de nobleza. Los miembros del parlamento gozan de grandes privilegios. Los burócratas sindicales ganan salarios altos. Todos ellos están ligados por lazos muy fuertes a la burguesía, a su prensa, a sus empresas industriales y de otro tipo, en las que muchos de estos caballeros participan directamente. Estas circunstancias de la vida

cotidiana son incomparablemente más significativas, en lo que hace a la orientación de la política partidaria, que el principio del "internacionalismo" perdido entre los estatutos de Hamburgo.

Dan no dice absolutamente nada del partido francés, aparentemente por amabilidad a los anfitriones cuya hospitalidad disfrutaban los mencheviques. Sin embargo, en Francia las cosas no andan mucho mejor. Pese al indiscutible talento de los franceses para el razonamiento lógico, la política de Leon Blum no se diferencia en nada de la política "empírica" del mayor Attlee.⁴⁷ Las camarillas dirigentes de los socialistas y los sindicatos se confunden con los sectores gobernantes de la Tercera República. Blum es simplemente un conservador de mediana burguesía que fatalmente se inclina hacia la sociedad de la gran burguesía. Durante la investigación del caso Oustrich,⁴⁸ el banquero estafador, salió a la luz también que Blum frecuentaba los salones archiburgueses, donde se codeaba con los políticos conservadores y los magnates financieros, entre ellos Oustrich, de quien consiguió, entre taza y taza de café, un puesto para su hijo. Toda la vida cotidiana del partido y los sindicatos franceses esta mechada de esos coloridos episodios.

La burocracia dirigente de la Segunda Internacional es el sector menos independiente, el más cobarde y corrupto de la sociedad burguesa. Cualquier vuelco de la situación, ya sea a la derecha o la izquierda, representa para ellos un peligro mortal. De aquí su único anhelo, mantener el *status quo*, de aquí su "empirismo" compulsivo, es decir, su temor a indagar en el futuro. La política del Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional sólo puede asombrar a aquellos que contra to-

das las evidencias insisten en considerar a la socialdemocracia el partido de clase del proletariado. Todo vuelve inmediatamente a su lugar cuando se comprende que la socialdemocracia es un partido burgués que cumple la función de freno "democrático" del proletariado.

La conducta de los "empiristas" bien pagos "en realidad ya paralizó y castró políticamente a la Internacional", se queja Dan. Según él, durante los cinco meses posteriores a su sesión de enero el Comité Ejecutivo no reaccionó ante uno solo de los importantes acontecimientos internacionales que se sucedieron (Checoslovaquia, Albania, etcétera)⁴⁹ "Es como si él [el Comité Ejecutivo] hubiera caído en un estado de encefalitis política." Y el dirigente menchevique se pregunta: "¿Está realmente amenazada la Internacional Socialista por la muerte que ya ha hecho presa de la Internacional Comunista?" Y continúa: "¿Logrará realmente el primer relámpago de la tempestad bélica provocar en los cimientos de la unificación socialista internacional del proletariado un naufragio todavía mayor que el de 1914? ¡O tal vez la unificación se liquide todavía antes de que estalle la tormenta!" La palabra "realmente" suena algo discordante, ya que se cuestionan procesos que se arrastran desde hace mucho tiempo y consecuencias que ya se habían previsto desde mucho antes.

Pero, sea como fuere, estas preguntas retóricas planteadas por un dirigente menchevique revisten una importancia especial. Implican que las aguas ya han desbordado los diques. Dan no lo oculta. He aquí su pronóstico "condicional" sobre la suerte de la Segunda Internacional: "Su conversión en una especie de Liga de las Naciones la amenaza con el mismo mal que ya

está matando, ante nuestros propios ojos (¡si es que no está definitivamente muerto!), su modelo de Ginebra: la parálisis progresiva". Lo único que cabe agregar es que esta parálisis progresiva comenzó en agosto de 1914 entró hoy en su etapa final.

Sorprendentemente, en los umbrales de una nueva guerra, en el momento en que la oposición socialdemócrata comienza a prever el colapso de su propia Internacional, la Comintern considera a la Segunda Internacional madura para la alianza e incluso para la fusión con ella. Esta aparente paradoja está totalmente de acuerdo con la ley social. La Comintern también está constituida ahora por vacas gordas y flacas y su relación recíproca es paralela, aproximadamente, a la que se da en la Segunda Internacional. En sus planes diplomáticos el Kremlin toma en cuenta a los partidos gordos de ambas internacionales y no a las pobres secciones diezmadas penosamente por el fascismo. La Segunda Internacional echa "democráticamente" a los líderes de los partidos ilegales de sus organismos dirigentes; el Kremlin los fusila en grupos, "totalitariamente". Las diferencias técnicas secundarias dejan intacta la solidaridad política fundamental. La socialdemocracia internacional constituye el flanco izquierdo del imperialismo democrático, dirigido por Gran Bretaña y bajo el control supremo de los Estados Unidos. La Comintern, el instrumento directo de la burocracia soviética, está sujeta, en última instancia, al control del mismo imperialismo. Siguiendo las huellas de la Segunda Internacional, la Comintern hoy ha renunciado públicamente a la lucha de las colonias por su emancipación. Attlee y Pollitt, Blum y Thorez,⁵⁰ están en el mismo frente. En caso de que estalle la guerra desapa-

recerán las últimas diferencias entre ellos. Todos ellos, junto con la sociedad burguesa, serán aplastados por la rueda de la historia.

Debemos repetir una vez más que en nuestra época maldita, cuando todas las fuerzas aún vivas del capitalismo, entre ellas los viejos partidos laborales y los sindicatos, se vuelven contra la revolución socialista, la marcha de los acontecimientos proporciona a la vanguardia proletaria una ventaja inapreciable: aun antes del estallido de la guerra se clarificaron todas las posiciones; ambas internacionales, en su agonía mortal, entraron abiertamente al campo del imperialismo; y también abiertamente arremete contra ellas su enemigo mortal, la Cuarta Internacional.

Los filisteos se burlaron de nuestras interminables discusiones sobre el internacionalismo, de nuestros métodos "capciosos" para considerar todas las desviaciones social-patrióticas y pacifistas. A estos caballeros nuestras ideas les parecen "abstractas" y "dogmáticas" sólo porque formulan las tendencias básicas del desarrollo histórico, que a las mentes superficiales de los oportunistas y los centristas les resultan impenetrables. Estas tendencias básicas aparecen ahora abiertamente, mientras se derrumban las estructuras construidas sobre fundamentos coyunturales. Los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional se desintegrarán de ahora en más. Los cuadros de la Cuarta Internacional, por el contrario, serán el eje de movilización de masas proletarias cada vez más amplias. Dejemos a los escépticos que sigan cepillándose sus dientes podridos. Nosotros avanzamos por nuestro camino.

La independencia de Ucrania y el confucionismo sectario⁵¹

30 de julio de 1939

En una de esas minúsculas publicaciones sectarias que aparecen en Norteamérica, que se alimentan de las migajas que caen de la mesa de la Cuarta Internacional y nos retribuyen con la más negra ingratitud, di por casualidad con un artículo dedicado a la cuestión ucraniana. ¡Qué confusión! Su sectario autor se opone, por supuesto, a la consigna de una Ucrania soviética independiente. Está *a favor* de la revolución mundial y *a favor* del socialismo, “de la cabeza a los pies”. Nos acusa de ignorar los intereses de la URSS y de apartarnos de la concepción de la revolución permanente.⁵² Nos sindicada de centristas. La crítica es muy severa, casi implacable. Desgraciadamente, no entiende nada (el título de esta minúscula publicación, *El Marxista*, resulta bastante irónico). Pero su incapacidad para comprender asume formas tan definidas, casi clásicas, que nos permite aclarar mejor y más acaba-

damente la cuestión.

Nuestro crítico parte del siguiente planteo: "Si los obreros de la Ucrania soviética derrocan al stalinismo y restablecen un estado obrero genuino, ¿se separarán del resto de la URSS? No." Y etcétera, etcétera. "Si los obreros derrocan al stalinismo" entonces podremos ver más claramente qué hacer. Pero primero hay que derrocar al stalinismo. Y para lograrlo no se debe cerrar los ojos ante el crecimiento de las tendencias separatistas en Ucrania sino darles una expresión política correcta "No volver nuestras espaldas a la Unión Soviética -continúa el autor- sino lograr su regeneración y restablecimiento como ciudadela poderosa de la revolución mundial; ése es el camino del marxismo." La tendencia real del desarrollo de las masas, en este caso de las masas nacionalmente oprimidas, se sustituye por nuestras especulaciones sobre el mejor camino posible que podría tomar ese desarrollo. Aplicando el mismo método, pero con mucho más lógica, se podría decir: "nuestra tarea no es defender a una Unión Soviética degenerada, sino a la revolución mundial triunfante que transformará a todo el mundo en una Unión Soviética mundial", etcétera. Tales apriorismos son demasiado baratos.

El crítico repite varias veces el planteo de que el destino de una Ucrania independiente esta indisolublemente ligado al de la revolución proletaria mundial. Partiendo de esta perspectiva general, el abecé de cualquier marxista, se las arregla sin embargo para pergenar una receta mezcla de pasividad contemporizadora y nihilismo nacional. El triunfo de la revolución proletaria a escala mundial es el producto final de múltiples movimientos, campañas y batallas y no una condición

prefabricada para la solución automática de todos los problemas. Sólo el planteo directo y audaz de la cuestión ucraniana en las condiciones concretas dadas permitirá que las masas pequeñoburguesas y campesinas se nucleen alrededor del proletariado, como sucedió en Rusia en 1917.

Es cierto; el autor podría objetar que antes de Octubre la revolución que había que realizar en Rusia era la burguesa, mientras que hoy ya se hizo la revolución socialista. Una consigna que en 1917 podía ser progresiva en la actualidad es reaccionaria. Ese razonamiento, totalmente imbuido de espíritu burocrático y sectario, es falso del principio al fin.

El derecho a la autodeterminación nacional es, por supuesto, un principio democrático, no un principio socialista. Pero en nuestra era el único que apoya y aplica los principios genuinamente democráticos es el proletariado revolucionario; por esta razón las tareas democráticas se entrelazan con las socialistas. La lucha resuelta del Partido Bolchevique por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por Rusia facilitó en extremo la conquista del poder por el proletariado. Fue como si la revolución proletaria hubiera absorbido los problemas democráticos, sobre todo el agrario y el nacional, dándole a la Revolución Rusa un carácter combinado. El proletariado ya encaraba tareas socialistas, pero no podía elevar inmediatamente a este nivel al campesinado y a las naciones oprimidas (a su vez predominantemente campesinas), dedicadas a la solución de sus tareas democráticas.

De aquí surgieron los compromisos, ineludibles históricamente, tanto en la esfera agraria como en la

nacional. A pesar de las ventajas económicas de la agricultura a gran escala, el gobierno soviético se vio obligado a dividir las grandes propiedades. Recién varios años después el gobierno pudo pasar a la agricultura colectiva; inmediatamente dio un salto demasiado audaz y se vio obligado, luego de un tiempo, a hacer concesiones a los campesinos, permitiendo la propiedad privada de la tierra, que en muchos lugares tiende a devorar las granjas colectivas. Todavía no se han resuelto las próximas etapas de este contradictorio proceso.

La necesidad de un compromiso, o mejor aun de una cantidad de compromisos, se plantea de manera similar en lo que hace a la cuestión nacional, cuyos senderos no son más rectilíneos que los de la revolución agraria. La estructura federada de la Unión Soviética es fruto de un compromiso entre el centralismo que exige una economía planificada y la descentralización necesaria para el desarrollo de las naciones que en el pasado estaban oprimidas. Construido el estado obrero sobre este principio de compromiso de una federación, el Partido Bolchevique inscribió en su constitución el derecho de las naciones a la separación completa, indicando de este modo que no considera resuelta de una vez y para siempre la cuestión nacional.

El autor del artículo crítico argumenta que los dirigentes partidarios esperaban "convencer a las masas que permanecieran dentro de los marcos de la República Soviética Federada". Esto es correcto, siempre que se tome la palabra "convencer" en el sentido de impulsar la experiencia de la colaboración económica, política y cultural y no en el de la argumentación lógica. La agitación abstracta en favor del centralismo no tiene gran

peso por sí misma. Como ya dijimos, la federación fue una desviación necesaria del centralismo. Hay que agregar también que la composición de la federación no queda de antemano establecida para siempre. Según las condiciones objetivas, el desarrollo de una federación puede tender hacia un centralismo mayor o, por el contrario, hacia una independencia más amplia de sus componentes nacionales. Políticamente no se trata de si es conveniente "en general" que diversas nacionalidades convivan dentro de los marcos de un estado único, sino de si cada nacionalidad, en base a su propia experiencia, considera ventajoso adherir a un estado determinado.

En otras palabras: ¿qué tendencia, la centrípeta o la centrífuga, predomina en el régimen de compromiso de una federación? O, para plantearlo más concretamente:

Stalin y sus sátrapas ucranianos, ¿lograron o no convencer a las masas ucranianas de la superioridad del centralismo de Moscú sobre la independencia de Ucrania? Esta cuestión es de una importancia decisiva. Sin embargo, su autor ni siquiera sospecha su existencia.

¿Desean las amplias masas del pueblo ucraniano separarse de la URSS? A primera vista podría parecer difícil responder esta pregunta, ya que el pueblo ucraniano, igual que todos los demás pueblos de la URSS, carece de toda oportunidad de expresar su voluntad. Pero el origen mismo del régimen totalitario y su intensificación cada vez más brutal, especialmente en Ucrania, prueban que las masas ucranianas son irreconciliablemente hostiles a la burocracia soviética. No faltan evidencias de que una de las razones funda-

mentales de esta hostilidad la constituye la supresión de la independencia ucraniana. Las tendencias nacionalistas irrumpieron violentamente en Ucrania entre 1917 y 1919. En el Partido Borotba se expresaba el ala izquierda de estas tendencias.⁵³ El indicador más importante del éxito de la política leninista en Ucrania fue la fusión del Partido Bolchevique ucraniano con la organización de los borotbistas.

En el transcurso de la década siguiente, sin embargo, se efectivizó una ruptura con el grupo Borotba, a cuyos dirigentes se empezó a perseguir. El viejo bolchevique Skripnik, stalinista de pura sangre, se vio impulsado al suicidio en 1933 por su supuesta tolerancia excesiva hacia las tendencias nacionalistas. El verdadero "organizador" de este suicidio fue el enviado stalinista, Postishev, que luego se quedó en Ucrania como representante de la política centralista.⁵⁴ Actualmente, sin embargo, el mismo Postishev cayó en desgracia. Estos hechos son profundamente sintomáticos porque revelan la fuerza de la presión de la oposición nacionalista a la burocracia. En ninguna parte las purgas y represiones asumieron un carácter tan salvaje y masivo como en Ucrania.

Reviste una enorme importancia política el profundo alejamiento de la Unión Soviética de los elementos ucranianos democráticos de afuera de la URSS. Cuando se agravó el problema ucraniano a comienzos de este año no se escuchó ninguna voz comunista, pero la de los clericales y nacionalsocialistas ucranianos sonó muy fuerte. Esto significa que la vanguardia proletaria dejó que el movimiento nacional ucraniano se le escape de las manos y que este movimiento ha ido muy lejos por el camino del separatismo. Ultimamente tam-

bién resultan muy significativos los ánimos de los emigrados ucranianos en América del Norte. En Canadá, por ejemplo, los ucranianos conforman el grueso del Partido Comunista; en 1933 comenzó, como me informó un importante activista del movimiento, un notorio alejamiento del comunismo por parte de los obreros y campesinos ucranianos que cayeron en la pasividad o en los más variados matices del nacionalismo. De conjunto, estos síntomas y hechos atestiguan indiscutiblemente la fuerza creciente de las tendencias separatistas entre las masas ucranianas.

Este es el factor fundamental que subyace tras todo el problema. Demuestra que pese al gigantesco avance realizado por la Revolución de Octubre en el terreno de las relaciones internacionales, la revolución proletaria aislada en un país atrasado fue incapaz de resolver la cuestión nacional, especialmente la ucraniana, que es, en esencia, de carácter internacional. La reacción terrorista, coronada por la burocracia bonapartista, ha hecho retroceder a las masas también en la esfera de lo nacional.⁵⁵ Las grandes masas del pueblo ucraniano están insatisfechas con la situación de su nación y desean cambiarla drásticamente. Este es el hecho del cual debe partir la política revolucionaria, a diferencia de lo que hacen la burocrática y la sectaria.

Si nuestro crítico fuera capaz de razonar políticamente, se hubiera imaginado sin mucha dificultad los argumentos de los stalinistas contra la consigna de una Ucrania independiente: "niega la defensa de la Unión Soviética", "rompe la unidad de las masas revolucionarias", "no sirve a los intereses de la revolución sino a los del imperialismo". En otras palabras, los

stalinistas repetirían los argumentos de nuestro autor. Indefectiblemente lo harán en el futuro.

La burocracia del Kremlin le dice a la mujer soviética: como en nuestro país hay socialismo usted debe ser feliz y no hacerse abortos (o sufrir el castigo consiguiente). Al ucraniano le dice: como la revolución socialista resolvió la cuestión nacional, es su deber ser feliz en la URSS y renunciar a toda idea de separación (o aceptar el pelotón de fusilamiento).

¿Qué le dice un revolucionario a la mujer? "Debe ser usted quien decida si quiere un niño; yo defenderé su derecho al aborto frente a la policía del Kremlin." Al pueblo ucraniano le dice: "Lo que a mí me importa es su actitud hacia su destino nacional y no las sofisterías 'socialistas' de la policía del Kremlin; apoyaré su lucha por la independencia con todas mis fuerzas!

El sectario, como tantas veces sucede, se encuentra ubicado en el bando de la policía, salvaguardando el *status quo*, es decir, la violencia policial, en base a la especulación estéril sobre la superioridad de la unificación socialista de las naciones y contra el hecho de que permanezcan divididas. Seguramente, la separación de Ucrania es una desventaja si se la compara con una federación socialista voluntaria e igualitaria, pero será una ventaja indiscutible respecto al estrangulamiento burocrático del pueblo ucraniano. Para unirse más estrecha y honestamente a veces es necesario separarse primero. Lenin a menudo recordaba que las relaciones entre los obreros noruegos y suecos mejoraron y se hicieron más estrechas luego de la ruptura de la unificación compulsiva de Noruega y Suecia.

Debemos partir de los hechos y no de preceptos ideales. La reacción terrorista en la URSS, la derrota de

una cantidad de revoluciones, los triunfos del fascismo (que está moldeando el mapa de Europa a su gusto) hay que pagarlos en efectivo en todos los terrenos, incluso en el de la cuestión ucraniana. Si ignoramos la nueva situación creada como consecuencia de las derrotas, si pretendemos que no ocurrió nada extraordinario, si vamos a contraponer las abstracciones comunes a los hechos desagradables, podemos muy bien estarle cediendo a la reacción las oportunidades que tendremos de vengarnos en un futuro más o menos inmediato.

Nuestro autor interpreta la consigna de una Ucrania independiente de la siguiente manera: "Primero la Ucrania soviética se debe liberar del resto de la Unión Soviética; luego se hará la revolución proletaria y se unificará con el resto de Ucrania". ¿Pero cómo puede haber una separación sin que haya primero una revolución? El autor se ve atrapado en un círculo vicioso, y la consigna de una Ucrania independiente junto con la "lógica defectuosa" de Trotsky quedan irremediablemente desprestigiadas. De hecho, esta lógica peculiar –"primero" y "luego"- es sólo un ejemplo evidente de pensamiento escolástico. Nuestro desventurado crítico ni siquiera sospecha que los procesos históricos pueden no darse "primero" y "luego" sino paralelamente, influir unos sobre otros. acelerarse o retardarse mutuamente; y que la tarea de la política revolucionaria consiste precisamente en acelerar la acción y la reacción mutua de los procesos progresivos. La consigna de una Ucrania independiente dirige sus dardos directamente contra la burocracia de Moscú y permite a la vanguardia proletaria nuclear a las masas campesinas. Por otra parte, la misma consigna le da al partido proletario la

oportunidad de jugar un rol dirigente en el movimiento nacional ucraniano de Polonia, Rumania y Hungría. Ambos procesos políticos harán avanzar al movimiento revolucionario e incrementarán la influencia de la vanguardia proletaria.

Nuestro sabio distorsiona mi planteo de que los obreros y campesinos de Ucrania occidental (Polonia) no quieren unirse a la Unión Soviética, tal como está constituida actualmente, y de que este hecho es un argumento más en favor de una Ucrania independiente. Afirma que, aunque lo desearan, no podrían unirse a la Unión Soviética porque sólo podrían hacerlo "después de la revolución proletaria en Ucrania occidental" (obviamente Polonia). En otras palabras, *hoy* la separación de Ucrania es imposible, y *después* de que la revolución triunfe sería reaccionaria. ¡Una cantinela vieja y familiar!

Luxemburgo, Bujarin, Piatakov y muchos más utilizaron este mismo argumento contra el programa de autodeterminación nacional:⁵⁶ bajo el capitalismo es utópica, bajo el socialismo reaccionaria. El argumento es falso hasta la médula porque ignora la etapa de la revolución social y sus tareas. Con toda seguridad, bajo la dominación del imperialismo es imposible una independencia genuina, estable y en la que se pueda confiar de las naciones pequeñas y medianas. También es cierto que en el socialismo plenamente desarrollado, es decir, con la desaparición progresiva del estado, desaparecerá también el problema de las fronteras nacionales. Pero también es cierto que entre esos dos momentos, el del socialismo actual y el del socialismo realizado, transcurren décadas durante las cuales nos preparamos para concretar nuestro programa. La con-

signa de una Ucrania soviética independiente es de importancia excepcional para movilizar a las masas y educarlas en el período transicional.

El sectario simplemente ignora el hecho de que la lucha nacional, una de las formas de la lucha de clases más laberínticas y complejas pero al mismo tiempo de extrema significación, no puede dejarse de lado con simples referencias a la futura revolución mundial. Con sus miras puestas fuera de la Unión Soviética, sin recibir apoyo ni dirección del proletariado internacional, las masas pequeñoburguesas e incluso obreras de Ucrania occidental están cayendo víctimas de la demagogia reaccionaria. Indudablemente se están dando procesos similares en la Ucrania soviética, sólo que es más difícil descubrirlos. La consigna de una Ucrania independiente planteada a tiempo por la vanguardia proletaria llevará a una inevitable estratificación de la pequeña burguesía y facilitará a sus capas inferiores la alianza con el proletariado. Sólo de esta manera es posible preparar la revolución proletaria.

“Si los obreros realizan con éxito una revolución en Ucrania occidental [...] -persiste nuestro autor- ¿nuestra estrategia tendría que ser exigir que la Ucrania soviética se separe y se una al sector occidental? Precisamente tendría que ser la opuesta.” Esta afirmación demuestra bien a las claras la profundidad de “nuestra estrategia”. Nuevamente escuchamos la misma melodía: “Si los obreros realizan...” El sectario se satisface con la deducción lógica a partir de una revolución triunfante que se supone ya realizada. Pero para un revolucionario el nudo de la cuestión consiste precisamente en cómo allanarle el camino a la revolución, cómo hallar un camino que se la haga más fácil a las masas,

cómo aproximaría, cómo garantizar su triunfo. "Si los obreros realizan..." una revolución victoriosa, por supuesto todo será hermoso. Pero ahora no hay revolución victoriosa; por el contrario, hay una reacción victoriosa.

Encontrar el puente que permita pasar de la reacción a la revolución; ésa es la tarea. De paso, digamos que eso es lo que plantea todo nuestro programa de consignas transicionales (*La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*).⁵⁷ No hay que sorprenderse de que los sectarios de todos los matices no comprendan su contenido. Se mueven con abstracciones, una abstracción del capitalismo y una abstracción de la revolución socialista. El problema de la transición del imperialismo real a la revolución real, de cómo movilizar a las masas en cada situación histórica concreta hacia la conquista del poder, constituye para estos sabihondos estériles un secreto escondido bajo siete llaves.

Acumulando indiscriminadamente una acusación sobre otra, nuestro crítico declara que la consigna de una Ucrania independiente sirve a los intereses de los imperialistas (!) y los stalinistas (!!) porque "niega completamente la posición de defensa de la Unión Soviética". Es imposible comprender por qué se traen a colación "los intereses de los stalinistas". Pero limitémonos al problema de la defensa de la URSS. Podría verse amenazada por una Ucrania independiente únicamente en el caso de que ésta fuera hostil no sólo a la burocracia sino también a la URSS. Sin embargo, planteada esa premisa (obviamente falsa), ¿cómo puede exigir un socialista que una Ucrania hostil permanezca dentro de los marcos de la URSS? ¿O el problema se

refiere solamente al período de la revolución nacional?

Sin embargo, nuestro crítico aparentemente ha reconocido la inevitabilidad de una revolución política contra la burocracia bonapartista.⁵⁸ Esta revolución, como cualquier otra, presentará indudablemente determinados peligros desde el punto de vista de la defensa. ¿Qué hacer? Si nuestro crítico hubiera pensado realmente en el problema nos contestaría que ese peligro es históricamente ineludible, ya que bajo la dominación de la burocracia bonapartista la URSS está aplastada. El mismo razonamiento se aplica, idéntica y totalmente, a la insurrección nacional revolucionaria que representa nada más que un segmento aislado de la revolución política.

Es notable que a nuestro crítico ni se le pase por la cabeza el argumento más serio contra la independencia. La economía de la Ucrania soviética es parte integral del plan. Su separación amenazaría con echarlo abajo y disminuiría las fuerzas productivas. Pero este argumento tampoco es decisivo. Un plan económico no es un libro sagrado. Si las secciones nacionales de la federación, pese a la unificación el plan, empujan en direcciones opuestas, significa que el plan no les satisface. Un plan está hecho por hombres. Puede reconstruirse de acuerdo a las nuevas fronteras. En la medida en que el plan beneficie a Ucrania, ésta deseará entablar los acuerdos económicos necesarios con la Unión Soviética y encontrará el modo de hacerlo, de la misma manera en que se las arreglará para establecer las alianzas militares necesarias.

Más aun, es inadmisibles olvidar que el gobierno grosero y arbitrario de la burocracia tiene mucho que ver con este plan económico, y constituye una pesada car-

ga para Ucrania. Ello exige antes que nada una drástica revisión del plan. La casta gobernante está destruyendo sistemáticamente la economía del país, su ejército y su cultura; está aniquilando a la flor y nata de la población y preparando el terreno para una catástrofe. Solamente un vuelco total puede salvar la herencia de la revolución. Cuanto más audaz y resuelta sea la política de la vanguardia proletaria, entre otros problemas respecto a la cuestión nacional, tanto más éxito logrará el vuelco revolucionario y menor será su costo ulterior.

La consigna de una Ucrania independiente no significa que Ucrania permanecería aislada siempre, sino solamente que volverá a decidir, por su cuenta y libremente, sus relaciones con los demás sectores de la Unión Soviética y con sus vecinos occidentales. Supongamos una variante ideal, más favorable para nuestro crítico. La revolución se da simultáneamente en todas las partes de la Unión Soviética. La araña burocrática es estrangulada y barrida. El congreso constituyente de los soviets está a la orden del día.

Ucrania expresa su deseo de determinar nuevamente sus relaciones con la URSS. Hasta nuestro crítico, suponemos, estará dispuesto a concederle este derecho. Pero para decidir libremente sus relaciones con las otras repúblicas soviéticas, para contar con el derecho a decir sí o no, Ucrania debe recobrar su libertad de acción total, por lo menos mientras dure este período constituyente. Y a esto no se lo puede llamar de otra manera que independencia del estado.

Ahora supongamos que la revolución abarca simultáneamente también a Polonia, Rumania y Hungría. Todos los sectores del pueblo ucraniano se liberan y

negocian su unión con la Ucrania soviética. Al mismo tiempo expresan su voluntad de decidir sobre las relaciones de la Ucrania unificada con la Unión Soviética,

Polonia soviética, etcétera. Es evidente que para decidir estas cuestiones habrá que convocar al congreso constituyente de la Ucrania unificada. Pero un congreso "constituyente" no significa otra cosa que el congreso de un estado independiente que se prepara a determinar nuevamente tanto su régimen interno como su posición internacional.

Tenemos todas las razones para suponer que en el caso de triunfo de la revolución mundial las tendencias a la unidad adquirirán inmediatamente una fuerza enorme, y que las repúblicas soviéticas encontrarán las formas adecuadas de ligarse y colaborar entre ellas. Esta meta se alcanzará sólo si los antiguos lazos compulsivos, y en consecuencia las viejas fronteras, se destruyen completamente; sólo si cada una de las partes es totalmente independiente. Para acelerar y facilitar este proceso, para hacer posible en el futuro una fraternidad verdadera entre los pueblos, los obreros avanzados de la Gran Rusia deben comprender ya las causas del separatismo ucraniano, el potencial latente que alberga y que obedece a leyes históricas. Deben declarar sin reservas al pueblo ucraniano que están dispuestos a apoyar con todas sus fuerzas la consigna de una Ucrania soviética independiente en la lucha común contra la burocracia autocrática y el imperialismo.

Los nacionalistas ucranianos consideran correcta la consigna de una Ucrania independiente. Pero se oponen a relacionar esta consigna con la revolución proletaria. Quieren una Ucrania independiente democrática y no soviética. No es necesario entrar aquí en un aná-

lisis detallado de esta cuestión porque no tiene que ver sólo con Ucrania sino con la caracterización general de nuestra época, que ya hicimos muchas veces. Delinearemos solamente sus aspectos más importantes.

La democracia está degenerando y desapareciendo incluso en sus centros metropolitanos. Sólo los imperios coloniales más ricos o algunos países burgueses especialmente privilegiados pueden mantener todavía un régimen democrático, y bastante degradado. La esperanza de que la Ucrania relativamente pobre y atrasada pueda establecer y mantener un régimen democrático carece de todo fundamento. Ni la independencia de Ucrania duraría mucho en un marco imperialista. El ejemplo de Checoslovaquia es por demás elocuente. En tanto predominen las leyes del imperialismo el destino de las naciones pequeñas y medianas seguirá siendo inestable. Sólo la revolución proletaria podrá derribar al imperialismo.

La actual Ucrania soviética constituye el sector principal de la nación ucraniana. El desarrollo industrial creó allí un poderoso proletariado netamente ucraniano. Es el destinado a ser el dirigente del pueblo ucraniano en sus luchas futuras. El proletariado ucraniano desea liberarse de las garras de la burocracia. La consigna de una Ucrania democrática es históricamente tardía. Para lo único que sirve es, tal vez, para consolar a los intelectuales burgueses. No unificará a las masas. Y sin las masas son imposibles la emancipación y unificación de Ucrania.

Nuestro severo crítico nos endilga a cada momento el mote de "centristas". Según él, el artículo fue escrito de manera tal que constituye el ejemplo más evidente de nuestro "centrismo". Pero no hace el menor intento

de demostrar en qué consiste exactamente el centrismo de la consigna de una Ucrania soviética independiente. Por cierto que no es tarea fácil.

Se llama centrismo a la política que es por su esencia oportunista y que pretende aparecer como revolucionaria por su forma. El oportunismo consiste en la adaptación pasiva a la clase gobernante y su régimen, a lo ya existente, incluyendo, por supuesto, las fronteras entre los estados. El centrismo comparte totalmente este rasgo del oportunismo pero lo oculta, para adaptarse al descontento de los obreros, tras comentarios radicales.

Si partimos de esta definición científica vemos que la posición de nuestro infortunado crítico es parcial y completamente centrista. Comienza considerando como algo inmutable las fronteras específicas que segmentan a las naciones (accidentales desde el punto de vista de la política racional y revolucionaria). La revolución mundial, que para él no es una realidad viva sino el milagro de algún brujo, debe aceptar indefectiblemente estas fronteras.

No le interesan en absoluto las tendencias nacionalistas centrífugas, que pueden favorecer tanto a la reacción como a la revolución, que violentan su quietista formulario administrativo construido en base a "*primerro*" v "*luego*". Se aparta de la lucha por la independencia nacional contra el estrangulamiento burocrático y se refugia en especulaciones sobre la superioridad de la unidad socialista. En otras palabras, su política (si es que puede llamarse así a los comentarios escolásticos sobre la política de otras personas) presenta las peores características del centrismo.

El sectario es un oportunista que se teme a sí mis-

mo. En el sectarismo, el oportunismo (centrismo) en las etapas iniciales está replegado como un delicado pimpollo. Poco a poco el pimpollo se abre, un tercio, la mitad, a veces más. Entonces se nos aparece la peculiar combinación de sectarismo y centrismo (Vereecken); de sectarismo y oportunismo del más bajo (Sneevliet). Pero en ocasiones el pimpollo se marchita sin llegar a abrirse (Oehler). Si no me equivoco, Oehler es el director de *El Marxista*.⁵⁹

Tres concepciones de la revolución rusa⁶⁰

Agosto de 1939

La Revolución de 1905 no fue sólo “el ensayo general de 1917” sino también el laboratorio del cual salieron todos los agrupamientos fundamentales del pensamiento político ruso, donde se conformaron o delinearón todas las tendencias y matices del marxismo ruso.⁶¹ El centro de las polémicas y diferencias lo ocupaba naturalmente la cuestión del carácter histórico de la revolución rusa y los caminos que tomaría su desarrollo en el futuro. En sí y de por sí esta guerra de concepciones y pronósticos no se relaciona directamente con la biografía de Stalin, quien no tuvo en ella ninguna participación independiente. Los pocos artículos propagandísticos que escribió sobre el problema carecen del menor interés teórico. Montones de bolcheviques, pluma en mano, popularizaron las mismas ideas con mucho más habilidad. La explosión crítica de la concepción revolucionaria del bolchevismo, por su misma na-

turalidad, tendría que haber formado parte de una biografía de Lenin.

Sin embargo, las teorías sufren un destino propio. Si bien en la época de la primera revolución, y posteriormente hasta 1923, cuando se elaboraron y aplicaron las doctrinas revolucionarias, Stalin no sostuvo ninguna posición independiente, desde 1924 en adelante la situación cambia abruptamente. Se abre la etapa de la reacción burocrática y de la revisión drástica del pasado. La película de la revolución se proyecta al revés. Se someten las viejas doctrinas a nuevos enfoques y nuevas interpretaciones. De manera a primera vista bastante inesperada se traslada el centro de la atención a la concepción de "la revolución permanente", a la que se presenta como fuente de todos los desastres del "trotskismo". Durante varios años la crítica de esta concepción conforma el contenido principal del trabajo teórico *-sit venio verbo* [si es que se puede usar tal palabra]- de Stalin y sus colaboradores. Se puede decir que todo el stalinismo, considerándolo en el plano teórico, se desarrolló a partir de la crítica a la teoría de la revolución permanente tal como fue formulada en 1905. En esta medida, no puede dejar de aparecer en este libro, aunque sea en forma de apéndice, la exposición de esta teoría en sus diferencias con las de los bolcheviques y mencheviques.

Lo que caracteriza en primer lugar el desarrollo de Rusia es el atraso. El atraso histórico, sin embargo, no significa la mera reproducción del desarrollo de los países avanzados con una simple demora de uno o dos siglos. Engendra una formación social "combinada" totalmente nueva, en la que las conquistas más recientes de la técnica y la estructura capitalista se entrela-

zan con relaciones propias de la barbarie feudal y prefeudal, transformándolas, sometiéndolas y creando una relación peculiar entre las clases. Lo mismo se aplica al terreno de las ideas. Precisamente a causa de su retraso histórico, Rusia fue el único país europeo en el que el marxismo como doctrina y la socialdemocracia como partido alcanzaron antes de la revolución burguesa un poderoso desarrollo. Es entonces natural que precisamente en Rusia se haya sometido al más profundo análisis teórico el problema de la relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo.

Los demócratas idealistas, especialmente los *narodniks*,⁶² se negaban supersticiosamente a reconocer que la revolución inminente sería burguesa. La rotulaban de "democrática", tratando, con una fórmula política neutral, de ocultar a los demás y a sí mismos su contenido social. Pero, en lucha contra el narodnikismo, Plejanov, el fundador del marxismo ruso planteó ya a principios de la década del 80 del siglo pasado que no había razón alguna para suponer que Rusia seguiría un camino privilegiado. Igual que otras naciones "profanas" tendría que atravesar el purgatorio del capitalismo; así precisamente lograría la libertad política indispensable para la lucha posterior del proletariado por el socialismo. Plejanov no sólo separaba como tareas la revolución burguesa de la socialista, a la que posponía para un futuro indefinido; suponía que en cada una de ellas se darían combinaciones de fuerzas totalmente diferentes. El proletariado conquistaría la libertad política en alianza con la burguesía liberal; después de varias décadas, y con un nivel superior de desarrollo capitalista, realizaría la revolución socialista en lucha directa contra la burguesía. Lenin, por su parte, escri-

bía a fines de 1904:

“Al intelectual ruso siempre le parece que reconocer nuestra revolución como burguesa significa desteñirla, degradarla, rebajarla [...] Para el proletariado la lucha por la libertad política y la república democrática en la sociedad burguesa es simplemente una etapa necesaria en la lucha por la revolución socialista.”

“Los marxistas están absolutamente convencidos - escribía en 1905- del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Significa que las transformaciones democráticas que se han vuelto indispensables en Rusia [...] no implican, por sí mismas, la liquidación del capitalismo, del gobierno burgués. Por el contrario, abonarán el terreno, por primera vez y de manera real. para un desarrollo del capitalismo amplio y rápido, europeo y no asiático. Permitirán por primera vez el gobierno de la burguesía como clase [...]”

“No podemos saltar por encima del marco democrático-burgués de la revolución rusa

-insistía- pero podemos extender este marco en grado colosal.” Es decir, podemos crear dentro de la sociedad burguesa condiciones mucho más favorables para la lucha futura del proletariado. Dentro de estos límites Lenin seguía a Plejanov. El carácter burgués de la revolución fue el punto de partida de las dos fracciones de la socialdemocracia rusa.

Es bastante natural que en estas condiciones Koba [Stalin] no haya ido en su propaganda más allá de esas fórmulas populares que forman parte del patrimonio común de bolcheviques y mencheviques.

“La Asamblea Constituyente -escribió en enero de 1905- electa en base al sufragio igualitario, directo y secreto: por esto tenemos que luchar ahora. Sólo esta

asamblea nos dará la república democrática, que tan urgentemente necesitamos en nuestra lucha por el socialismo." La república burguesa como escenario de una postergada lucha de clases por la meta socialista; ésa es la perspectiva.

En 1907, es decir, después de innumerables discusiones publicadas en la prensa de San Petersburgo y en la del extranjero, y después de un serio análisis de los pronósticos teóricos en base a las experiencias de la primera revolución, Stalin escribía:

"Parece que todos están de acuerdo en nuestro partido en que nuestra revolución es burguesa, que concluirá con la destrucción del orden feudal y no del orden capitalista, que culminará sólo con la república democrática." Stalin no se refería a cómo comienza la revolución sino a cómo termina, y de antemano y bastante categóricamente la limitaba a "sólo la república democrática". En vano buscaríamos en sus escritos siquiera un indicio de alguna perspectiva de revolución socialista ligada a un vuelco democrático. Esta seguía siendo su posición, todavía a comienzos de la Revolución de Febrero de 1917,⁶³ hasta la llegada de Lenin a San Petersburgo.

Para Plejanov, Axelrod y en general todos los líderes del menchevismo⁶⁴ la caracterización sociológica de la revolución como burguesa era políticamente válida sobre todo porque prohibía de antemano provocar a la burguesía con el espectro del socialismo y "echarla" en brazos de la reacción. "Las relaciones sociales han madurado en Rusia solamente para la revolución burguesa", decía el principal táctico del menchevismo, Axelrod, en el Congreso de Unidad [abril de 1906]. "Ante la liquidación generalizada de los derechos políticos en

nuestro país ni hablar se puede siquiera de una batalla directa entre el proletariado y otras clases por el poder político [...] El proletariado lucha por lograr las condiciones que permitirán el desarrollo burgués. Las condiciones históricas objetivas determinan que sea el destino de nuestro proletariado colaborar inevitablemente con la burguesía en la lucha contra el enemigo común.” De esa manera, se limitaba de antemano el contenido de la revolución rusa a las transformaciones compatibles con los intereses y posiciones de la burguesía liberal.

Es precisamente en este punto que comienza el desacuerdo básico entre las dos fracciones. El bolchevismo se negaba absolutamente a reconocerle a la burguesía rusa la capacidad de llevar hasta el fin su propia revolución. Con una fuerza y una coherencia infinitamente superiores a las de Plejanov, Lenin planteó la cuestión agraria como el problema central del vuelco democrático en Rusia. “El eje de la revolución rusa -repitió- es la cuestión agraria (de la propiedad de la tierra). Las conclusiones respecto a la derrota o la victoria de la revolución tienen que basarse en el cálculo [...] de la situación en que se hallan las masas para luchar por la tierra.” Igual que Plejanov, Lenin consideraba al campesinado como una clase pequeñoburguesa; su programa agrario como un programa de progreso burgués. “La nacionalización es una medida burguesa -insistía en el Congreso de Unidad-. Dará impulsos al desarrollo del capitalismo; agudizará la lucha de clases, favorecerá la movilidad de la propiedad de la tierra, provocará la inversión de capitales en la agricultura, hará bajar los precios de los cereales.” Pese al indudable carácter burgués de la revolución agraria, la burguesía rusa se-

guía siendo hostil a la expropiación de los latifundios; precisamente por eso tendía al compromiso con la monarquía basado en una constitución de tipo prusiano. Lenin contraponía a la idea de Plejanov de una alianza entre el proletariado y la burguesía liberal la de una alianza entre el proletariado y el campesinado. Proclamó como tarea de la colaboración revolucionaria de estas dos clases la implantación de una "dictadura democrática", único medio de limpiar radicalmente a Rusia de toda la basura feudal, crear un sistema de campesinos libres y allanar el camino al desarrollo del capitalismo según el modelo norteamericano, no el prusiano.

El triunfo de la revolución, escribía, puede culminar "solamente en una dictadura, ya que la realización de las transformaciones que el proletariado y el campesinado necesitan inmediata y urgentemente provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, la gran burguesía y el zarismo. Sin la dictadura será imposible quebrar esta resistencia y rechazar los ataques contrarrevolucionarios. Pero no será, por supuesto, una dictadura socialista sino una dictadura democrática. No podrá afectar (antes de una serie de etapas transicionales del proceso revolucionario) los fundamentos del capitalismo. Podrá, en el mejor de los casos, realizar una repartición radical de la propiedad agraria en favor del campesinado, introducir una democracia coherente y plena hasta instituir la república, hacer desaparecer todas las características asiáticas y feudales tanto de la vida cotidiana de la aldea como de la fábrica, comenzar a mejorar seriamente la situación de los trabajadores y a elevar su nivel de vida, y, lo que es muy importante, trasladar la conflagración revolucionaria a

Europa.”

La concepción de Lenin representó un enorme avance en tanto no partía de las reformas constitucionales sino del cambio agrario como objetivo central de la revolución y señalaba la única combinación de fuerzas sociales que realmente podía realizarlo. El punto débil de la concepción de Lenin, sin embargo, estaba en la idea internamente contradictoria de “la dictadura democrática del proletariado y el campesinado”. El mismo Lenin subestimaba la limitación fundamental de esta dictadura al llamarla *burguesa*. Con esto quería decir que, en función de preservar su alianza con el campesinado, el proletariado, en la revolución que se aproximaba, tendría que postergar el planteo directo de los objetivos socialistas. Pero esto hubiera significado la renuncia del proletariado a su *propia* dictadura. En consecuencia, la esencia de la cuestión residía en la dictadura del campesinado, aunque con la participación de los obreros.

En algunas ocasiones Lenin lo planteó precisamente así. Por ejemplo, en la Conferencia de Estocolmo [abril de 1906], al refutar a Plejanov, que se pronunció en contra de la “utopía” de la toma del poder, Lenin dijo: “¿Cuál es el programa que está en discusión? El programa agrario. ¿Quién se supone que tomará el poder con este programa? El campesinado revolucionario. ¿Acaso mezcla Lenin el poder del proletariado con este campesinado? “ No, dice refiriéndose a sí mismo: Lenin diferencia tajantemente el poder socialista del proletariado del poder democrático-burgués del campesinado. “Pero -exclama nuevamente- ¿cómo será posible que triunfe la revolución campesina sin la toma del poder por el campesinado revolucionario?” En esta formula-

ción polémica Lenin revela con particular claridad la vulnerabilidad de su posición.

El campesinado está disperso sobre la superficie de un enorme país cuyos lugares de concentración claves son las ciudades. El campesinado es incapaz de formular siquiera sus propios intereses, en tanto aparecen como diferentes en cada distrito. La ligazón económica entre las provincias la crean el mercado y el ferrocarril, pero ambos están en manos de las ciudades. Al tratar de romper con las limitaciones de la aldea y generalizar sus propios intereses, el campesinado inevitablemente cae en dependencia política de la ciudad. Finalmente, el campesinado es heterogéneo en sus relaciones sociales: el sector de los *kulaki* [campesinos ricos] tiende naturalmente a la alianza con la burguesía urbana, mientras que los sectores más pobres de la aldea se inclinan hacia el proletariado urbano. En estas condiciones el campesinado como tal es totalmente incapaz de tomar el poder. Es cierto que en la antigua China las revoluciones llevaron al poder al campesinado o, más precisamente, a los dirigentes militares de las insurrecciones campesinas. Esto llevaba cada vez a una nueva división de la tierra y a la instauración de una nueva dinastía "campesina", a partir de la cual todo empezaba de nuevo; una nueva concentración de la tierra, una nueva aristocracia, un nuevo sistema de usura y una nueva insurrección. En tanto la revolución conserva su carácter netamente campesino sino la sociedad es incapaz de salir de estos círculos viciosos. Esta fue la base de la historia antigua de Asia, incluyendo la rusa. En Europa, a partir de fines de la Edad Media, toda insurrección campesina que triunfaba no llevaba al poder un gobierno campesino sino a un par-

tido urbano de izquierda. Para plantearlo con más precisión, una insurrección campesina tenía éxito exactamente en la medida en que lograba fortalecer la situación del sector revolucionario de la población urbana. En la Rusia burguesa del siglo XX ni hablar cabía de la toma del poder por el campesinado revolucionario.

La actitud hacia la burguesía liberal fue, como ya lo dijimos, lo que diferenciaba a revolucionarios y oportunistas en las filas socialdemócratas. ¿Hasta dónde podía llegar la revolución rusa? ¿Qué carácter tendría el futuro gobierno provisional revolucionario? ¿Qué tareas enfrentaría? ¿Y qué orden? Estas cuestiones tan importantes podían plantearse correctamente sólo teniendo en cuenta el carácter fundamental de la política del proletariado, determinado a su vez por la actitud que asumiría respecto a la burguesía liberal. Plejanov, de manera evidente y cobarde, cerraba los ojos a la conclusión básica que se extrae de la historia política del siglo XIX: cada vez que el proletariado avanza como fuerza política independiente la burguesía se vuelca al campo de la contrarrevolución. Cuanto más audaz es la lucha de las masas más rápida es la degeneración reaccionaria del liberalismo. Nadie inventó todavía una manera de paralizar las consecuencias de la ley de la lucha de clases.

“Debemos alegrarnos por el apoyo de los partidos no proletarios -repetía Plejanov durante la primera revolución- y no alejarlos de nosotros con acciones poco tácticas.” Con esta suerte de argumentaciones monótonas el filósofo del marxismo señalaba que le era inaccesible la dinámica viva de la sociedad. “La falta de táctica” puede alejar a un sensitivo intelectual individualmente. Lo que atrae y rechaza a las clases y los

partidos son los intereses sociales. "Puede asegurarse con certeza -replicaba Lenin a Plejanov- que los liberales y los terratenientes le perdonarán millones de 'acciones poco tácticas' pero ni un solo llamado a tomar las tierras." Y no sólo los terratenientes. Las capas más altas de la burguesía están ligadas con los terratenientes por los intereses que derivan de la propiedad, y más estrechamente por el sistema bancario. Las capas más altas de la pequeña burguesía y la *intelligentzia* dependen material y moralmente de los grandes y medianos propietarios; todos ellos temen al movimiento independiente de las masas. Además, para derrocar al zarismo es necesario decidir a decenas y decenas de millones de oprimidos al asalto heroico, abnegado, sin trabas, que no se detendría ante nada. Las masas pueden elevarse hasta la insurrección sólo bajo el estandarte de sus propios intereses, y en consecuencia de la hostilidad irreconciliable hacia las clases explotadoras, comenzando con los terratenientes. El "alejamiento" de la burguesía opositora respecto de los obreros y campesinos revolucionarios era por lo tanto una ley inmanente de la revolución, y no se lo podía eludir con la diplomacia o el "tacto".

Cada mes que pasaba confirmaba la caracterización leninista del liberalismo. Contrariamente a las expectativas de los mencheviques, los cadetes no sólo no se disponían a ocupar su lugar al frente de la revolución "burguesa",⁶⁵ sino consideraban, cada vez en mayor medida, que su misión histórica era la de luchar contra la revolución.

Luego del aplastamiento de la Insurrección de Diciembre,⁶⁶ los liberales, que gracias a la efímera Duma salieron a la escena política, hicieron los mayores es-

fuerzos para justificarse ante la monarquía y explicar lo poco activo de su conducta contrarrevolucionaria en el otoño de 1905, cuando se vieron amenazados los fundamentos más sagrados de la "cultura". El dirigente liberal Miliukov,⁶⁷ que condujo las negociaciones tras las bambalinas con el Palacio de Invierno, demostró en la prensa, de manera bastante correcta, que a fines de 1905 los cadetes ni siquiera podían mostrarse ante las masas. "Los que ahora acusan al partido [cadete] -escribía- por no haber protestado a tiempo convocando a manifestaciones contra las ilusiones revolucionarias del trotskismo [...] simplemente no comprenden o no recuerdan los ánimos reinantes en las reuniones o actos democráticos de ese entonces." Por "ilusiones del trotskismo" el dirigente liberal entiende la política independiente del proletariado, que les ganó a los soviets la simpatía de los sectores más sumergidos de las ciudades, de los soldados, los campesinos y todos los oprimidos, que por la misma razón rechazaban a la "sociedad educada". La evolución de los mencheviques siguió líneas paralelas. Tenían que justificarse con frecuencia cada vez mayor ante los liberales por haber constituido un bloque con Trotsky después de octubre de 1905. Las explicaciones de Martov, el talentoso publicista de los mencheviques, fueron tan bajas que llegó a plantear que fue necesario hacer concesiones a las "ilusiones revolucionarias" de las masas.

En Tiflis los agrupamientos se conformaron sobre las mismas bases principistas que en San Petersburgo. "Que se aplaste a la reacción -escribía Zordania, el dirigente de los mencheviques caucasianos-⁶⁸ que se conquiste y se aplique la constitución, dependerá de la unificación consciente de las fuerzas del proletariado y

de la burguesía y de su lucha en pro del objetivo común [...] Es cierto que el campesinado será arrastrado al movimiento infiriéndole un carácter elemental, pero sin embargo el rol decisivo lo jugarán estas dos clases, mientras que el campesinado llevará agua a su molino." Lenin se burlaba de los temores de Zordania de que una política irreconciliable hacia la burguesía hundiera a los obreros en la impotencia. Zordania "discute el problema del posible aislamiento del proletariado en la insurrección democrática y se olvida... del campesinado! Entre todos los posibles aliados del proletariado señala a los terratenientes liberales y se enamora de ellos. Y no señala a los campesinos. ¡Y eso en el Cáucaso!".

La refutación de Lenin, aunque correcta en esencia, simplifica la cuestión en un aspecto. Zordania no se "olvidaba" del proletariado; como se desprende de la misma cita de Lenin, no podría haberlo olvidado en el Cáucaso, donde se estaba rebelando tumultuosamente bajo las banderas de los mencheviques. Zordania veía en el campesinado, sin embargo, no tanto un aliado político como un ariete histórico que podía ser utilizado por la burguesía aliada al proletariado. No creía que el campesinado pudiera transformarse en una fuerza dirigente, ni siquiera independiente, en la revolución; y en esto no se equivocaba. Pero tampoco creía que el proletariado pudiera llevar al triunfo la insurrección campesina; y aquí estaba su error fatal.

La idea menchevique de una alianza entre el proletariado y la burguesía significaba en realidad el sometimiento de los obreros y los campesinos a los liberales. El utopismo reaccionario de este programa estaba determinado por el hecho de que la avanzada desinte-

gración de las clases negaba de antemano a la burguesía la posibilidad de constituirse en un factor revolucionario. En este aspecto fundamental tenían absoluta razón los bolcheviques: una alianza con la burguesía liberal inevitablemente pondría a la socialdemocracia en contra del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos. En 1905 los mencheviques todavía no tenían el coraje suficiente como para sacar todas las conclusiones necesarias de su teoría de la revolución "burguesa". En 1917 llevaron sus ideas hasta sus últimas consecuencias y se rompieron la cabeza.

En el problema de la actitud hacia los liberales Stalin estuvo del lado de Lenin durante la primera revolución. Hay que aclarar que en esta época hasta la mayoría de la base menchevique estaba más cerca de Lenin que de Plejanov en lo tocante a la burguesía opositora. Era una tradición literaria en el radicalismo intelectual el desprecio a los liberales. Sería sin embargo tarea vana buscar en Koba [Stalin] una contribución independiente sobre esta cuestión, un análisis de las relaciones sociales en el Cáucaso, nuevos argumentos o siquiera una formulación nueva de los argumentos viejos. Zordania era mucho más independiente respecto a Plejanov que Stalin respecto a Lenin. "En vano intentan los Señores Liberales -escribía Koba después del 9 de enero- salvar el trono tambaleante del zar. ¡En vano le tienden la mano! [...] Las masas populares rebeladas se preparan para la revolución, no para la reconciliación con el zar [...] Sí señores, vuestros esfuerzos son inútiles. ¡La revolución rusa es inevitable, tan inevitable como que salga el sol! ¿Pueden ustedes evitar que salga el sol? ¡Esa es la cuestión!" Y etcétera, etcétera. Koba no fue más allá. Dos años y medio después, repi-

tiendo a Lenin casi literalmente, escribía: "La burguesía liberal rusa es antirrevolucionaria. No puede ser la fuerza motriz ni, mucho menos, la dirigente de la revolución. Es el enemigo jurado de la revolución y se impone librar una lucha audaz contra ella." Sin embargo, precisamente alrededor de este problema fundamental Stalin iba a sufrir una metamorfosis total durante los diez años siguientes. La Revolución de Febrero de 1917 lo encontró participando en un bloque con la burguesía liberal y en consecuencia hecho un campeón del planteo de la unidad con los mencheviques en un solo partido. Sólo la llegada de Lenin desde el extranjero puso punto final a la política independiente de Stalin, a la que calificó de caricatura del marxismo.

Los *narodnikis* veían en los obreros y campesinos simplemente "trabajadores" y "explotados", todos igualmente interesados en el socialismo. Los marxistas consideraban al campesino solamente un pequeño burgués que puede volverse socialista sólo en la medida en que deja, material o espiritualmente, de ser un campesino. Con el sentimentalismo que les era peculiar, los *narodnikis* veían en esta caracterización sociológica un insulto moral al campesinado. Estas fueron, durante dos generaciones, las líneas generales de la principal lucha entre las tendencias revolucionarias de Rusia. Para comprender las polémicas posteriores entre el stalinismo y el trotskismo es necesario hacer notar una vez más que Lenin nunca, ni por un momento siquiera, consideró al campesinado un aliado socialista del proletariado. Por el contrario, planteaba la imposibilidad de la revolución socialista en Rusia porque partía de la preponderancia colosal del campesinado. Esta idea aparece en todos los artículos en los que se refiere directa

o indirectamente a la cuestión agraria.

“Apoyamos al movimiento campesino -escribía Lenin en setiembre de 1905- en la medida en que es un movimiento democrático revolucionario. Nos preparamos (ahora, inmediatamente) a luchar contra él en la medida en que se desarrollará como un movimiento reaccionario, antiproletario. La esencia misma del marxismo reside en esta doble tarea [...]” Lenin consideraba aliados socialistas al proletariado occidental y parcialmente a los elementos semiproletarios de la aldea rusa, pero nunca al campesinado como tal. “Desde el principio apoyaremos, hasta las últimas consecuencias, apelando a todas las medidas, hasta a la confiscación -repetía con la insistencia que le era propia- al campesinado en general contra el terrateniente, y posteriormente (y ni siquiera posteriormente sino al mismo tiempo) apoyaremos al proletariado contra el campesinado en general.”

“El campesinado conquistará la revolución democrático-burguesa -escribía en marzo de 1906- y de esta manera agotará completamente su espíritu revolucionario. El proletariado conquistará la revolución democrático-burguesa y de esta manera desplegará verdaderamente su genuino espíritu revolucionario socialista.” “El movimiento campesino -repetía en mayo del mismo año- pertenece a una clase diferente. No es una lucha contra los fundamentos del capitalismo sino para liquidar los restos del feudalismo.” Se puede seguir en Lenin esta posición de uno a otro de sus artículos, año a año, tomo a tomo. Varían la forma de expresarse y los ejemplos, pero la idea básica sigue siendo la misma. No podía ser de otro modo. Si Lenin hubiera considerado al campesinado un aliado *socialista*, no

tendría asidero su insistencia en el carácter *burgués* de la revolución y en la limitación de la "dictadura del proletariado y el campesinado" a tareas democráticas. En los casos en que Lenin acusó al autor de este libro de "subestimar" al campesinado no se refería, en absoluto, a mi no reconocimiento de las tendencias socialistas de éste. Por el contrario, lo que tenía en mente era mi no aceptación, incorrecta desde su punto de vista, de la independencia democrático-burguesa de ese sector, de su capacidad para crear su propio poder y por ende impedir la implantación de la dictadura socialista del proletariado.

La reconsideración de los conceptos en juego alrededor de este problema se inició recién con la reacción termodoreana, cuyos comienzos coincidieron aproximadamente con la enfermedad y la muerte de Lenin. Desde entonces se proclamó que la alianza de los obreros y los campesinos rusos constituía por sí misma una garantía suficiente contra los peligros de la restauración y un testimonio inmutable de la realización del socialismo dentro de las fronteras de la Unión Soviética. Al reemplazar la teoría de la revolución internacional por la del socialismo en un solo país, Stalin comenzó a considerar "trotskismo" la caracterización marxista del campesinado y, peor aun, refiriéndose no sólo al presente sino a todo el pasado.

Es admisible, por supuesto, plantearse si la concepción marxista clásica del campesinado se demostró errónea. Este tema nos llevaría mucho más allá de los límites de esta revisión. Basta con señalar aquí que el marxismo nunca otorgó a su caracterización del campesinado como clase no socialista un carácter absoluto y estático. El mismo Marx dijo que el campesinado no

posee sólo supersticiones sino también la capacidad de razonar. Bajo condiciones variables también varía la índole del campesinado. El régimen de la dictadura del proletariado abrió posibilidades muy amplias de influir sobre el campesinado y reeducarlo.⁶⁹ La historia todavía no agotó los límites de estas posibilidades.

Sin embargo, ahora ya está claro que el creciente rol que juega la coerción estatal en la URSS no refutó, sino confirmó fundamentalmente la actitud hacia el campesinado que distinguió a los marxistas rusos desde los *narodniks*. Sin embargo, sea cual sea la situación actual al respecto, hoy, veinte años después de instaurado el nuevo régimen, es indiscutible que hasta la Revolución de Octubre, o más correctamente hasta 1924, ningún marxista, y Lenin menos que nadie, consideró al campesinado un factor socialista. Lenin repetía que sin la ayuda de la revolución proletaria en Occidente la restauración sería inevitable en Rusia. No estaba equivocado: la burocracia stalinista no es otra cosa que la restauración burguesa en Rusia.

Ya hemos analizado el punto de partida de cada una de las dos fracciones fundamentales de la socialdemocracia rusa. Pero paralelamente se formuló una tercera posición, ya con el despuntar de la primera revolución, que casi nadie aceptó en esos años.

Nos vemos obligados a plantearla aquí con la necesaria extensión, en parte porque los acontecimientos de 1917 la confirmaron. Pero sobre todo porque siete años después de la Revolución de Octubre esta concepción, luego de habérsela distorsionado al máximo, comenzó a jugar un papel totalmente imprevisto en la evolución de Stalin y del conjunto de la burocracia soviética.

A comienzos de 1905 se publicó en Ginebra un folleto de Trotsky. En él se analizaba la situación política tal como se daba en el invierno de 1904. El autor llegaba a la conclusión de que la campaña independiente de los liberales de petitorios y banquetes había agotado ya todas sus posibilidades; que la *intelligentzia* radical, que había puesto todas sus esperanzas en los liberales, estaba junto con éstos en un callejón sin salida; que el movimiento campesino estaba creando las condiciones favorables para la victoria pero era incapaz de garantizarlas.- que sólo se podría llegar a una definición a través de una insurrección armada del proletariado; que la fase siguiente de este proceso sería la huelga general. El folleto se titulaba *Antes del 9 de enero*, porque fue escrito antes del Domingo Sangriento de San Petersburgo.⁷⁰ La poderosa oleada de huelgas que estalló luego, junto con los enfrentamientos armados que complementaron las huelgas, fueron una confirmación inequívoca de las previsiones estratégicas de este folleto.

La introducción a mi trabajo la escribió Parvus, un emigrado ruso que en ese entonces se destacaba en Alemania como escritor.⁷¹ Parvus era una personalidad excepcionalmente creativa, tan capaz de asumir las ideas de los demás como de enriquecer a los demás con sus ideas. Le faltaba el equilibrio interno y el amor al trabajo necesarios para brindar al movimiento obrero la colaboración digna de su talento como pensador y escritor. Ejerció una influencia indudable en mi desarrollo personal, especialmente en lo que hace a la comprensión socialista revolucionaria de nuestra época. Unos años antes de nuestro primer encuentro Parvus había defendido apasionadamente en Alemania la idea

de la huelga general; pero en ese entonces el país atravesaba un prolongado *boom* industrial, la socialdemocracia se había adaptado al régimen de los Hohenzollern;⁷² la propaganda revolucionaria de ese extranjero no tuvo más eco que una irónica indiferencia. Al conocer, dos días después de los sangrientos acontecimientos de San Petersburgo, el manuscrito de mi folleto, Parvus se sintió cautivado por la idea del rol excepcional que estaba destinado a jugar el proletariado en la atrasada Rusia.

Pasamos conversando esos pocos días que estuvimos juntos en Munich, que nos clarificaron muchas cosas a ambos y nos acercaron personalmente. La introducción al folleto escrita por Parvus entró entonces a formar parte de la historia de la revolución rusa. En pocas páginas iluminó las peculiaridades sociales de la Rusia atrasada; es cierto que ya se las conocía, pero nadie había planteado las conclusiones que se desprenden necesariamente de ellas.

“El radicalismo político de Europa occidental -escribió Parvus- se apoyaba, como ya se sabe, fundamentalmente en la pequeña burguesía. Esta estaba constituida por los artesanos y, en general, por ese sector de la burguesía que había sido atrapado por el desarrollo industrial pero al mismo tiempo hecho a un lado por la clase capitalista [...] En Rusia, durante el período precapitalista, las ciudades avanzaron más según el modelo chino que el europeo. Eran centros administrativos, de carácter puramente burocrático, sin la menor importancia política, mientras que en términos económicos servían sólo de centros comerciales, de bazares, para los terratenientes y campesinos ricos de los alrededores. Su desarrollo era insignificante todavía cuando

irrumpió el proceso capitalista, que comenzó a crear ciudades siguiendo su propio modelo, es decir, ciudades fabriles y centros del comercio mundial [...] El mismo elemento que obstaculizó el avance de la democracia pequeñoburguesa favoreció la conciencia de clase del proletariado ruso, es decir, el débil desarrollo de las formas de producción artesanales. El proletariado se concentró inmediatamente en las fábricas [...]

“Los campesinos se pondrán en movimiento aun más masivamente. Pero ellos sólo pueden incrementar la anarquía política del país y, de este modo, debilitar al gobierno; no pueden constituir un compacto ejército revolucionario. Por lo tanto, con el desarrollo de la revolución el proletariado tendrá que encarar una tarea política cada vez mas amplia. Paralelamente, aumentarán su auto-conciencia y su energía políticas [...]

“La socialdemocracia se verá enfrentada a la disyuntiva de asumir la responsabilidad del gobierno provisional o separarse del movimiento obrero. Los obreros considerarán suyo este gobierno más allá de cómo se conduzca la socialdemocracia [...] Los únicos que pueden producir el cambio revolucionario en Rusia son los obreros. El gobierno revolucionario provisional de Rusia será el gobierno de una *democracia obrera*. Si la socialdemocracia encabeza el movimiento revolucionario del proletariado ruso, este gobierno será socialdemócrata [...]

“El gobierno provisional socialdemócrata no podrá realizar la revolución socialista en Rusia, pero el mismo proceso de liquidación de la autocracia y establecimiento de la república democrática le proporcionará un terreno muy fértil para su trabajo.”

Me encontré una vez más con Parvus, esta vez en

San Petersburgo, en el tumulto de los acontecimientos revolucionarios del otoño de 1905. Mientras nos manteníamos organizativamente independientes de ambas fracciones, editábamos juntos un periódico obrero de masas, *Ruskoie Slovo* [La Palabra Rusa], y en alianza con los mencheviques un periódico político, *Nachalo* [El Comienzo]. A menudo se relacionó la teoría de la revolución permanente con los nombres de "Parvus y Trotsky". Esto era correcto sólo parcialmente. La época de apogeo revolucionario de Parvus fue el fin del siglo pasado, cuando encabezó la lucha contra el "revisionismo", es decir la distorsión oportunista de la teoría de Marx. El fracaso de sus esfuerzos por empujar a la socialdemocracia alemana a una política más decidida minó su optimismo. Ante la perspectiva de la revolución socialista en Occidente Parvus empezó a reaccionar con reservas cada vez mayores. En esa época consideraba que "el gobierno provisional socialdemócrata no podrá realizar la revolución socialista en Rusia". Sus previsiones no señalaban, por lo tanto, la transformación de la revolución democrática en socialista sino el establecimiento en Rusia de un régimen de democracia obrera del tipo del de Australia, donde, sobre la base de un sistema campesino, surgió por primera vez un gobierno laborista que no superó los marcos del régimen burgués.

Yo no compartía esta conclusión. La democracia australiana creció orgánicamente en la tierra virgen de un nuevo continente y asumió inmediatamente un carácter conservador, sometiendo a un proletariado joven pero bastante privilegiado. La democracia rusa, por el contrario, surgiría sólo como resultado de un grandioso vuelco revolucionario, cuya dinámica en ningún caso

daría lugar al gobierno obrero a permanecer dentro de los límites de la democracia burguesa. Nuestras diferencias, que comenzaron poco después de la Revolución de 1905, terminaron en una ruptura total. A comienzos de la guerra, Parvus, en quien el escéptico había matado al revolucionario, se puso del lado del imperialismo alemán, y luego se convirtió en el consejero e inspirador del primer presidente de la república alemana, Ebert.⁷³

Comenzando con el folleto *Antes del 9 de enero*, volví más de una vez al desarrollo y justificación de la teoría de la revolución permanente. En vista de la importancia que esta teoría adquirió posteriormente en la evolución ideológica del héroe de esta biografía, se me hace necesario presentarla aquí citando con exactitud mis trabajos de 1905 y 1906.

“El conjunto de la población de una ciudad moderna, por lo menos de las ciudades de cierta significación económico-política, lo constituye la clase netamente diferenciada del trabajador asalariado. Es precisamente esta clase, esencialmente desconocida durante la gran Revolución Francesa, la destinada a jugar el rol decisivo en nuestra revolución [...] En un país económicamente atrasado el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado. El supuesto de una especie de dependencia automática de la dictadura proletaria respecto a las fuerzas y recursos técnicos de un país es un prejuicio derivado de un materialismo ‘económico’ en extremo simplificado. Esa concepción no tiene nada en común con el marxismo [...] A pesar de que las fuerzas productivas de la industria de Estados Unidos son diez veces superiores a las nuestras, el rol político del proletariado ruso, su

influencia en la política del país y su posible influencia en la política mundial son incomparablemente mayores que el rol y la significación del proletariado norteamericano [...]

“La revolución rusa, según nuestro punto de vista, creará las condiciones bajo las cuales el poder puede (y con el triunfo de la revolución *debe*) pasar a manos del proletariado antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan oportunidad de desarrollar al máximo su genio de estadistas [...] La burguesía rusa está entregando todas las posiciones políticas del proletariado. Del mismo modo tendrá que entregar a la dirección revolucionaria del campesinado. El proletariado en el poder aparecerá ante el campesinado como una clase emancipadora [...] El proletariado, apoyándose en el campesinado, pondrá todas sus fuerzas en juego para elevar el nivel cultural de la aldea y desarrollar la conciencia política de los campesinos [...] ¿Pero acaso el campesinado pasará por encima del proletariado y ocupará su lugar? Es imposible. Toda la experiencia histórica se yergue contra esta presunción. Demuestra que el campesinado es completamente incapaz de jugar un rol político *independiente* [...] De lo que ya dijimos resulta clara nuestra opinión sobre la idea de la ‘dictadura del proletariado y el campesinado’. El nudo de la cuestión no radica en si la admitimos o no en principio, en si consideramos ‘deseable’ o ‘indeseable’ esta forma de cooperación política. La consideramos irrealizable, al menos en un sentido directo e inmediato [...]”

Lo ya explicado demuestra lo erróneo de la afirmación, más adelante indefinidamente repetida, de que la concepción aquí presentada “saltaba por encima de la revolución burguesa”. “La lucha por la renovación

democrática de Rusia -escribí en esa época- ha surgido del capitalismo, las fuerzas que la conducen son producto del capitalismo y está dirigida *directamente* y *ante todo* contra los obstáculos que opone la servidumbre feudal al desarrollo de la sociedad capitalista." La cuestión, sin embargo, era: ¿qué fuerzas y métodos pueden remover estos obstáculos? "Podemos poner punto final a las cuestiones que plantea la revolución afirmando que la nuestra es *burguesa* por sus fines objetivos y en consecuencia por sus resultados inevitables. Corremos entonces el peligro de cerrar los ojos ante el hecho de que el principal agente de esta revolución burguesa es el proletariado, y de que todo el proceso de la revolución empujará a éste al poder [...] Podemos tranquilizarnos con la idea de que las condiciones sociales de Rusia no están maduras todavía para una economía socialista, y negamos así a considerar el hecho de que el proletariado, una vez en el poder, se verá inevitablemente empujado, por la misma lógica de su situación, a introducir una economía controlada por el estado [...] El mismo acto de entrar al gobierno no como huéspedes impotentes sino como fuerza dirigente permitirá a los representantes del proletariado quebrar los límites entre el programa mínimo y el máximo, es decir, *poner el colectivismo a la orden del día*. En qué punto se detendrá el proletariado dependerá de la relación de fuerzas, no de las intenciones originales de su partido [...]

"Pero no es demasiado pronto para plantearse este problema: ¿Debe inevitablemente restringirse a los límites de la revolución burguesa la dictadura del proletariado? ¿No puede plantearse, sobre las bases *histórico-mundiales* existentes, alcanzar la victoria rompien-

do esos límites? [...] De una cosa podemos estar seguros: sin el apoyo estatal directo del proletariado europeo la clase obrera de Rusia no podrá permanecer en el poder ni convertir su gobierno temporario en una dictadura socialista prolongada [...]” De aquí, sin embargo, no se desprende en absoluto un pronóstico pesimista: “La emancipación política encabezada por la clase obrera de Rusia la eleva como dirigente a alturas históricas sin precedentes, le otorga fuerzas y recursos locales y la convierte en pionera de la liquidación mundial del capitalismo, para la que la historia creó todos los requisitos objetivos necesarios [...]”

Sobre las posibilidades de que la socialdemocracia cumpla con este objetivo histórico, yo escribía en 1906: “Los partidos socialistas europeos -sobre todo el más poderoso de ellos, el alemán- han elaborado su propio conservadorismo. A medida que masas cada vez más amplias se acercan al socialismo y que la organización y disciplina de estas masas aumenta, este conservadorismo también se incrementa. A causa de ello la socialdemocracia, como organización que corporiza la experiencia política del proletariado, puede transformarse en un momento determinado en un obstáculo directo en el camino del conflicto abierto entre los obreros y la reacción burguesa [...]” Concluía mi análisis, sin embargo, expresando mi plena seguridad de que “la revolución oriental llenará al proletariado occidental de idealismo revolucionario y despertará en él el deseo de hablar con su enemigo ‘en ruso’ [...]”

Recapitulemos. El narodnikismo, cuando el surgimiento de los eslavófilos, partió de ilusiones respecto a los caminos absolutamente originales que seguiría el desarrollo ruso y dejaba de lado el capitalismo

y la república burguesa. El marxismo de Plejanov hacía el eje en demostrar la identidad de principios entre las vías históricas de Rusia y las de Occidente. El programa que de aquí se derivaba ignoraba el conjunto de las peculiaridades de la estructura social y el desarrollo histórico de Rusia, reales y para nada místicas. La actitud de los mencheviques hacia la revolución, jalonada de desviaciones episódicas o individuales, se reduce a lo siguiente: el triunfo de la revolución burguesa en Rusia se concibe sólo bajo la dirección de la burguesía liberal y debe entregarle a ésta el poder. El régimen democrático permitirá entonces al proletariado ruso aliarse con sus hermanos mayores de Occidente en la lucha por el socialismo con un éxito incomparablemente mayor que el obtenido hasta entonces.

La perspectiva de Lenin puede expresarse brevemente como sigue: la retrasada burguesía rusa es incapaz de llevar hasta el final su propia revolución. La victoria total de la revolución por medio de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" liquidará del país el medievalismo, investirá el desarrollo del capitalismo ruso de un ritmo norteamericano, fortalecerá al proletariado de la ciudad y el campo y abrirá amplias posibilidades a la lucha por el socialismo. Por otra parte, el triunfo de la revolución rusa dará un fuerte impulso a la revolución socialista en Occidente, la que alejará de Rusia el peligro de restauración y permitirá al proletariado ruso conquistar el poder en un lapso histórico relativamente breve.

La perspectiva de la revolución permanente puede resumirse en estas palabras: la victoria total de la revolución democrática en Rusia es inconcebible de otra manera que a través de la dictadura del proletariado

apoyada en el campesinado. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondrá a la orden del día no sólo tareas democráticas sino también socialistas, dará al mismo tiempo un poderoso impulso a la revolución socialista internacional. Sólo el triunfo del proletariado en Occidente evitará la restauración burguesa y permitirá construir el socialismo hasta sus últimas consecuencias.

Estas formulaciones concisas revelan con idéntica claridad tanto la hegemonía de las dos últimas en su oposición irreconciliable a la perspectiva liberalmenchevique con sus diferencias, en extremo esenciales, sobre la cuestión del carácter social y las tareas de la "dictadura" que surgiría de la revolución. La objeción, frecuentemente repetida, de los actuales teóricos de Moscú de que el programa de la dictadura del proletariado era "premature" en 1905 carece totalmente de sentido. La experiencia demostró que el programa de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" era igualmente "premature". La relación de fuerzas desfavorable en la época de la primera revolución hacía imposible, no la dictadura del proletariado como tal sino, en general, el triunfo de la revolución. Mientras tanto, todas las tendencias revolucionarias cifraban sus esperanzas en la victoria total: sin esa esperanza sería imposible la lucha revolucionaria sin trabas. Las diferencias se referían a las perspectivas generales de la revolución y a las diferencias estratégicas que de allí se deducían. La perspectiva menchevique era falsa hasta la médula; señalaba al proletariado un camino totalmente erróneo. La del bolchevismo no era completa: señalaba correctamente la orientación general de la lucha pero caracterizaba incorrectamente

sus etapas. La debilidad de la perspectiva bolchevique no se reveló en 1905 sólo porque la misma revolución no siguió desarrollándose. Pero a comienzos de 1917 Lenin, en lucha abierta contra los cuadros más viejos del partido, se vio obligado a cambiar de perspectiva.

En política no se puede pretender pronósticos tan exactos como en astronomía. Es suficiente si indican correctamente la línea general de desarrollo y ayudan a orientarse en el curso real de los acontecimientos, cuya línea básica oscila inevitablemente a derecha o izquierda. En este sentido es imposible no reconocer que la concepción de la revolución permanente ha pasado bien el examen de la historia. Durante los primeros años del régimen soviético nadie la negó expresamente; por el contrario, se la aceptaba en cantidad de publicaciones oficiales. Pero, cuando la reacción burocrática contra Octubre se abrió paso en la pasiva y osificada cúpula de la sociedad soviética, desde un comienzo atacó esta teoría. Es que ella reflejaba más acabadamente que ninguna otra la primera revolución proletaria de la historia y a la vez el carácter incompleto, limitado y parcial de ésta. Así, por oposición, se originó la teoría del socialismo en un solo país, el dogma básico del stalinismo.

Los feudalistas democráticos y la independencia de Ucrania⁷⁴

5 de agosto de 1939

En el periódico de Kerenski,⁷⁵ *Novaia Rosia* [Nueva Rusia], del 12 de julio de 1939, se somete a "crítica" mi artículo sobre la independencia de Ucrania ["La cuestión ucraniana", 22 de abril de 1939]. Desde un punto de vista socialista, científico, literario, etcétera, *Novaia Rosia*, por supuesto, no ofrece ningún interés. Pero tiene el mérito de permitirnos ver de cerca lo que pasa por las cabezas de los demócratas rusos de mediana y pequeña burguesía. Basta rascar un poco la superficie de cualquiera de ellos para encontrar un feudalista.

El periódico echa pestes por el hecho de que yo apoyo sincera y totalmente la lucha del pueblo ucraniano por la independencia nacional y estatal. "La separación de la Ucrania soviética de la URSS no confunde en absoluto a León Trotsky." ¡Efectivamente! En lo que respecta a los Señores Demócratas, no sólo están confundidos sino profundamente alterados por la perspectiva

de la separación de Ucrania. El ansia democrática de una nacionalidad oprimida de lograr su independencia total no puede dejar de provocar la ira de los feudales. "Trotsky ni toca el problema de cómo utilizará Hitler esta revolución (la revolución nacional ucraniana) en beneficio de sus planes." Los caballeros de *Novaia Rosia* consideran que la "separación de Ucrania llevará al debilitamiento militar de la URSS", y casi llegan a la conclusión de que la política de Trotsky está al servicio de Hitler. El Kremlin sostiene la misma opinión. Un proverbio francés dice que las grandes mentalidades corren por los mismos canales.

Supongamos que la separación de Ucrania realmente debilita a la URSS. ¿Qué hacer entonces con el principio democrático de autodeterminación de las naciones? Todo país que retiene a la fuerza dentro de sus fronteras a alguna otra nacionalidad considera que la separación de ésta debilitaría económica y militarmente al estado. Hitler anexó a los checos y semianexó Eslovaquia precisamente porque así fortalece militarmente a Alemania. ¿En qué se diferencia el criterio de nuestros demócratas del criterio de Hitler? En lo que hace a la nación de los ucranianos, los demócratas de *Novaia Rosia* siguiendo al célebre Miliukov, responderían, tal vez que los ucranianos son "en parte y en general" iguales a una nación, pero que después de todo hay límites. En otras palabras, si son una nación, lo son de segunda clase, en tanto lo que determina el destino de Ucrania son los intereses de Rusia, es decir de la mayor parte de la Gran Rusia. Y éste es precisamente el punto de vista de los feudales.

En los tristes días de la Revolución de Febrero el Gobierno Provisional se negó obstinadamente a conce-

der a los ucranianos, no digamos la independencia - entonces no la exigían-, sino la simple autonomía. Los Señores Demócratas regateaban con los derechos nacionales de Ucrania como si fueran comerciantes de caballos. Luego tomaron como punto de partida directo e inmediato los intereses de los "señores" terratenientes, burgueses y demócratas de la vieja Gran Rusia. Hoy traducen esta misma gran y gloriosa tradición al lenguaje de los emigrados.

Desde una perspectiva histórica superior, es decir desde la perspectiva de la revolución socialista, sería lícito subordinar durante determinado período los intereses nacionales de Ucrania a los del proletariado internacional si entraran en conflicto. Ucrania está estrangulada por la misma reacción bonapartista que estrangula a toda la URSS y socava su capacidad de autodefensa. El movimiento revolucionario ucraniano dirigido contra la burocracia bonapartista es un aliado directo del proletariado internacional.

A los clarividentes feudalistas democráticos les preocupa mucho que Hitler llegue a utilizar en el futuro la revolución nacional ucraniana. Cierran los ojos ante el hecho de que Hitler ya hoy está utilizando la supresión y el desmembramiento de la nación ucraniana. A diferencia de los Señores Demócratas de tipo menchevique o *narodniki* nosotros no partimos de la consideración de que no hay bestia más temible que el gato. La fuerza de Hitler en general, y respecto a Ucrania en particular, no reside en él mismo sino en la inutilidad y podredumbre de la democracia, en la descomposición de la Segunda y la Tercera Internacional, en la vasta ola de decepción, decadencia y apatía que arrasa a las masas. El triunfo del movimiento revolu-

cionario en cualquier país será la marcha fúnebre de Hitler. El movimiento revolucionario nacional de Ucrania forma parte del movimiento revolucionario poderoso que se está incubando molecularmente bajo la cáscara de la reacción triunfante. Por eso decimos: ¡Viva la Ucrania soviética independiente!

Stalin, el comisario de Hitler⁷⁶

2 de setiembre de 1939

Durante veinte años la expansión del imperialismo alemán estuvo estrechamente reprimida. Cuando comenzó a romper los diques, las cancillerías diplomáticas se desconcertaron. Las prolongadas y estériles negociaciones entre Londres-París y Moscú, posteriores a Munich, constituyeron la segunda etapa de su desconcierto. Desde 1933 en adelante declaré continuamente en la prensa mundial que el objetivo de la política exterior de Stalin era llegar a un acuerdo con Hitler. Pero mi voz era demasiado modesta para convencer a los amos del destino. Stalin montó su vil comedia, "la lucha por la democracia", y al menos parcialmente le creyeron. Casi hasta el último día, Augur, corresponsal semioficial del *New York Times* de Londres, repetía que estaba seguro de que se llegaría a un acuerdo con Moscú. Resulta penosamente aleccionador que el parlamento stalinista ratificara el pacto germano-soviético el mismo día en que Alemania invadió Polonia!⁷⁷

La causa general de la guerra reside en las contradicciones irreconciliables del imperialismo mundial. Sin embargo, el eco específico de estas contradicciones que hizo comenzar las operaciones militares fue el pacto germano-soviético. Durante los meses anteriores, Goebbels,⁷⁸ Foerster y los demás políticos alemanes repetían insistentemente que pronto llegaría el "día" de la acción decisiva. Ahora resulta indudablemente claro que fue el día en que Molotov puso su firma en el pacto germano-soviético.⁷⁹ ¡Ningún poder podrá borrar este hecho de los anales de la historia! No se trata en absoluto de que el Kremlin se sienta más próximo a los estados totalitarios que a los democráticos. Esto no es lo que determina su orientación en los asuntos internacionales. Pese a su aversión por el régimen soviético, el parlamentario conservador Chamberlain hizo todo lo posible por llegar a una alianza con Stalin. No se concretó porque Stalin le teme a Hitler. Y no es por casualidad que le teme. El Ejército Rojo está descabezado; no es simple palabrerío sino una trágica verdad. Voroshilov es un invento.⁸⁰ Se le creó artificialmente, a través de la propaganda totalitaria, un halo de eficiencia. En las vertiginosas alturas a que se vio elevado sigue siendo lo que siempre fue, un rígido patán sin visión, sin cultura, sin capacidad militar, e incluso sin talento como administrador. Todo el país lo sabe. En el estado mayor militar "purgado" no queda un solo hombre en el que el ejército pueda depositar su confianza. El Kremlin teme al ejército y teme a Hitler. Stalin exige la paz a cualquier precio.

Antes que la Alemania de los Hohenzollern se tambaleara bajo los embates de la coalición bélica, asesó el golpe mortal al régimen zarista; posteriormente

los aliados occidentales prohicaron a la burguesía liberal rusa e incluso apoyaron los planes de una revolución palaciega. Los actuales responsables del Kremlin se preguntaron ansiosamente: ¿Y si vuelve a repetirse, con una forma distinta, este incidente histórico? Si la oligarquía soviética fuera capaz de sacrificarse, al menos en un grado mínimo, por los intereses militares de la URSS, no hubiera decapitado y desmoralizado al ejército.

Los inocentones "pro soviéticos" afirman que cae de maduro que el Kremlin espera derrocar a Hitler. El asunto es distinto. Sin la revolución es inconcebible que caiga Hitler. Una revolución triunfante en Alemania elevaría enormemente la conciencia de clase en la URSS y haría imposible la permanencia de la tiranía de Moscú. El Kremlin prefiere el *status quo* con Hitler como aliado.

Tomados de sorpresa por el pacto, los apologistas profesionales del Kremlin arguyeron que nuestros pronósticos anteriores se referían a una alianza militar agresiva, cuando lo que en realidad se dio fue un acuerdo pacífico de "no agresión". ¡Sofistería miserable! Nunca hablamos de una alianza militar agresiva en el sentido más directo del término. Por el contrario, siempre partimos del hecho de que lo que determina la política interna del Kremlin es el interés de la nueva aristocracia en mantenerse, su odio al pueblo, su incapacidad de conducir una guerra. Cualquier combinación internacional reviste algún valor para la burocracia soviética en tanto la libera de la necesidad de recurrir a la fuerza de los campesinos y los obreros armados. Y sin embargo, el pacto germano-soviético es una alianza militar en todo el sentido de la palabra, pues sirve a los

objetivos de la guerra agresora imperialista.

En la guerra anterior la derrota de Alemania se produjo fundamentalmente porque no recibía materias primas de la URSS. No por casualidad la firma del pacto político fue precedida por un acuerdo comercial. Moscú ni piensa renunciar a él. Por el contrario, en su discurso de ayer ante el Consejo Supremo, Molotov remarcó sobre todo las excepcionales ventajas económicas de la amistad con Hitler. El pacto de no agresión, es decir, la actitud pasiva hacia la agresión alemana, se ve coronado así por un tratado de colaboración económica en beneficio de la agresión. El pacto garantiza a Hitler la posibilidad de utilizar las materias primas soviéticas del mismo modo en que Italia, en su ataque a Etiopía, utilizó el petróleo ruso.⁸¹ Mientras los expertos militares que Inglaterra y Francia tienen en Moscú estudiaban el mapa báltico desde la perspectiva de las operaciones militares entre la URSS y Alemania, los expertos alemanes y soviéticos consideraban las medidas a tomar para salvaguardar las rutas del Mar Báltico en función de mantener las relaciones comerciales de manera continua durante la guerra.

La ocupación de Polonia asegurará la contigüidad de las fronteras con la Unión Soviética y el desarrollo ulterior de las relaciones económicas. Tal la esencia del pacto. En *Mein Kampf* Hitler declara que el acuerdo entre dos estados cuyo fin no es la prosecución de la guerra es "absurdo y estéril". El pacto germano-soviético no es ni absurdo ni estéril; es una alianza militar con división de tareas: Hitler conduce las operaciones militares, Stalin actúa de comisario suyo. ¡Y todavía hay gente que afirma seriamente que el objetivo actual del Kremlin es la revolución mundial!

Cuando Chicherin era ministro de relaciones exteriores del gobierno de Lenin,⁸² la política exterior soviética tenía como objetivo real el triunfo del socialismo a nivel internacional e incidentalmente trataba de aprovechar los antagonismos entre las grandes potencias a fin de defender a la República Soviética. Con Litvinov, el programa de la revolución mundial fue reemplazado por el interés de mantener el *status quo* a través de un sistema de "seguridad colectiva". Pero cuando casi se había concretado la idea de la "seguridad colectiva", el Kremlin se alarmó por las obligaciones militares que acarrea. Litvinov fue reemplazado por Molotov, que tiene como única obligación mantener intactos los intereses de la casta gobernante. Ya hace mucho que se calificó de romántica la política de Chicherin, es decir esencialmente de Lenin. Durante un tiempo se consideró que la política realista era la de Litvinov. La política de Stalin-Molotov es imperturbablemente cínica.

Molotov declaró hace tres meses ante el Consejo Supremo: "La Unión Soviética no puede dejar de estar a la vanguardia de un frente único de naciones amantes de la paz que se oponen realmente a la agresión a nuestro país" ¡Qué irónicas suenan ahora esas palabras! La Unión Soviética se ubicó a la retaguardia de los estados a los que hasta ayer el Kremlin acusó persistentemente de agresores.

Las ventajas inmediatas que obtiene el Kremlin de la alianza con Hitler son bastante concretas. La URSS que la fuera de la guerra. Hitler elimina de su programa inmediato su campaña por una "Gran Ucrania". Japón queda aislado. Como consecuencia de la postergación del peligro de guerra en la frontera occidental se puede intentar, al mismo tiempo, debilitar la presión

de la frontera oriental, tal vez hasta llegar a un acuerdo con Japón. Más aun; es bastante probable que, a cambio de Polonia, Hitler le deje a Moscú las manos libres respecto a los estados del Báltico fronterizos con la URSS. Sin embargo, aunque las "ventajas" sean grandes, son, en el mejor de los casos, pasajeras; la única garantía es la firma de Ribbentrop en un "pedazo de papel".⁸³

Mientras tanto, la guerra pone a la orden del día problemas que son de vida o muerte para los pueblos, los estados, los regímenes, las clases gobernantes. Alemania está aplicando por etapas su programa de dominio a través de la guerra. Con ayuda de Inglaterra, y pese a la oposición de Francia, se rearmó. Con la ayuda de Polonia dejó aislada a Checoslovaquia. No sólo desea esclavizar Polonia con la ayuda de la Unión Soviética sino también destruir los viejos imperios coloniales. Si Alemania consigue emerger triunfante de la guerra con la ayuda del Kremlin, el peligro que correrá la Unión Soviética será mortal. Recordemos que inmediatamente después del acuerdo de Munich Dimitrov, secretario de la Comintern,⁸⁴ hizo público -indudablemente por orden de Stalin- un calendario muy explícito de las conquistas futuras de Hitler. La ocupación de Polonia estaba señalada para el otoño de 1939. Luego seguían, por orden, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Francia, Bélgica... Y luego, al final, en el otoño de 1941, comenzaría la ofensiva contra la Unión Soviética.

Estas revelaciones se basan indudablemente en información obtenida por el servicio de espionaje soviético. Es imposible, por supuesto, tomar al pie de la letra ese anteproyecto; la marcha de los acontecimientos siempre introduce modificaciones en esos cálculos. Sin

embargo, se está consumando el primer ítem del plan, la ocupación de Polonia en el otoño de 1939. Es muy probable que sea aproximadamente correcto el breve lapso de dos años que prevé el plan entre la ocupación de Polonia y la ofensiva contra la Unión Soviética. En el Kremlin no pueden dejar de comprenderlo así. No por nada proclamaron muchas veces: "La paz es indivisible". Si Stalin pese a todo se transforma en el comisario de Hitler se debe a que la casta gobernante es incapaz ya de pensar en el mañana. Su lema es el de todos los regímenes condenados: "después de nosotros el diluvio".

Sería en vano intentar prever, en este momento, el curso futuro de la guerra y el destino de cada uno de los protagonistas, incluso de aquellos que todavía albergan ilusorias esperanzas de permanecer al margen de la catástrofe. Nadie está en condiciones de abarcar por entero este vasto panorama y este torbellino de fuerzas materiales y morales infinitamente complejo. Solo la guerra misma decidirá la suerte de la guerra.

Una de las principales diferencias entre la guerra actual y la anterior es la radio. Me doy cuenta de esto por primera vez ahora que escucho aquí en Coyoacán, un suburbio de la capital mexicana, los discursos que se pronuncian en el *Reichstag* de Berlín y los despachos de Londres, París y Nueva York. Gracias a la radio se dependerá mucho menos de las noticias de los gobiernos propios y el estado de ánimo de los habitantes de los demás países influirá mucho más rápidamente. En este plano el Kremlin ya sufrió una gran derrota. La Comintern, el instrumento más importante con que cuenta el Kremlin para influir sobre la opinión pública de los otros países, es en realidad la primera víctima

del pacto germano-soviético. Todavía no se decidió el destino de Polonia. Pero la Comintern ya es un cadáver. La abandonan por un lado los patriotas y por el otro los internacionalistas. No hay duda de que mañana escucharemos por radio las voces de los dirigentes comunistas de ayer revelando, en interés de sus respectivos gobiernos, en todos los idiomas del mundo civilizado, el ruso incluido, la traición del Kremlin.

La desintegración de la Comintern no dejará de asesentar un golpe irreparable a la autoridad de la casta gobernante sobre las grandes masas de la misma Unión Soviética.

Así, la cínica política cuya finalidad es reforzar la situación de la oligarquía stalinista en realidad acelera su caída.

La guerra hará tambalear muchas cosas y a muchos individuos. De nada valdrán los artificios, las trampas, los arreglos ni las traiciones para escapar a su severo juicio. Pero se entendería muy mal mi artículo si se sacara de él la conclusión de que se perderá todo lo nuevo que la Revolución de Octubre aportó a la humanidad. Estoy profundamente convencido de lo contrario. Las nuevas formas económicas, liberadas del freno insoportable de la burocracia, soportarán esta prueba de fuego y además serán la base de una nueva cultura que, esperamos, eliminará para siempre las guerras.

La alianza germano-soviética⁸⁵

4 de setiembre de 1939

Desde diferentes perspectivas se me ha preguntado por qué no expresé antes mi posición sobre el pacto germano-soviético y sus consecuencias. No pude hacerlo por circunstancias personales del momento (enfermedad y un viaje desde la ciudad de México a una aldea). Además, pensé que los hechos eran tan claros que no hacía falta comentarlos. Pero las cosas resultaron de otra manera; en distintos países todavía queda gente cada vez menos, es cierto- que tiene el coraje de presentar la traición del Kremlin como un acto político muy virtuoso. Según estos caballeros Stalin y Hitler persiguen objetivos comunes que tratan de alcanzar por vías diplomáticas en interés de... la paz y la democracia. ¿No es este argumento una bufonería repugnante?

Desde 1933 he venido planteando y demostrando en la prensa mundial que Stalin buscaba el entendimiento con Hitler. En particular, expliqué este pronós-

tico en mis declaraciones ante la Comisión Dewey en Coyoacán, en abril de 1937.⁸⁶ Ahora los cínicos al servicio del Kremlin tratan de presentar el asunto como si se hubiera confirmado su programa ("alianza de las democracias" y "seguridad colectiva"). En consecuencia mi pronóstico habría sido erróneo. Se aduce que yo predije un pacto militar *agresivo*, mientras que Stalin y Hitler concluyeron sólo un pacto pacifista, humanitario, de no agresión mutua (Hitler, como se sabe, es un estricto vegetariano). ¿No resulta demasiado evidente por qué comenzó Hitler el ataque a Polonia inmediatamente después del abrazo de Ribbentrop y Molotov? Algunos de los defensores del Kremlin menos inteligentes recordaron inesperadamente (no lo sabían antes) que Polonia es un "estado semifascista". Parece que bajo la benéfica influencia de Stalin-Hitler comenzó una guerra contra el "semifascismo". ¿O tal vez Hitler sólo traicionó la confianza de Stalin? Si así fuera, Stalin podría haber revelado rápidamente el engaño. *Pero de hecho el Soviet Supremo ratificó inmediatamente el pacto, en el mismo momento en que las tropas alemanas cruzaban la frontera polaca.* Stalin sabía muy bien lo que hacía.

Hitler necesitaba de la "neutralidad" amistosa de la URSS, además de las materias primas soviéticas, para invadir Alemania y entablar la guerra con Inglaterra y Francia. Los pactos políticos y comerciales le garantizan ambas cosas. En una sesión del Soviet Supremo Molotov ensalzó las ventajas de un acuerdo comercial con Alemania. No tiene nada de sorprendente. Alemania necesita materia prima a cualquier precio. Cuando se hace la guerra no cuentan los gastos. Los usureros, los especuladores y merodeadores siempre prosperan

con la guerra. El Kremlin proporcionó petróleo para la campana de Italia contra Etiopía. A España le cobraba el doble del valor real por las malas armas que le enviaba. Ahora el Kremlin espera que Hitler pague bien las materias primas soviéticas. Ni siquiera en esta situación se avergüenzan los lacayos de la Comintern por defender lo que hace el Kremlin. ¡Todo obrero honesto debe enfrentar activamente esta política!

Sumergidos en las profundidades del cinismo, los defensores del Kremlin consideran que el gran mérito de Stalin reside en que él no ataca Polonia. También alegan este hecho como refutación a mi pronóstico. Pero en realidad yo *nunca* predije que Stalin concluiría un pacto *agresivo* con Hitler. Stalin, por sobre todas las cosas, teme la guerra. Lo atestigua la política capituladora que llevó hacia Japón durante los últimos años. Stalin no puede hacer la guerra con obreros y campesinos descontentos y con el Ejército Rojo decapitado. Lo dije muchas veces y lo repito ahora. El pacto germano-soviético es una capitulación de Stalin ante el imperialismo fascista con el fin de resguardar a la oligarquía soviética.

En todas las mascaradas pacifistas que organizó la Comintern se proclamó a Hitler el principal, sino el único, agresor; por el contrario, Polonia era para ellos un corderito inocente. Ahora que Hitler pasó de las palabras a los hechos y comenzó la agresión contra Polonia, Moscú también pasó a los hechos... y está ayudando a Hitler. Estos son los hechos simples. Es imposible escaparles con una sofistería marchita.

Los defensores del Kremlin se refieren al hecho de que Polonia se rehusó a permitir que el Ejército Rojo penetrara en su territorio. No sabemos cómo fueron

las negociaciones secretas. Podemos admitir que Polonia caracterizó incorrectamente sus propios intereses cuando se negó a recibir ayuda directa del Ejército Rojo. ¿Pero acaso se justifica que el Kremlin ayude a que Alemania invada Polonia por el hecho de que ésta no acepte ejércitos extranjeros en su territorio?

Los defensores del Kremlin se refieren finalmente a que el pacto germano-soviético rompió el "eje" dejando aislado al Japón. *En realidad la URSS pasó a ocupar el lugar del Japón en la estructura del eje.* La ayuda del distante Mikado a las operaciones militares de Hitler en Europa hubiera sido casi ilusoria. Por el contrario, la ayuda de Stalin tiene un valor muy profundo y real. No debe sorprendernos que Hitler haya preferido la amistad de Stalin a la del Mikado, ¿puede ser que los "pacifistas" los "demócratas" y los "socialistas" mencionen sin ruborizarse esta nueva combinación diplomática?

Estos caballeros no piensan para nada en la clase obrera. Pero el caos que los virajes de la Comintern siembran en la cabeza de los obreros es una de las condiciones principales del triunfo fascista. Penetremos por un momento en la sicología de un obrero revolucionario alemán que, jugándose la vida, está dirigiendo la lucha ilegal contra el nacionalsocialismo. Súbitamente se encuentra con que el Kremlin, que cuenta con grandes recursos, no sólo no combate a Hitler sino, por el contrario, concluye con él un ventajoso acuerdo de negocios moviéndose sobre el terreno del robo internacional. ¿No tiene derecho el obrero alemán a escupir en la cara de sus maestros de ayer?

Sin ninguna duda los obreros lo harán. El único "mérito" del pacto germano-soviético es que, al revelar la verdad, rompió la espina dorsal de la Comintern. De

todos los países, especialmente de Francia y los Estados Unidos, nos llegan testimonios de la aguda crisis que se desató en las filas de la Comintern, de la ruptura por una parte de los imperialistas patriotas y por otra de los internacionalistas. No hay fuerza en el mundo que pueda detener esta descomposición. El proletariado mundial pasará por encima de la traición del Kremlin y también del cadáver de la Comintern.

¿Quién es el culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?⁸⁷

5 de setiembre de 1939

Ayer hablé del tema de la responsabilidad inmediata por la guerra. Hitler *comenzó* las sangrientas operaciones militares que Stalin le *ayudó* a comenzar. Esta vez la responsabilidad inmediata, por así decirlo *jurídica*, del *comienzo* de las acciones militares se muestra más claramente que en la guerra pasada. Es sabido que el problema de la responsabilidad juega un gran papel en la propaganda internacional de ambos bandos combatientes. Cada uno de los estados que participan en la guerra trata de atribuirle la responsabilidad al enemigo.

Desde el punto de vista histórico y político, sin embargo, este criterio jurídico (o diplomático) es de importancia completamente secundaria. Hay guerras progresivas, justas, y hay guerras reaccionarias, injustas, independientemente de quién las "comience". Des-

de una perspectiva histórico-científica son guerras progresivas, justas, las que sirven a la liberación de las clases y naciones oprimidas y hacen avanzar así a la humanidad. Por el contrario, son reaccionarias las guerras que sirven para preservar un orden social perimido o para esclavizar a las clases trabajadoras y a las naciones atrasadas o débiles. En consecuencia, lo que reviste una importancia decisiva no es quién "comenzó", quién aparece como "agresor", sino qué clase dirige la guerra y en función de qué objetivos históricos lo hace. Si la clase oprimida o una nación oprimida aparecen como "agresores" en pro de su liberación, siempre aplaudiremos esa agresión.

El intento de presentar la próxima guerra como una guerra entre las democracias y el fascismo se estrelló contra el curso real de los acontecimientos. La guerra actual, que sus protagonistas comenzaron antes de firmar el Tratado de Versalles, surgió como producto de las contradicciones imperialistas. Era tan inevitable como el choque de dos trenes que se dejan sueltos andando en direcciones contrarias por la misma vía.

Los antagonistas principales en el continente europeo son Alemania y Francia. En la lucha por la hegemonía en Europa y sus posesiones coloniales, Francia intentó mantener dividida y debilitada a Alemania (a la Alemania democrática, no a la fascista). En este sentido el imperialismo francés fue la partera del nacionalsocialismo alemán. Por el contrario, Inglaterra, que tenía interés en romper la hegemonía de Francia en Europa y sus pretensiones internacionales, comenzó enseguida después de Versalles a apoyar a Berlín contra París. *El rearme de la Alemania nazi hubiera sido imposible sin la ayuda directa de Inglaterra.* Así,

los antagonismos disimulados pero profundos entre las democracias fueron el trampolín de Hitler.

En Munich, Inglaterra apoyó a Hitler con la esperanza de que se conformaría con Europa central. Pero un par de semanas más tarde Inglaterra "finalmente descubrió" que el imperialismo alemán pretende dominar el mundo. En su calidad de potencia colonial mundial, Gran Bretaña no podía dejar de responder con la guerra a las pretensiones desenfrenadas de Hitler.

Las maquinaciones diplomáticas, los malabarismos con la fórmula "democracia versus fascismo", los sofismas respecto a quién le cabe la responsabilidad, no nos pueden hacer olvidar que *la lucha se libra entre esclavistas imperialistas de bandos opuestos por una nueva división del mundo*. Por sus fines y sus métodos la guerra actual es la prolongación directa de la anterior, sólo que la putrefacción de la economía capitalista es mucho mayor y los métodos de destrucción y exterminio son mucho más terribles.

En consecuencia, no veo la menor razón para cambiar los principios respecto a la guerra elaborados entre 1914 y 1917 por los mejores representantes del movimiento obrero bajo la dirección de Lenin. La guerra actual es reaccionaria por parte de ambos bandos. Cualquiera que sea el bando que triunfe, la humanidad retrocederá enormemente.

La tarea de los auténticos representantes de la clase obrera y las naciones oprimidas no consiste en ayudar a un sector imperialista en contra del otro, sino en hacer comprender a las masas trabajadoras de todos los países el sentido reaccionario de la guerra presente, en elevar su programa (*federación socialista mundial de naciones*) y en prepararse para sustituir el régi-

men del saqueo por el de la cooperación internacional.

Este es el programa de la Cuarta Internacional. Parece utópico a los seudo realistas, que no comprenden la lógica del desarrollo histórico. La Cuarta Internacional ahora nuclea a una pequeña minoría. Pero el partido de Lenin también representaba una minoría insignificante antes de la guerra anterior, y no les merecía más que desprecio a los héroes de la charlatanería. La guerra es una escuela severa. ¡En su fuego arderán los viejos prejuicios y hábitos de los esclavos! Las naciones saldrán de esta guerra diferentes de cómo entraron en ella, y reconstruirán nuestro planeta siguiendo las leyes de la razón.

La guerra y la cuestión ucraniana⁸⁸

6 de setiembre de 1939

Nuestros amigos ucranianos que están en Canadá propusieron publicar en un folleto aparte mis últimos artículos sobre la cuestión ucraniana. Por supuesto acepto esta propuesta con mucho gusto. Solamente pido a los lectores ucranianos que recuerden que no se trata de una exposición sistemática y completa de la cuestión ucraniana, sino simplemente de un intento de determinar sobre bases sólidas cuál es la tarea política central del momento.

Estos artículos fueron escritos antes del ataque alemán a Polonia. Pero en mi opinión eso no los desubica. En cierto sentido sucede lo contrario: la transformación de Polonia en escenario de la guerra y el acercamiento de Berlín a Moscú otorgan a la cuestión ucraniana una importancia excepcional. La orientación pro alemana de un sector de la opinión ucraniana se mostrará ahora en su carácter reaccionario y su utopismo. Sólo queda la orientación *revolucionaria*. La guerra hará marchar el proceso a paso redoblado. Para que éste no nos tome desprevenidos hay que adoptar una posición clara y oportuna sobre la cuestión ucraniana.

Moscú se moviliza⁸⁹

1 de setiembre de 1939

Moscú *se moviliza* y todo el mundo se pregunta, ¿contra quién? Pero en este momento ni el Kremlin lo sabe. Una cosa está clara: el acuerdo germano-soviético ayudó a la derrota de Polonia pero no aseguró en lo más mínimo la neutralidad de la Unión Soviética. El ejército polaco demostró ser más débil de lo que muchos suponían. En París y Londres, indudablemente, consideran con interés y sin excesiva alarma la aproximación del ejército alemán a la frontera soviética. La amistad entre Stalin y Hitler necesita distancia.

La derrota total de Polonia puede resultarle fatal al acuerdo germano-soviético. Establecido en los límites entre Ucrania y la Rusia Blanca, Hitler propondrá que Stalin dé un carácter más activo a su nueva "amistad". A la vez, puede volverse hacia París o Londres con la propuesta de que le den al ejército alemán una oportunidad de penetrar más hacia el este, prometiendo al mismo tiempo no plantear la cuestión de las colonias du-

rante veinticinco o cincuenta años (Hitler alegremente intercambia el tiempo con el espacio). Bajo la presión del doble chantaje, Stalin tendrá que definirse. En vista de que este momento crítico se aproxima, el Kremlin se moviliza. Para mantener ambas posibilidades, las estaciones de radio de Moscú transmiten en ruso noticias favorables a las democracias occidentales y en alemán noticias favorables a Alemania. Es difícil imaginar una expresión más simbólica de la duplicidad de la política del Kremlin y del carácter personal de Stalin. ¿Cómo se resolverá este doble juego?

Stalin comprende lo que comprendía hasta el ex káiser Guillermo: que con una guerra prolongada se empuja a Hitler a una gran catástrofe. Pero es una cuestión de límites de tiempo y de ritmo. En su caída al abismo Hitler puede, además de aplastar a Polonia, asestar tales golpes a la Unión Soviética que le cuesten la cabeza a la oligarquía del Kremlin. Y para esos caballeros su cabeza tiene más valor que cualquier otra cosa. Para salvarse pueden verse empujados a marchar junto a Hitler más lejos de lo que pretendían al concluir el pacto.

Es cierto que la gran impopularidad de que goza la alianza con el fascismo se interpone como un obstáculo en este camino. A esto se refería Molotov en su último discurso cuando se quejó de que la "propaganda simplista" (es decir, la que hasta ayer difundía la Comintern contra el fascismo) dio lugar a que hasta en la Unión Soviética se recibiera con descontento el acuerdo germano-soviético. Lo atestiguan las ya mencionadas noticias radiales en ruso. Pero Stalin pretende dominar con más purgas a la oposición de su país; los obreros y campesinos rusos, a diferencia de Hitler, to-

davía no están armados. Así, luego de haber comenzado como el comisario de Hitler, Stalin puede convertirse en su semiprisionero y aliado.

Puede Stalin, acaso, dar un nuevo giro total, romper el acuerdo germano-soviético y tirarse a último momento contra Hitler? Para ello haría falta, por supuesto, que Francia e Inglaterra logaran serios éxitos militares en el próximo período y que la ley de neutralidad por la que se rige Estados Unidos sufriera un cambio radical. Pero es difícil que el Kremlin, aun en este caso, entre a la guerra abierta con Hitler. Sin embargo, la concentración de fuerzas importantes en la frontera occidental permitiría a Stalin rechazar las nuevas exigencias de Hitler, absolutamente inevitables.

Sólo los charlatanes totalmente ignorantes pueden establecer alguna relación entre la orientación de la política de Moscú y las ideas de la clase obrera internacional, las tareas del socialismo, los principios de la democracia, etcétera. En realidad, la política de Moscú está exclusivamente determinada por la lucha de la oligarquía gobernante por la supervivencia. La relación material de fuerzas y la marcha de las operaciones militares en las próximas semanas decidirán los caminos que tomará el Kremlin. Es mejor no decir "qué caminos elegirá" sino cuál será el próximo zigzag.

El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista⁹⁰

14 de setiembre de 1939

1. El 13 de setiembre llegaron de París noticias de que Moscú había dado orden a todos los barcos que se dirigían a Inglaterra de volver a los puertos soviéticos. ¿Qué significa esto? ¿La ruptura de hecho de las relaciones comerciales con Inglaterra? Moscú sólo aplicaría esta medida por exigencia de Berlín. ¿En qué se basaría esta exigencia? Evidentemente, en artículos secretos del pacto germano-soviético. No podemos encontrar otra explicación. ¿Tal vez los amigos internacionales de Stalin y Hitler (los amigos de nuestros amigos son nuestros amigos) nos pueden ofrecer alguna otra?

2. El 13 de setiembre la agencia oficial de prensa soviética, *Tass*, acusó abierta y directamente a Polonia de violar las fronteras soviéticas con sus planes militares. Ni siquiera los amigos de Stalin y Hitler pueden afirmar que Polonia en este momento se prepara a conquistar la URSS. Evidentemente, lo que se cuestiona

es que en algunas ocasiones los aviones polacos se hayan acercado a las fronteras soviéticas para salvarse de los alemanes. ¿Qué interés tiene el Kremlin en armar un escándalo internacional por estos incidentes? ¿Demostrar su lealtad a Hitler? Indudablemente. Pero tal vez hay algo más. Es posible que el Kremlin, a instancias de Hitler, haya comenzado a buscar y publicar pretextos que justifiquen una cooperación más estrecha y abierta con aquél.

Una cosa queda clara antes que nada: si el Kremlin, desarrollando su política actual, se ve llevado a entablar acciones hostiles contra Polonia, los amigos internacionales del Kremlin (y por lo mismo enemigos de los pueblos de la URSS) descubrirán que se trata de un nuevo servicio que presta Stalin a la paz y a la democracia.

Posdata: estas líneas ya habían sido escritas cuando apareció en los vespertinos la noticia de que *Pravda* del 14 de setiembre acusa a Polonia de oprimir a los ucranianos, los rusos blancos y los judíos. Las acusaciones en sí mismas son ciertas. ¿Pero no es asombroso que *Pravda* lo recuerde justamente ahora, cuando Polonia está anegada en sangre por los golpes que le asesta el ejército alemán (A qué tienden las acusaciones de *Pravda*? A dos objetivos simultáneos: 1) justificar el ataque de Hitler a Polonia; 2) preparar una cooperación más activa del Kremlin con Hitler.

Stalin, depositario interino de Ucrania⁹¹

18 de setiembre de 1939

La guerra, como la revolución, se caracteriza por destruir de un golpe las fórmulas imbéciles y dejar al desnudo la verdad que esconden. La defensa de la democracia es una fórmula hueca. La invasión a Polonia es una realidad sangrienta.

Hoy queda claro que, al mismo tiempo que la Comintern sacaba a relucir su clamorosa campaña en favor de las democracias y contra el fascismo, el Kremlin preparaba el entendimiento militar con Hitler contra las supuestas democracias. Hasta un imbécil tiene que comprender ahora que los juicios de Moscú, que sirvieron para destruir a la Vieja Guardia bolchevique acusándola de colaboración con los nazis, no fueron más que un camuflaje para ocultar la alianza stalinista con Hitler. El secreto se ha revelado. Mientras las misiones británica y francesa discutían con Voroshilov una defensa más efectiva de Polonia, el mismo Voroshilov discutía con los representantes del estado mayor alemán

el mejor modo de aplastar y dividir a Polonia. El Kremlin no sólo engañó a Chamberlain, Daladier y Beck,⁹² sino también, sistemáticamente, a la clase obrera de la Unión Soviética y de todo el mundo.

Algunos fatuos y snobs me acusan de dejarme llevar en mis horribles pronósticos por mi "odio" a Stalin. ¡Como si las personas serias se dejaran llevar por sus sentimientos personales en lo que respecta a los problemas de importancia histórica! Los hechos inexorables demuestran que la realidad es más horrible que cualquiera de mis pronósticos. Al entrar en territorio polaco los ejércitos soviéticos sabían de antemano hasta qué punto se confundirían -como aliados, no como enemigos- con los ejércitos de Hitler. La operación se decidió en base a las cláusulas secretas del pacto germano-soviético; la colaboración entre los estados mayores de ambos países sería continua; la invasión stalinista no es más que un complemento simétrico de las operaciones hitleristas. Tales son los hechos.

El Kremlin, que hasta hace muy poco trataba de ganarse la amistad de Varsovia (para traicionarla), declaraba criminal la consigna de autodeterminación para Ucrania occidental (Galizia oriental). Las purgas y ejecuciones en la Ucrania soviética fueron provocadas fundamentalmente por el hecho de que los revolucionarios ucranianos aspiraban, contra la voluntad de Moscú, a la liberación de Galizia de la opresión polaca. Ahora el Kremlin trata de disimular su intervención en Polonia con un compungido interés en la "liberación" y "unificación" de los pueblos de Ucrania y la Rusia Blanca.

En realidad, la Ucrania soviética está más amarrada que cualquier otra parte de la Unión Soviética por las

feroces cadenas de la burocracia de Moscú. La aspiración de varios sectores de la nación ucraniana a su liberación e independencia es totalmente legítima y muy intensa. Pero estos anhelos se dirigen también contra el Kremlin. Si la invasión logra su objetivo el pueblo ucraniano se encontrará "unificado", no en la libertad nacional sino en la esclavitud burocrática. ¡Además, no habrá una sola persona honesta que apruebe la "emancipación" de ocho millones de ucranianos y rusos blancos al precio de la esclavitud de veintitrés millones de polacos! Incluso si el Kremlin eventualmente organizara un plebiscito en la Galizia ocupada, al estilo de Goebbels, no engañaría a nadie. Porque no se trata de emancipar a un pueblo oprimido sino de extender el reinado de la opresión burocrática y el parasitismo.

La prensa hitlerista da su aprobación absoluta a la "unificación" y "liberación" de los ucranianos bajo las garras del Kremlin. Con esto Hitler cumple dos objetivos: primero, arrastrar a la Unión Soviética a su órbita militar; segundo, avanzar un paso más en la solución de su programa de una "Gran Ucrania". La política de Hitler es la siguiente: establecer un orden determinado para sus conquistas, una después de la otra, y crear, con cada nueva conquista, un nuevo sistema de "amistades". En la etapa actual Hitler concede la "Gran Ucrania" a su amigo Stalin como depositario interino. En la próxima etapa planteará el problema de quién es el propietario de Ucrania, él o Stalin.

Hay quienes osan comparar la alianza Stalin-Hitler con el tratado de Brest-Litovsk.⁹³ ¡Qué burla! Las negociaciones de Brest-Litovsk se llevaron a cabo abiertamente, a la vista de toda la humanidad. La Unión Soviética, a fines de 1917 y comienzos de 1918, no

contaba con un solo batallón en condiciones de luchar. La Alemania de los Hohenzollern atacó Rusia y tomó provincias y depósitos militares soviéticos. Al gobierno soviético no le quedó otra posibilidad concreta que firmar el tratado de paz. Definimos abiertamente esta paz como la capitulación de una revolución desarmada ante un enemigo poderoso. No veneramos a los Hohenzollern; denunciarnos públicamente la paz de Brest-Litovsk como una extorsión y un robo. No engañamos a los obreros y campesinos. El actual pacto Stalin-Hitler se concluyó pese a la existencia de un ejército de varios millones de soldados, y su objetivo inmediato fue facilitar a Hitler el aplastamiento de Polonia y la división de ésta entre Berlín y Moscú. ¿Dónde está la analogía?

Las palabras de Molotov de que el Ejército Rojo se cubrirá de "gloria" en Polonia constituyen una imborrable vergüenza para el Kremlin. El Ejército Rojo recibió la orden de derrotar en Polonia a los que ya habían sido derrotados por Hitler. Esta es la tarea vergonzosa y criminal que los chacales del Kremlin le asignaron al Ejército Rojo.

Aniversario del asesinato de Ignacio Reis⁹⁴

Setiembre de 1939

Hace más de dos años Ignacio Reis, un viejo bolchevique, un revolucionario abnegado y destacado, rompió abiertamente con el régimen stalinista. Abandonó su importante cargo en la GPU,⁹⁵ devolvió su Orden de Lenin ("me resulta indigno lucirla junto con los verdugos de los mejores representantes de la clase obrera", escribió al Comité Central del Partido Comunista Ucraniano el 17 de julio de 1937) y se unió abiertamente a las filas de la Cuarta Internacional para "comenzar todo de nuevo, para salvar al socialismo".

Stalin respondió a la carta de Reis con las balas de sus asesinos a sueldo. Se encontró su cadáver acribillado en las afueras de Lausana la noche del 5 de setiembre. Pero los asesinos, espoleados por Stalin, hicieron su trabajo descuidadamente, apurados, y no lograron ocultar sus rastros. La policía suiza, sin grandes dificultades, estableció que el asesinato fue perpetrado

do por la GPU.

Al romper con Stalin, Reis sabía muy bien mejor que nadie qué le esperaba; pero Stalin no pudo aterrorizarlo. Junto con otros revolucionarios auténticos, Reis encontró el camino a la Cuarta Internacional. Fue precisamente por esto, por la revolución mundial, por lo que dio su vida. En él la joven generación siempre verá a su camarada de armas, a su mártir y a su luchador inquebrantable.

Estados Unidos participará en la guerra⁹⁶

1º de octubre de 1939

La política del Kremlin, llena de sorpresas incluso para sus observadores más asiduos, surge en realidad de la estimación tradicional en el Kremlin de las relaciones internacionales, que podríamos formular aproximadamente de la siguiente manera:

Hace mucho tiempo que la importancia económica de Francia y de Gran Bretaña dejó de corresponder a las dimensiones de sus posesiones coloniales. Una nueva guerra bastaría para derrocar esos imperios. (No es casual, dicen en el Kremlin, que ese bonito oportunista, Mohandas K. Gandhi, ya haya elevado la demanda de independencia para la India. Esto es sólo el comienzo.) Atarse al destino de Gran Bretaña y Francia, si Estados Unidos no está tras de ellas, es condenarse de antemano.

Las "operaciones" en el frente occidental durante el primer mes de guerra sólo consiguieron consolidar la evaluación de Moscú. Francia y Gran Bretaña deciden

no violar la neutralidad de Bélgica y Suiza (su violación es absolutamente inevitable en caso de que se desate verdaderamente la guerra) ni atacan seriamente la línea Sigfrido. Aparentemente, no tienen la menor intención de entrar en la guerra sin contar de antemano con la garantía de que Estados Unidos no permitirá su derrota.

Moscú piensa, en consecuencia, que la confusa e indecisa dirección actual de las operaciones por Francia y Gran Bretaña es una especie de huelga militar de brazos caídos contra Estados Unidos, no una guerra contra Alemania.

En estas condiciones, al pacto de agosto entre Stalin y Hitler se agregó el complemento inevitable del acuerdo de setiembre.⁹⁷ El significado real de las fórmulas algebraicas del nuevo instrumento diplomático se aclarará en el transcurso de la guerra, durante las próximas semanas.

Es muy improbable que Moscú intervenga ahora junto a Hitler contra los imperios coloniales. Stalin entró al tan impopular bloque con Hitler sólo para salvar al Kremlin de los riesgos y perturbaciones de la guerra. Después, se vio involucrado en una pequeña guerra para poder justificar su bloque con Hitler. Moscú tratará, también, de meterse en las grietas de la gran guerra para lograr alguna nueva conquista en el Mar Báltico y los Balcanes.

Es necesario, sin embargo, considerar estas conquistas provinciales en la perspectiva de la guerra mundial. Si Stalin quiere conservar las nuevas provincias, tarde o temprano se verá obligado a arriesgar su poder. Toda su política está orientada hacia la postergación de este momento.

Pero si bien es difícil suponer una cooperación militar directa entre Moscú y Berlín en el frente occidental, sería una ceguera total subestimar el apoyo económico que la Unión Soviética, con ayuda de la tecnología alemana, particularmente en lo que hace a los medios de transporte, puede brindar al ejército alemán. Por cierto, no se anularán las consecuencias del bloqueo anglofrancés, pero se debilitarán considerablemente.

El pacto germano-soviético tendrá, en estas condiciones, dos consecuencias: Prolongará la duración de la guerra acercará el momento de la intervención de Estados Unidos.

En sí misma esta intervención es absolutamente inevitable. Londres quería creer, pese a la evidencia, que las ambiciones de Hitler no irían más allá del Danubio y esperaba que Inglaterra quedaría fuera de la cuestión. De manera similar, algunos norteamericanos pretendían apartarse tras una pantalla aisladora de la insania puramente "europea". Sus esperanzas son vanas. Es un problema de lucha por la dominación del mundo, y Norteamérica no podrá quedar al margen.

La intervención de Estados Unidos, que podría cambiar no sólo la orientación de Moscú sino también la de Roma, es, sin embargo, sólo una melodía del futuro. Los empíricos del Kremlin tienen los pies bien puestos sobre el presente. No creen en el triunfo de Gran Bretaña y Francia y en consecuencia se adhieren a Alemania.

Para comprender la política soviética con todos sus giros inesperados es necesario rechazar, sobre todo, la absurda idea de que Stalin quiere promover la revolución internacional a través de la guerra. Si éste fuera el objetivo del Kremlin, ¿cómo podría sacrificar su in-

fluencia sobre la clase obrera internacional por la ocupación de algunos territorios fronterizos?

El destino de la revolución no se decidirá en Galicia, ni en Estonia, ni en Letonia, ni en Besarabia. Se decidirá en Alemania, pero allí Stalin apoya a Hitler. Se decidirá en Francia y Gran Bretaña, pero allí Stalin asestó un golpe mortal a los partidos comunistas. Y el Partido Comunista de Estados Unidos no podrá resistir mucho tiempo las consecuencias del pacto de setiembre. Polonia se reconstruirá; la Internacional Comunista no.

En realidad, no hay actualmente gobierno en Europa o en todo el mundo que tema más la revolución que la casta privilegiada que domina la Unión Soviética. El Kremlin no se considera estable y las revoluciones son contagiosas. Precisamente porque el Kremlin teme la revolución teme la guerra, que conduce a la revolución.

Es cierto que en las regiones ocupadas el Kremlin tiende a expropiar a los grandes propietarios. Pero esto no es una revolución sino una reforma administrativa que se realiza con el designio de extender el régimen de la URSS a los nuevos territorios. Mañana, en las regiones "liberadas", el Kremlin aplastará despiadadamente a los obreros y campesinos para someterlos a la burocracia totalitaria. Hitler no teme que se haga esta clase de "revolución" en sus fronteras y, desde su punto de vista, tiene toda la razón.

Para volcar uno contra el otro a los recientes amigos, la propaganda anglo-francesa hace todos los esfuerzos posibles por presentar a Hitler como un verdadero instrumento en manos de Stalin. Eso está en contra de todo sentido común. En el pacto de setiembre, tanto como en el de agosto, Hitler es la parte activa.

Stalin juega un rol subordinado, se adapta, marcha al ritmo de Hitler y no traspasa los límites de lo que se ve constreñido a hacer si no quiere romper con Hitler. La política de Hitler es ofensiva, de perspectivas mucho más amplias. La política de Stalin es defensiva y provincialista. Hitler quiere abrir una extensa brecha en el imperio británico y preparar las bases para la guerra con Estados Unidos. Stalin lo apoya con el fin de alejarlo de Oriente. En cada etapa de su plan Hitler sabrá muy bien cómo formarse un nuevo sistema de "amistades". En agosto se aseguró la neutralidad y la cooperación económica de Stalin para el ataque a Polonia. En setiembre convirtió a Stalin en socio interesado de su empresa contra Francia y Gran Bretaña. La mitad de Polonia no es un precio demasiado alto. En cualquier caso, si Hitler pierde la guerra perderá Polonia. Si gracias a Stalin sale victorioso, pondrá otra vez en su agenda todas las cuestiones de Oriente.

Dada la dificultad, si no la imposibilidad, que tiene Alemania de sostener una guerra prolongada, Hitler quiere sustituirla por una serie de golpes rápidos. Hoy Hitler nuevamente necesita un respiro. Stalin, igual que antes, necesita la paz. De aquí el celo de Stalin por ayudar a Hitler a obtener de Francia e Inglaterra una capitulación sin lucha. Por cierto, la firma de la paz en el frente occidental le dejaría a Hitler las manos libres contra la URSS. Si pese a todo Stalin se asoció con él en su "ofensiva de paz" es porque su política es netamente coyuntural. Stalin es un táctico, no un estratega. Para colmo, luego de la partición de Polonia perdió su libertad de acción.

Para hacer cambiar de política al Kremlin queda un solo camino, aunque muy seguro. Es necesario ases-

tarle tal golpe a Hitler que Stalin deje de temerle. En este sentido se puede decir que la clave más importante de la política del Kremlin está ahora en Washington.

No escribiré para el periódico británico⁹⁸

23 de octubre de 1939

León Trotsky
México

Artículo de seiscientas palabras explicando sus razones para oponerse a las negociaciones de los aliados con Rusia STOP Artículo de Bernard Shaw apoyando a Stalin aparecerá misma página⁹⁹ STOP Listo cheque quince libras si se publica.

Director *Daily Herald*, Londres, oct. 20

León Trotsky
México

Agradecería respuesta inmediata si preparó o no artículo pedido viernes pasado STOP Si está de acuerdo hoy plazo máximo para envío cable.

Director *Daily Herald*, Londres, oct. 23

Director *Daily Herald*

Londres

Usted no publicó mi carta de protesta contra la política imperialista de Londres contra México STOP No publicó mi declaración contra la guerra inminente entregada a su corresponsal Vincent¹⁰⁰ STOP Ahora usted quiere utilizarme para su política antisocialista STOP No tendrá éxito.

León Trotsky
Coyoacán oct. 23

Sobre la cuestión de la autodefensa obrera¹⁰¹

25 de octubre de 1939

Todo estado es una organización coercitiva de la clase dominante. El régimen social permanece estable en tanto que la clase dominante es capaz, por medio del estado, de imponer su voluntad sobre las clases explotadas. La policía y el ejército son los instrumentos más importantes del estado. Los capitalistas renuncian (aunque si bien no totalmente, lo hacen en gran medida) a mantener sus propios ejércitos privados en favor del estado para evitar que la clase obrera cree sus propias fuerzas armadas.

Mientras el sistema capitalista está en alza, incluso las clases oprimidas perciben como algo natural el monopolio estatal de las fuerzas armadas.

Antes de la última guerra mundial, la socialdemocracia internacional no planteó ni siquiera en sus mejores períodos la cuestión del armamento de los obreros. Y lo que es peor, rechazaba esa idea como el eco

romántico de un pasado remoto.

Fue recién en la Rusia zarista que el joven proletariado de los primeros años de este siglo comenzó a procurar armar sus destacamentos de lucha. Esto reveló vívidamente la inestabilidad del antiguo régimen. La monarquía zarista se encontró cada vez menos capaz de regular las relaciones sociales por medio de sus agencias normales. es decir, la policía y el ejército, y se vio obligada a recurrir cada vez más a la ayuda de las bandas voluntarias (las Centurias Negras con sus pogromos contra los judíos, los armenios, los estudiantes, los obreros y otros).¹⁰² Como respuesta los obreros, igual que varias nacionalidades, comenzaron a organizar sus propios destacamentos de autodefensa. Estos hechos indicaban ya el comienzo de la revolución.

En Europa la cuestión de los destacamentos obreros armados se planteó a fines de la guerra; en Estados Unidos todavía más tarde. En todos los casos, sin excepción, es la reacción capitalista la que comienza primero a formar organizaciones de lucha especiales, que coexisten paralelamente con la policía y el ejército del estado burgués. Esto se explica por el hecho de que la burguesía es más previsora y despiadada que el proletariado. Bajo la presión de las contradicciones de clase ya no descansa totalmente en su propio estado, puesto que éste tiene todavía las manos atadas, en cierta medida, por normas "democráticas". La aparición de organizaciones combatientes "voluntarias" cuyo objetivo es la supresión física del proletariado constituye un síntoma inequívoco de que comenzó la desintegración de la democracia, debido a que ya no es posible controlar las contradicciones de clase por los viejos métodos.

La esperanza de los partidos reformistas de la Segunda y la Tercera Internacional, y también de los sindicatos, de que los organismos del estado democrático las iban a defender de las bandas fascistas demostró siempre y en todas partes ser una ilusión. Cuando se dan crisis serias, la policía invariablemente adopta respecto a las bandas contrarrevolucionarias una amistosa neutralidad, cuando no colabora con ellas directamente. Sin embargo, la extrema vitalidad de las ilusiones democráticas hace que los obreros tarden mucho en encarar la organización de sus propios destacamentos de lucha. El nombre de "autodefensa" corresponde plenamente a sus intenciones, por lo menos en la primera etapa, porque el ataque invariablemente proviene de las bandas contrarrevolucionarias. El capital monopolista que las respalda libra una guerra *preventiva* contra el proletariado para impedirle hacer una revolución socialista.

El proceso del cual surgen los destacamentos obreros de autodefensa está inseparablemente ligado al curso de la lucha de clases en cada país y refleja, por lo tanto, sus inevitables avances y retrocesos, sus flujos y reflujos. La revolución no estalla en una sociedad a través de un tranquilo proceso ininterrumpido sino a través de una serie de convulsiones separadas por intervalos bien definidos, a veces prolongados, durante los cuales se modifican tanto las relaciones políticas que la idea misma de revolución parece perder toda conexión con la realidad.

Por eso la consigna de unidades de autodefensa encontrará eco una vez, y en otra oportunidad sonará como una voz clamando en el desierto, y luego, después de un tiempo, se popularizará nuevamente.

Este proceso contradictorio se observa con especial claridad en la Francia de los últimos años. Como consecuencia de la crisis económica en aumento, en febrero de 1934 la reacción salió abiertamente a la ofensiva. Las organizaciones fascistas crecieron rápidamente. Por otra parte, se hizo popular en las filas de la clase obrera la idea de la autodefensa. Hasta el reformista Partido Socialista se vio obligado a formar en París algo similar a un aparato de autodefensa.

La política del "frente popular", es decir, la sumisión total de las organizaciones obreras a la burguesía, postergó el peligro de la revolución para un futuro incierto y permitió a la burguesía eliminar de su agenda el golpe fascista. Más aun, liberada del peligro interno inmediato y viéndose enfrentada a una amenaza proveniente del exterior que se intensificaba día a día, la burguesía francesa comenzó a explotar inmediatamente, en función de sus objetivos imperialistas, el hecho de que se había "salvado" la democracia.

Nuevamente se proclamó que el fin de la guerra inminente era la salvación de la democracia. La política de las organizaciones obreras oficiales asumió un carácter abiertamente imperialista. La sección de la Cuarta Internacional, que había realizado un serio avance en 1934, se sintió aislada en el período siguiente. El llamado a la autodefensa obrera parecía descolgado. ¿De quién se tenían que defender en realidad? Después de todo, la "democracia" había triunfado en toda la línea... La burguesía francesa entró en la guerra bajo el estandarte de la "democracia" y con el apoyo de todas las organizaciones obreras oficiales, lo que le permitió al "radical-socialista" Daladier implantar inmediatamente un símil "democrático" de un régimen totalitario.

La necesidad de las organizaciones de autodefensa resurgirá en el proletariado francés con el crecimiento de la resistencia revolucionaria contra la guerra y el imperialismo. El desarrollo político de Francia, y también de otros países, está en la actualidad inseparablemente ligado a la guerra. El incremento del descontento de las masas dará lugar primero a la reacción más salvaje de los de arriba. El fascismo militarizado vendrá en auxilio de la burguesía y de su poder estatal. Para la clase obrera el problema de la organización de la autodefensa será cuestión de vida o muerte. Tengamos en cuenta que entonces el proletariado dispondrá de una buena cantidad de rifles, fusiles y cañones.

En Estados Unidos se dieron fenómenos similares, aunque se reflejaron de manera menos vívida. Después que los éxitos de la época de Roosevelt, traicionando todas las expectativas, dieron lugar en el otoño de 1937 a una prolongada declinación, la reacción comenzó a avanzar de manera abierta y militante. El provinciano mayor Hague se transformó inmediatamente en una figura "nacional".¹⁰³ Los sermones con mentalidad pogromista del Padre Coughlin tuvieron amplio eco.¹⁰⁴ La administración democrática y su policía se replegaron ante las bandas del capital monopolista. En esta época la idea de los destacamentos militares para la defensa de las organizaciones y la prensa obrera comenzó a obtener respuesta favorable entre los obreros más conscientes y los sectores más amenazados de la pequeña burguesía, especialmente los judíos.

El resurgimiento económico que comenzó en julio de 1939, obviamente relacionado con la expansión del armamentismo y la guerra imperialista, reavivó la fe

de las "Sesenta Familias" en su democracia. A ello se sumó, por otra parte, el peligro de que Estados Unidos fuera arrastrado a la guerra. ¡No era momento para desamarrar el barco! Todos los sectores de la burguesía estrecharon filas tras una política de cautela y preservación de "la democracia". La posición de Roosevelt en el Congreso se está fortaleciendo. Hague y el Padre Coughlin se retiraron a cuarteles de invierno. Simultáneamente, el Comité Dies,¹⁰⁵ al que ni la derecha ni la izquierda se tomaron en serio en 1937, adquirió estos últimos meses una considerable autoridad. La burguesía otra vez está "tanto contra el fascismo como contra el comunismo"; quiere demostrar que puede enfrentar a todos los "extremismos" con medidas parlamentarias.

En estas condiciones la consigna de autodefensa obrera no ayuda; pierde su poder de atracción. Después de un estimulante comienzo es como si esa consigna hubiera llegado a un punto muerto.

En algunos lugares es difícil lograr que los obreros presten atención al problema. En otros, donde gran cantidad de obreros se unieron a los grupos de autodefensa, los dirigentes no saben cómo utilizar la energía de los trabajadores. El interés se desvanece. No hay nada inesperado o sorprendente en esto. Toda la historia de las organizaciones obreras de autodefensa presenta períodos de alza y baja que se alternan constantemente. Reflejan los espasmos de la crisis social.

Las tareas del partido proletario en lo que hace a la autodefensa obrera surgen de las condiciones generales de nuestra época y de sus fluctuaciones particulares. Es muchísimo más fácil que grandes sectores de la clase obrera participen en destacamentos de lucha

cuando las bandas reaccionarias atacan directamente sus piquetes, sus sindicatos, su prensa, etcétera. Sin embargo, cuando la burguesía considera más prudente abandonar las bandas irregulares y apelar a métodos de dominación "democrática" sobre las masas, el interés de los trabajadores en las organizaciones de autodefensa inevitablemente disminuye. Es lo que está sucediendo ahora. ¿Significa ello, sin embargo, que en estas condiciones debemos abandonar la tarea de armar a la vanguardia obrera?

En absoluto. Ahora que comenzó la guerra damos más que nunca por sentadas la inevitabilidad e inminencia de la revolución proletaria internacional. Esta idea fundamental, que diferencia a la Cuarta Internacional del resto de las organizaciones obreras, determina toda nuestra actividad, incluso la que se refiere a la organización de los destacamentos de autodefensa. Esto no implica, sin embargo, no tomar en cuenta las fluctuaciones económicas y políticas, con sus flujos y reflujos coyunturales. Si nos basamos única y exclusivamente en la caracterización de conjunto de la época, ignorando sus etapas concretas, podemos caer fácilmente en el esquematismo, el sectarismo o la fantasía quijotesca. Con cada giro pronunciado de los acontecimientos adecuamos nuestras tareas básicas al cambio de la situación concreta de esa etapa determinada. En esto consiste el arte de la táctica.

Necesitaremos cuadros partidarios especialistas en problemas militares. Ellos tendrán, por lo tanto, que continuar con su trabajo práctico y teórico incluso ahora, en este momento de "marea baja". Su trabajo teórico consistirá en el estudio de la experiencia de las organizaciones militares de combate de los bolchevi-

ques, los nacionalistas revolucionarios irlandeses y polacos, los fascistas, las milicias españolas y otras similares. Hay que hacerse de un programa de estudios modelo y de una biblioteca sobre estas cuestiones, organizar conferencias, etcétera.

Al mismo tiempo se debe continuar, sin interrupciones, el trabajo de recolección de datos. Tenemos que juntar y estudiar recortes de diarios y de otros medios informativos referentes a toda clase de organizaciones contrarrevolucionarias y también a los grupos nacionales (judíos, negros y demás), que en un momento crítico pueden jugar un rol revolucionario. De hecho, esto servirá para un aspecto importante de nuestra tarea, la defensa contra la GPU.

Precisamente teniendo en cuenta la situación extremadamente difícil en que se encuentra la Comintern (y en considerable medida el servicio secreto de la GPU en el extranjero, al que la Comintern mantiene) podemos suponer que la GPU asestará algunos golpes violentos a la Cuarta Internacional. ¡Tenemos que ser capaces de descubrirlos y esquivarlos a tiempo!

Junto con este trabajo extremadamente restringido, en el que deben participar sólo miembros del partido, tenemos que crear organizaciones más amplias, abiertas, para distintos objetivos particulares ligados de una u otra manera a las futuras tareas militares del proletariado. Los trabajadores pertenecen a diversas clases de organizaciones obreras deportivas (de atletas, boxeadores, de tiro, etcétera) y también a sociedades corales y musicales. Cuando haya un cambio en la situación política, estas organizaciones subsidiarias podrán constituir la base inmediata de destacamentos amplios de autodefensa obrera.

En este proyecto de programa para la acción partimos de la posición de que las condiciones políticas de este momento, sobre todo el debilitamiento de la presión del fascismo interno, limitan estrechamente las posibilidades de trabajo en el plano de la autodefensa. Y el caso es el mismo en lo que hace a la creación de destacamentos militares de base estrictamente clasista.

El vuelco decisivo en favor de la autodefensa obrera se dará solamente con un nuevo colapso de las ilusiones democráticas, el que, bajo las condiciones imperantes en la guerra mundial, sobrevendrá rápidamente asumiendo proporciones catastróficas.

Pero, en compensación, la guerra está abriendo ahora, en este mismo momento, posibilidades tales de entrenamiento militar de los obreros que era imposible siquiera concebirlas en época de paz. Y esto se aplica no sólo a la guerra sino al período que la precede inmediatamente.

Es imposible prever todas las posibilidades prácticas que se nos presentarán; pero indudablemente se incrementarán con cada día que pasa, a medida que se expanden las fuerzas armadas del país. Tenemos que dedicar una atención especial a este problema, crear una comisión especial (o un cuerpo de autodefensa que se agrandará a medida que sea necesario).

Principalmente, debemos aprovechar el interés que despertó la guerra en los problemas militares y organizar una serie de conferencias sobre los tipos de ejército y las tácticas contemporáneas. Las organizaciones obreras pueden recurrir a especialistas militares que no tengan absolutamente ninguna ligazón con el partido y sus objetivos. Pero éste es sólo el primer paso.

Debemos utilizar los preparativos de guerra del gobierno para entrenar militarmente al mayor número posible de miembros del partido y de los sindicatos sobre los cuales tengamos influencia. Mientras mantenemos plenamente nuestro objetivo fundamental, la creación de destacamentos militares de base clasista, tenemos que ligar firmemente su realización con las condiciones creadas por los preparativos de guerra de los imperialistas.

Sin apartarnos en nada de nuestro programa debemos hablar a las masas en un lenguaje que ellas comprendan. "Nosotros los bolcheviques también queremos defender la democracia, pero no esta clase de democracia dominada por sesenta reyes sin corona. Primero barramos de nuestra democracia a los magnates capitalistas, luego la defenderemos hasta la última gota de nuestra sangre. Ustedes, que no son bolcheviques, ¿están realmente dispuestos a defender esta democracia? Pero entonces, por lo menos, tienen que poder defenderla con toda su capacidad, de modo de no ser un instrumento ciego en manos de las Sesenta Familias y los oficiales burgueses que las sirven. La clase obrera tiene que aprender las cuestiones militares para extraer de sus propias filas el mayor número posible de oficiales.

"Tenemos que exigir que el estado, que mañana utilizará la sangre obrera, dé hoy a los trabajadores la posibilidad de dominar lo mejor posible la técnica militar para alcanzar los objetivos militares con un mínimo costo de vidas humanas.

"Para lograrlo, no bastan un ejército y cuarteles regulares. Los obreros deben tener la oportunidad de que se les dé entrenamiento militar en sus fábricas, talle-

res y minas en determinadas horas pagadas por los capitalistas. Si los obreros habrán de dar sus vidas, los patriotas burgueses pueden, por lo menos, hacer un pequeño sacrificio material.

“El estado debe entregar un rifle a cada obrero capaz de llevar armas y establecer barracas de tiro y artillería para el entrenamiento militar en lugares accesibles a los trabajadores.”

Nuestra agitación sobre la guerra y toda nuestra política ligada a ésta debe ser tan independiente respecto a los pacifistas como a los imperialistas.

“Esta guerra no es nuestra guerra. Los responsables de ella son fundamentalmente los capitalistas. Pero en tanto todavía no somos lo suficientemente fuertes como para derrocarlos y tenemos que luchar en su ejército, tenemos la obligación de utilizar las armas lo mejor posible.”

Las obreras también tienen que gozar del derecho a portar armas. Se debe dar la oportunidad a la mayor cantidad posible de obreras de recibir, a expensas de los capitalistas, entrenamiento como enfermeras.

Así como cualquier obrero explotado por los capitalistas trata de aprender lo mejor posible las técnicas de la producción, cualquier soldado proletario del ejército imperialista tiene que aprender lo mejor posible el arte de la guerra para ser capaz, cuando cambien las condiciones, de aplicarla en beneficio de su clase.

No somos pacifistas. No. Somos revolucionarios. Y sabemos qué perspectiva se abre ante nosotros.

Carta al *New York Times*¹⁰⁶

20 de noviembre de 1939

Al director del *New York Times*:

Su corresponsal en Moscú afirma en un despacho sobre la política exterior del Kremlin, publicado en el *New York Times* del 12 de noviembre, que esta política se basa en la doctrina marxista. El señor Geyde reitera insistentemente: "Son marxistas al principio, al final y siempre". Por lo tanto, concuerda totalmente con la evaluación que de sí mismos hacen los dirigentes del Kremlin, y que tan necesaria les es para mantener la reputación de su agencia internacional, la Comintern. Es imposible, por supuesto, entrar aquí en una discusión sobre "el marxismo" del Kremlin. Sin embargo, hay otras afirmaciones concretas en el cable del señor Geyde que no puedo pasar por alto.

"Los dirigentes -escribe el señor Geyde- no adoptaron la teoría de León Trotsky de la 'revuelta permanente' y la concepción de que es imposible el socialismo en un solo país. Lejos de ello, están más convencidos

que nunca de que Lenin tenía razón.”

Estas dos oraciones contienen, para decirlo claramente, dos malentendidos. Lenin nunca propagó la teoría del socialismo en un solo país. Por el contrario, constantemente afirmaba que el destino último del orden social imperante en la URSS depende por completo de la suerte del capitalismo internacional. Permítame dar como referencia mi *Historia de La Revolución Rusa* (t. III, págs. 378-418), donde se demuestra irrefutablemente que la concepción de Lenin era directamente opuesta a la que ahora le adscribe el Kremlin.

Incluso después de la muerte de Lenin, en la primavera de 1924, Stalin todavía explicaba en su selección *Problemas del leninismo* cómo y por qué Lenin consideraba imposible construir una sociedad socialista en un solo país. Sólo en la edición siguiente del mismo libro, en el otoño de 1924, Stalin, movido no por consideraciones teóricas sino muy prácticas cambió radicalmente su posición sobre este problema, que por cierto no carece de importancia. La continuación de este viraje fue la pretensión del Kremlin de obligar también a Lenin a cambiar su posición. El señor Geyde, infortunadamente, apoya esta pretensión.

No menos errónea es la afirmación respecto a la teoría de la “revuelta permanente” que supuestamente se me atribuye. La teoría de la “revolución permanente”, no “revuelta”, parte de un análisis de las relaciones de clase en la Rusia zarista y llega a la conclusión de que la revolución democrática en Rusia llevará inevitablemente a la conquista del poder por el proletariado y abrirá así la era de la revolución socialista. No creo que los acontecimientos recientes hayan refutado esta teoría, promulgada a comienzos de 1905. En todo

caso, no tiene nada en común con la teoría de la "revuelta permanente", que me parece simplemente un contrasentido. La prensa totalitaria de Moscú más de una vez presentó mis posiciones en forma caricaturesca. El señor Geyde, obviamente, asimiló esa caricatura.

Debo aclarar que en general en ningún país se trabaja sobre los corresponsales extranjeros con tanta persistencia y tanto éxito como en la URSS. Estos últimos años observamos cómo algunos periodistas norteamericanos sistemáticamente inducían a error a la opinión pública norteamericana con sus artículos sobre "la constitución

más democrática del mundo", sobre la profunda simpatía del Kremlin por las democracias, sobre su odio no menor por Hitler, etcétera.

Como consecuencia de esa información, los últimos virajes del Kremlin tomaron de sorpresa a la opinión pública. En un país donde los libros dedicados a la historia del partido y la revolución, los dramas históricos, las películas históricas, los cuadros históricos, no son más que falsificaciones conscientemente fabricadas, el corresponsal extranjero tendría que proveerse de una buena dosis de desconfianza crítica si realmente deseara informar a la opinión pública de su país y no solamente mantener relaciones amistosas con el Kremlin.

Permítame utilizar esta ocasión para otra observación. Varias veces me encontré con la afirmación de que Lenin caracterizó a Trotsky como "el miembro más inteligente del Comité Central". Temo que esta traducción también provenga de uno de esos confiados corresponsales en Moscú. La palabra "inteligente" tiene en este contexto una connotación irónica, en cierto

modo despectiva, de la que no hay ni trazas en el llamado "testamento de Lenin". *Samo sposobni*, las palabras usadas exactamente en ruso por Lenin, pueden traducirse al inglés como "el más capaz". pero en ningún caso como "el más inteligente".

León Trotsky

Carta sobre la India¹⁰⁷

24 de noviembre de 1939

Estimado camarada Perera:

La cuestión de la posible intervención militar del Ejército Rojo en la India (para no hablar de Ceilán) fue suscitada de manera absolutamente artificial por algunos camaradas norteamericanos. No está excluida esa posibilidad, pero no es ése el problema planteado ahora, en lo inmediato. Desde el punto de vista principista, no veo aquí nada nuevo respecto a las experiencias de China o España. El Ejército Rojo no es un factor político independiente sino un instrumento militar de la burocracia bonapartista de la URSS. La intervención militar no sería más que la continuación de la intervención política, y la Comintern de Stalin todos los días interviene políticamente en la India como en cualquier otra parte. Nuestra tarea no es especular sobre una futura intervención militar sino aprender a luchar contra la actual intervención política. Toda lucha exige una apreciación correcta de los factores que involucra.

Lo primero es no olvidar que el enemigo directo de los obreros y campesinos indios no es el Ejército Rojo sino el imperialismo inglés. Algunos camaradas, que últimamente han reemplazado el marxismo por el antistalinismo, olvidan la realidad política de la India e imitan a los stalinistas de ayer cuando proclamaban - antes del pacto Stalin-Hitler, por supuesto- que el principal enemigo de la India es... Japón.

Los stalinistas de la India apoyan a los partidos nacionales burgueses y pequeñoburgueses y hacen todo lo posible por someter a los obreros y campesinos a través de estos partidos. Lo que tenemos que hacer es crear un partido proletario absolutamente independiente con un claro programa de clase.

El rol histórico general de la burocracia stalinista y su Comintern es contrarrevolucionario. Pero por sus intereses militares y de otro tipo se pueden ver obligados a apoyar algunos movimientos progresivos. (Hasta Ludendorff tuvo que darle a Lenin un tren -una acción muy progresiva- y Lenin lo aceptó.)¹⁰⁸ Tenemos que mantener los ojos bien abiertos para distinguir los aspectos progresivos de los stalinistas, apoyarlos independientemente del conjunto de su política, prever a tiempo el peligro, las traiciones, alertar a las masas y ganarnos su confianza. Si nuestra política es firme, intransigente y al mismo tiempo realista, lograremos comprometer a los stalinistas en base a la experiencia revolucionaria. Si el Ejército Rojo interviene, continuaremos con la misma política, adaptándola a las condiciones militares imperantes. Enseñaremos a los obreros indios a confraternizar con los soldados de base y denunciaremos las medidas represivas de sus comandantes.

La principal tarea en la India es el derrocamiento de la dominación británica. Este objetivo le impone al proletariado apoyar toda acción opositora y revolucionaria dirigida contra el imperialismo.

Este apoyo debe ir acompañado por una firme desconfianza en la burguesía nacional y sus agentes pequeñoburgueses.

No tenemos que confundir nuestra organización, nuestro programa, nuestro estandarte con los suyos.

Tenemos que observar estrictamente el viejo precepto: marchar separados, golpear juntos.

Tenemos que mantenernos tan vigilantes hacia el aliado circunstancial como hacia el enemigo.

Tenemos que utilizar los desacuerdos entre las tendencias burguesas y pequeñoburguesas para reafirmar la confianza en sí misma de la vanguardia proletaria.

Si seguimos seriamente estos buenos viejos preceptos, la intervención del Ejército Rojo no nos tomará desprevenidos en caso de concretarse.

Con el saludo más fraternal para usted y los camaradas de Ceilán, y deseándole la mejor de las suertes en su viaje.

León Trotsky

Una invitación del Comité Dies¹⁰⁹

28 de noviembre de 1939

Estimados amigos:

No sin cierta sorpresa, debo confesarlo, encontré en vuestras actas de la reunión del 17 de octubre una moción del camarada Kelvin [Burnham] sobre la presentación de "Y" [Trotsky] ante el Comité "X" [Dies].¹¹⁰

1) Sobre el aspecto puramente formal de la cuestión: me invitaron por teléfono y luego por telegrama. Para no obstaculizar en nada una excelente oportunidad que consideré excepcionalmente favorable desde el punto de vista político, de inmediato contesté afirmativamente. Al mismo tiempo les escribí a ustedes pidiéndoles opinión sobre el asunto. Naturalmente, si se hubiera adoptado una resolución formal y terminante [por parte de la dirección del SWP] contra mi presentación, la hubiera acatado con una declaración pública explicando las razones políticas de esa decisión. Antes de telegrafiar mi respuesta al Comité consulté con los camaradas que viven conmigo, y todos

estuvieron de acuerdo en que se trataba de una oportunidad excepcional que teníamos que utilizar.

2) Se puede considerar al Comité desde dos puntos de vista: a) como una comisión investigadora parlamentaria, b) como una especie de "tribunal", ¿dirá el camarada Kelvin que debemos boicotear el parlamentarismo o la justicia burguesa?

3) El Comité, como todo el parlamento, es reaccionario y persigue objetivos reaccionarios; pero cuando participamos en la actividad parlamentaria lo hacemos con el propósito de combatir estos objetivos reaccionarios. ¿Por qué no podemos seguir la misma política con una comisión del parlamento? Si tuviéramos nuestros propios representantes insistirían, por supuesto, en que uno de ellos participara en el Comité para contrarrestar las maniobras reaccionarias. ¿Por qué un testigo no puede jugar el mismo rol?

4) Nosotros mismos creamos un comité de burgueses liberales para investigar los juicios de Moscú [la Comisión Dewey]. Ahora tenemos un comité parlamentario que, por la situación en que se encuentra, se ve obligado a investigar muchas cosas relacionadas con los juicios de Moscú. Los fiscales de estos falsos juicios comparecieron ante el Comité como testigos en contra de nosotros. ¿Por qué no podemos comparecer ante el Comité para establecer la verdad? El público de este Comité es miles de veces más numeroso que el de la Comisión Dewey.

5) ¿O dirá el camarada Kelvin que en el primer caso tratábamos con liberales y en el segundo con reaccionarios? No entraré en la evaluación política de los miembros de ambos comités, pero sabemos muy bien que el mismo Dewey hizo todo lo posible para comprometer

al bolchevismo en general apoyándose en el trabajo de la Comisión. Lo sabíamos de antemano, pero sabíamos también que las ventajas que ganaríamos con la investigación serían incomparablemente más importantes que las desventajas derivadas de los objetivos políticos de Dewey.

6) Esa severa diferenciación entre burgueses liberales y burgueses reaccionarios me recuerda un poco a la diferenciación entre los pactos buenos con la democracia y los pactos malos con los países fascistas, pero no entraré aquí en este terreno más amplio. Cabe agregar tan sólo que, respecto a la composición del Comité Dewey, asumimos la responsabilidad por ella desde el momento que reconocimos plena autoridad a sus resoluciones, mientras que el Comité "X" es una institución estatal que únicamente usamos como tribuna.

7) Cuando comenzaron las audiencias del Comité "X" aparecieron en *Socialist Appeal* algunos artículos escritos con mucha negligencia en los que se confundían las deposiciones de algunos renegados con la presentación en general ante el Comité. Este análisis negligente se explica fácilmente por el hecho de que ninguno de nosotros pensó en ese momento en la posibilidad de comparecer ante el Comité para proclamar la posición marxista. Pero sería un crimen aferrarse a algunas formulaciones falsas y perder una extraordinaria posibilidad política.

8) Evitar la tentación y escapar al riesgo de caer en el pecado absteniéndose, no apareciendo, no interviniendo, es propio de un radicalismo puramente negativo, pasivo y estéril. El radicalismo revolucionario consiste en acudir si es necesario al territorio del enemigo y combatirlo con sus propias armas.

9) Lo que más me asombró fue que el autor sea el camarada Kelvin que fue, con pleno derecho, protagonista principal de nuestra acción en favor de la iniciativa del referéndum de guerra,¹¹¹ que es una medida puramente parlamentaria.

10) Ni tampoco puedo estar de acuerdo con la posición del camarada Levine de que la presentación de "Y" ante el Comité está al mismo nivel que el hecho de que "T" [Trotsky] escriba en la prensa burguesa, y que ningún camarada norteamericano tiene que presentarse como testigo voluntario ante el Comité "X". Que "T" escriba en la prensa burguesa es por cierto "excepcional" debido a su pasado, etcétera, pero no lo es de ninguna manera la presentación ante el Comité. Creo incluso que el camarada "Y" debe mencionar en su deposición que varios camaradas norteamericanos son más competentes que él en tal o cual cuestión para dar ocasión al Comité de citarlos. Sería una vía excelente de popularizar a algunos de nuestros camaradas ante un amplio sector de la opinión pública.

11) Les ruego considerar esta última idea como una propuesta práctica que someto a la decisión de ustedes.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

Los astros gemelos: Hitler-Stalin¹¹²

4 de diciembre de 1939

Cuando Hitler, con la velocidad del rayo, invadió Polonia por Occidente, Stalin cautamente se deslizó en Polonia por Oriente. Cuando Hitler, después de someter a veintitrés millones de polacos, propuso terminar la guerra "inútil", Stalin, a través de sus canales diplomáticos y su Comintern ensalzó las ventajas de la paz. Cuando Stalin ocupó posiciones estratégicas en el Báltico, Hitler apresuradamente transfirió a sus alemanes a cualquier otro lado. Cuando Stalin atacó Finlandia la prensa de Hitler fue la única en todo el mundo que proclamó su solidaridad total con el Kremlin. Las órbitas de Stalin y Hitler están ligadas por una especie de atracción interna. ¿Qué clase de atracción? ¿Cuánto durará?

Los astros gemelos son "ópticos", es decir, aparentes o "físicos", gemelos verdaderos que conforman un par en el que un astro gira alrededor del otro. ¿Son Hitler y Stalin astros verdaderos o aparentes en el san-

griente firmamento actual de la política mundial? Y si son gemelos verdaderos, ¿quién gira alrededor de quién?

El mismo Hitler habla con reservas del persistente pacto "realista". Stalin prefiere fumar su pipa en silencio. Los políticos y periodistas del bando hostil, con el fin de fomentar la enemistad entre ellos, presentan a Stalin como la estrella principal y a Hitler como su satélite. Tratemos de analizar esta cuestión, de ninguna manera simple, sin olvidarnos de que la órbita de la política mundial no puede determinarse con tanta precisión como la de los cuerpos celestiales.

Surgida mucho después que las potencias occidentales, la Alemania capitalista construyó la industria más avanzada y dinámica del continente europeo; pero había sido derrotada en la anterior división del mundo. "Lo dividiremos de nuevo", proclamaron los imperialistas alemanes en 1914. Se equivocaron. La aristocracia mundial se unió contra ellos y triunfó. Ahora Hitler ansía repetir el experimento de 1914 en una escala más grandiosa. No puede evitar este anhelo, el capitalismo alemán se sofoca dentro de los confines de sus fronteras. Sin embargo, el problema de Hitler es insoluble. Incluso si gana la guerra no puede redividirse el mundo en favor de Alemania. Esta llegó demasiado tarde. El capitalismo se ahoga en todas partes. Las colonias ya no quieren ser colonias. La nueva guerra mundial dará un tremendo y vigorizador impulso al movimiento por la independencia de las naciones oprimidas.

Hitler anuda "amistades", cambia la caracterización de las naciones y los gobiernos, rompe acuerdos y alianzas, engaña a amigos y enemigos, todo ello impulsado por un solo objetivo: la redivisión del mundo. "Alema-

nia no es en el presente una potencia mundial”, escribió Hitler en su libro. Pero, “Alemania se transformará en una potencia mundial o dejará de existir”. Convertir a la Alemania unificada en una base para la dominación de Europa; convertir a la Europa unificada en una base de lucha por la dominación mundial, en consecuencia para arrinconar, debilitar y reducir a Estados Unidos; este objetivo sigue inmutable en Hitler. Es la justificación del régimen totalitario que suprimió con mano de hierro las contradicciones de clase en el interior de la nación alemana.

Rasgos completamente contradictorios caracterizan a la URSS. La Rusia zarista dejó una herencia de miseria y atraso. La misión del régimen soviético no es asegurar áreas nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino desarrollar las fuerzas productivas en las viejas áreas. Los objetivos económicos de la URSS no exigen la extensión de sus fronteras. El nivel de sus fuerzas productivas no le permite encarar una gran guerra. Su capacidad ofensiva no es considerable. Su capacidad defensiva está dada, sobre todo, por sus vastas superficies.

Después de los últimos “éxitos” del Kremlin se puso de moda comparar la política actual de Moscú con la política tradicional de Gran Bretaña. Esta, salvaguardando su neutralidad, mantenía el equilibrio de poderes en Europa y al mismo tiempo retenía en sus manos la clave de este equilibrio. Según esta teoría el Kremlin se puso del lado de Alemania, la potencia más débil, sólo para volcarse al campo enemigo en el caso de que los alemanes obtengan demasiados éxitos. En esta teoría se pone todo cabeza abajo. La política tradicional de Gran Bretaña fue posible debido a su tremenda pre-

ponderancia económica sobre los demás países europeos. La Unión Soviética, por el contrario, es la más débil de todas las grandes potencias en lo que respecta a la economía.

En el pasado mes de marzo, después de muchos años de extravagante charlatanería oficial, por primera vez Stalin habló, en el congreso del Partido Comunista Ruso, de la productividad del trabajo comparada entre la URSS y Occidente. Esta incursión en la esfera de la estadística mundial tenía como objetivo explicar la pobreza en que todavía viven los pueblos de la URSS. Para alcanzar a Alemania en la producción de hierro en lingotes, la URSS, en relación a su población, tendría que producir cuarenta y cinco millones de toneladas por año en lugar de los quince millones actuales; para alcanzar a Estados Unidos sería necesario elevar la producción anual de hierro en lingotes a sesenta millones de toneladas; es decir, cuadruplicarla. Lo mismo sucede, y mucho más desfavorablemente, en las demás industrias. Para concluir, Stalin expresó la esperanza de que la Unión Soviética alcanzará a los países capitalistas avanzados en los próximos diez o quince años. Naturalmente, el límite de tiempo es cuestionable. Pero si la URSS se ve involucrada en una gran guerra antes del fin de este período tendrá que luchar, de cualquier manera, en desigualdad de condiciones.

El factor subjetivo, no menos importante que el material, se ha deteriorado señaladamente en los últimos años. Se erradicó y difamó la tendencia a la igualdad socialista proclamada por la revolución. En la URSS hay de doce a quince millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos alrededor de la mitad de la renta nacional y llaman "socialismo" a este

régimen. Por otra parte hay aproximadamente ciento sesenta millones de personas oprimidas por la burocracia y que son presa de la más horrorosa pobreza.

Las relaciones de Hitler y Stalin con la guerra son totalmente opuestas. El régimen totalitario de Hitler surgió del terror de las clases poseedoras de Alemania ante la revolución socialista. Hitler recibió de los propietarios el mandato de salvar su propiedad de la amenaza del bolchevismo a cualquier precio y de abrirles el camino a la dominación del mundo. El régimen totalitario de Stalin surgió del gran terror del pueblo revolucionario estrangulado que siente la nueva casta de advenedizos de la revolución.

La guerra es peligrosa para ambos. Pero Hitler no tiene otros medios para cumplir su misión histórica. Una ofensiva de guerra victoriosa garantizaría el futuro económico del capitalismo alemán y, a la vez, del régimen nacionalsocialista.

Es distinta la situación de Stalin. No puede soportar una ofensiva de guerra con la menor esperanza de triunfo. En caso de que la URSS entre a la guerra, con las innumerables víctimas y privaciones que ésta implica, el fraude del régimen oficial, sus desmanes y violencia, provocarán inevitablemente una profunda reacción por parte del pueblo que ya lleva realizadas tres revoluciones en lo que va del siglo: Nadie lo sabe mejor que Stalin. El pensamiento fundamental de su política exterior es escapar a una guerra importante.

Stalin impulsó la alianza con Hitler, para sorpresa de todos los rutinarios de la diplomacia y los imbéciles pacifistas, porque sólo de él podía provenir el peligro de una guerra y porque, según la evaluación del Kremlin. Alemania es más poderosa que sus posibles enemigos.

Las prolongadas conferencias que se sostuvieron en Moscú con las delegaciones militares de Francia e Inglaterra el verano pasado sirvieron no sólo de camuflaje de las negociaciones con Hitler sino también de espionaje directo para obtener información militar. El estado mayor general de Moscú se convenció, evidentemente, de que los aliados estaban mal preparados para una gran guerra. Una Alemania completamente militarizada es un enemigo formidable; sólo se puede comprar su benevolencia cooperando con sus planes.

Fue esta conclusión lo que determinó la decisión de Stalin. La alianza con Hitler eliminó por el momento el peligro de que la URSS se vea involucrada en la guerra y abrió también la posibilidad de obtener ventajas estratégicas inmediatas. En el Lejano Oriente, Stalin se replegó una y otra vez durante muchos años para escapar de la guerra; en la frontera occidental las circunstancias fueron tales que pudo escaparle corriendo... hacia adelante, no abandonando antiguas posiciones sino tomando otras nuevas.

La prensa aliada pinta la situación como si Hitler fuera el prisionero de Stalin y exagera los beneficios que obtuvo Moscú a expensas de Alemania: la mitad de Polonia (de acuerdo al número de habitantes alrededor de un tercio), el dominio de la costa oriental del Mar Báltico, una salida a los Balcanes, etcétera. Indudablemente las ventajas que logró Moscú son considerables. Pero todavía no se realizó la última rendición de cuentas. Hitler comenzó la guerra a escala mundial. Alemania emergerá de esta lucha dueña de Europa y de todas las colonias europeas o se irá a pique. Mantener a salvo en la guerra su flanco oriental es una cuestión de vida o muerte para Hitler. Le pagó al Kremlin

con provincias del antiguo imperio zarista. ¿Fue un precio demasiado alto?

El argumento de que Stalin engañó a Hitler con su invasión a Polonia y su presión sobre los países bálticos es totalmente absurdo. Es mucho más probable que el mismo Hitler haya sugerido a Stalin que ocupe Polonia oriental y ponga las manos sobre los estados bálticos. En tanto el nacionalsocialismo fue producto de una cruzada contra la Unión Soviética, Stalin naturalmente no podía depender de la palabra de honor de Hitler. Las negociaciones se llevaron a cabo en un tono "realista". Hitler le preguntó a Stalin: "¿Usted me tiene miedo? ¿Quiere garantías? Tómese las". Y Stalin se las tomó. Pintar las cosas como si la nueva frontera occidental de la URSS fuera una barrera permanente al avance de Hitler hacia el Oriente va más allá de toda proporción. Hitler resuelve sus objetivos por etapas. Ahora está a la orden del día el aplastamiento de Gran Bretaña. Para lograrlo se puede sacrificar cualquier cosa. La marcha hacia el este supone la guerra entre Alemania y la URSS. Cuando llegue el momento de la guerra, la cuestión de en qué meridiano comenzará ésta será de una importancia muy secundaria.

El ataque a Finlandia parece opuesto, a primera vista, al terror de Stalin a la guerra. Pero en realidad el asunto es distinto. Más allá de los proyectos la situación posee una lógica objetiva. Para escapar a la guerra Stalin hizo una alianza con Hitler. Para ponerse a salvo de Hitler ocupó una serie de bases en la costa báltica. Sin embargo, la resistencia de Finlandia amenazaba con reducir a cero estas ventajas estratégicas e incluso con convertirlas en su opuesto. ¿Quién le rendirá cuentas a Moscú si Helsinki se niega a hacerlo?

Stalin llegó hasta la "A" y ahora se ve obligado a ir hasta la "B". Y luego vienen las otras letras del alfabeto. Que Stalin pretenda escaparle a la guerra no significa que la guerra le permita escapar.

Es obvio que Alemania empujó a Moscú contra Finlandia. Cada paso que da Moscú hacia Occidente acerca el momento en que se verá involucrada en la guerra. Si se lograra este objetivo la situación mundial cambiaría considerablemente. El Cercano y Medio Oriente se transformaría en escenario de la guerra. Inmediatamente surgiría la cuestión de la India. Hitler respiraría aliviado y, en caso de un giro desfavorable de los acontecimientos, tendría la posibilidad de concluir la paz a expensas de la Unión Soviética. A Moscú indudablemente le rechinaban los dientes al leer los amistosos artículos de la prensa alemana. Pero el rechinar de dientes no constituye un factor político. El pacto forzosamente persiste. Y Stalin sigue siendo el satélite de Hitler.

Las ventajas inmediatas que obtiene Moscú del pacto son indiscutibles. Mientras Alemania está ocupada en el frente occidental la Unión Soviética se siente mucho más libre en el Lejano Oriente. Ello no significa que allí se realizarán operaciones ofensivas. Es cierto que la oligarquía de Japón está en condiciones todavía peores que la de Moscú para librar una guerra. Sin embargo, obligada a enfrentarse a Occidente, Moscú no puede tener el menor motivo para expandirse en Asia. Japón, por su parte, debe de estar considerando la perspectiva de una resistencia seria, incluso aniquiladora, por parte de la URSS. En estas condiciones Tokio debe preferir el programa de su armada: no encarar la ofensiva hacia el oeste sino hacia el sur, hacia Filipinas, Indias Orientales Holandesas, Borneo,

Indochina francesa, Birmania británica... Un acuerdo sobre esta base entre Moscú y Tokio constituiría a el complemento simétrico al pacto entre Moscú y Berlín. No queremos detenernos en este artículo en cómo influiría esto en la situación de Estados Unidos.

Refiriéndose a la falta de materias primas en la misma Rusia, la prensa mundial insiste en la insignificancia de la ayuda económica que Stalin puede prestarle a Hitler. La cuestión, sin embargo, no es tan simple. La falta de materias primas en la URSS es relativa, no absoluta; la burocracia, al impulsar la aceleración del ritmo de desarrollo industrial, no puede mantener un equilibrio adecuado entre los distintos sectores de la economía. Si el ritmo de crecimiento de algunos sectores industriales se reduce en un año o dos de un quince a un diez o cinco por ciento, y más todavía si la producción industrial se mantiene en el nivel del año anterior, aparecerá inmediatamente un excedente significativo de materia prima. El bloqueo absoluto del comercio exterior alemán, por otra parte, inevitablemente derivará a Rusia una cantidad considerable de exportaciones de ese país a cambio de las materias primas soviéticas.

Más aun, no debe olvidarse que la URSS acumuló y sigue acumulando todavía inmensas reservas de materias primas y productos alimenticios teniendo en cuenta sus propósitos militares defensivos. Una parte significativa de estas reservas representa una fuente potencial de provisiones para Alemania. Además, Moscú puede proporcionarle oro a Hitler; el oro, pese a todos los esfuerzos por establecer una economía cerrada, sigue siendo un vaso comunicante importante durante la guerra. Finalmente, la amistosa neutralidad de Mos-

cú facilita extraordinariamente a Alemania la explotación de los recursos de los países del Báltico, Escandinavia y los Balcanes. "Junto con la Rusia soviética -dice, no sin fundamento, el *Voelkischer Beobachter* [El Observador del Pueblo], el periódico de Hitler, el 2 de noviembre- dominamos las fuentes de materias primas y de productos alimenticios de todo el Este."

Varios meses antes de la firma del pacto entre Moscú y Berlín, Londres le daba más importancia que ahora a la ayuda económica que la URSS le podía otorgar a Hitler. Una investigación semioficial conducida por el Instituto Real de Asuntos Internacionales sobre "los intereses políticos y estratégicos del Reino Unido" (la introducción data de marzo de 1939) declara, en relación con la posibilidad de un acercamiento soviético-alemán: "El peligro que tal combinación entraña para Gran Bretaña puede ser muy grande. Es cuestionable -continúa el autor colectivo- que Gran Bretaña pueda lograr una victoria decisiva en cualquier lucha contra Alemania si no se puede bloquear por tierra la frontera oriental alemana." Esta evaluación es digna de la atención más cuidadosa. No es una exageración afirmar que la alianza con la URSS disminuye la efectividad del bloqueo contra Alemania por lo menos en un veinticinco por ciento, y tal vez en una proporción considerablemente mayor.

Al apoyo material es necesario agregarle, si es que cabe la palabra, el apoyo moral. Hasta fines de agosto la Comintern exigía la liberación de Austria, Checoslovaquia, Albania, Abisinia, y no decía nada sobre las colonias británicas. Ahora la Comintern se calla acerca de Checoslovaquia, apoya la división de Polonia, pero exige la liberación de la India. El *Pravda* de Moscú ata-

ca la supresión de las libertades, pero silencia las sangrientas ejecuciones hitleristas de checos y las torturas a los judíos polacos. Todo esto significa que el Kremlin todavía aprecia en mucho la fuerza de Alemania.

Y el Kremlin tiene razón. Es cierto que Alemania resultó incapaz de librar una guerra "relámpago" contra Francia y Gran Bretaña, pero ninguna persona seria creyó en esa posibilidad. Sin embargo, la propaganda internacional que trata de mostrar a Hitler como un lunático arrastrado a un callejón sin salida es extremadamente torpe. Hitler todavía está muy lejos de eso. Cuenta con una industria dinámica, genio tecnológico, espíritu de disciplina; la formidable maquinaria militar alemana todavía está por revelarse. Se juega el destino del país y del régimen.

El gobierno polaco y el semigobierno checoslovaco están ahora en Francia. ¿Quién sabe si el gobierno francés no tendrá que buscar refugio en Gran Bretaña junto con los de Bélgica, Holanda, Polonia y Checoslovaquia? No creo ni por un instante, como ya lo he dicho, en la concreción de los planes de Hitler de una *Pax Germánica*, es decir, su dominación del mundo. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar acabará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que ocurra esa catástrofe muchas cosas caerán en Europa. Stalin no quiere estar entre ellas. Sobre todo, se cuida de romper demasiado pronto con Hitler.

La prensa aliada busca síntomas de "frialdad" entre los nuevos amigos y todos los días predice una ruptura. Es imposible negar, por cierto, que Molotov no se siente demasiado feliz en brazos de Ribbentrop. Durante varios años en la URSS se anatematizó, persi-

guió y ejecutó a todos los opositores internos acusándolos de agentes de los nazis. Terminado este trabajo Stalin se unió a Hitler en una estrecha alianza. En todo el país hay millones de personas íntimamente ligadas a los que fueron ejecutados o internados en los campos de concentración a causa de una supuesta alianza con los nazis, y estos millones se han convertido ahora en agitadores contra Stalin, cautelosos pero extremadamente efectivos. A esto es necesario agregarles las quejas encubiertas de la Comintern; los infortunados agentes extranjeros del Kremlin no se sienten demasiado cómodos. Indudablemente Stalin trata de dejar abierta la otra posibilidad.

Inesperadamente, Litvinov estuvo presente en la tribuna del mausoleo de Lenin el 7 de noviembre. En el desfile se llevaron retratos del secretario de la Comintern, Dimitrov, y de Thaelmann, dirigentes de los comunistas alemanes.¹¹³

Todo esto, sin embargo, constituye el aspecto decorativo de la política, no su esencia. Litvinov y los retratos eran necesarios, sobre todo, para satisfacer a los obreros soviéticos y a la Comintern. Sólo indirectamente, por lo tanto, Stalin deja entrever a los aliados que en determinadas circunstancias puede cambiar de caballo. Pero únicamente los visionarios pueden imaginar que el Kremlin cambiará inmediatamente su política exterior. Mientras Hitler siga siendo fuerte -y es muy fuerte- Stalin seguirá siendo su satélite.

Todo esto puede ser cierto, se dirá el lector atento, pero, ¿qué pasa con la revolución? ¿No reconoce el Kremlin su posibilidad, su probabilidad, incluso su inevitabilidad? ¿No se reflejan las especulaciones de Stalin sobre la revolución en su política exterior? La

objeción es legítima. Moscú es la última en dudar de que una gran guerra provocará la revolución. Pero la guerra no comienza, termina con la revolución. Antes de estallar la revolución alemana de 1918 el ejército de ese país había asestado golpes mortales al zarismo. De la misma manera, la guerra actual puede aplastar a la burocracia del Kremlin mucho antes de que se haga la revolución en cualquier país capitalista. El Kremlin, tal como evaluamos nosotros su política exterior, resguarda con coherencia su poder, independientemente de cuál sea la perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín es necesario responder esta pregunta: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra en beneficio de la revolución mundial, y si es así, de qué manera? El 9 de noviembre Stalin consideró necesario rechazar, muy ásperamente, la suposición de que él desea "que la guerra se prolongue lo más posible, hasta que sus protagonistas queden completamente exhaustos". Esta vez Stalin dijo la verdad. Son dos las razones por las que no desea en absoluto una guerra prolongada: primero, porque inevitablemente la URSS se vería arrastrada en la vorágine; segundo, porque inevitablemente estallaría la revolución en Europa. El Kremlin, con toda legitimidad, aborrece ambas perspectivas.

"El desarrollo interno de Rusia -declaran los investigadores del Instituto Real de Londres- tiende a producir una 'burguesía' de administradores y oficiales que poseen suficientes privilegios como para estar muy contentos con el *status quo* [...] Se puede considerar las diferentes purgas como parte de un proceso de eli-

minación de todos los que desean cambiar la situación actual. Esa interpretación hace viable la idea de que se acabó el período revolucionario en Rusia, y de aquí en más sus gobernantes sólo tratarán de conservar las ventajas que les proporcionó la revolución.”

¡Realmente, muy bien planteado! Hace dos años yo escribía en *Liberty*: “Hitler lucha contra la alianza franco-soviética porque quiere tener las manos libres para establecer con Moscú un acuerdo contra París”.¹¹⁴ En ese momento se interpretó estas palabras como una opinión prejuiciosa. Los acontecimientos las confirmaron.

Moscú se da cuenta perfectamente de que una guerra a gran escala traerá aparejada una era de inmensas repercusiones políticas y sociales. Si tuviera posibilidades reales de controlar el movimiento revolucionario y subordinarlo a sus propios intereses, Stalin naturalmente le daría la bienvenida. Pero entiende que la revolución es la antítesis de la burocracia y que barre despiadadamente con los aparatos privilegiados, conservadores.

¡Qué derrotas miserables sufrió la camarilla burocrática del Kremlin en la revolución china de 1925-1927 y en la revolución española de 1931-1939! En una nueva oleada revolucionaria surgiría inevitablemente una organización internacional que liquidaría la Comintern y daría un golpe mortal a la autoridad de la burocracia soviética dentro de la URSS.

La fracción stalinista llegó al poder en lucha contra el así llamado “trotskismo”. Hasta ahora todas las purgas, las farsas de juicios y las ejecuciones se llevaron a cabo bajo el pretexto de la lucha contra el “trotskismo”. Lo que Moscú expresa fundamentalmente con este

rótulo es el temor que la nueva oligarquía siente por las masas. El rótulo de "trotskismo", convencional en sí mismo, adquirió ya, sin embargo, carácter internacional. No puedo dejar de mencionar tres incidentes recientes porque son muy sintomáticos y a la vez revelan claramente el origen del temor del Kremlin a la revolución.

En el libro amarillo de Francia se transcribe una conversación mantenida entre el embajador francés, Couloundre, y Hitler el 25 de agosto, nueve días antes del rompimiento de relaciones diplomáticas. Hitler se exalta y se jacta del pacto que concluyó con Stalin: "no sólo un pacto teórico, diría yo, sino positivo. Creo que yo venceré, y ustedes creen que vencerán ustedes; pero lo que es seguro es que correrá sangre alemana y francesa", etcétera. El embajador francés contesta: "Si yo realmente creyera que nosotros venceremos, también tendría el temor de que, como consecuencia de la guerra, haya un solo ganador, el señor Trotsky". Interrumpiendo al embajador, Hitler gritó: "¿Por qué, entonces, le dan a Polonia un cheque en blanco?" El nombre personal, por supuesto, es aquí puramente convencional. Pero no es casual que tanto el embajador democrático como el dictador totalitario designen el espectro de la revolución con el nombre del hombre a quien el Kremlin considera su enemigo número uno. Ambos están de acuerdo, como si cayera por su propio peso, en que la revolución avanzará siguiendo una orientación hostil al Kremlin.

El ex corresponsal en Berlín del periódico francés semioficial *Temps*, que ahora está en Copenhague, informa en su cable del 24 de setiembre que elementos revolucionarios, amparándose en los

oscurecimientos que se practican en Berlín, pegaron carteles en los barrios obreros con las siguientes consignas: "¡Abajo Hitler y Stalin! ¡Viva Trotsky!" De esta forma los obreros más valientes de Berlín expresan cómo ven el pacto. Y la revolución la harán los valientes, no los cobardes. Afortunadamente Stalin no tiene que ordenar oscurecimientos en Moscú. De otro modo las calles de la capital soviética estarían inundadas de consignas igualmente significativas.

En vísperas del aniversario de la independencia checa el protector Barón von Neurath¹¹⁵ y el gobierno prohibieron severamente todas las manifestaciones: "La agitación laboral en Praga, particularmente la amenaza de una huelga, es atribuida oficialmente al trabajo de los `comunistas trotskistas'." (*New York Times*, 28 de octubre.) No pretendo en absoluto exagerar el rol de los "trotskistas" en las manifestaciones de Praga. Pero el mismo hecho de que oficialmente se haya exagerado ese rol explica por qué los gobernantes del Kremlin temen la revolución no menos que Coulondre, Hitler y el Barón von Neurath.

Pero, ¿no son actos revolucionarios socialistas la soviétización de Ucrania occidental y la Rusia Blanca (Polonia oriental), igual que el intento actual de soviétizar Finlandia? Sí y no. Más no que sí. Cuando el Ejército Rojo ocupa una nueva provincia la burocracia soviética establece un régimen que garantiza su dominación. La población no tiene otra opción que la de votar sí en un plebiscito totalitario a las reformas ya efectuadas. Una "revolución" de este tipo es factible sólo en un territorio ocupado militarmente, con una población dispersa y atrasada. El nuevo jefe del "gobierno soviético" de Finlandia, Otto Kusinen, no es un

dirigente de las masas revolucionarias sino un viejo funcionario stalinista, un secretario de la Comintern, de mentalidad rígida y espinazo flexible. Por cierto, el Kremlin puede aceptar esta "revolución". Y Hitler no la teme.

El aparato de la Comintern, formado exclusivamente por Kusinens y Browders, es decir, por funcionarios trepadores, es absolutamente incapaz de dirigir un movimiento revolucionario de masas. Pero sirve para camuflar el pacto Stalin-Hitler con frases revolucionarias a fin de engañar a los obreros de la URSS y del extranjero. Y más tarde se lo podrá utilizar como arma para chantajear a las democracias imperialistas.

Es sorprendente qué poco se entendieron las lecciones los acontecimientos españoles. Para defenderse de Hitler y Mussolini, que intentaron utilizar la guerra civil española a fin de construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se dio el objetivo de demostrar a Londres y París que él era capaz de eliminar la revolución proletaria de España y Europa con mucho más eficacia que Franco y sus guardaespaldas. Nadie estranguló más implacablemente en España al movimiento socialista que Stalin, en ese entonces un arcángel de la democracia pura. Se puso en movimiento toda la maquinaria: una campaña fraguada de mentiras y calumnias, falsificaciones legales al estilo de los juicios de Moscú, asesinato sistemático de dirigentes revolucionarios. La lucha contra el "trotskismo", naturalmente, fue el estandarte que encabezó la lucha contra la toma de la tierra y las fábricas por los campesinos y los obreros.

La guerra civil española es digna del análisis más minucioso, ya que en algunos aspectos fue una espe-

cie de ensayo general de la incipiente guerra mundial. De cualquier manera Stalin está muy dispuesto a repetir a escala mundial su actuación en España, con la esperanza de lograr más éxito esta vez en comprar la actitud amistosa

de los futuros vencedores probándoles que no hay nadie mejor que él para espantar al espectro rojo al que, por simple conveniencia terminológica, se asignará nuevamente el rótulo de "trotskismo"

Durante cinco años el Kremlin condujo una campaña en pro de una alianza entre las democracias para venderle a Hitler, a último momento, su amor por "la seguridad y la paz colectivas". Los funcionarios de la Comintern recibieron la orden de "giro a la izquierda", e inmediatamente desenterraron de los archivos viejas fórmulas sobre la revolución socialista. El nuevo zigzag "revolucionario" será probablemente más breve que el "democrático", ya que las épocas de guerra aceleran enormemente el ritmo de los acontecimientos. Pero la táctica fundamental de Stalin sigue siendo la misma: convierte a la Comintern en una amenaza revolucionaria para los enemigos del futuro, para trocarla en el momento decisivo en una favorable combinación diplomática. No existe la razón más mínima para temer la resistencia de los Browders o de gente de su calaña.

A través de sus dóciles corresponsales el Kremlin amenaza con entrar en la guerra del lado de Hitler, y luchar a la vez por la soviétización de Alemania, si Italia o Japón se unen a Inglaterra y Francia. (Ver, por ejemplo, el cable de Moscú publicado en el *New York Times* del 12 de noviembre.) ¡Asombrosa confesión! La cadena de sus "conquistas" ya tiene al Kremlin atado de tal manera al carro del imperialismo alemán que

los posibles futuros enemigos de Hitler automáticamente se transforman en enemigos de Stalin. Stalin se apresura a tapar su probable participación en la guerra junto al Tercer Reich con la promesa de "sovietizar" Alemania. ¿Siguiendo el modelo galiziano? Para hacerlo sería necesario ocupar Alemania con el Ejército Rojo. ¿Por medio de una insurrección de los obreros alemanes? Pero si el Kremlin cuenta con esta posibilidad, por qué espera que Italia y Japón entren en la guerra?

El motivo de esta inspirada correspondencia es demasiado evidente: asustar por un lado a Italia y Japón y por el otro a Inglaterra y Francia, y de ese modo escapar a la guerra. "No me empujen a los extremos -amenaza Stalin- o haré cosas terribles." En esto hay por lo menos un noventa y cinco por ciento de *bluff* y tal vez un cinco por ciento de nebulosa esperanza de que, en caso de peligro mortal, la revolución traerá la salvación.

La idea de que Stalin soviétice Alemania es tan absurda como la esperanza de Chamberlain en la restauración en su país de una pacífica monarquía- conservadora. Sólo una nueva coalición mundial podrá aplastar al ejército alemán por medio de una guerra de proporciones insospechadas. Sólo un tremendo ataque de los obreros alemanes puede aplastar al régimen totalitario. Pero con toda seguridad no harán su revolución para reemplazar a Hitler por un Hohenzollern o por Stalin.

La victoria de las masas populares sobre la tiranía nazi será una de las mayores explosiones de la historia mundial y cambiará de inmediato la faz de Europa. La ola de levantamientos, esperanza, entusiasmo, no se detendrá en las herméticas fronteras de la URSS. Las

masas populares de la Unión Soviética odian a la ambiciosa y cruel casta gobernante. Lo único que refrena su odio es la idea de que el imperialismo las vigila. La revolución en Occidente privará a la oligarquía del Kremlin de lo único que le da derecho a la existencia política. Si Stalin sobrevive a su aliado Hitler, no será por mucho tiempo. Los astros gemelos caerán del cielo.

Carta al New York Times¹¹⁶

6 de diciembre de 1939

Al director del *New York Times*.

Estimado señor:

El 25 de noviembre el *New York Times* publicó una carta firmada por John Stuart Hamilton que comienza con las palabras: "La carta de León Trotsky al *Times* está llena de insinuaciones sin pruebas". Una acusación muy seria. Espero que me permita demostrar que es falsa y desenmascarar al pasar algunos de los métodos por los cuales Moscú y sus agentes llevan a error a un importante sector de la opinión pública mundial. La ocasión es en extremo favorable porque la cuestión teórica y política a que aludo en mi carta reviste gran interés para cualquier persona inteligente, más allá de sus tendencias ideológicas; y porque el señor Hamilton, por ignorancia o descuido, tomó un cable muy cargado de sorpresas desagradables tanto para él como para Stalin, que sostiene el cable en sus manos.

Yo afirmé en mi carta que Lenin y todo el Partido Bolchevique, sin excepción, consideraban imposible construir el socialismo en un solo país, y menos en uno tan atrasado como Rusia; que recién a fines de 1924

Stalin dio un giro de ciento ochenta grados, designando "trotskismo contrarrevolucionario" a su posición de ayer. La razón política del giro de Stalin fue que la burocracia soviética había logrado por ese entonces erigir su propio "socialismo", es decir, garantizar firmemente su poder y bienestar... en un solo país. Hace mucho ya que esta cuestión traspasó los límites de la discusión interna en el marxismo. Es imposible comprender la evolución del partido gobernante de la URSS o la política exterior del actual poder soviético si no se entiende claramente cómo y por qué Stalin y Cía. rompieron con la tradición del bolchevismo en lo que hace al problema del carácter internacional de la revolución socialista.

Para demostrar que no hubo ningún cambio, el señor Hamilton toma la siguiente cita de un artículo de Lenin escrito en 1915: "[...] El triunfo del socialismo es posible primero en unos pocos o incluso en un solo país socialista. El proletariado victorioso de ese país, luego de expropiar a los capitalistas y organizar su propia producción socialista, enfrentaría al resto del mundo capitalista, atraería a las clases oprimidas de los demás países [...]", y etcétera. Estas líneas no expresan más que la idea elemental de que la revolución socialista no puede estallar al mismo tiempo en todos los países del mundo, sino que inevitablemente ha de comenzar "primero" en unos pocos e incluso en un solo país.

Al decir "triunfo del socialismo" Lenin se refiere, como resulta claro de la cita, a la conquista del poder por el proletariado y a la nacionalización de los medios de producción, no a la construcción de una sociedad socialista aislada. Por el contrario, Lenin afirma directamen-

te que la conquista del poder pondrá en manos del proletariado los medios para desarrollar la revolución a escala internacional. Todo el argumento del señor Hamilton, igual que el de sus maestros de Moscú, se basa en la identificación del triunfo de la revolución socialista con la construcción de la sociedad socialista. ¡Es un sofisma grotesco! Más de una vez dijimos que la Revolución de Octubre fue un gran "triunfo del socialismo", pero veíamos en ella sólo el comienzo de una nueva época histórica que luego de generaciones transformaría la sociedad en todo el planeta. Las citas no significan más que esto.

¿No es asombroso, además, que el señor Hamilton no pueda encontrar nada más sobre la cuestión de la construcción del socialismo en un solo país que una cita de 1915 mal interpretada? Los bolcheviques tomaron el poder en 1917. Durante los cinco años en que Lenin estuvo a la cabeza de la nación soviética se expresó innumerables veces, en discursos y artículos, sobre las condiciones necesarias para la realización de la sociedad socialista. En mi Historia de la Revolución Rusa, volumen III, páginas 378-418, cité docenas de pronunciamientos de Lenin al respecto durante los años 1917 a 1923. Permítaseme transcribir algunos. Antes de volver a Rusia, luego de la Revolución de Febrero, Lenin escribía en una carta de despedida a los obreros suizos: "El proletariado ruso no puede, librado a sus propias fuerzas, realizar victoriosamente la revolución socialista. Pero puede [...] mejorar las condiciones para que su principal, su verdadero aliado, el proletariado socialista de Europa y América, entre en esa batalla decisiva." El 23 de abril (de 1918) dijo en una sesión del soviet de Moscú: "Nuestro atraso nos empujó, pero

pereceremos si no podemos mantenernos hasta que logremos el poderoso apoyo de la insurrección obrera en los otros países”.

“Para nosotros es fácil comenzar una revolución y más difícil continuarla -decía en mayo (de 1918)-. En Occidente es más difícil comenzar la revolución pero será más fácil continuarla.” En el tercer aniversario de la Revolución de Octubre Lenin confirmaba estas palabras: “Siempre basamos nuestros planes en la revolución internacional, lo que era incondicionalmente correcto [...] Siempre pusimos el acento en el hecho de que en un país es imposible encarar una tarea como la revolución socialista.” En el décimo congreso del partido ruso, en marzo de 1921, Lenin explicaba: “En Rusia tenemos una minoría de obreros industriales y una enorme mayoría de pequeños propietarios. En un país como éste la revolución social sólo logrará llegar a su culminación [...] a condición de que reciba oportunamente el apoyo de la revolución social de uno o varios países avanzados [...]”.

Me limito a estas citas, no porque sean las que más llaman la atención (no es así de ningún modo), sino porque son las más breves.

El señor Hamilton señala que la cita de Lenin de 1915 me es “familiar” y en consecuencia la oculto conscientemente a los lectores del New York Times. En realidad, estoy compenetrado no sólo con esta cita sino en general con toda la obra de Lenin y su concepción histórica. Para los agentes del Kremlin Lenin se reduce a una cita falsificada de 1915. La cosa fue tan lejos que el fiscal Vishinski introdujo la cita de 1915 en su acusación contra mí y otras personas.”¹¹⁷

Esto la hizo objeto, necesariamente, de un estudio

especial por la Comisión del doctor John Dewey en su investigación de los juicios de Moscú. Se puede disentir filosófica y políticamente con John Dewey y sus colaboradores -es precisamente mi caso- pero ninguna persona razonable en todo el mundo osaría negar la evidente honestidad intelectual de John Dewey, para no mencionar su capacidad para analizar un texto. Sus colaboradores, el profesor Edward Alsworth Ross, John Chamberlain, Suzanne LaFollette y los demás son personas altamente calificadas intelectual y moralmente. No se podría realizar una investigación más autorizada, especialmente para la opinión pública norteamericana. He aquí lo que encontró la Comisión sobre este punto en particular:

“Se puede interpretar la cita de Lenin (de 1915) [...] en el sentido de que el socialismo se ha de establecer definitivamente en un solo país si se deja de lado la frase fundamental ‘al comienzo’ [‘primero’ en la cita del señor Hamilton] y se saca el párrafo del contexto sobre el tema en discusión; 2) Trotsky y Lenin están de acuerdo esencialmente en que la revolución socialista puede comenzar sobre bases nacionales, pero se completará internacionalmente [...]”.

Más aun: “Un estudio cuidadoso del material histórico relevante convenció a esta Comisión de que la verdadera posición de Lenin sobre este tema era que, mientras la revolución socialista podía triunfar inicialmente en un solo país, no podría culminar exitosamente sin el triunfo de la revolución socialista en otros lugares. No nos interesa en lo más mínimo la corrección de la posición de Lenin. Lo que nos interesa es: 1) que *el fiscal falsificó la posición de Lenin*; 2) que Trotsky, lejos de oponerse a Lenin en la cuestión del ‘socialismo en un

solo país' estaba en lo esencial de acuerdo con él. Obviamente, si Trotsky no hubiera sostenido esta posición, se hubiera opuesto a la Revolución de Octubre en lugar de apoyarla vigorosamente." (El subrayado es mío [L.T.]. *Inocente: Informe de la Comisión Dewey*, páginas 343,348.)

Por lo tanto, el señor Hamilton no hizo más que repetir la falsificación del fiscal Vishinski, puesta en descubierto hace ya mucho tiempo.

La iniciativa de la falsificación, sin embargo, no proviene de Vishinski sino de Stalin. En abril de 1924, en un folleto titulado *Cuestiones del leninismo*, Stalin escribió: "El derrocamiento del poder de la burguesía y la implantación del poder del proletariado en un solo país no significa, *per se*, la victoria total del socialismo. Todavía queda por delante la tarea principal, la organización de la producción socialista. ¿Se puede realizar esta tarea, se puede alcanzar la victoria final del socialismo en un solo país, sin el esfuerzo unido de los proletarios de varios de los países más avanzados? No; esto queda fuera de discusión. La historia de la revolución rusa demuestra que la fuerza del proletariado de un país puede derrocar a la burguesía de ese país. Pero para el triunfo final del socialismo, para la organización de la producción socialista, la fuerza de un país (especialmente de un país campesino como Rusia) no es suficiente. Para ello hace falta la fuerza unificada de los proletarios de varios de los países más avanzados." (*Fundamentos del leninismo*. José Stalin, páginas 52-53.)

Stalin concluía esta explicación así: "Estas, a rasgos generales, son las características de la teoría de Lenin de la revolución proletaria".

A fines de este año cambió esta explicación de la siguiente manera: "Consolidado su poder, y tomando la dirección del campesinado, el proletariado del país triunfante puede y debe construir una sociedad socialista". ¡Puede y debe! Y esta explicación diametralmente opuesta de la posición de Lenin termina con las mismas palabras: "Estas, a rasgos generales, son las características de la teoría de Lenin de la revolución proletaria". Así, en el lapso de medio año, Stalin le atribuyó a Lenin dos concepciones diametralmente opuestas sobre la cuestión más fundamental de la revolución. Iagoda, el jefe de la GPU, fue el encargado de demostrar la corrección del nuevo punto de vista.¹¹⁸

El señor Hamilton trató -ya vimos con qué éxito- de acusarme de ocultar una cita de Lenin. Yo acuso a la Comintern, no de ocultamiento de una cita sino de falsificación sistemática de las ideas, los hechos, las citas en interés de la camarilla gobernante del Kremlin. Una colección codificada de esa serie de falsificaciones, la *Historia del Partido Comunista de la URSS*, se tradujo a todos los idiomas del mundo civilizado y en la URSS y fuera de ella se publicaron decenas de miles de ejemplares. Me comprometo a demostrar ante cualquier comisión imparcial que no hay un solo libro en toda la historia literaria de la humanidad más deshonesto que esta "historia", que ahora no sólo sirve de base para la propaganda política sino también como directiva para la pintura, la escultura, el teatro, la cinematografía, etcétera, de la Unión Soviética. Infortunadamente, tengo la certeza de que mis adversarios no aceptarán mi desafío.

El Comité Dies¹¹⁹

7 de diciembre de 1939

En la prensa mexicana de ayer, unos cables procedentes de los Estados Unidos informaban que yo podría comparecer como testigo ante el Comité Dies de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y declarar respecto a las actividades de los comunistas mexicanos y latinoamericanos, especialmente las relacionadas con el problema del petróleo. Estos cables están redactados de tal manera que dejan entrever que durante varios años intercambié documentos con los agentes de este comité, que sus representantes me visitaron en México, etcétera. Estas alusiones son una invención pura de principio a fin.

El 12 de octubre recibí el siguiente telegrama del Comité:

“León Trotsky, ciudad de México.

“El Comité Dies de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos invita a usted a presentarse ante él como testigo en la ciudad de Austin, Texas. Ciudad ele-

gida teniendo en cuenta su conveniencia personal [...] El Comité desea disponer de un informe completo sobre la historia del stalinismo e invita a usted a responder preguntas que serán sometidas previamente a su consideración si usted lo prefiere. Su nombre ha sido mencionado frecuentemente por testigos como Browder y Foster.¹²⁰ Este Comité le da la posibilidad de responder a sus acusaciones [...]

"J. B. Matthews, Investigador principal, Comité Especial sobre Actividades Antinorteamericanas."

Independientemente de la tendencia política del presidente de este comité, me resultaba inadmisibles no comparecer como testigo en una investigación pública. Mi respuesta fue:

"Acepto la invitación vuestra como un deber político [...]"

Se trataba, entonces, de mi testimonio sobre "la historia del stalinismo", en ningún caso sobre la vida interna de los países latinoamericanos. Nunca tuve ni tengo ahora un solo documento referente a las actividades de los comunistas latinoamericanos o al problema del petróleo, y de ninguna manera podría presentar nada sobre esto ante el Comité. Ninguno de sus representantes me visitó en México. Nunca tuve ni tengo ahora relación alguna con el desenmascaramiento de los planes, reales o supuestos, de los comunistas latinoamericanos.

Si realmente me presentara como testigo ante el Comité Dies de la Cámara de Representantes sería sobre las cuestiones especificadas en el telegrama arriba citado firmado por el señor Matthews. Todo lo demás es, como ya lo dije, un invento.

Por que acepté presentarme ante el Comité Dies¹²¹

11 de diciembre de 1939

¿Por qué estuve de acuerdo en presentarme ante el Comité Dies? Naturalmente no para facilitar la concreción de los objetivos políticos del señor Dies, en especial el de utilizar las leyes federales contra tal o cual partido "extremista". Soy un adversario irreconciliable no sólo del fascismo sino también de la actual Comintern, pero al mismo tiempo estoy decididamente en contra de la ilegalización de cualquiera de ellos.

La ilegalización de los grupos fascistas ineludiblemente sería ficticia; como organizaciones reaccionarias pueden fácilmente cambiar de color y adaptarse a cualquier tipo de forma organizativa. No hay que olvidar que los sectores influyentes de la clase gobernante y el aparato gubernamental simpatizan considerablemente con ellos, y esta simpatía inevitablemente se incrementa en las épocas de crisis política.

En cuanto a la Comintern, su ilegalización sólo ayudaría a esta organización completamente degenerada y comprometida. Las dificultades de la Comintern resultado de la contradicción irreconciliable entre los intereses del movimiento obrero internacional y los de la camarilla gobernante del Kremlin. Después de tantos zigzags y decepciones, la Comintern entró obviamente en su etapa de descomposición. La supresión del Partido Comunista inmediatamente restablecería ante los obreros su reputación de luchador perseguido por las clases dominantes.

Sin embargo, esta consideración no agota la cuestión. Bajo el régimen burgués, toda supresión de la libertad y los derechos políticos, no importa contra quién se dirija en un comienzo, al final caerá inevitablemente contra la clase obrera, en especial contra sus elementos más avanzados. Es una ley de la historia. Los obreros tienen que aprender a distinguir entre sus amigos y sus enemigos siguiendo su propio juicio, no las sugerencias que hace la policía.

No es difícil prever una objeción *ad hominem*: "¿Acaso el gobierno soviético en el que usted participó no proscribió a todos los partidos políticos con excepción de los bolcheviques?" Enteramente cierto; estoy dispuesto a hacerme responsable de todas sus acciones. Pero no se puede identificar las leyes de la guerra civil con las de las épocas de paz, las de la dictadura del proletariado con las de la democracia burguesa.

Si se considera la política de Abraham Lincoln exclusivamente desde el punto de vista de las libertades civiles, el gran presidente no resulta muy favorecido. Para justificarse, por supuesto, él podría decir que se vio obligado a aplicar medidas de guerra civil para li-

brar a la democracia de la esclavitud. La guerra civil es un estado de tensión de la crisis social. Una u otra dictadura, producto inevitable de las condiciones de la guerra civil, surge fundamentalmente como excepción a la regla, como régimen circunstancial.

Es cierto que en la Unión Soviética no desapareció la dictadura sino, por el contrario, tomó formas totalitarias monstruosas. Esto se explica por el hecho de que de la revolución surgió una nueva casta privilegiada incapaz de mantener su régimen si no es con medidas de guerra civil disimulada. Fue precisamente por este problema que rompí con la camarilla gobernante del Kremlin. Fui derrotado porque la clase obrera, como consecuencia de las condiciones imperantes dentro y fuera del país se demostró demasiado débil para liquidar a su propio burocracia. Sin embargo, no me cabe ninguna duda de que así lo hará.

Pero sea cual fuere la situación en la URSS, la clase obrera de los países capitalistas, amenazada con la esclavitud, tiene que defender la libertad de todas las tendencias políticas, incluso de las que son sus enemigos irreconciliables. Esa es la razón por la que no siento ninguna simpatía por los objetivos del Comité Dies.

No hace falta explicar que no vine aquí para defender "las actividades pro norteamericanas": contra "las actividades antinorteamericanas". Estoy muy mal preparado para esa tarea. Peor aun; todos mis intentos de comprender qué es aquello de lo que el norteamericanismo tiene que defenderse han sido en vano hasta ahora. La gran contribución de Norteamérica al acervo de la humanidad se puede describir en una sola palabra: la tecnología. Este norteamericanismo es evidente y universalmente aceptado.

Pero sin embargo queda en pie el problema de cómo aplicar la cuestión de la tecnología norteamericana en interés de la humanidad. Escuchamos decir a Harold Ickes, Homer Cummings, Lewis Douglas y otros destacados representantes del régimen actual ¹²² que el monopolio económico contradice la idea de democracia. Sin embargo en ningún lugar del mundo el dominio de los monopolios logró tanto poder como en los Estados Unidos. ¿Dónde tenemos que buscar el norteamericanismo, en las ideas abstractas o en la realidad que las contradice? Más aun, ¿el desempleo crónico es un fenómeno norteamericano o antinorteamericano?

Esas leyes represivas que el señor Dies defiende tienen una larga historia en los países europeos, donde hace veinte años comenzaron la transición de los regímenes democráticos a los totalitarios. Los miembros del Congreso de la Juventud acusaron directamente al Comité Dies de desprestigiar el "norteamericanismo".¹²³ A mí, que soy extranjero, me llevaría por lo menos un año estudiar este complicado problema; pero no sé si una residencia mía tan prolongada en los Estados Unidos sería compatible con los principios del "norteamericanismo".

Es necesario reconocer, sin embargo, que en gran medida la misma Comintern preparó esta persecución contra ella. Durante varios años exigió sistemáticamente que los gobiernos democráticos repriman a sus enemigos políticos de la izquierda. Esta conducta vergonzosa nos permitió vaticinar hace mucho tiempo que al final la Comintern se vería atrapada en la trampa que preparaba para los demás. Y así ocurrió. Browder no se cansaba de exigir medidas policiales contra los llama-

dos "trotskistas".

Después la policía descortésmente se volvió contra el mismo Browder.

No nos mueve la venganza en esto. Que haya utilizado un pasaporte falso no nos llena de piadoso horror. Yo también usé pasaportes falsos durante mi lucha contra el zarismo y la reacción en todas sus formas. La desgracia no reside en que Browder haya logrado engañar una o dos veces a la policía fascista o a otras, sino en que Browder engaña sistemáticamente a los obreros norteamericanos. La lucha contra esta mentira es una tarea política elemental. Un comité del Congreso es tan adecuado para esta lucha como la prensa obrera y los cuerpos legislativos nacionales.

No apoyo, sin embargo, a los dirigentes de los sindicatos y los "partidos laborales" que, inspirados por sus sentimientos patrióticos, excluyen a los comunistas de sus organizaciones. Considero tan nociva esta política como las leyes represivas contra el Partido Comunista. Un sindicato puede cumplir con sus objetivos sólo en tanto se construye sobre los principios de la democracia obrera. Es fácil echar a los stalinistas valiéndose de medidas burocráticas. Mucho más difícil es librar a los obreros de la confianza que depositan en ellos. Pero éste es el único camino para sanear el movimiento obrero y elevarlo a un nivel superior.

La Comintern mintió, decepcionó y traicionó tanto que la verdad directa es la mejor arma en contra de ella. Esta es justamente la tarea que yo encaré: decir la verdad sobre las actividades del Kremlin y la Comintern. No prometo ninguna revelación sensacional. Pero no hace falta. ¿Qué revelaciones nuevas podrían superar los procedimientos de los juicios de Mos-

cú, la liquidación de la Vieja Guardia bolchevique, la de los Generales Rojos, la súbita alianza con Hitler y las escandalosas volteretas que da la Comintern azuzada por el látigo del Kremlin? Pero puedo ayudar a reunir en un todo las distintas partes de este panorama y develar su significado interno.

Cuando los obreros comprendan el rol histórico reaccionario del stalinismo ellos mismos se apartarán de él con aversión. Para ayudar a los obreros en este sentido es que acepté presentarme ante el Comité Dies.

Dies se echa atrás¹²⁴

12 de diciembre de 1939

La declaración del señor Dies del 12 de diciembre sobre las razones por las que abandonó el plan de hacer ú a Trotsky a los Estados Unidos es absolutamente falsa. Dies dice que "México no le dio garantías de que se le permitiría regresar a Trotsky". Nadie está obligado a darle esas garantías al señor Dies, que no es ni el presidente de los Estados Unidos, ni el secretario de estado, ni siquiera un cónsul oficial. La Secretaría de Gobierno de México le dio, por escrito, plenas garantías al cónsul de Estados Unidos en este país de que yo podía ir libremente a los Estados Unidos y volver a México. El intento de Dies de descargar sobre el gobierno de México la responsabilidad de su cambio de opinión es totalmente desleal.

El 12 de octubre recibí una invitación del Comité para presentarme ante él el 12 de noviembre en Austin, Texas. Inmediatamente pedí a dos de mis colaboradores de los Estados Unidos que me ayudaran a ubicar

los documentos, las citas, los datos necesarios para traducirlos al inglés, y etcétera, porque consideré que el rol y la obligación de un testigo en un caso tan importante son muy serios.

El 2 de noviembre el representante del Comité. J.B. Matthews, le informó a mi apoderado, el señor Goldman, que la audiencia se había postergado para diciembre (entre el 10 y el 15), pero le aseguró al mismo tiempo que mi presentación estaba garantizada "en un cien por ciento". El señor Goldman, en total acuerdo conmigo, le explicó al señor Matthews, el investigador principal del Comité, que mis objetivos políticos por supuesto no tenían nada en común con los objetivos políticos reaccionarios del señor Dies, que a lo único que yo me podía comprometer era a decir la verdad. Temo que ésta sea la razón por la cual el señor Dies abandonó su plan. Si yo quisiera caracterizar, severa pero autorizadamente. esta actitud, la consideraría "un procedimiento sórdido".

El señor Dies dice que puede enviar un investigador a México que "tome nota de la declaración de Trotsky". Pero yo nunca invité a México a su representante, y no me interesa si se presenta o no ante mí con la garantía de que se le permitirá volver a Estados Unidos. En lo único en que estuve de acuerdo fue en hacer una declaración pública ante un comité de la Cámara de Representantes con plena posibilidad de dilucidar, examinándolas rigurosamente, todas las cuestiones que no estén claras. Si el señor Dies quiere conocer mis opiniones únicamente por escrito, puede leer mis libros.

No a puertas cerradas¹²⁵

17 de diciembre de 1939

Es absolutamente falso que yo esté respondiendo preguntas planteadas por el señor Matthews, investigador principal del llamado Comité Dies. No tengo la menor idea de dónde está el señor Matthews ni la menor relación con él. Acepté, y estoy dispuesto a aceptar nuevamente, la invitación del Comité de la Cámara de Representantes a comparecer como testigo para dar a la opinión pública norteamericana una información correcta sobre cuestiones que probablemente me son más familiares que a cualquier otra persona. Pero nunca acepté ni aceptaré ninguna invitación para discutir estas cuestiones con el señor Dies o el señor Matthews a puertas cerradas.

Más calumnias sobre el Comité Dies¹²⁶

12 de enero de 1940

En el acto que hicieron los stalinistas el 10 de este mes en el Teatro Hidalgo los oradores, y especialmente el señor Ford, recién llegado de Estados Unidos¹²⁷, se refirieron a las maquinaciones del congresal Dies contra México y mencionaron que yo estoy secundando los planes de ese hombre. Siento la responsabilidad de aclarar que estos oradores una vez más mintieron deliberadamente. Adjunto copias de mi correspondencia con el Comité Dies, en la que se puede ver que no se menciona a México ni una sola vez.

El Comité del Congreso de los Estados Unidos me invitó a comparecer como testigo para su investigación sobre la historia del stalinismo y sobre el falso testimonio que hicieron contra mi persona los dirigentes stalinistas norteamericanos Browder y Foster.

No hace falta un gran esfuerzo mental para comprender que yo no puedo tener ningún motivo principista o personal para apoyar a los magnates del petróleo nor-

teamericano, cuyos intereses defiende Dies, en contra del pueblo mexicano. Más aun, cuando el presidente del Comité Dies, como es sabido, al comprender que yo no le sería de ninguna utilidad para sus objetivos reaccionarios, se retractó de su invitación.

Las invenciones recientes de los agentes de la GPU raen en la misma bolsa que sus acusaciones anteriores sobre mi participación en el supuesto movimiento huelguístico contra el gobierno del general Cárdenas, sobre mis conexiones con el general Cedillo, sobre mi reunión secreta en Morelia con el doctor At¹²⁸, sobre mis relaciones con capitalistas mexicanos judíos reaccionarios y finalmente sobre mi secreta participación en la actual campaña presidencial.

Al pisar el suelo mexicano acepté voluntariamente no intervenir en la política interna o exterior de este país. Cualquiera que sostenga lo contrario miente deliberadamente.

Tal vez estos caballeros mentirosos acepten finalmente mi antigua propuesta: plantear esta serie de calumnias ante una comisión pública formada por personalidades imparciales y de confianza. Vuelvo a plantearlo abiertamente. ¿Sí o no?

La situación mundial y sus perspectivas¹²⁹

14 de febrero de 1940

Pregunta: ¿Qué opina usted de la alianza ruso-germana? ¿Tenía que concretarla Stalin? Si es así, ¿qué podría haber hecho antes para evitarla? Rusia, al penetrar en los estados del Báltico y en Finlandia, sostuvo que se veía obligada a hacerlo para defenderse convenientemente contra la agresión. ¿Cree usted que había alguna probabilidad de agresión nazi? ¿Cree usted que había alguna posibilidad de ataque por parte de las democracias capitalistas?

Respuesta: La política exterior constituye la extensión y el desarrollo de la política interior. Para comprender correctamente la política exterior del Kremlin hay que tener siempre en cuenta dos factores: uno, la situación de la URSS en el entorno capitalista, y otro, la situación de la burocracia gobernante dentro de la sociedad soviética. La burocracia defiende la URSS. Pero ante todo se defiende a sí misma dentro de la URSS. La

situación interna de la burocracia es incomparablemente más vulnerable que la situación internacional de la URSS. La burocracia es implacable con sus adversarios desarmados de adentro del país. Pero es en extremo cautelosa, y a veces hasta cobarde, ante sus enemigos externos muy bien armados. Si el Kremlin gozara del apoyo de las masas populares y confiara en la solidez del Ejército Rojo, podría asumir una posición más independiente respecto a ambos bandos imperialistas. Sin embargo, la realidad es otra. El aislamiento de la burocracia totalitaria dentro de su propio país la echó en brazos del imperialismo más próximo, el más agresivo y por lo tanto el más peligroso.

Ya en 1934 Hitler le dijo a Rauschning:¹³⁰ "Puedo hacer un acuerdo con la Rusia soviética en el momento en que lo desee". El mismo Kremlin le había dado garantías categóricas al respecto. El ex jefe de la agencia de la GPU en el exterior, el general Krivitski, reveló detalles muy interesantes sobre las relaciones entre Moscú y Berlín. Pero, para quien lee cuidadosamente la prensa soviética, los planes del Kremlin dejaron de ser un secreto desde 1933. Stalin temía por sobre todas las cosas una gran guerra. Con el fin de escaparle se transformó en un auxiliar insustituible de Hitler. Sin embargo sería incorrecto concluir que la campaña que durante cinco años llevó Moscú en favor de un "frente único de las democracias" y de la "seguridad colectiva" fue simplemente una estafa, tal como lo plantea hoy el mismo Krivitski, que desde los cuarteles de la GPU percibía sólo un aspecto de la política moscovita y no tenía una visión de conjunto. Mientras Hitler desdeñó su mano tendida, Stalin se vio obligado a preparar seriamente la otra alternativa, es decir la alianza con las

democracias imperialistas. La Comintern naturalmente no entendía qué estaba pasando; se reducía simplemente a los balbuceos "democráticos", siguiendo las instrucciones.

Por otra parte, Hitler no podía volverse hacia Moscú mientras necesitara de la neutralidad amistosa de Inglaterra. El espectro del bolchevismo hacía falta, sobre todo, para evitar que los conservadores británicos se pusieran suspicaces respecto del rearme de Alemania. Baldwin y Chamberlain fueron más lejos todavía;¹³¹ directamente ayudaron a Hitler a formar la Gran Alemania, que se convirtió en una poderosa base centroeuropea para la agresión mundial.

Hubo una razón fundamental para el vuelco de Hitler hacia Moscú a mediados del año pasado. Ya había recibido todo lo posible de Gran Bretaña. No se podía esperar que Chamberlain le garantizara a Hitler Egipto y la India además de Checoslovaquia. La expansión ulterior del imperialismo alemán sólo podía estar dirigida contra la misma Inglaterra. La cuestión polaca pasó a ser el punto determinante. Italia se hizo cautelosamente a un lado. El conde Ciano explicó en diciembre de 1939 que la alianza militar ítalo-germana, firmada diez meses antes, excluía la entrada de los aliados totalitarios en una guerra durante los tres años siguientes.¹³² Sin embargo, Alemania, presionada por la fuerza de su propio armamento, no podía esperar. Hitler aseguró a su primo anglosajón que la anexión de Polonia era parte de su avance hacia el este, y solamente hacia el este. Pero sus adversarios conservadores se cansaron de que les hiciera trampa. La guerra se hizo inevitable. En estas condiciones Hitler no tenía opción; se jugó su último triunfo, la alianza con Moscú. Stalin obtuvo final-

mente el apretón de manos con el que soñó incesantemente durante seis años. Frecuentemente se lee en la prensa democrática que Stalin, con su alianza con Hitler, buscó deliberadamente provocar una guerra mundial; es absurdo. La burocracia soviética teme más que cualquier clase dominante del mundo una gran guerra; tiene poco que ganar y todo que perder. ¿Contar con la revolución mundial? Pero incluso si la oligarquía completamente conservadora del Kremlin peleara por la revolución, sabe muy bien que la guerra no comienza con la revolución sino que termina con ella, y que la burocracia de Moscú se hundirá en un abismo antes de que llegue la revolución a los países capitalistas.

En las negociaciones de Moscú del año pasado los delegados de Gran Bretaña y Francia jugaron un rol bastante lamentable. "¿Ven a estos caballeros? -preguntaron los agentes alemanes a los gobernantes del Kremlin-. Si nos dividimos Polonia entre nosotros ellos no moverán ni su dedo meñique." Mientras firmaba el acuerdo, Stalin, dada su limitación política, podía creerse que no habría una guerra grande. En todo caso, se compró la posibilidad de escapar durante el período siguiente a la necesidad de verse involucrado en una guerra. Y nadie sabe qué hay detrás del "período siguiente". Las invasiones a Polonia y los países bálticos fueron la consecuencia inevitable de la alianza con Alemania. Sería infantil pensar que la colaboración entre Stalin y Hitler se basa en la confianza mutua; estos caballeros se entienden demasiado bien. Durante las negociaciones de Moscú del verano pasado el peligro alemán podía y debía parecer muy real y también bastante inmediato. Influidos por Ribbentrop, según se dijo, el Kremlin supuso que Inglaterra y Francia no darían

un paso contra el hecho consumado del sometimiento de Polonia y que en consecuencia Hitler tendría las manos libres para su ulterior expansión hacia el este. En estas condiciones quedó consumada la alianza con Alemania con las garantías materiales que su aliado le dio a Rusia. Es probable que también en este terreno la iniciativa la haya llevado el socio dinámico, es decir, Hitler, quien debe de haberle propuesto al cauteloso y contemporizador Stalin que se tomara las garantías necesarias por la fuerza de las armas. Naturalmente, la ocupación de Polonia oriental y la instauración de bases militares en el Báltico no constituirán obstáculos absolutos para la ofensiva alemana; lo atestigua la experiencia de la última guerra (1914-1918). Sin embargo, el hecho de que la frontera se haya corrido hacia el Oeste y el control sobre la costa oriental del Báltico representan ventajas estratégicas indudables. Así, en su alianza con Hitler y por iniciativa de éste, Stalin decidió tomar "garantías" contra Hitler. No menos importantes fueron las consideraciones que le inspiró su política interna.

Después de cinco años de agitación ininterrumpida contra el fascismo, después de la eliminación de la Vieja Guardia bolchevique y del estado mayor general por su supuesta alianza con los nazis, el inesperado acuerdo con Hitler resultó muy impopular en el país. Era necesario justificarlo con éxitos inmediatos y brillantes. La anexión de Ucrania occidental y la Rusia Blanca y la conquista pacífica de posiciones estratégicas en los estados del Báltico tenían el objetivo de demostrar a la población qué sabia es la política exterior del "padre de las naciones". Finlandia contrarió, en parte, estos planes.

Pregunta: ¿Cree usted, como ex jefe del Ejército Rojo, que era necesario que los soviets entraran en los estados del Báltico, Finlandia y Polonia para defenderse mejor contra la agresión? ¿Cree usted justificado que un estado socialista extienda a otro el socialismo por la fuerza de las armas?

Respuesta: No se puede dudar de que el control de las bases militares que están sobre la costa del Báltico constituye una ventaja estratégica. Pero esto solo no puede determinar la invasión de un estado vecino. La defensa de un estado obrero aislado depende mucho más del apoyo de las masas trabajadoras de todo el mundo que de dos o tres puntos estratégicos secundarios. Lo demuestra incontrovertiblemente la historia de la intervención extranjera en nuestra guerra civil desde 1918-1920.

Robespierre decía que al pueblo no le gustan los misioneros con bayonetas. Naturalmente, esto no excluye el derecho y la obligación de dar ayuda militar desde el exterior a los pueblos que se rebelan contra la opresión. Por ejemplo, cuando en 1919 la Entente estranguló la revolución húngara,¹³³ nosotros, por supuesto, teníamos derecho a ayudar militarmente a Hungría. Las masas trabajadoras del mundo hubieran entendido y justificado esta intervención. Desgraciadamente éramos demasiado débiles... En la actualidad el Kremlin es mucho más fuerte desde el punto de vista militar. Sin embargo, ya no cuenta con la confianza de las masas de adentro ni de afuera del país.

Si hubiera democracia soviética en la URSS, si el progreso tecnológico fuera paralelo al de la igualdad socialista, si la burocracia se desplazara dando paso al gobierno de las masas, Moscú representaría, especial-

mente para sus vecinos más próximos, una fuerza de atracción tremenda. Entonces la catástrofe mundial actual arrojaría inevitablemente a las masas de Polonia (no sólo a los ucranianos sino también a los polacos y judíos) y a las de los estados de la frontera del Báltico hacia la unificación con la URSS.

Actualmente, si es que existe este importante requisito de la intervención revolucionaria, se da en un grado mínimo. El estrangulamiento de los pueblos de la URSS, en particular de las minorías nacionales, con métodos policiales, alejó de Moscú a la mayor parte de las masas trabajadoras de los países vecinos. Los pueblos no ven la invasión del Ejército Rojo como una liberación sino como un acto de violencia, lo que, en consecuencia, les permite a las potencias imperialistas movilizar a la opinión pública contra la URSS. Por eso, en última instancia, le traerá a la URSS más perjuicios que ventajas.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre la campaña de Finlandia desde el punto de vista militar, en lo que hace a la estrategia, el equipamiento, la dirección militar y política, el mantenimiento de las comunicaciones y el entrenamiento general de las tropas rojas? ¿Cuál es el resultado más probable de la campaña de Finlandia?

Respuesta: Por lo que puedo juzgar, el plan estratégico, considerado en abstracto, era bastante correcto, pero se subestimó la capacidad de resistencia de Finlandia y se ignoraron detalles tales como el invierno finlandés, el transporte, el aprovisionamiento y las condiciones sanitarias. En sus versos satíricos sobre la campaña de Crimea de 1855 el joven oficial León Tolstoi decía: Muy fácil en el papel, pero se olvidaron de los torrentes. Y tenemos que marchar encima de ellos.

El estado mayor general de Stalin, decapitado y desmoralizado, repite textualmente a los estrategas de Nicolás I.

El 15 de noviembre le escribí al director de uno de los semanarios norteamericanos más leídos: "Durante el próximo periodo Stalin seguirá siendo el satélite de Hitler. El próximo invierno probablemente no se moverá. Con Finlandia llegará a un acuerdo". Los hechos demostraron que mi pronóstico fue incorrecto en el último punto. Lo que provocó mi error fue atribuirle al Kremlin más sentido común político y militar del que demostró tener en realidad. La resistencia finlandesa, es cierto, hizo peligrar el prestigio del Kremlin no sólo en Estonia, Letonia y Lituania sino también en los Balcanes y Japón. Después de haber dicho "A", Stalin se vio obligado a decir "B". Pero incluso desde la perspectiva de sus objetivos y métodos, no tenía que atacar Finlandia inmediatamente. Una política más paciente nunca podría haber comprometido tanto al Kremlin como sus vergonzosas derrotas en el transcurso de esas once semanas.

Moscú revela ahora que nadie espera una victoria rápida y hace referencia a la escarcha y las ventiscas. ¡Asombroso argumento! Si bien Stalin y Voroshilov son incapaces de leer mapas militares, sí pueden, supongamos, leer el calendario; el clima finlandés no era un secreto para ellos. Stalin es capaz de utilizar enérgicamente una situación que maduró sin su participación activa cuando las ventajas son incuestionables y el riesgo mínimo. Es un hombre de aparato. La guerra y la revolución no constituyen su elemento. Cuando hace falta utilizar previsión e iniciativa, Stalin sólo consigue la derrota. Fue lo que sucedió en China, Alemania y

España; también es el caso de Finlandia.

Lo decisivo no es el clima físico de Finlandia sino el clima político de la URSS. En el *Boletín* ruso editado por mí,¹³⁴ publiqué en setiembre de 1938 un artículo en el que analizaba las causas del debilitamiento y la descomposición del Ejército Rojo. Aclara bastante, según mi opinión, tanto las fallas actuales del Ejército Rojo, como las crecientes dificultades por las que atraviesa la industria. Todas las contradicciones y defectos del régimen siempre se expresan de manera concentrada en el ejército. La enemistad entre las masas trabajadoras y la burocracia lo corroe desde dentro. El ejército necesita tanto como la economía la independencia personal, la libertad de investigación y de crítica. En lugar de ello, se pone a los oficiales del Ejército Rojo bajo el control de la policía política, personificada en los oficiales trepadores. Se extermina a los comandantes independientes y talentosos, los demás viven sometidos a un temor constante. En un organismo artificial como el ejército, en el que es ineludible la precisión de los derechos y deberes, nadie sabe en realidad qué está permitido y qué es tabú. Los ladrones y los timadores se ocultan tras un frente patriótico de denuncias. Las personas honestas se descorazonan. El alcoholismo se extiende cada vez más. En el aprovisionamiento militar reina el caos.

Una cosa es desfilar en la Plaza Roja y otra muy distinta es ir a la guerra. El proyectado "paseo militar" a Finlandia se convirtió en un despiadado muestrario de todos los aspectos del régimen totalitario. Descubrió la bancarrota de la burocracia y la incapacidad del comando superior, designado más por su servilismo que por su talento y conocimientos. Además, la guerra re-

veló una extrema desproporción en las distintas ramas de la economía soviética, en particular la pésima situación del transporte y distintos tipos de pertrechos militares, especialmente provisiones y ropa. El Kremlin construyó, no sin éxito, tanques y aeroplanos, pero se olvidó de los artículos sanitarios, los guantes y las botas. La burocracia olvidó completamente al hombre que maneja todas las máquinas. El problema de si se combate en defensa "propia" ante una invasión extranjera o a la ofensiva contra otro país es de inmensa importancia, a veces decisiva, en lo que hace al estado de ánimo del ejército y la nación. Para una guerra revolucionaria ofensiva son necesarios un entusiasmo genuino, una gran confianza en la dirección, soldados muy hábiles. Nada de esto se vio en la guerra que encaró Stalin sin preparación técnica y moral. La relación de fuerzas determina de antemano el resultado final de la lucha. Los quinientos mil soldados del Ejército Rojo estrangularán finalmente al ejército finlandés si la guerra soviético-finlandesa no se resuelve en las próximas semanas en una guerra europea general, o si Stalin no se ve arrastrado a una solución de compromiso. Es decir, a retirarse por temor a una intervención inglesa, francesa o sueca. Es posible que la situación militar se resuelva todavía antes de que aparezcan estas líneas en la prensa. En el primer caso, el Kremlin, como ya ocurrió con sus efímeros éxitos al comienzo de diciembre, tratará de complementar la agresión militar con una guerra civil dentro de Finlandia. Para incorporar Finlandia a la URSS -y ése es ahora el objetivo evidente del Kremlin- es necesario soviétizarla, es decir, expropiar a la capa superior de terratenientes y capitalistas. Es imposible llevar a cabo esa revolución en las rela-

ciones de propiedad sin una guerra civil. El Kremlin hará todo lo posible por atraerse a los obreros industriales finlandeses y a los estratos más bajos de los campesinos. Una vez que la oligarquía de Moscú se vea obligada a jugar con el fuego de la guerra y la revolución, tratará por lo menos de calentarse las manos. Indudablemente logrará, algunos éxitos en este sentido. Pero desde ya podemos asegurar una cosa: ningún éxito futuro podrá borrar de la conciencia del mundo lo que sucedió hasta ahora. La aventura finlandesa ya provocó una revaluación radical del peso real del Ejército Rojo, que había sido extraordinariamente idealizado por algunos periodistas extranjeros devotos -suponemos que desinteresadamente- del Kremlin. Las derrotas militares del Kremlin proporcionarán un serio argumento a todos los partidarios de la cruzada contra la URSS. Indudablemente aumentará la osadía de Japón, lo que puede crear dificultades para lograr un acuerdo soviético-japonés, que es realmente uno de los principales objetivos del Kremlin. Desde ya se puede afirmar que si el período anterior se caracterizó por la exageración de la capacidad ofensiva del Ejército Rojo, el que comienza ahora se distinguirá por la subestimación de su fuerza defensiva.

Es posible prever también otras consecuencias de la guerra soviético-finesa. Lo que determinó la monstruosa centralización, de arriba hacia abajo, del comercio y la industria, igual que la colectivización compulsiva de la agricultura, no fueron las necesidades del socialismo sino el afán de la burocracia de tener todo, sin excepción, en sus manos. Las nevadas finlandesas fueron un cruel castigo por esta violencia repugnante y de ningún modo necesaria contra la economía y el hombre,

que se reveló claramente en los juicios de Moscú por "sabotaje". Es posible, en consecuencia, que por la influencia de las derrotas militares se vea obligada a retroceder en el plano económico. Se puede suponer que se restablecerá una especie de NEP,¹³⁵ es decir de economía de mercado controlada a un nivel económico nuevo, superior. Si la burocracia se salvará o no apelando a estas medidas es otra cuestión.

Pregunta: ¿Qué sería lo más inteligente que podría hacer hoy Stalin en Rumania, teniendo en cuenta las posibles derivaciones políticas, sociales y militares?

Respuesta: Creo que el Kremlin, especialmente después de la experiencia finesa, considerará que en el próximo período lo más "inteligente" será no tocar Rumania. Stalin puede marchar contra los Balcanes sólo con acuerdo de Hitler, sólo para ayudar a Hitler (por lo menos mientras éste no se debilite, y esta perspectiva por ahora es lejana). En este momento Hitler necesita paz en los Balcanes para conseguir materias primas y mantener su ambigua amistad con Italia.

Tanto desde el punto de vista militar como político. Rumania es una nueva edición de Polonia, si no peor. La misma opresión semifeudal de los campesinos, la misma cínica persecución a las minorías nacionales, la misma mezcla de estupidez, impertinencia y cobardía en la capa gobernante personificada por el rey. Sin embargo, si por iniciativa de la nueva entente Hitler y Stalin se ven obligados a quebrar la inestable paz de los Balcanes, el Ejército Rojo entrará a Rumania con sus consignas de revolución agraria y probablemente con mayor éxito que en Finlandia.

Pregunta: Dados los acontecimientos actuales, ¿qué puede o debe hacer Stalin en los Balcanes en general?

¿En Persia? ¿En Afganistán?

Respuesta: Las fuerzas armadas soviéticas tienen que prepararse para defender una vasta zona con medios de comunicación insuficientes. La situación mundial plantea la necesidad de no dispersar el ejército en aventuras aisladas sino de mantenerlo fuertemente concentrado. Pero si Gran Bretaña y Francia -con algo de ayuda de Alemania- consideran necesario declarar la guerra a la Unión Soviética la situación cambiará radicalmente. En ese caso no está excluido que la caballería soviética pueda intentar invadir India a través de Afganistán; técnicamente el objetivo no es irrealizable. Puede ser que la historia destine a Budeni, el ex sargento mayor del ejército zarista,¹³⁶ a entrar en la India, jinete de un blanco caballo, jugando el rol de "liberador". Pero de cualquier modo esta perspectiva es muy lejana.

Pregunta: Teniendo en cuenta la vastedad de Rusia, sus numerosas fronteras y sus enemigos actuales y potenciales, ¿cuál es su futuro inmediato?

Respuesta: La invasión a Finlandia provoca indudablemente la condena silenciosa de la mayor parte de la población de la URSS. Sin embargo, al mismo tiempo la minoría comprende y la mayoría siente que tras la cuestión finesa, como tras los errores y crímenes del Kremlin, queda en pie el problema de la existencia de la URSS. Su derrota en la guerra mundial no sólo significaría el aplastamiento de la burocracia totalitaria sino también de la economía estatal planificada; convertiría al país en un botín colonial de los estados imperialistas. Son los mismos pueblos de la URSS los que tienen que aplastar a la odiada burocracia; no pueden delegar esta tarea en Hitler ni en Chamberlain. La cues-

ción está en sí, como resultado de la guerra actual, toda la economía mundial reconstruirá planificadamente, o si el primer intento de esta reconstrucción será aplastado en una convulsión sanguiñaria y el imperialismo conseguirá un nuevo respiro hasta la tercera guerra mundial, la que puede llegar a ser la tumba de la civilización.

Pregunta: Generalmente se acredita a la Unión Soviética el haberse defendido con fuerza y haber derrotado efectivamente a los japoneses en Changkufeng, en el verano de 1938. ¿Cree usted que fue una prueba del poderío del ejército soviético y, en este caso, lo que determinó a Hitler a alejar sus miras de Ucrania?

Respuesta: El Ejército Rojo, como ya dije, es incomparablemente más fuerte en la defensa que en la ofensiva. Además, las masas populares, especialmente en el Lejano Oriente, comprenden muy bien qué significaría para ellas la dominación japonesa. Sin embargo, sería incorrecto sobreestimar, siguiendo al Kremlin y a los corresponsales extranjeros que lo apoyan, la importancia de la batalla de Changkufeng.

Hace varios años mencioné varias veces que el ejército japonés es el ejército de un régimen en descomposición. Muchas de sus características recuerdan el ejército zarista de vísperas de la revolución. Los gobiernos conservadores y los estados mayores sobreevalúan al ejército y la armada del Mikado, de la misma manera en que lo hacían con el ejército y la armada del zar. Los japoneses pueden lograr triunfos solamente contra la atrasada y semidesarmada China. No soportarán una guerra larga contra un adversario serio. Por lo tanto, el éxito del Ejército Rojo cerca de Changkufeng tiene una importancia limitada. No creo que este epi-

sodio haya influido en algo en los planes estratégicos de Hitler. Factores mucho más concretos y poderosos decidieron su acercamiento a Moscú.

Pregunta: ¿Qué piensa usted de las bases del Partido Comunista de la Unión Soviética? Usted dice que la dirección del partido no sigue los lineamientos del marxismo-leninismo. ¿Cree usted que si la dirección fuera removida el partido procedería a la socialización de Rusia, y hasta qué punto Rusia ya ha sido socializada? ¿Es posible que el pueblo ruso cambie su dirección sin emplear la violencia? Si hubiera un cambio de dirección, ¿Rusia no resultaría más vulnerable a los ataques de las otras potencias? ¿El pueblo no correría el riesgo de perder sus conquistas?

Respuesta: Hace mucho tiempo que nuestras diferencias con la dirección del llamado Partido Comunista de la URSS dejaron de ser teóricas. Ahora el eje no lo constituye la línea "marxista-leninista". Acusamos a la camarilla gobernante de haberse transformado en una nueva aristocracia que oprime y roba a las masas. La burocracia nos responde acusándonos de agentes de Hitler (ayer) y de Chamberlain y Wall Street (hoy). Todo esto se parece muy poco a una discusión teórica entre marxistas. Es hora de que la gente seria se saque los monóculos que los "amigos de la URSS" profesionales ponen sobre las narices de la opinión pública radicalizada. Es hora de comprender que la actual oligarquía soviética no tiene nada en común con el viejo Partido Bolchevique, que era un partido de los oprimidos. La degeneración del partido gobernante, complementada con sangrientas purgas, fue resultado del atraso del país y el aislamiento de la revolución. Es cierto que el cataclismo social trajo aparejados importantes

éxitos económicos. Sin embargo, la productividad del trabajo en la URSS es cinco, ocho y diez veces más baja que en los Estados Unidos. La inmensa burocracia se devora la parte del león de la modesta renta nacional. Lo que queda lo consumen las fuerzas armadas. Como antes, el pueblo tiene que luchar por un pedazo de pan. La burocracia cumple el rol de distribuidor de las mercancías y se guarda para ella los bocados selectos. La capa superior de la burocracia tiene aproximadamente el mismo nivel de vida que los burgueses ricos de Estados Unidos y otros países capitalistas. Hay entre doce y quince millones de privilegiados; son el "pueblo" que organiza los desfiles, manifestaciones y ovaciones que producen tan enorme impresión en los turistas liberales y radicalizados. Pero aparte de este *pays legal*, como se decía en Francia en una época, hay ciento sesenta millones de personas profundamente insatisfechas.

¿Qué evidencias hay de esto? Si la burocracia gozara de la confianza del pueblo, se empeñaría por lo menos en mantener su propia constitución; en realidad, la pisotea. El antagonismo entre la burocracia y el pueblo se mide por la creciente rigidez del gobierno totalitario. Nadie puede decir con certeza -ni siquiera ellos mismos- qué pretenden con los dos millones de comunistas que fueron silenciados por el Kremlin con mayor brutalidad todavía que el resto de la población. No caben dudas, sin embargo, de que la inmensa mayoría de los comunistas y de la población no desea volver al capitalismo, particularmente ahora, cuando el capitalismo arrojó a la humanidad en una nueva guerra.

La burocracia será aplastada sólo por una nueva dirección política, que preservará la nacionalización de

los medios de producción y la economía planificada y establecerá sobre esta base una democracia soviética de tipo muy superior. Esta profunda transformación aumentará enormemente la autoridad de la Unión Soviética entre las masas trabajadoras de todo el mundo y hará prácticamente imposible que los países imperialistas le declaren la guerra.

Pregunta: Si usted fuera el líder del estado soviético. ¿Cuál hubiera sido su política internacional desde el momento en que Hitler tomó el poder en Alemania, sumándose así el fascismo alemán al italiano para constituir un bloque fascista en Europa?

Respuesta: Considero esta pregunta internamente contradictoria. Yo no podría ser el "líder" del actual estado soviético; Stalin es el único adecuado para ese papel. No perdí el poder por razones personales o por accidente, sino porque a la época revolucionaria sucedió una reaccionaria. Luego de esfuerzos prolongados de brindar innumerables víctimas, las masas, cansadas y desilusionadas, se replegaron. La vanguardia quedó aislada. Una nueva casta privilegiada concentró el poder en sus manos y Stalin, que hasta entonces había jugado un rol secundario, se transformó en su líder. La reacción avanzó paralelamente en la URSS y en el mundo entero. En 1923 la burguesía alemana estranguló la revolución proletaria en curso. El mismo año comenzó en la Unión Soviética la campaña contra los llamados "trotskistas". En 1928 fue aplastada la revolución china. A fines de ese año se expulsó del partido a la "oposición trotskista". En 1933 Hitler toma el poder y en 1934 realiza su purga,¹³⁷ en 1935 comienzan las tremendas purgas en la URSS, los juicios contra la Oposición, la liquidación de la Vieja Guardia

bolchevique y del estado mayor revolucionario de oficiales. Esos son los hitos fundamentales que demuestran la relación indisoluble entre el fortalecimiento de la burocracia en la URSS y el avance de la reacción mundial. La presión del imperialismo mundial sobre la burocracia soviética, la presión de la burocracia sobre el pueblo, la presión de las masas atrasadas sobre la vanguardia: he aquí las causas de la derrota de la fracción revolucionaria que yo representaba. Por eso no puedo responder la pregunta de qué hubiera hecho yo de haber estado en el lugar de Stalin. No puedo estar en su lugar. Sólo puedo estar en el mío. Mi programa es el de la Cuarta Internacional, que únicamente podrá tomar el poder en una nueva etapa revolucionaria. Quiero recordar, al pasar, que a comienzos de la última guerra la Tercera Internacional era incomparablemente más débil de lo que es hoy la Cuarta.

Pregunta: ¿En qué cree usted que desembocará, política, económica, social y territorialmente, la guerra europea?

Respuesta: Para formular una opinión sobre las posibles consecuencias de la guerra es necesario responder primero un interrogante. ¿Será posible apagar, en un lapso breve, a través de un compromiso, la furia desatada, o la guerra continuará su tarea de devastación y destrucción hasta sus últimas consecuencias? Ni por un minuto me hago la ilusión de que los intentos pacifistas de los neutrales (incluyendo la misteriosa misión del señor Sumner Welles)¹³⁸ tendrán éxito en un futuro más o menos cercano. Las contradicciones entre ambos bandos son irreconciliables. Por amplias que puedan ser las conquistas de Hitler en Europa, no resolverán el problema del capitalismo alemán; por el

contrario, sólo lo agravarán. A la industria alemana se agregó la austríaca, la checa y la polaca; todas ellas padecían la estrechez de las fronteras nacionales y la falta de materias primas. Además, para conservar los nuevos territorios será inevitable mantener en tensión constante las fuerzas militares. Hitler podrá capitalizar sus éxitos europeos sólo extendiéndose a escala mundial. Para hacerlo tiene que aplastar a Francia e Inglaterra. Hitler no puede detenerse. Por lo tanto, los aliados tampoco pueden detenerse si no desean suicidarse. Los lamentos humanitarios y las apelaciones a la razón no servirán de nada. La guerra continuará hasta agotar todos los recursos de la civilización o hasta que la revolución le rompa la cabeza.

Pregunta: ¿Cómo quedarán Europa y el mundo después de la guerra?

Respuesta: Los programas de paz de ambos bandos son, además de reaccionarios, fantásticos, es decir irrealizables. El gobierno británico sueña con que en Alemania se establezca una monarquía moderada, con la restauración de los Habsburgo en Austria-Hungría y un acuerdo entre todos los estados europeos sobre las materias primas y los mercados. Londres actuaría mejor si se preocupara por encontrar el secreto de un acuerdo pacífico con la India, y con Irlanda sobre el Ulster. Mientras tanto hay terrorismo, ejecuciones, resistencia activa y pasiva, pacificaciones sanguinarias. ¿Es posible suponer que una Inglaterra triunfante renunciará a sus derechos coloniales en favor de Alemania? Inglaterra fundamentalmente propone, para el caso de que triunfe, una reedición de la Liga de las Naciones, con todos sus viejos antagonismos pero sin las viejas ilusiones.

La situación de Francia es todavía peor. Su importancia económica está en contradicción evidente con su posición en el mundo y la extensión de su imperio colonial. Francia busca la salida a esta contradicción en el desmembramiento de Alemania. ¡Como si fuera posible atrasar el reloj de la historia hasta la etapa previa a 1870! La unificación de la nación alemana fue el resultado inevitable de su desarrollo capitalista. Para desmembrar la Alemania actual sería necesario destrozar su técnica, sus fábricas y exterminar a buena parte de la población. Es más fácil decir que realizar.

El programa de libertad e independencia para las naciones pequeñas proclamado por los aliados suena muy atractivo pero carece totalmente de contenido. Bajo la dominación ilimitada de los intereses imperialistas a escala mundial, la independencia de los estados pequeños y débiles es tan poco real como la independencia de las pequeñas empresas comerciales e industriales bajo la dominación de los trusts y las corporaciones (consultar al respecto las estadísticas de los Estados Unidos). A la vez que Francia desea desmembrar Alemania, ésta, por el contrario, quiere unificar Europa, naturalmente bajo su bota. En consecuencia, las colonias de los estados europeos estarían sometidas al dominio alemán. Tal el programa del imperialismo más dinámico y agresivo. El objetivo de la unificación económica de Europa es en sí mismo progresivo. Sin embargo, todo el problema reside en quién unificará, cómo y por qué. No se puede creer que las naciones europeas aceptarán que las encierren en los cuarteles del nacionalsocialismo. La *Pax Germánica* implicaría, inevitablemente, una nueva serie de convulsiones sangrientas. Estos son los dos programas de

“paz”; por un lado, la balcanización de Alemania y en consecuencia de Europa: por el otro, la transformación de Europa, y luego del mundo entero, en un cuartel totalitario. La guerra actual se libra en función de estos dos programas.

Pregunta: ¿Cuál es, en su opinión, la salida? ¿Quién logrará, cómo y a través de quiénes, una paz verdadera?

Respuesta: En primer lugar, quiero recordar que en la guerra pasada, que fue fundamentalmente un ensayo de la actual, no sólo ningún gobierno concretó su programa sino que ni siquiera sobrevivieron mucho tiempo a la firma del tratado de paz. Tres antiguas y sólidas firmas, los Romanov, los Habsburgo y los Hohenzollern. con su cohorte de dinastías menores, se hundieron en la nada.¹³⁹ Clemenceau y Lloyd George fueron barridos del poder. Wilson terminó sus días víctima de sus esperanzas e ilusiones desvanecidas. Antes de su muerte Clemenceau previó la próxima guerra. Lloyd George estaba destinado a contemplar con sus propios ojos una nueva catástrofe. Ninguno de los gobiernos actuales sobrevivirá a esta guerra. Los programas que ahora se proclaman caerán pronto en el olvido, igual que sus autores. El único programa que mantendrán las clases gobernantes es salvar el pellejo. El sistema capitalista es un callejón sin salida. Sin una reconstrucción total del sistema europeo a escala europea y mundial nuestra civilización está condenada. La lucha entre fuerzas ciegas e intereses desenfrenados ha de ser reemplazada por el dominio de la razón, de la planificación, de la organización consciente.

Para Europa la unificación económica es una cuestión de vida o muerte. El cumplimiento de este objeti-

vo no será tarea, sin embargo, de los gobiernos actuales sino de las masas populares dirigidas por el proletariado. Europa se transformará en los estados socialistas o en el cementerio de la antigua cultura. Una Europa socialista proclamará la plena independencia de las colonias, establecerá relaciones económicas fraternales con ellas y, paso a paso, sin la menor violencia, por medio del ejemplo y la colaboración, las introducirá en una federación socialista mundial. La URSS liberada de su casta gobernante se unirá a la federación europea, que la ayudará a alcanzar un nivel superior. La economía de una Europa unificada funcionará como un todo. El problema de las fronteras entre los estados traerá tan pocas dificultades como ahora la división administrativa dentro de un mismo país. Las fronteras dentro de la nueva Europa estarán determinadas por los idiomas, y la cultura nacional por la libre decisión de las poblaciones implicadas. ¿Les parecerá utópico esto a los políticos "realistas"? En la época de los caníbales dejar de comer carne humana parecía algo utópico.

Pregunta: ¿Significa la dictadura del proletariado, necesariamente, la supresión de los derechos civiles tal como los reconoce la Ley Fundamental de los Estados Unidos, incluyendo, por supuesto, la libertad de palabra, prensa, reunión y religión? ¿Cree usted que hay una zona intermedia entre el capitalismo, tal como lo vemos hoy en los Estados Unidos, y el comunismo, tal como lo podemos imaginar en los Estados Unidos?

Pregunta: Usted dijo que el Kremlin teme la guerra porque es probable que a ésta le siga otra revolución de masas. ¿Puede aclararlo?

Respuesta: Permítanme responder juntas estas dos

preguntas. ¿Entrarán los Estados Unidos a la senda revolucionaria? ¿Cuándo y como? Para encarar el tema correctamente comenzaré con una pregunta preliminar: ¿intervendrán los Estados Unidos en la guerra? En su último discurso profético, en el que combinó el lenguaje de Wall Street con el del Apocalipsis, el señor Hoover¹⁴⁰ predijo que los campos de la Europa ensangrentada serán recorridos finalmente por sólo dos jinetes triunfantes, el hambre y la peste. El ex presidente recomendó que Estados Unidos quede al margen de la locura europea para, a último momento, poner sobre la balanza su poderío económico. Esta recomendación no es original. Todas las grandes potencias todavía no involucradas en la guerra preferirían utilizar sus recursos disponibles en el momento de la rendición final de cuentas. Esa es la política de Italia. También la de la Unión Soviética, a pesar de la guerra con Finlandia. Tal es la de Japón, pese a la guerra no declarada contra China. Esa es, de hecho, la política actual de Estados Unidos, pero será posible mantenerla mucho tiempo? Si la guerra se desarrolla hasta el final, si el ejército alemán logra triunfos -y lo hará realmente-, si el espectro de una Europa dominada por Alemania surge como un peligro real, el gobierno de Estados Unidos tendrá que decidir. O permanece al margen y permite a Hitler asimilar sus nuevas conquistas, sumar a la técnica alemana las materias primas de las colonias conquistadas y preparar la dominación de Alemania sobre todo el planeta. O interviene en la guerra para ayudar a cortar las alas al imperialismo alemán. Yo soy el menos indicado para aconsejar a los gobernantes actuales; simplemente trato de analizar la situación objetiva y extraer las conclusiones que surgen de

este análisis. Creo que ante la alternativa señalada hasta el ex jefe de la Administración Norteamericana de Beneficencia dejará de lado su programa de neutralidad; es imposible ser dueño impunemente de la industria más poderosa, de más de los dos tercios de las reservas mundiales de oro y de diez millones de desocupados.

Una vez que los Estados Unidos, como pienso que sucederá, intervengan en la guerra, posiblemente este mismo año, tendrán que soportar todas sus consecuencias. La más seria es el carácter explosivo que la evolución política asumirá en el futuro.

Pregunta: ¿Qué quiere decir con eso?

Respuesta: El 10 de febrero el presidente Roosevelt habló en el Congreso de la Juventud Norteamericana aconsejando mejorar las instituciones existentes poco a poco, año a año. Este proceder sería indudablemente el mejor, el más ventajoso, el más económico... si fuera realizable. Desgraciadamente, las "instituciones existentes" de todo el mundo no mejoran año a año sino que se deterioran. Las instituciones democráticas no se perfeccionan; se descomponen y ceden su lugar al fascismo. Y no se debe a la casualidad o a la ligereza de la juventud. Los monopolios capitalistas, luego de corroer a las clases medias, están devorando la democracia. Los monopolios mismos fueron una consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada, que una vez fue un factor de progreso, entró en contradicción con la tecnología moderna y ahora es causa de crisis, guerras, persecuciones nacionales y dictaduras reaccionarias. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción es la tarea histórica central de nuestra época y

garantizará el surgimiento de una sociedad nueva, más armoniosa. La vida cotidiana nos enseña que el nacimiento nunca es un proceso "gradual" sino una revolución biológica.

Usted pregunta si es posible una organización intermedia entre el capitalismo y el comunismo. El fascismo alemán y el italiano fueron intentos de este tipo de organización. Pero en realidad el fascismo expresó en su forma más bestial las características más repulsivas del capitalismo. Otro ejemplo de sistema intermedio fue el *New Deal*. ¿Tuvo éxito este experimento? Creo que no: en primer lugar el número de desocupados ya tiene siete ceros, las Sesenta Familias son más poderosas que nunca. Y lo que es más importante, no hay la menor esperanza de que por esta vía se pueda lograr una mejora *orgánica* de la situación. El mercado, la banca, la bolsa, los trusts deciden, y el gobierno lo único que hace es adaptarse a ellos con paliativos tardíos. La historia nos enseña que de esta manera se prepara la revolución. Sería un gran error suponer que la revolución socialista en Europa o Norteamérica seguirá el modelo de la atrasada Rusia. Las tendencias fundamentales serán, por supuesto, similares. Pero las formas, los métodos, el "clima" de la lucha revisten características propias en cada país. Por anticipado se puede establecer la siguiente ley: cuanto más numerosos sean los países en los que se destruya el sistema capitalista, más débil será la resistencia que opongan las clases dominantes de las demás naciones, menos violento el carácter que asumirán la revolución socialista y la dictadura del proletariado, más breve el lapso de resurgimiento de la sociedad sobre la base de una democracia nueva, más plena, más perfecta y humana

En todo caso, ninguna revolución puede atacar tanto contra la Carta Fundamental como la guerra imperialista y el fascismo que ella engendrará. El socialismo no tendría ningún valor si no implicara la inviolabilidad jurídica y la protección plena de todos los intereses de la personalidad del hombre. La humanidad no toleraría una aberración totalitaria al estilo del Kremlin. El régimen político del Kremlin no constituye una sociedad nueva, sino la peor caricatura de la antigua. Con el poder de la tecnología y los métodos organizativos de Estados Unidos; con el alto nivel de vida que la economía planificada garantizaría a todos sus ciudadanos, el régimen socialista en su país significaría desde su instauración el surgimiento de la independencia, la iniciativa y la creatividad del hombre

Pregunta: Usted afirma que hoy gobierna la Unión Soviética una clase privilegiada. ¿Quiénes son y en qué sentido son privilegiados? ¿Cabe una comparación entre esas personas y otras de los Estados Unidos?

Respuesta: El régimen de la democracia burguesa nació de una serie de revoluciones; basta recordar la historia de Francia. Algunas de estas revoluciones fueron sociales, es decir, liquidaron la propiedad feudal en favor de la burguesa; otras fueron puramente políticas, lo que significa que mientras conservaban las formas burguesas de propiedad cambiaron el sistema de gobierno. La revolución proletaria, por lo menos en un país atrasado y aislado, también es más complicada de lo que se podía imaginar a priori. La Revolución de Octubre fue social y política; cambió los fundamentos económicos de la sociedad y construyó un nuevo sistema estatal. En general y de conjunto la nueva base económica se mantiene en la URSS, aunque deteriora-

da. El sistema político, por el contrario, degeneró totalmente; la burocracia totalitaria aplastó los gérmenes de democracia soviética. En estas condiciones, una revolución política que proclame como su programa una nueva democracia en base a la economía planificada es históricamente inevitable.

Pregunta: ¿Que futuro piensa usted que le aguarda a Litvinov dado el cambio de política del Kremlin de la seguridad colectiva a la cooperación con Alemania?

Respuesta: Nunca consideré el futuro del señor Litvinov. No era una personalidad independiente sino un funcionario del cuerpo diplomático inteligente y hábil. ¿Sabía que tras la máscara de los discursos sobre "el frente único de las democracias" se negociaba con Hitler? No estoy seguro, pero es muy posible. De todos modos no sería una contradicción con la fisonomía política de Litvinov. Si lo mantendrán para un nuevo cargo o si lo liquidarán físicamente como chivo emisario de alguno de los errores de Stalin es un problema para Litvinov, pero no tiene ninguna importancia política

Pregunta: ¿Cree probable una alianza de los países capitalistas contra la URSS?

Respuesta: Recientemente el ex káiser Guillermo planteó su programa: "Los países en guerra tienen que abandonar las operaciones y unificar fuerzas para ayudar a Finlandia. Tienen que hacer un frente único para barrer el bolchevismo del mundo y la civilización". Nadie, por supuesto, está obligado a tomarse demasiado en serio al ex káiser. Pero en este caso expresa con loable franqueza lo que los demás piensan y preparan. Mussolini no oculta sus designios al respecto. Londres y París están peleando la amistad de Mussolini a expensas de la URSS. Washington envía a Roma un em-

bajador plenipotenciario. El presidente de Estados Unidos, según sus propias palabras, no desea permanecer neutral en la guerra soviético-finesa; defiende Finlandia y la religión. Sumner Welles tiene la misión de consultar con Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, pero no con la Unión Soviética; esto significa que las conversaciones serán en contra de la Unión Soviética. En consecuencia, no faltan fuerzas que se mueven preparando una cruzada contra la URSS. "La defensa de Finlandia" es el centro matemático alrededor del cual se nuclean estas fuerzas.

El problema de esta tendencia reside en que sólo Hitler puede librar una guerra seria contra la URSS. Japón podría complementarla en ese caso. Sin embargo, en este momento las fuerzas armadas alemanas se dirigen contra Occidente. Por eso el programa del ex Káiser no es de aplicación inmediata. Pero si la guerra se prolonga (y se prolongará); si Estados Unidos interviene (e intervendrá); si Hitler se encuentra con dificultades insuperables (e inevitablemente las encontrará), entonces el programa del ex káiser seguramente estará a la orden del día.

De lo que dije se desprende claramente cómo me ubico en relación a este agrupamiento de fuerzas. Antes que nada, completa e incondicionalmente junto a la URSS contra todos los imperialismos. Después, contra la oligarquía del Kremlin, que con su política exterior facilita la preparación de la marcha contra la URSS y con su política interior debilita al Ejército Rojo.

Testamento¹⁴¹

27 de febrero de 1940

Mi presión arterial alta (que sigue aumentando) engaña los que me rodean sobre mi estado de salud real. Me siento activo y en condiciones de trabajar, pero evidentemente se acerca el desenlace. Estas líneas se publicarán después de mi muerte.

No necesito refutar una vez más las calumnias estúpidas y viles de Stalin y sus agentes; en mi honor revolucionario no hay una sola mancha. Nunca entré, directa ni indirectamente, en acuerdos ni negociaciones ocultas con los enemigos de la clase obrera. Miles de adversarios de Stalin fueron víctimas de acusaciones igualmente falsas. Las nuevas generaciones revolucionarias rehabilitarán su honor político y tratarán como se lo merecen a los verdugos del Kremlin.

Agradezco calurosamente a los amigos que me siguieron siendo leales en las horas más difíciles de mi vida. No nombro a ninguno en especial porque no puedo nombrarlos a todos. Sin embargo, creo que se justi-

fica hacer una excepción con mi compañera, Natalia Ivanovna Sedova. El destino me otorgó, además de la felicidad de ser un luchador de causa del socialismo, la felicidad de ser su esposo. Durante los casi cuarenta años que vivimos juntos ella fue siempre una fuente inextinguible de amor, bondad y ternura. Soportó grandes sufrimientos, especialmente en la última etapa de nuestras vidas. Pero en algo me reconforta el hecho de que también conoció días felices.

Fui revolucionario durante mis cuarenta y tres años de vida consciente y durante cuarenta y dos luché bajo las banderas del marxismo. Si tuviera que comenzar todo de nuevo trataría, por supuesto, de evitar tal o cual error, pero en lo fundamental mi vida sería la misma. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico y, en consecuencia, un ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es hoy menos ardiente, aunque sí más firme, que en mi juventud.

Natasha se acerca a la ventana y la abre desde el patio para que entre más aire en mi habitación. Puedo ver la brillante franja de césped verde que se extiende tras el muro, arriba el cielo claro y azul y el sol que brilla en todas partes. La vida es hermosa. Que las futuras generaciones la libren de todo mal, opresión y violencia y la disfruten plenamente.

L. Trotsky

Todas mis pertenencias, mis derechos literarios (los ingresos que producen mis libros, artículos, etcétera) serán puestos a disposición de mi esposa Natalia Ivanovna Sedova. En caso de que ambos perezcamos

[el resto de la página está en blanco].

3 de marzo de 1940

La índole de mi enfermedad es tal (presión arterial alta y en avance) -según yo lo entiendo- que el fin puede llegar de súbito, muy probablemente -nuevamente, es una hipótesis personal- por un derrame cerebral. Este es el mejor fin que puedo desear. Es posible, sin embargo, que me equivoque (no tengo ganas de leer libros especializados sobre el tema y los médicos, naturalmente, no me dirán la verdad). Si la esclerosis se prolongara y me viera amenazado por una larga invalidez (en este momento me siento, por el contrario, lleno de energías espirituales a causa de la alta presión, pero no durará mucho), me reservo el derecho de decidir por mi cuenta el momento de mi muerte. El "suicidio" (si es que cabe el término en este caso) no será, de ninguna manera, expresión de un estallido de desesperación o desaliento. Natasha y yo dijimos más de una vez que se puede llegar a tal condición física que sea mejor interrumpir la propia vida o, mejor dicho, el proceso demasiado lento de la muerte... Pero cualesquiera que sean las circunstancias de mi muerte, moriré con una fe inquebrantable en el futuro comunista. Esta fe en el hombre y su futuro me da aun ahora una capacidad de resistencia que ninguna religión puede otorgar.

L.T.

Stalin después de la experiencia finlandesa¹⁴²

13 de marzo de 1940

Cuando la fracción de Stalin todavía estaba preparando la exclusión de los "trotskistas" del partido, Stalin con su habitual estilo insinuante, preguntó: "¿Acaso la Oposición está en contra de la victoria de la Unión Soviética en la futura lucha contra el imperialismo?". En la sesión del Comité Central de agosto de 1927 contesté, según consta en las actas taquigráficas secretas: "Stalin fundamentalmente tiene en mente otro problema que no se atreve a plantear, es decir, ¿cree tal vez la Oposición que la dirección de Stalin no garantiza la victoria de la URSS? ¡Sí, lo cree!" "¿Y qué pasa con el partido?", me interrumpió desde su lugar Molotov, a quien Stalin en sus conversaciones íntimas, llamaba "cabeza de piedra". "Ustedes estrangularon al partido", fue mi respuesta. Terminé mi intervención con estas palabras: "¿Por la patria socialista? Sí. ¿Por la orientación de Stalin? ¡No!".

Y ahora, trece años después, sigo estando totalmente a favor de la defensa de la Unión Soviética. Estoy a miles de kilómetros, geográfica y políticamente, de la clase dominante británica que, por ejemplo, Bernard Shaw, el incansable paladín del Kremlin. Por el contrario, considero que el principal peligro para la URSS en la actual situación internacional lo representan Stalin y la oligarquía que él encabeza. La lucha abierta contra ellos, a la vista de toda la opinión pública mundial, es para mí inseparable de la defensa de la URSS.

Stalin parece un hombre muy alto porque está parado en la punta de su gigantesca pirámide burocrática y desde allí proyecta su enorme sombra. Pero en realidad es de estatura mediana, de capacidad mediocre y la astucia predomina en él sobre la inteligencia. Está dotado de ambición insaciable, tenacidad extraordinaria y un envidioso espíritu de venganza. Nunca tuvo visión de futuro, nunca, y tampoco una gran iniciativa. Esperaba y maniobraba. Obtuvo el poder por una determinada combinación de circunstancias históricas; lo único que hizo fue tomar la fruta madura.

Terror a las masas, crueldad con el adversario débil, disposición a agacharse ante el enemigo fuerte; la nueva burocracia encontró reflejados en Stalin, en su expresión más acabada, todos sus rasgos, y lo declaró su emperador. Ya antes de la muerte de Lenin, en 1924, la burocracia era virtualmente omnipotente aunque no se había hecho consciente de ello, del mismo modo que el "secretario general" -Stalin en ese entonces- ya era un dictador aunque no se daba cuenta totalmente de esta situación.

El país era el menos enterado de este caso único en la historia mundial. *Stalin logró concentrar en sus ma-*

nos el poder dictatorial antes de que el uno por ciento de la población conociera su nombre.

Stalin no es una personalidad sino la personificación de la burocracia. En su lucha contra la Oposición, que reflejaba el descontento de las masas, Stalin avanzó paso a paso en su misión de defensor del poder y los privilegios de la nueva casta gobernante. De inmediato se sintió más audaz y confiado. En lo que hace a sus tendencias subjetivas, Stalin en este momento es indudablemente el político más conservador de Europa. Él quisiera que la historia, que una vez le dio el gobierno de la oligarquía de Moscú, detuviera su curso para no perturbar su tarea.

Las famosas purgas fueron una expresión épica de la lealtad de Stalin a la burocracia, es decir, a sí mismo. No se comprendió su sentido en el momento oportuno.

Los viejos bolcheviques pretendieron defender la tradición partidaria. Los diplomáticos soviéticos, a su vez trataron de rendir cuentas ante la opinión pública internacional. Los generales rojos defendieron los intereses del ejército. Los tres grupos entraron en contradicción con los intereses totalitarios de la camarilla del Kremlin y fueron liquidados.

Imaginemos por un momento que una flota aérea enemiga logra atravesar todos los obstáculos y bombardear los edificios del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Departamento de Guerra en el preciso momento en que están reunidos la elite diplomática y el estado mayor general. ¡Qué catástrofe! ¡Cómo conmocionaría ese golpe la vida del país! Stalin logró cumplir con todo éxito este objetivo sin necesidad de bombardeos extranjeros. Hizo venir a los diplomáticos

soviéticos de todos los rincones de la tierra, a los jefes militares soviéticos de todos los rincones de la URSS, los encerró en las celdas de la GPU y le puso a cada uno una bala en la nuca. ¡Todo esto en vísperas de una nueva gran guerra!

Litvinov se salvó, pero políticamente no sobrevivió mucho tiempo a sus antiguos colaboradores. Para la liquidación de Litvinov se combinaron razones políticas (agachar la cabeza ante Hitler) e, indudablemente, un motivo de índole personal. Litvinov no era una personalidad política independiente. Pero irritaba demasiado a Stalin por el solo hecho de que hablaba cuatro idiomas, conocía las capitales europeas y encolerizaba a los burócratas ignorantes con referencias a fuentes para ellos inaccesibles. Todos buscaban la mejor oportunidad de librarse de ese ministro demasiado "esclarecido". Stalin respiró aliviado cuando finalmente se sintió a una cabeza por encima de todos sus colaboradores. Pero inmediatamente aparecieron nuevas dificultades.

El problema estriba en que a Stalin le falta independencia de criterio para resolver problemas de mucha magnitud. Pese a su inmensa voluntad de poder carece de capacidad generalizadora, de imaginación creadora y finalmente de conocimientos fácticos. Ideológicamente, siempre dependió de otras personas. Durante muchos años fue Lenin, con quien invariablemente entraba en conflicto cada vez que se alejaba de él. Después de la enfermedad de Lenin, Stalin tomó prestadas sus ideas de sus aliados circunstanciales Zinoviev y Kamenev, a los que después mandó al paredón de la GPU¹⁴³. Luego, durante varios años, utilizó a Bujarin para sus combinaciones prácticas. Cuando terminó con

Bujarin descubrió que ya no necesitaba más ideas generales.

En esa época la burocracia de la URSS y el aparato de la Comintern cayeron en la sumisión más humillante y vergonzosa. Luego finalizó el periodo de estabilidad relativa en las relaciones internacionales. Comenzaron las terribles convulsiones.

Los acontecimientos tomaron desprevenido a este hombre, a este empírico imprevisor y, provinciano hasta la médula, que no conoce ninguna lengua extranjera, que no lee más periódicos que los que publican todos los días su fotografía. El ritmo de la época actual es demasiado febril para su mentalidad perezosa, torpe. No podía sacar ninguna idea de Molotov, de Voroshilov o de los desconcertados dirigentes de las democracias occidentales. El único político que podía impresionar a Stalin en esas condiciones era Hitler.

iEcce homo! Hitler tiene todo lo que tiene Stalin, desprecio a las masas, falta de principios, ambición, un aparato totalitario. Sin embargo, Hitler cuenta con algo de que Stalin carece, imaginación, capacidad de exaltar a las masas, osadía de espíritu. Amparándose en Hitler Stalin intentó aplicar en su política exterior los métodos de aquél.

Al comienzo todo marchó bien; Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, se pusieron fácilmente en línea. Finlandia fue un error. En la biografía de Stalin ese error comienza el capítulo de su declinación.

Cuando la invasión a Polonia por el Ejército Rojo, la prensa soviética descubrió súbitamente en Stalin un gran talento estratégico, supuestamente ya desplegado por él en la época de la guerra civil. Lo proclamaron un súper Napoleón.

Cuando las negociaciones con las delegaciones del Báltico, la misma prensa lo presentó como el más grande de los diplomáticos. Prometían para el futuro un montón de milagros sin que se derramara una sola gota de sangre.

Pero todo resultó muy diferente. Incapaz de evaluar correctamente la larga tradición finlandesa de lucha por la independencia, Stalin esperaba quebrar al gobierno de Helsinki con la mera presión diplomática. Estaba muy equivocado. En lugar de reconsiderar su plan comenzó a amenazar. Siguiendo sus órdenes, el diario *Pravda* de Moscú hablaba de lo que se haría con Finlandia en un par de días. En el clima de servilismo bizantino que lo rodea, Stalin cayó víctima de sus propias amenazas. Estas no tuvieron ningún efecto sobre los finlandeses, pero obligaron a Stalin a la acción inmediata.

Así comenzó una guerra vergonzosa sin perspectivas claras, sin preparación moral ni material, en un momento en que hasta el almanaque prevenía contra la aventura. A Stalin ni siquiera se le ocurrió visitar el frente, siguiendo el ejemplo de su inspirador Hitler. El maniobrero del Kremlin es demasiado cauteloso como para arriesgar su falsa reputación de estratega. Además, no tiene nada que decir frente a las masas. Es imposible imaginar siquiera a esta figura gris, con su rostro inmóvil, sus ojos amarillentos, su voz débil y gutural, ante los soldados en marcha o en las trincheras. El súper Napoleón se quedó prudentemente en el Kremlin, rodeado de teléfonos secretarios.

Durante dos meses y medio el Ejército Rojo no conoció más que la derrota, el sufrimiento y la humillación. No se había previsto nada, ni siquiera el clima.

La segunda ofensiva se desarrolló lentamente y produjo muchas víctimas. El hecho de no haber obtenido el brillante triunfo prometido sobre un adversario más débil constituyó en sí mismo una derrota.

Sólo ganándose la simpatía de por lo menos parte de los campesinos y obreros finlandeses a través de una insurrección social se podría justificar en alguna medida los errores de Stalin y reconciliar a los pueblos de la URSS con la insensata invasión a Finlandia. Stalin lo comprendió, y proclamó abiertamente que su objetivo es el aplastamiento de la burguesía finlandesa. Por esta razón se echó de las oficinas de la Comintern al desgraciado Kusinen.¹⁴⁴ Pero Stalin se asustó ante el peligro de una intervención de Inglaterra y Francia y la insatisfacción de Hitler ante la perspectiva de una guerra larga, y se retiró. La trágica aventura acabó en una paz bastarda, formalmente un "decreto" pero en esencia un compromiso vil. Con la guerra soviético-finlandesa Hitler comprometió a Stalin y lo ató más estrechamente a su carro. Con el acuerdo de paz se aseguró una importación mayor de materias primas escandinavas. Es cierto que Rusia consiguió algunas ventajas estratégicas, ipero a qué precio! Se ha socavado el prestigio del Ejército Rojo, se perdió la confianza de las masas trabajadoras y los pueblos oprimidos de todo el mundo. En consecuencia, se debilitó la situación internacional de la URSS en lugar de fortalecerse. Stalin personalmente quedó muy maltrecho.

El sentimiento generalizado del país es el siguiente: no tendríamos que haber comenzado esa inútil guerra, pero una vez que empezamos hubiera habido que llevarla hasta sus últimas consecuencias. Es decir, hasta la soviétización de Finlandia. Stalin lo prometió pero

no lo hizo. Esto significa que no previó nada, ni la resistencia de los finlandeses, ni las heladas, ni el peligro de los aliados. Junto con el diplomático y el estratega fue derrotado el "líder del socialismo mundial" y el "liberador de la nación finlandesa". La autoridad del dictador sufrió un golpe irreparable. La hipnosis de la propaganda totalitaria perderá cada vez más fuerza.

Es cierto que durante un tiempo Stalin puede recibir ayuda del extranjero. Para ello sería necesario que los aliados le declaren la guerra. Esa guerra no cuestionaría ante los pueblos de la URSS el destino de la dictadura stalinista sino el del país. La defensa contra la intervención extranjera fortalecería indudablemente la posición de la burocracia.

En una guerra defensiva el Ejército Rojo se desenvolvería con muchísimo más éxito que en una guerra ofensiva. Para defenderse a sí mismo el Kremlin sería capaz hasta de tomar medidas revolucionarias. Pero esto sólo postergaría el problema. Las últimas quince semanas revelaron con creces la incapacidad de la dictadura stalinista. Es falso creer que los pueblos maniatados por el lazo totalitario pierden su capacidad de observar y pensar. Sacan conclusiones más lentamente, pero con más solidez y profundidad.

El apogeo de Stalin quedó atrás. Le esperan no pocas pruebas decisivas. Ahora que todo el planeta ha perdido su equilibrio Stalin no logrará salvar el inestable equilibrio de la burocracia totalitaria.

Carta a los obreros de la URSS¹⁴⁵

23 de abril de 1940

¡Saludo a los obreros, a los campesinos de las granjas colectivas, a los soldados del Ejército Rojo y a los marinos de la Armada Roja de la Unión Soviética! ¡Los saludo desde el lejano México, donde encontré refugio después de que la camarilla stalinista me exilió en Turquía y la burguesía me persiguió de país en país!

¡Queridos camaradas! La mentirosa prensa stalinista los ha estado engañando maliciosamente durante mucho tiempo sobre todos los problemas, incluso los que se relacionan conmigo y los que políticamente piensan como yo. Ustedes no tienen prensa obrera; leen solamente la prensa de la burocracia, que les miente sistemáticamente para mantenerlos en la oscuridad y asegurar así el gobierno de una casta parásita privilegiada.

A los que osan levantar la voz contra la burocracia odiada por todos se los tacha de "trotskistas", agentes de alguna potencia extranjera, espías -ayer de Alema-

nia, hoy de Inglaterra y Francia- y después se los manda al pelotón de fusilamiento. Los máusers de la GPU mataron decenas de miles de luchadores revolucionarios, en la URSS y en el extranjero, especialmente en España. A todos se los acusó de agentes del fascismo. ¡No crean esta calumnia abominable! Su crimen consistió en defender a los obreros y los campesinos de la brutalidad y la rapacidad de la burocracia. La Vieja Guardia bolchevique, los colaboradores y secretarios de Lenin, los luchadores de la Revolución de Octubre, los héroes de la guerra civil, fueron asesinados por Stalin. ¡En los anales de la historia el nombre de Stalin llevará por siempre la marca infamante de Caín!

La Revolución de Octubre se hizo en beneficio de los trabajadores, no de los nuevos parásitos. Pero debido al estancamiento de la revolución mundial, a la fatiga y, en gran medida, al atraso de los obreros y especialmente de los campesinos rusos, se elevó sobre la República Soviética y contra sus pueblos una nueva casta opresora y parásita dirigida por Stalin. El antiguo Partido Bolchevique se transformó en el aparato de la casta. La organización mundial que fue una vez la Internacional Comunista es hoy una herramienta que se pliega a los dictados de la oligarquía de Moscú. Los soviets de obreros y campesinos dejaron de existir hace mucho. Fueron reemplazados por degenerados comisarios, los secretarios y agentes de la GPU.

Pero, afortunadamente, de las conquistas de la Revolución de Octubre quedan en pie la industria nacionalizada y la economía soviética colectivizada. Sobre estos fundamentos los soviets de obreros pueden construir una sociedad nueva y más feliz. No podemos, bajo ninguna condición, entregar estas conquistas a la bur-

guesía mundial. Es obligación de los revolucionarios defender con uñas y dientes todas las posiciones ganadas por la clase obrera, ya se trate de los derechos democráticos, los salarios o esa conquista colosal de la humanidad que es la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada. Los que no saben defender las conquistas ya ganadas nunca podrán conseguir otras nuevas. Contra el enemigo imperialista defenderemos a la URSS con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, las conquistas de la Revolución de Octubre sólo servirán al pueblo si éste se demuestra capaz de acabar con la burocracia stalinista, así como en su momento acabó con la burocracia zarista y la burguesía.

Si se hubiera dirigido la economía soviética teniendo en cuenta los intereses del pueblo, si la burocracia no hubiera devorado y derrochado la mayor parte de los ingresos nacionales, si no hubiera pisoteado los intereses vitales de la población, se hubiera constituido en un gran polo magnético de atracción para los trabajadores de todo el mundo y su inviolabilidad estaría garantizada. Pero el infame régimen opresivo de Stalin privó a la URSS de su poder atractivo. En la guerra de Finlandia la mayoría de los campesinos y también de los obreros de ese país demostró estar con su burguesía. No es para sorprenderse, ya que conocen la opresión sin precedentes que la burocracia stalinista somete a los obreros de la vecina Leningrado y de toda la URSS. La burocracia stalinista, tan sedienta de sangre y cruel en su país y tan cobarde ante los enemigos imperialistas, se ha transformado así en el principal peligro de guerra para la Unión Soviética.

El viejo Partido Bolchevique y la Tercera Internacio-

nal se desintegraron y descompusieron. Los revolucionarios más honestos y avanzados organizaron en el extranjero la Cuarta Internacional, que ya cuenta con secciones en la mayor parte de los países del mundo. Yo soy miembro de esta nueva Internacional. Al participar en estas tareas sigo levantando las mismas banderas a las que servía cuando estaba con ustedes o con sus hermanos mayores en 1917 o durante los años de la guerra civil; las mismas banderas con las que, junto con Lenin, construimos el estado soviético y el Ejército Rojo.

El objetivo de la Cuarta Internacional es extender la Revolución de Octubre a todo el mundo y al mismo tiempo regenerar la URSS echando de allí a la burocracia parásita. Sólo hay un modo de lograrlo: que los obreros, los campesinos, los soldados del Ejército Rojo y los marinos de la Armada Roja se levanten contra la nueva casta de opresores y parásitos. Para organizar esta insurrección hace falta un nuevo partido, una organización revolucionaria valiente y honesta de los obreros avanzados. El objetivo de la Cuarta Internacional es la construcción de ese partido en la URSS

¡Obreros avanzados! ¡Sean ustedes los primeros en nuclearse bajo el estandarte de Marx y Lenin, que es ahora el estandarte de la Cuarta Internacional! ¡Aprendan a crear, en la ilegalidad stalinista, verdaderos y compactos círculos revolucionarios! ¡Establezcan contactos entre estos círculos! ¡Aprendan a establecer contacto, a través de personas leales y de confianza, especialmente los marinos, con sus compañeros revolucionarios de los países burgueses! Es difícil, pero se puede hacer. La guerra actual se extenderá cada vez más, amontonará ruinas sobre ruinas, producirá cada

vez más dolor, desesperación y protesta, provocará en todo el mundo nuevas explosiones revolucionarias. La revolución mundial llenará a las masas trabajadoras soviéticas de coraje y resolución y corroerá los pilares burocráticos de la casta stalinista. Es necesario prepararse para este momento con un audaz y sistemático trabajo revolucionario. Están en juego la suerte de nuestro país, el futuro de nuestro pueblo, el destino de nuestros hijos y nietos. ¡Abajo el Caín Stalin y su camarilla!

¡Abajo la burocracia rapaz!

¡Viva la Unión Soviética, la fortaleza de los trabajadores!

¡ Viva la revolución socialista mundial!

Fraternalmente,

León Trotsky

¡ATENCIÓN! La prensa de Stalin declarará por supuesto que quienes transmiten esta carta a la URSS son "agentes del imperialismo". Estén prevenidos, porque ésta también es una mentira. Esta carta llegará a la URSS por intermedio de revolucionarios de confianza que están dispuestos a arriesgar sus vidas por la causa del socialismo. Hagan copias de esta carta y dénele la más amplia difusión posible.

L.T.

Sobre los planes de expansión del Japón¹⁴⁶

1º mayo de 1940

Mi estimado Chris:

¿Conoce usted el Memorial Tanaka?¹⁴⁷ Le llamo la atención sobre este documento muy importante y discutido. Se publicó por primera vez en los Estados Unidos, creo, a fines de 1923 o en 1924, difícilmente más tarde. ¿En qué periódico? Supongo que en alguno no muy conocido, ya que las publicaciones más difundidas se asustaron de la importancia diplomática del documento, especialmente por las relaciones entre Estados Unidos y Japón, y se inclinaban a darlo como apócrifo. Esto no es cierto; el documento no es apócrifo, es completamente auténtico, pese a todos los desmentidos japoneses.

El contraalmirante Taussig hizo el 22 de abril un alegato en base a ese documento en el Senado, pero el *New York Times* recordó a sus lectores que, según los japoneses, el "llamado" Memorial Tanaka es falso.

Quiero demostrar a la gran prensa que el documento, cuyos orígenes conozco muy bien, es auténtico. Pero para ayudar a mi memoria y completar mis archivos personales necesito una investigación sobre la suerte que corrió el documento en la prensa norteamericana, fecha y lugar de su primera publicación, la reacción que provocó en la prensa y la opinión pública, las discusiones sobre su autenticidad, etcétera. Necesitaría también el texto en inglés del documento. ¿Puede usted dedicarle tiempo a esta investigación, que le sería, en mi opinión, muy útil, ya que lo introduciría en el tema de las relaciones entre Japón y Estados Unidos y lo prepararía para los próximos grandes acontecimientos del Pacífico? Si usted está de acuerdo, lo mejor sería contratar un dactilógrafo para las copias del documento y las citas. Me gustaría cubrir los gastos necesarios.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

El memorial Tanaka¹⁴⁸

Mayo de 1940

La prensa norteamericana consideró siempre al "Memorial Tanaka" un documento dudoso.

El 23 de abril de 1940 el contraalmirante Taussig se refirió al "Memorial Tanaka" en su interesantísimo informe al Comité Senatorial sobre Asuntos Navales. Su propio departamento desmintió al contraalmirante Taussig. No es mi intención entrar en esta controversia. Creo que el contraalmirante Taussig tenía sus razones propias para hablar y el Departamento de Marina las suyas para desautorizar sus palabras. Probablemente el desmentido no sorprendió al contraalmirante. Pero, lo repito, esto no me concierne. Por lo que conozco, el contraalmirante Taussig es un calificado experto en las costumbres, los objetivos y la política del Lejano Oriente. El no duda de la autenticidad del "Memorial Tanaka". El *New York Times*, sin embargo, al informar sobre esta sesión del Comité Senatorial sobre Asuntos Navales, creyó necesario recordar una vez más

a sus lectores que "los japoneses siempre insistieron en que el llamado 'Memorial Tanaka', era un invento de los chinos". De modo que todavía hoy, a dieciséis años de la publicación del "Memorial", sigue siendo un documento sospechoso y discutido.

El "Memorial Tanaka" no es apócrifo. El análisis cuidadoso de su contenido y su forma lo atestigua por sí mismo. Además, el autor de estas líneas conoce determinados hechos que ratifican exhaustiva e indiscutiblemente la autenticidad del "Memorial Tanaka".

Sólo un genio de la falsificación podría haber inventado un documento tan complejo, con tanta penetración en la situación objetiva y en la sicología política de los círculos gobernantes del Japón. Sin embargo, por regla general los genios no se dedican a la falsificación; utilizan sus energías para cumplir otros propósitos. Seguramente no escasearon las falsificaciones durante la guerra pasada y los años de posguerra. Basta con recordar los notables documentos de Sisson sobre la República soviética.¹⁴⁹ Por regla general (y no conozco excepciones), los documentos de este tipo son bastante groseros. Tienden a reflejar la sicología de los falsificadores o de los círculos a los que están destinados más que la de los individuos o grupos en cuyo nombre se hace la falsificación. Esos documentos son creídos solamente cuando sus destinatarios no están familiarizados con el medio del cual se dice que provienen. El gobierno soviético estaba formado por individuos totalmente desconocidos para la opinión pública mundial. No es de sorprenderse entonces que se les haya podido adscribir cualquier objetivo, planteado de cualquier manera.

Pero las cosas son distintas con el gobierno imperial

de Japón. Se trata de un ámbito antiguo y tradicional. Cualquiera que haya seguido cuidadosamente la evolución de la política japonesa no podrá dejar de reconocer que el documento, con su cínico realismo y el fanatismo helado propio de la casta gobernante, proviene de este ámbito. El documento es creíble. El texto es válido. No se puede dejar de confiar en el contenido, que habla por sí mismo. Japón es hoy en día el eslabón más débil de la cadena imperialista. Su superestructura financiera y militar se apoya sobre una base de barbarie agraria semifeudal. Las explosiones que se suceden periódicamente en el ejército japonés constituyen sólo un reflejo de la intolerable tensión de las contradicciones sociales en el país. El régimen como tal sólo se mantiene por la dinámica de las acciones militares. Los fundamentos programáticos de estas acciones los proporciona el "Memorial Tanaka". Recuerdo que el "Memorial" se basa en el testamento del emperador Meiji. Por supuesto este testamento es un mito. Pero la agresión japonesa está impregnada de tradicionalismo. Al mismo tiempo que crean una flota gigantesca de las más modernas, los imperialistas japoneses prefieren basar sus actividades en las antiguas tradiciones nacionales. Así como los sacerdotes ponen en boca de los dioses sus pronunciamientos y deseos, los imperialistas japoneses atribuyen sus muy modernos planes y maniobras a la voluntad de los augustos progenitores del emperador reinante. Del mismo modo, Tanaka satisfizo las ambiciones imperialistas de las camarillas gobernantes refiriéndose al inexistente testamento de un emperador. El documento no es una creación total del cerebro del barón Tanaka. Constituye una generalización de los planes formulados por los

dirigentes del ejército y la armada y, en cierto sentido, una reconciliación y resumen teórico de estos planes. Se supone que hubo muchos borradores antes del proyecto final, que hubo muchas discusiones en círculos íntimos, "no oficiales", y por lo tanto muy influyentes. El objetivo era estampar el sello imperial sobre estas aspiraciones del ejército y la marina. La condición física y mental del viejo emperador determinaba que su firma careciera de toda autoridad para los iniciados. Por eso los conspiradores imperialistas esperaron a que fuera coronado el emperador Hirohito para presentarle a él el documento, cuya redacción final, según todo lo indica, fue realizada bajo la dirección del general Tanaka.

Además de estas consideraciones generales, quien escribe estas líneas está en condiciones de atestiguar los hechos siguientes. El "Memorial Tanaka" se fotografió por primera vez en Tokio, en el Ministerio de Asuntos Navales, y el negativo se envió a Moscú. Fui tal vez la primera persona que conoció las traducciones al inglés y al ruso del texto en japonés. En esa época las relaciones con Japón eran en extremo alarmantes para la política exterior soviética. El Lejano Oriente estaba mal defendido. Las defensas del Ferrocarril Oriental chino eran peores todavía.¹⁵⁰ No se hablaba entonces de vender el ferrocarril a los japoneses, no tanto porque Moscú no quisiera venderlo sino fundamentalmente porque Tokio no tenía ningún interés en comprarlo; se preparaba para conseguirlo gratis.

En ese período Moscú ofreció insistentemente a Tokio la conclusión de un pacto mutuo de no agresión. Tokio se evadió diplomáticamente con el pretexto de que las cosas todavía no estaban maduras para firmar

un tratado así. Aún se consideraba a los tratados con cierta seriedad. En pocos años más se constituiría en una regla general que un pacto de no agresión mutua fuera el mejor preludio de una invasión militar. Pero entonces Japón prefería evadirse a toda costa.

Moscú nunca sacó los ojos de Oriente. Por un lado, estaba la amenaza constante de los planes japoneses. Por otra parte, se gestaba la revolución china de 1925-1927. Se cifraban grandes esperanzas en la revolución china, que tenían en cuenta la seguridad de las posesiones soviéticas en el Lejano Oriente y del Ferrocarril Oriental chino. El que escribe no estaba entre los miembros del gobierno que opinaban que había que entregar el Ferrocarril Oriental chino a los japoneses tan pronto obtuvieran el control de Manchuria.

Pero no podíamos saber de antemano cuánto duraría la revolución china ni si lograría éxito. El militarismo japonés era una realidad, muy palpable, muy agresiva. La revolución china era cuestión del futuro. No es de asombrarse entonces que ambas ramas del Servicio de Inteligencia Soviético -la que cumplía funciones militares y la GPU- tuvieran orden de observar cuidadosamente todos los movimientos de los japoneses, tanto en el terreno diplomático como en el militar. El Servicio de Inteligencia Militar estaba bajo una doble jurisdicción: la del Departamento de Guerra y la de la GPU. El Departamento del Exterior de la GPU estaba dirigido por un viejo bolchevique, Triliser, que posteriormente fue removido de su cargo y aparentemente liquidado junto con muchas otras personas. Berzin, un viejo bolchevique letón, dirigía la Inteligencia Militar. Yo no estaba muy al tanto de la organización de nuestra agencia en Japón por interesarme poco los aspec-

tos técnicos de la cuestión. Descargaba estas tareas en mis ayudantes, primero en Sklianski, después en Unschlicht y, en cierta medida, en Rosengoltz.¹⁵¹ ¡Permítaseme recordar que Sklianski, uno de los organizadores más destacados y meritorios del Ejército Rojo, se ahogó en Estados Unidos en 1924 ó 1925 mientras remaba en un lago. Unschlicht desapareció; evidentemente lo liquidaron. Rosengoltz fue fusilado por decisión de un tribunal.

Por lo tanto, se sometían a mi consideración los asuntos relativos al Servicio de Inteligencia solamente en casos excepcionales, de gran importancia militar o política. Es precisamente lo que sucedió en la oportunidad a que me estoy refiriendo.

Ya en esa época el Servicio de Inteligencia Exterior soviético se podía jactar de éxitos nada casuales. El partido contaba con muchas personas que habían pasado por una seria escuela conspirativa, muy al tanto todos ellos de los métodos y subterfugios de la policía y el contraespionaje. Los ayudaba en su trabajo su experiencia internacional; muchos habían estado exiliados en varios países, lo que les daba una amplia perspectiva política. Tenían amigos personales en muchas partes. Ni les faltaba la ayuda abnegada de los elementos revolucionarios de los distintos lugares. En muchas instituciones gubernamentales de los países capitalistas los funcionarios de baja categoría simpatizaban bastante con la Revolución de Octubre. Si se sabía cómo hacerlo, se podía utilizar su simpatía en beneficio del poder soviético. Y se la utilizaba. La red de agencias extranjeras todavía estaba muy poco desarrollada, incompleta, pero en compensación algunas afortunadas conexiones individuales a veces producían resultados

inesperados y extraordinarios. Zerzinski,¹⁵² entonces jefe de la GPU, se refirió más de una vez con satisfacción a las extraordinarias fuentes de información con que contaba en Japón.

A pesar del carácter cerrado de los japoneses y de su habilidad para guardar secretos (que procede de las condiciones específicas, tan particulares, de su ambiente nacional y de lo inaccesible del idioma japonés para la inmensa mayoría de los extranjeros), hay que tener en cuenta que esta habilidad, sin embargo, no es absoluta. La descomposición del viejo sistema no sólo se expresa en el hecho de que algunos oficiales jóvenes, de vez en cuando, maten a los ministros que les resultan inconvenientes. También sucede que oficiales menos patriotas, cansados de las costumbres espartanas, busquen fuentes de ingresos marginales. Conozco casos de funcionarios japoneses importantes asignados a consulados en países europeos que revelaron secretos vitales a cambio de sumas relativamente modestas.

Zerzinski se integró al Buró Político después de la muerte de Lenin. Stalin, Kamenev y Zinoviev dieron este paso para atraerse al honesto pero vanidoso Zerzinski. Lograron un éxito total. Zerzinski era muy hablador, de temperamento muy exaltado y explosivo. Este hombre de hierro, que había cumplido duras condenas a trabajos forzados, poseía rasgos absolutamente infantiles. Una vez, en una sesión del Buró Político, se jactó de que pronto atraería a Boris Savinkov a la Unión Soviética y lo arrestaría.¹⁵³ Mi reacción fue muy escéptica. Pero Zerzinski demostró que estaba en lo cierto. Savinkov fue atraído a territorio soviético por agentes de la GPU y arrestado allí. Poco después Zerzinski expresó sus esperanzas de aprehender de la misma ma-

nera a Wrangel.¹⁵⁴ Pero esta expectativa no se materializó porque Wrangel demostró ser más cauto. Muy a menudo, sin dar ningún detalle técnico (que nadie le preguntaba tampoco), se jactaba de los éxitos de nuestro espionaje en el exterior, especialmente en Japón. En 1925, un día de verano o de comienzos del otoño, Zerzinski se refirió muy excitado a la posibilidad de conseguir un documento japonés de extrema importancia. Afirmó como en éxtasis que este solo documento podía provocar insurrecciones internacionales, acontecimientos de gran importancia, la guerra entre el Japón y los Estados Unidos, etcétera. Como siempre en esas oportunidades, fui más escéptico todavía.

“Las guerras no las provocan los documentos”, le objeté a Zerzinski. Pero él insistió: “Usted no tiene idea de la importancia de este documento; es el programa de los círculos gobernantes, aprobado por el Mikado en persona; se refiere a la conquista de China, la destrucción de Estados Unidos, la dominación del mundo.”

“¿No habrán engañado a su agente? –pregunté-. Por regla general nadie escribe documentos de esa clase. ¿Por qué tendrían que poner en el papel planes como éstos? Zerzinski mismo no estaba muy seguro sobre este punto. Replicó, como para disipar sus propias dudas: “En ese país hacen todo en nombre del emperador. Para justificar sus medidas y su política arriesgadas, y los grandes gastos del ejército y la armada, los militares y los diplomáticos intentan tentar al Mikado con una perspectiva colosal, también indispensable para las aventuras políticas en las que se están embarcando. Por eso Tanaka escribió un informe especial para el emperador sobre los planes de los círculos militares, informe que el emperador aprobó. Recibiremos una

copia fotográfica del documento directamente desde los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores.”

Recuerdo que Zerzinski mencionó la suma que se pagaría por la copia fotográfica. Era bastante modesta, alrededor de tres mil dólares norteamericanos. Por Zerzinski me enteré de que la GPU disfrutaba de los servicios de un funcionario de mucha confianza que tenía acceso directo a los archivos secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. En el lapso de poco más de un año había proporcionado información muy valiosa y se caracterizaba por una gran precisión y conciencia en el cumplimiento de sus obligaciones de espía extranjero. Estaba bastante familiarizado con los archivos y con la importancia relativa de los distintos documentos. Este funcionario propuso copiar el documento, pero el representante de la GPU, siguiendo instrucciones de Moscú, le exigió copias fotográficas. Era mucho más difícil. Había que introducir a un técnico de la GPU en las oficinas del ministerio o enseñar al funcionario el arte de la fotografía. Estas dificultades técnicas demoraron la obtención del documento. Se tomaron varias copias de cada página, y luego se enviaron los negativos por dos o tres rutas diferentes. Todas las copias llegaron sanas y salvas a Moscú.

Debo admitir que no puedo recordar ahora -tal vez no me interesó el hecho en ese momento- si el agente japonés era un sincero partidario del régimen soviético, un agente alquilado o una combinación de ambos. La última alternativa es la más probable. El número de simpatizantes nuestros en Japón era muy reducido.

“¡El documento ha llegado!”, anunció alegremente Zerzinski. ¿Dónde estaba? Se estaba revelando el negativo. La revelación se hacía sin inconvenientes y nues-

tros expertos japoneses lo estaban traduciendo. Estaban muy conmovidos por el contenido de las primeras páginas. Trlíser me dio una traducción (o tal vez fue Unschlicht).

Como jefe del Departamento de Guerra yo estaba, naturalmente, muy interesado en los problemas del Lejano Oriente, pero había además otro elemento. Durante el primer período del régimen soviético, hasta febrero de 1918, yo estuve a cargo del Departamento de Relaciones Exteriores. Cuando Chicherin, cuya libertad conseguimos a cambio de la de varios prisioneros ingleses, llegó de Inglaterra, fue nombrado delegado mío. Cuando me pasé al Departamento de Guerra, Chicherin, que se había desempeñado muy bien en su cargo, fue nombrado comisario del pueblo de relaciones exteriores al ser designado yo para el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Como miembro del Buró Político a menudo revisaba junto con Chicherin los documentos diplomáticos más importantes. Por otra parte, siempre que me hizo falta ayuda diplomática durante la Guerra Civil me puse en contacto directo con Chicherin.

En 1923 la "troika" (Zinoviev-Kamenev-Stalin) intentó alejarme de toda la supervisión de la política exterior. Se le asignó formalmente esta función a Zinoviev. Sin embargo, las antiguas relaciones y, por así decirlo, la antigua jerarquía no oficial seguían siendo muy fuertes. Todavía en 1925, cuando ya me había alejado del Departamento de Guerra y se me había encargado del modesto Comité de Concesiones, se me designó, como miembro del Buró Político, para dirigir el Comité de Asuntos del Lejano Oriente, Japón y China. Eran miembros de este Comité Chicherin, Voroshilov, Krasin,

Rudzutak y otros.¹⁵⁵

Stalin en esa poca todavía se cuidaba de aventurarse en las arenas resbaladizas de la política internacional. En general, escuchaba y miraba, formulaba su opinión o simplemente votaba después que otros expresaran su pensamiento.

Zinoviev, que estaba formalmente a cargo de los asuntos diplomáticos, tendía, como todos lo sabían, a caer en el pánico siempre que surgía una situación difícil. Todo esto explica ampliamente por qué se me transmitió directamente el documento que llegó de Tokio.

Tengo que reconocer que la amplitud del plan, el mesianismo frío e inescrupuloso de la camarilla burocrática del Mikado me anonadaron. Pero el texto del documento no me despertó la menor duda, no sólo porque conocía su historia sino por su validez intrínseca.

Si suponemos que los chinos se las arreglaron para encontrar el falsificador ideal para fabricar este documento, queda en pie la cuestión de cómo llegó esta falsificación china al Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón en calidad de documento secreto especial. ¿Fue el mismo ministro de relaciones exteriores el que se las arregló para transmitir el falso documento chino haciéndolo pasar como un documento japonés genuino? Esta suposición es totalmente fantástica. Los japoneses no podían tener el menor interés en hacer circular ese documento haciéndolo pasar como verdadero. Lo demostraron exhaustivamente al decir que era una falsificación cuando fue publicado.

En las oficinas del Servicio de Inteligencia se reveló el negativo, se tradujo, y tanto el original como la traducción fueron enviados inmediatamente al Kremlin.

Las películas estaban todavía húmedas y la traducción en borrador. Después hicieron falta muchas correcciones. ¿Los demás miembros del Buró Político conocieron el documento al mismo tiempo que yo o poco después? No lo recuerdo con claridad. En todo caso, cuando se reunió el Buró Político ya lo conocían todos sus miembros. Aunque las relaciones personales por entonces ya estaban muy deterioradas, todos los componentes del Buró Político parecieron acercarse circunstancialmente a causa del documento. El tema de la discusión preliminar fue, naturalmente, la voracidad de los japoneses. Se habló con asombro teñido de admiración envidiosa de esa megalomanía en la que se combinaban notablemente el misticismo y el cinismo.

“¿No será un poema, una falsificación?”, preguntó Bujarin, al que, pese a su credulidad infantil, le encantaba, cuando se presentaba la ocasión propicia, jugar al estadista cauteloso. Zerzinski explotó como era su costumbre.

“Ya les expliqué –dijo, hablando con un acento polaco que siempre se hacía más pronunciado cuando se excitaba- que este documento nos lo envió un agente de confianza probada, y que el documento estaba guardado en la sección más secreta del Ministerio Naval. Nuestro agente introdujo a nuestro fotógrafo en las oficinas. El no sabía manejar la cámara. ¿Opinan ustedes que los almirantes japoneses pusieron un documento falsificado en sus archivos secretos? Originalmente en el Ministerio Naval no había copias de ese documento. Se guardaba en el archivo personal del emperador y había una sola copia en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Luego el Ministerio de Guerra y el Naval pidieron una copia cada uno. Nuestro agente

se enteró del momento exacto en que llegaría una copia del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se tomaron extremas precauciones al entregarlo. Nuestro agente pudo llegar a él sólo gracias a que finalmente llegó una copia al Ministerio Naval. ¿Pueden pensar que todo esto se hizo por un fraude?”

En cuanto a mí, repito que no dudaba de su autenticidad, aunque más no fuera por su validez intrínseca. “Si suponemos por un momento –dije– que este documento es una falsificación, tenemos que suponer también que la falsificación es obra de los mismos japoneses. ¿Para qué? ¿Para vendérselo por dos o tres mil dólares? ¿Para enriquecer con esa cantidad las arcas del Ministerio de Marina? ¿O querrían provocarnos, asustarnos? Pero ya conocíamos sus ambiciones, aunque no, seguramente, a tal escala. Saben que a pesar de las provocaciones estamos haciendo todo lo posible por evitar un conflicto. Un documento programático no podría cambiar de ninguna manera nuestra política.”

La discusión sobre este punto terminó rápidamente. Todas las circunstancias y los detalles técnicos, que por supuesto no recuerdo, no dejaban lugar a dudas sobre la autenticidad del documento. Se planteó el otro problema. ¿Qué hacer? Teníamos con nosotros una carga de pólvora de gran poder explosivo. Corríamos naturalmente el peligro de volar todos. Desde cualquier punto de vista era inoportuno publicarlo en la prensa soviética. En primer lugar, esto revelaría a las autoridades japonesas que un agente de extraordinario valor estaba al servicio de nuestro espionaje. Zerzinski no accedería a esto de ningún modo. Mucho más importantes eran las razones políticas. Los planes del Japón se extendían a varias décadas. Al Kremlin le interesa-

ba ganar unos cuantos años, tal vez unos meses. Favorecíamos a los japoneses de varias maneras. Hicimos concesiones muy grandes. Ioffe, nuestro diplomático más inteligente, más cuidadoso y suave, estaba en funciones en Japón.¹⁵⁶ La publicación de este documento en Moscú sería lo mismo que decirles abiertamente a los japoneses que estábamos buscando un conflicto. Inmediatamente subirían las acciones en favor de los sectores más belicistas del ejército y la armada de Japón. Era absolutamente irracional provocar al Japón publicando este documento al que, por otra parte, no se le daría crédito en el extranjero. Zinoviev primero propuso que se publicara el documento en el periódico *Internacional Comunista*. Con ello el gobierno quedaría al margen. Pero nadie quiso saber nada y Zinoviev no insistió en su apresurada propuesta. Propuse un plan que había elaborado antes de ir a la sesión del Buró Político. Era necesario publicar el documento en el extranjero y, sin aminorar sus efectos, evitar que se lo relacionara de cualquier manera con Moscú, que despertara desconfianza, que se comprometiera a los agentes de la GPU en Japón. ¿Pero dónde? El lugar de su publicación literalmente se ofrecía solo, es decir, los Estados Unidos. Propuse que, después de traducir el documento al inglés, un amigo de la República Soviética en los Estados Unidos, hombre de confianza y autoridad, lo transmitiera a la prensa. En esa época todavía no se había constituido en una profesión llamarse amigo de la Unión Soviética. Los amigos eran muy pocos, y menos aun las personalidades importantes e influyentes. La tarea resultó mucho más difícil de lo que yo había supuesto.

Teníamos la idea de que nos arrebatarían el docu-

mento de las manos. Zerzinski esperaba recuperar fácilmente los gastos de nuestra agencia japonesa. Pero no fue así, en absoluto. No era muy fácil dar una versión creíble de cómo se consiguió el documento. Cualquier referencia a la fuente real, es decir la GPU, provocaría mayor desconfianza. En Norteamérica simplemente se opinaría que la GPU había fabricado el documento para envenenar las relaciones entre Estados Unidos y Japón.

Cuidadosamente se hizo en Moscú la traducción al inglés, que se remitió junto con las fotocopias del documento a Nueva York, y se eliminó toda huella que pudiera permitir establecer alguna conexión entre el documento y Moscú.

No hay que olvidar que esto ocurrió durante la administración del presidente Coolidge y el secretario Hughes, es decir, una administración muy hostil a la Unión Soviética.¹⁵⁷ Era muy justificado el temor de que los expertos enemigos simplemente declararan que el documento era una falsificación de Moscú. Es un hecho que muchas veces se declara genuinos a documentos falsos y falsificaciones a documentos auténticos. Por lo que yo sé la prensa norteamericana no hizo ninguna referencia a que Moscú fuera el punto clave desde donde había llegado el documento a Nueva York. Sin embargo, no hubo "malicia" por parte de Moscú en este asunto, al menos que se considere tal sacar un documento de los archivos secretos de una potencia enemiga. No se nos ocurrió otro modo de hacer conocer el documento a la opinión pública mundial que mediante su publicación en la prensa norteamericana sin indicar su origen y camuflándolo lo mejor posible. En esa época la Unión Soviética todavía no tenía representantes

diplomáticos en los Estados Unidos. Al frente de la Amtorg estaba el ingeniero Bogdanov,¹⁵⁸ El y sus colegas, hoy mucho más conocidos e influyentes, cumplieron toda suerte de misiones diplomáticas. No puedo recordar ahora a cuál de ellos se le recomendó la tarea de encontrar una persona competente entre los norteamericanos para que sirviera de intermediario a fin de poner el documento en circulación. De todos modos no es difícil verificarlo ya que se ofreció el documento a las publicaciones más influyentes según su orden de importancia.

De acuerdo a determinadas indicaciones, el Mikado firmó el "Memorial Tanaka" en julio de 1927. En ese caso es obvio que el documento habría llegado a Moscú antes de que el Mikado realmente lo firmara. Como ya dijimos, había sido discutido en las altas y exclusivas esferas del ejército, la armada y el cuerpo diplomático de Japón. Era precisamente en ese período que los ministros interesados tendrían acceso a las copias. Tanaka fue nombrado premier en abril de 1927. Bien puede haber logrado el puesto por haberse comprometido a obtener la sanción del emperador para este documento del ala extrema de los militaristas y los imperialistas. ¿Por qué las autoridades japonesas dicen que el "Memorial Tanaka" es una falsificación *de los chinos*? Evidentemente no conocían el rol que jugó Moscú en la publicación de este documento. Su aparición en la prensa norteamericana y no en la soviética naturalmente les inspiró la idea de que de algún modo había caído en manos de los chinos, quienes se apresuraron a enviarlo a los Estados Unidos.

Es difícil de entender por qué Moscú, que es quien mejor informado está sobre el asunto, persiste en el

silencio sobre el "Memorial Tanaka". La copia fotográfica del original se recibió en Moscú en circunstancias que eliminaban toda duda sobre su autenticidad. Este notable documento se envió al extranjero, es decir a Estados

Unidos, desde Moscú, desde el Kremlin. Todavía hoy, extrañamente, se sospecha de su autenticidad. Moscú permanece callado. Por cierto que en su momento Moscú tenía amplias razones para ocultar su participación en la publicación del "Memorial Tanaka". La razón fundamental era no provocar a Tokio. Esto explica por qué el Kremlin apeló a una vía indirecta para darlo a publicidad. Pero la situación cambió drásticamente en la década y media transcurrida desde entonces. Moscú es perfectamente consciente de que las condiciones técnicas, las consideraciones conspirativas que obligaron originariamente a ocultar la fuente de la información, desaparecieron hace mucho. Los individuos involucrados fueron reemplazados (y la mayor parte fusilados), los métodos cambiaron. La huida al Japón del general Luchkov, un importante funcionario de la GPU, marca una línea divisoria entre dos etapas en la dirección del espionaje. Incluso si Luchkov no entregó a sus agentes anteriores en manos de los japoneses (y su conducta me lleva a creer que reveló todo lo que sabía), Moscú hace mucho que debe de haber eliminado apresuradamente a todos los agentes y cambiado las conexiones, en vista del peligro que representaba Luchkov. Desde todo aspecto el silencio del Kremlin es absolutamente incomprensible.

Es de suponer que se trata de la extrema cautela que a menudo lleva a Stalin a ignorar consideraciones importantes en función de otras secundarias y peque-

ñas.

Es más que probable que esta vez tampoco Moscú desea causarle ningún problema a Tokio en vista de las negociaciones que se están llevando a cabo con la esperanza de llegar a un acuerdo más estable y duradero. Todas estas consideraciones, sin embargo, pierden importancia a medida que la guerra mundial se expande en círculos concéntricos cada vez más amplios y Japón sólo espera que se presente la oportunidad en el Lejano Oriente antes de dar el próximo paso hacia la realización del "Memorial Tanaka".

Me pregunto: ¿por qué no relaté antes este episodio, que arroja luz sobre uno de los documentos político más importantes de la historia moderna? Simplemente, porque no tuve ocasión de hacerlo. En el intervalo entre la reunión del Buró Político de 1925, cuando se planteó por primera vez la cuestión del documento Tanaka, y el momento en que me encontré exiliado en el extranjero y con posibilidades de seguir más atentamente los problemas internacionales, transcurrieron los años de la cruel lucha interna, el arresto, el exilio al Asia central y luego a Turquía. El documento Tanaka quedó durmiendo en los escondrijos de mi memoria. El curso de los acontecimientos de los últimos años en el Lejano Oriente corroboró el programa Tanaka de tal modo que disipa toda duda sobre la autenticidad de este documento.

Sobre un aliado socialista de Chamberlain¹⁵⁹

14 de mayo de 1940

Mi estimada señorita Lafollete:

Con gusto movería cielo y tierra para acceder a su pedido, pero no puedo. Estoy escribiendo ahora un extenso documento sobre la guerra para la Cuarta Internacional y debo terminarlo durante la próxima semana.

Pero tengo que confesar también que me horrorizó la idea de ver mi artículo publicado junto a uno del señor Brailsford.¹⁶⁰ Cuando publico un artículo en *Life* o en *Liberty*, para mí es lo mismo que tomar el tranvía; no me interesa saber quiénes son los otros pasajeros porque nadie puede identificarme con ellos. Pero una revista de "opinión" es algo muy distinto. El señor Brailsford se considera un autor de izquierda, una especie de socialista, etcétera. Pero a mis ojos es sólo una sombra reaccionaria pequeñoburguesa del conservador señor Chamberlain. Políticamente, prefiero vér-

melas con Chamberlain que con Brailsford. La sola idea de tener algo en común con el señor Brailsford es para mí mil veces menos aceptable que una contribución ocasional en la prensa Hearst.

Aprecio demasiado su personalidad moral, mi querida amiga, para no decirle la verdad. "*Hier stehe ich und ich kann nicht anders*".

Con mis mejores saludos y deseos, cordialmente suyo,

León Trotsky

Una propuesta a los calumniadores profesionales¹⁶¹

14 de mayo de 1940

La revista *Futuro* y el periódico *El Popular* vienen publicando sistemática y conscientemente calumniosas historias acerca de mi persona (preparo una huelga general contra el gobierno mexicano, estoy ligado a Cedillo y a un cierto doctor Atl, participo en la campaña electoral y en la conspiración contrarrevolucionaria, etcétera, etcétera). Ultimamente se dedican a mis relaciones secretas con el Comité Dies de los Estados Unidos "contra el pueblo de los Estados Unidos" (ver *El Popular* del 13 de mayo).

No vale la pena desmentir aquí todas las "acusaciones" porque son completamente insustanciales, no presentan hechos concretos ni hacen cargos precisos. Más aun, después de cada refutación de mi parte, con referencias exactas a documentos, los calumniadores continúan, cambiando la forma, repitiendo las mismas calumnias u otras directamente opuestas (hoy "agente

del fascismo", mañana "agente de las democracias imperialistas"). Ni enjuiciaré la personalidad moral de los "acusadores", ayer intrépidos luchadores contra el fascismo, hoy sus más serviles defensores. No es esto lo que me interesa. Sin embargo, creo que tengo derecho de exigir de estos acusadores públicos pruebas que sean tan públicas como sus acusaciones.

Durante mis tres años y medio de residencia en México, a menudo propuse a estos caballeros que presenten sus "acusaciones" a una comisión imparcial para que efectúe una investigación pública. Estoy dispuesto a presentarme cualquier día, a cualquier hora, ante esa comisión, siempre que esté constituida por las autoridades mexicanas, el Comité Nacional del PRM [Partido Revolucionario Mexicano, el partido gobernante en México] o cualquier otro organismo de imparcialidad reconocida. Hasta ahora no recibí respuesta a mi propuesta. La repito nuevamente, y al mismo tiempo preveo que no la aceptarán. No se atreven a aceptar. No tienen nada, ni hechos, ni datos, ni siquiera una acusación bien pensada. Hablando claramente, mienten porque su jefe del Kremlin les ordena atacarme, y cada uno trata de demostrar una desvergüenza mayor que la de sus competidores.

Luego de la publicación de esta propuesta formal, que efectúo por última vez, esperaré setenta y dos horas la respuesta. Creo que transcurrido ese plazo cualquier persona honorable tendrá el derecho de considerar a estas personas *calumniadores despreciables*.

Notas

¹ En castellano en el original. (N. del T.)

² En nuestra edición. todo ese material figura al pie de página. (N. del E . argentino.)

³ "*En vísperas de la segunda guerra mundial*". Intercontinental Press, 8 de setiembre de 1969. Esta entrevista en Coyoacán, México, fue concedida por Trotsky al Comité de Relaciones Culturales para América Latina, un grupo encabezado por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina*. Trotsky hablo en inglés y la entrevista fue estenografiada por uno de sus secretarios, que después hizo una transcripción sin corregir presentada al grupo. Para este volumen se han hecho, obviamente, unas pocas correcciones estilísticas en el texto. En el momento de esta entrevista, 23 de julio de 1939, Europa se hallaba al borde de la segunda guerra mundial. En marzo las fuerzas fascistas de Franco habían derrotado a las fuerzas republicanas en la guerra civil española y, al mismo tiempo, Hitler había ocupado Checoslovaquia. A través de toda la primavera y el verano, diplomáticos británicos y franceses mantuvieron intensas negociaciones con Moscú; entre bambalinas, Moscú negociaba al mismo tiempo con los alemanes. Un mes después de esta entrevista Stalin firmaría un pacto de "no agresión" con Hitler que precipitó la invasión y partición de Polonia y el estallido de la guerra.

⁴ La ciudad de Nueva York fue la sede de la *Feria mundial* de 1939.

⁵ *Mijail Tujachevski* (1893-1937): un destacado comandante militar en la guerra civil rusa, fue nombrado mariscal de la URSS en 1933. Por órdenes de Stalin, él y otros varios notables generales del Ejército

Rojo fueron acusados de traición en mayo de 1937 y ejecutados. Sus ejecuciones iniciaron una purga que afectó a veinticinco mil oficiales y decapitó al Ejército Rojo en vísperas de la guerra. Después de la muerte de Stalin, Tujachevski y muchos otros generales fueron rehabilitados.

⁶ De 1936 a 1938 Stalin condujo tres grandes *espectáculos judiciales de confesión en Moscú* acusando a la mayoría de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Los principales inculcados en los juicios fueron Trotsky, en ausencia y su hijo León Sedov. Por medio de estos juicios, Stalin consolidó su dominio personal sobre la Unión Soviética.

⁷ *Maxim Litvinov* (1876-1951): un viejo bolchevique; fue comisario del pueblo para asuntos exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisionado para asuntos exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscó alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el periodo del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría.

⁸ El *buró político* fue el organismo dirigente del Partido Comunista ruso, aunque aparentemente estaba subordinado al comité central. El primer buró político elegido en 1919 estaba compuesto por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. En 1939 sus miembros eran Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Jruschov, Mikoian, Molotov, Stalin y Zdanov. Stalin (1879-1953) se hizo socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue co-optado a su comité central en 1912 y elegido para el mismo por primera vez en 1917. En 1917 favoreció una actitud conciliatoria hacia el gobierno provisional antes de que regresara Lenin y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder. Fue electo comisario de las nacionalidades en el primer gobierno soviético, y secretario general del Partido Comunista (Bolchevique) en 1922. Lenin instó en 1923 a que se lo removiera de su cargo de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar el partido y los aparatos estatales. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando con Trotsky, hasta que se convirtió en virtual dictador del partido y la Unión Soviética en la década del 30. Los conceptos fundamentales que se asocian a su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica".

⁹ *Adolph Hitler* (1889-1945): fue nombrado canciller de Alemania en enero de 1933 y, a la cabeza del Partido Nacional Socialista (Nazi), condujo a Alemania a la segunda guerra mundial.

¹⁰ *Walter Krivitski* (1889-1941): fue jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental. En 1937, mientras estaba en París, desertó y reveló numerosos secretos de la inteligencia soviética. Fue autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Murió en circunstancias misteriosas seis meses después del asesinato de Trotsky.

¹¹ *Neville Chamberlain* (1869-1940): fue primer ministro conservador de Gran Bretaña desde 1937 hasta mayo de 1940, cuando renunció después de negarle el parlamento un voto de confianza por la continuación de la guerra.

¹² *Woodrow Wilson* (1856-1924): fue presidente demócrata de Estados Unidos de 1913 a 1921, incluyendo el periodo de la primera guerra mundial. Aunque fue el inspirador de la *Liga de las Naciones*, no pudo hacer ratificar su existencia por el Senado de Estados Unidos. La *Liga de las Naciones*, a la que Lenin llamó "la cueva de los ladrones", fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, aparentemente como una forma de gobierno y cooperación mundial que impidiera futuras guerras. Su artículo 16 otorgaba poderes de *seguridad colectiva* que, por lo menos en el papel, planteaba a sus estados miembros la obligación de pedir sanciones contra actos de agresión de otros estados. Su total impotencia se manifestó claramente cuando no pudo hacer nada ante la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones en la cadena que condujo a la segunda guerra mundial.

¹³ En *Munich*, en setiembre de 1938, el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaron un pacto con Hitler y Mussolini, dando su consentimiento al plan de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia.

¹⁴ "*Socialismo en un solo país*" fue la teoría de Stalin, introducida en el movimiento marxista por primera vez en 1924, que plantea que una sociedad socialista puede realizarse dentro de las fronteras de un solo país. Luego, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, se convirtió en la excusa ideológica para el abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de ajedrez de la política exterior del Kremlin. Una amplia crítica de esta teoría puede encontrarse en el libro de Trotsky *La Tercera Internacional después de Lenin*.

¹⁵ El *Partido Bolchevique* fue la tendencia mayoritaria del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, a partir del segundo congreso de 1903. Condujo a los soviets al poder en 1917. Los bolcheviques creían que los obreros debían unirse con los campesinos pobres, tomando la inicia-

tiva en la lucha contra la burguesía. Los viejos bolcheviques fueron los que se unieron al partido antes de 1917, es decir, los miembros de la "vieja guardia" del partido.

¹⁶ Alemania solicitó la devolución de la ciudad polaca de Gdansk (Danzig) a su territorio, y una franja de tierra a través del corredor polaco para conectarse con la Prusia Oriental. Este fue el pretexto para la invasión de Polonia.

¹⁷ El *Frente del Pueblo* (o frente popular) fue una coalición gubernamental de los partidos socialista y comunista con los partidos burgueses en torno a un programa de capitalismo liberal. Los stalinistas apoyaron esta política con el fin de impedir la transformación socialista de España, ya que por entonces Stalin estaba ansioso por demostrar su lealtad a las democracias burguesas de manera que las mismas lo incluyeran en sus pactos diplomáticos y militares. El frente popular permitió a la burguesía española permanecer en el poder durante la crisis de la revolución y la guerra civil (1936-1939), y aseguró la victoria de las tropas fascistas del general *Francisco Franco* (1892-1975), que organizó el ejército del Marruecos español y, con la ayuda militar de la Alemania nazi e Italia, derribó al gobierno de la República española.

¹⁸ *Norman Thomas* (1884-1968): fue dirigente del Partido Socialista de Estados Unidos y seis veces su candidato a la presidencia después de Debs. *Earl Browder* (1891-1973): llegó a ser secretario del Partido Comunista de Estados Unidos por directivas de Stalin en 1930, y fue depuesto por las mismas razones en 1945 y expulsado del partido en 1946. Después del pacto Stalin-Hitler en 1939, el PC se pasó súbitamente a una línea "antibélica"; Roosevelt mostró su disgusto procesando y castigando a Browder por falsificación de pasaporte. Cuando el PC cambió de línea nuevamente en 1941, después de que Hitler invadió la Unión Soviética, Browder fue dejado en libertad.

¹⁹ Hitler llegó al poder en *enero de 1933* a la cabeza de una coalición de ultraderecha. Recién en marzo el Reichstag le otorgó un poder dictatorial total. La referencia de Trotsky a junio de 1933 es probablemente un *lapsus* o un error de imprenta.

²⁰ La *Segunda Internacional* fue organizada en 1889 como asociación libre de partidos obreros y socialdemócratas, que unían tanto a elementos reformistas como revolucionarios; su sección más fuerte y autorizada fue la socialdemocracia alemana. Su papel progresivo terminó en 1914, cuando sus secciones principales violaron los más elementales principios socialistas y apoyaron a sus gobiernos imperialistas en la primera guerra mundial. Se desintegró durante la guerra

pero fue resucitada en 1923 como organización completamente reformista. La *Tercera Internacional* (o *internacional Comunista*, o Comintern), se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Trotsky consideró las tesis de los primeros cuatro congresos de la Internacional la piedra angular de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El séptimo congreso mundial de la Comintern, en 1935, fue el último que se realizó. Stalin la disolvió en 1943 como un gesto de buena voluntad hacia los aliados imperialistas.

²¹ El *New Deal* fue el programa de reformas adoptado durante la Gran Depresión por el presidente Roosevelt como un intento de librarse de la militancia obrera mediante concesiones y aliviar las peores condiciones de la depresión.

²² La expresión *Sesenta Familias* está tomada del libro de Ferdinand Lundber. *Las sesenta familias de Estados Unidos* (Vanguard Press, 1937). El libro, que causó sensación cuando apareció, documentó la existencia de una oligarquía económica en Estados Unidos encabezada por sesenta familias de inmensa riqueza. El autor actualizó su trabajo en 1968 en *El rico y el super-rico*.

²³ *Benito Mussolini* (1883-1945): fue el dictador fascista de Italia desde 1922 hasta que cayó en 1943; gobernó entonces sobre una parte de Italia hasta que lo fusilaron los guerrilleros.

²⁴ *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): fue presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. Fue electo para su tercer periodo presidencial en noviembre de 1940.

²⁵ *Acta de Neutralidad*: aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1935, aplicando un embargo de armas obligatorio a ambos bandos en caso de una guerra europea. El Congreso aprobó un acta similar dos años después. El embargo de armas fue levantado por el Congreso recién en noviembre de 1939; en ese momento fue reemplazado por el sistema "cash and carry" (pague y lleve), que les permitió a los aliados comprar elementos bélicos. En diciembre de 1940 los británicos no pudieron pagar más los suministros de guerra, por lo que entró en vigencia el sistema "lend-lease" (préstamo y arriendo), comprometiendo los recursos económicos de Estados Unidos para la derrota de Alemania.

²⁶ "*La India ante la guerra imperialista*". *New International*, donde apareció con el título de "Una carta abierta a los trabajadores de la India". *New International* fue la revista del Socialist Workers Party, la sección estadounidense de la Cuarta Internacional, hasta abril de 1940, cuando se hicieron cargo de la misma Max Shachtman y sus partidarios.

rios, que se habían separado del SWP para formar su propia organización. El SWP comenzó a publicar entonces *Fourth International*, cuyo nombre luego se convirtió en *International Socialist Review*.

²⁷ *Karl Marx* (1818-1883) y *Friedrich Engels* (1820-1895): los fundadores del socialismo científico y dirigentes de la Primera internacional (International Workingmen's Association) de 1864 a 1876. En sus últimos años, Engels fue también figura sobresaliente de la joven Segunda internacional. *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época del imperialismo, después que el mismo fue envilecido por los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia bolchevique, que fue la primera en señalar el camino para la construcción del tipo de partido que se necesitaba para conducir una revolución de la clase obrera. Condujo la primera revolución obrera victoriosa en 1917 y sirvió como primer jefe del gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y ayudó a elaborar sus principios, estrategia y táctica. Preparó una lucha contra la burocratización del Partido Comunista ruso y el estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo. *Karl Liebknecht* (1871-1919): socialdemócrata alemán de izquierda y antimilitarista. Fue el primero en votar contra los créditos de guerra en el Reichstag en 1914. Encarcelado por su actividad antibélica de 1916 a 1918, fue luego líder del levantamiento de Berlín de 1919. Fue asesinado por oficiales del gobierno en enero de 1919.

²⁸ *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del Congreso Nacional indio, un movimiento nacionalista que se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la oposición masiva al gobierno británico, pero insistió en los métodos pacíficos, no violentos y en la resistencia pasiva.

²⁹ *Partido Laborista inglés*: fundado en 1906; está afiliado a la Segunda Internacional. El Partido Conservador, o *Tories*, surgió en el siglo XVIII del viejo partido realista de la guerra civil, los Caballeros. Anteriormente era el partido de la aristocracia; existe en la actualidad en Gran Bretaña como el partido de la clase gobernante, la burguesía.

³⁰ *Clement Attlee* (1883-1967): líder el partido laborista después de Macdonald y primer ministro de los gobiernos laboristas de 1945 a 1950. *Sir Walter Citrine* (1887-): fue secretario general del congreso de los sindicatos británicos desde 1926 a 1946. Fue armado caballero por sus servicios al capitalismo británico, en 1935, y se convirtió en barón en 1946.

³¹ *Dimitri Manuilski* (1883-1952): como Trotsky, había sido miembro

del grupo marxista independiente que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. En la década del 20 apoyó a la fracción de Stalin y ocupó el cargo de secretario de la Comintern desde 1931 a 1943. El congreso a que se refiere Trotsky es el decimotavo del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en marzo de 1939.

³² La experiencia de la revolución china de 1925 a 1927 es de gran significación directa para la India. Les recomiendo mucho a los revolucionarios indios la lectura del excelente libro de Harold Isaacs *La tragedia de la revolución china* (L.T.)

³³ Las *revoluciones alemana y austríaca* a fines de la primera guerra mundial fueron contenidas y derrotadas por las coaliciones de la socialdemocracia con sectores de la clase capitalista que estaban dispuestos a reemplazar a sus monarquías por regímenes democrático-burgueses. La *revolución china* de 1925-1927 fue ahogada en sangre porque los comunistas chinos, recibiendo órdenes de Moscú, ingresaron al Kuomintang (Partido del Pueblo) nacionalista burgués, que era conducido por Chiang Kai-shek. Subordinaron la revolución a los intereses de su coalición con el Kuomintang, que no tenía intención de permitir la transformación social de China. (La referencia de Trotsky es a la primera edición del libro de Isaacs; éste luego lo reescribió tras su ruptura con el marxismo.)

³⁴ *Oposición de izquierda* (bolcheviques leninistas o "trotskistas"): formada en 1923 como fracción del Partido Comunista ruso. La Oposición de Izquierda Internacional se formó en 1930 como fracción de la Comintern con el objetivo de que la misma retornara a los principios revolucionarios. Después de que el Partido Comunista Alemán permitió que Hitler tomara el poder sin mover un dedo y el conjunto de la Comintern fuera incapaz hasta de evaluar la derrota, Trotsky decidió que la Comintern había muerto como movimiento revolucionario y que había que fundar una nueva internacional revolucionaria. La conferencia de fundación de la Cuarta Internacional se celebró en París en setiembre de 1938. (Ver *Documents of the Fourth International, The Formative Years [1933-1940]* Pathfinder Press, 1973.)

³⁵ El *Partido Socialista del Congreso* fue el ala izquierda del Partido del Congreso, por entonces llamado Congreso Nacional Indio, movimiento nacionalista conducido por Mohandas Gandhi. El PSC estaba dirigido en ese tiempo por Jawaharlal Nehru y Subhas Chandra Bose.

³⁶ "*Nuestra Organización Internacional*". Tomado de los archivos de James P. Cannon, por entonces secretario nacional del Socialist Workers Party y miembro del comité ejecutivo internacional de la Cuarta In-

ternacional. A principios de ese año Cannon había vuelto a Nueva York de una misión en París, donde la sección francesa de la Cuarta Internacional se hallaba envuelta en una paralizante lucha interna sobre si sus miembros debían ingresar o no en un nuevo partido centrista, el PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos). Como medida de seguridad, esta carta a Cannon, como muchas otras de este período, fue firmada por Trotsky con el nombre de uno de sus secretarios.

³⁷ *Rudolf Klement*: secretario de Trotsky en Turquía y Francia y secretario del comité preparatorio de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional en 1938. Fue asesinado por la GPU en París poco después de haberse celebrado la conferencia.

³⁸ *Comité Panamericano (PAC)*: organizado en 1938 para colaborar en la preparación de la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional, se le asignó la tarea de coordinar el trabajo internacional en el Hemisferio Occidental y el lejano Oriente después de la conferencia. El *Secretariado Internacional (SI)* fue un subcomité del comité ejecutivo internacional de la Cuarta Internacional. El *Comité Nacional* es el organismo de conducción del Socialist Workers Party, elegido por su convención nacional.

³⁹ *Camarada G*: Albert Goldman, un dirigente del SWP y abogado de Trotsky en los Estados Unidos que reemplazó a Cannon en París en la lucha de la Internacional por influir en la sección francesa. Fue abogado consultor de la defensa, así como uno de los dieciocho acusados condenados en el juicio obrero de Minneapolis en 1941, en la primera oportunidad en que se puso en vigor la Smith Act. Abandonó el SWP en 1946

⁴⁰ *Charles Curtiss* (1908-): utilizaba el seudónimo de C. Charles, fue miembro del comité nacional del SWP y trabajó en estrecha colaboración con los partidarios mexicanos de la IV Internacional. Abandonó el SWP en 1951 y se unió al Partido Socialista.

⁴¹ "*Una parálisis progresiva*". *Cuarta Internacional*, mayo de 1940. Trotsky informa aquí, aparentemente, de hechos producidos en la Segunda Internacional, según se refleja en la reunión del comité ejecutivo en Bruselas el 14-15 de mayo de 1939.

⁴² *Feodor Dan* (1871-1949): fundador de la socialdemocracia rusa y dirigente menchevique del soviet de Petrogrado en 1917. Fue pacifista durante la primera guerra mundial y un activo adversario de la revolución bolchevique. Expulsado de la Unión Soviética en 1922. Los *mencheviques* constituían un partido socialista moderado que declamaba su fidelidad a Karl Marx pero creía que la clase obrera debía

unirse con la burguesía liberal para derribar al Zarismo y establecer una república democrática. Se habían constituido tras la escisión producida en 1903 en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso y permanecieron en la Segunda Internacional, mientras que los bolcheviques tomaron luego el nombre de Partido Comunista.

⁴³ El *tratado de Versalles* fue impuesto por los vencedores de la primera guerra mundial. Se basó en gravosas reparaciones que debieron pagar los países vencidos a los victoriosos.

⁴⁴ *Otto Wells* (1873-1939): dirigente de la socialdemocracia alemana. Como comandante militar de Berlín aplastó el levantamiento espartaquista de 1919; después condujo la delegación socialdemócrata al Reichstag hasta que Hitler se apoderó de todo poder en 1933.

Rudolph Hilferding (1877-1941): dirigente de socialdemocracia alemana antes de la primera guerra mundial. Pacifista durante la guerra, se convirtió en líder de los socialdemócratas independientes. De vuelta en el Partido Social Demócrata desempeñó como ministro de finanzas en gabinetes burgueses en 1923 y 1928. Murió en un campo de concentración alemán durante la segunda guerra mundial. *Pietro Nenni* (1891-): se convirtió en el principal dirigente del Partido Socialista Italiano después la segunda guerra mundial y en un estrecho colaborador del Partido Comunista hasta 1956; durante ese lapso fue galardonado con el premio Stalin de la paz. Después de la denuncia que hizo Jruschov del culto a Stalin, Nenni rompió su alianza con el PC vió hacia la derecha, siendo finalmente primer ministro en gobiernos de coalición encabezados por la democracia cristiana.

⁴⁵ *Julius Martov* (1873-1923): uno de los fundadores de la socialdemocracia rusa y estrecho compañero de Lenin en el consejo de redacción de *Iskra* hasta 1903, en que se convirtió en un líder menchevique.

⁴⁶ La *Internacional Dos y Media*, o la Asociación Internacional de Partidos Socialistas, se formó en febrero de 1921 con partidos centristas y grupos que habían abandonado la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. La Internacional Dos y Media se reunificó con la Segunda Internacional en mayo de 1923.

⁴⁷ *Leon Blum* (1872-1950): jefe del Partido Socialista Francés en los años treinta y premier del primer gobierno frentepopulista en 1936. La *Tercera República Francesa* se declaró en setiembre de 1870 y duró hasta diciembre de 1946.

⁴⁸ *Albert Oustrich*: fue un banquero francés cuyas especulaciones liquidaron varios bancos y llevaron a la caída del gabinete Tardieu en 1930.

⁴⁹ Aquí la referencia es a la invasión de Checoslovaquia por parte de

Hitler en marzo de 1939 y a la invasión de Albania consumada por Italia en abril.

⁵⁰ *Harry Pollitt* (1890-1960): fue dirigente del Partido Comunista británico. *Maurice Thorez* (1900-1964): se convirtió en líder del Partido Comunista Francés en 1924. Había simpatizado con las ideas de la Oposición de Izquierda, pero adhirió al stalinismo en 1925. Llegó a ser secretario general del partido francés en 1930, y después de la segunda guerra mundial fue ministro en el gobierno de De Gaulle.

⁵¹ "La independencia de Ucrania y el confucionismo sectario". *Socialist Appeal*, 15 y 18 de setiembre de 1939. El *Socialist Appeal* era el periódico semanal del SWP, que luego cambió su nombre por *The Militant*. Trotsky contesta en esta oportunidad una crítica a un artículo que había escrito en abril de 1939, que se reproduce en *Escritos 1938-1939* con el título de "La cuestión ucraniana".

⁵² La teoría marxista de la *revolución permanente*, elaborada por Trotsky, plantea entre otras cosas que con el fin de llevar a cabo y consolidar incluso tareas democrático-burguesas tales como la reforma agraria en un país subdesarrollado, la revolución debe exceder los límites de un proceso democrático y convertirse en una revolución socialista que establezca un gobierno de obreros y campesinos. Tal revolución, por lo tanto, no tendrá lugar en "etapas" (primero una etapa de desarrollo capitalista a la que continúa en el futuro una revolución socialista), sino que será continua o "permanente", pasando inmediatamente a una etapa poscapitalista. Para una exposición total de la teoría, ver *La revolución permanente y Resultados y perspectivas*, de León Trotsky.

⁵³ El *Partido Borotba* [Lucha] ucraniano se mantuvo activo entre los años 1918 a 1920, en que se fusionó con el Partido Comunista Ucraniano. A mediados de la década del 20 los ex borotbistas se adueñaron de la dirección del PC ucraniano y aplicaron una política de ucranización hasta el fin de la década, en que los stalinistas se volvieron contra Ucrania y expulsaron a los borotbistas de la dirección. La mayor parte de los borotbistas murió en las purgas de la década del 30.

⁵⁴ *Nikolai A. Shripnik* (1872-1933): se unió a la socialdemocracia rusa en 1897. Después de la Revolución de Octubre fue, en varias oportunidades, comisario de asuntos interiores y de educación en la República Socialista Soviética de Ucrania y miembro del comité Central del Partido Comunista Ucraniano. *Escritos 1932-1933* se publica un artículo sobre su suicidio. *Pavel P Postishev* (1888-1940): fue un viejo bolchevique que se convirtió en miembro del Politburó en 1926 y

secretario del Partido Comunista de Ucrania. Fue arrestado en 1938 y ejecutado, pero luego rehabilitado por las revelaciones de Jruschov.

⁵⁵ *Termidor* de 1794 fue el mes del nuevo calendario francés en que los jacobinos revolucionarios encabezados por Robespierre fueron derribados por un ala reaccionaria de la revolución que no avanzó lo suficiente, sin embargo, como para restaurar el régimen feudal. Trotsky utilizó el término como analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia conservadora de Stalin dentro del marco de las relaciones de producción nacionalizadas. *Bonapartismo* es un término marxista que describe un régimen con ciertos rasgos de dictadura durante un período en que el dominio de clase no es seguro; está basado en la burocracia militar, policial y estatal más que en partidos parlamentarios o un movimiento de masas (ver el ensayo de Trotsky "El estado obrero, termidor y bonapartismo", en *Escritos* 34-35).

⁵⁶ *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fue una dirigente notable en la historia del movimiento marxista y destacada adversaria del revisionismo y el oportunismo antes de la primera guerra mundial. Organizó el Partido Social Demócrata Polaco y fue líder del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Encarcelada en 1915, ayudó a fundar la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán. Fue asesinada por miembros del gobierno socialdemócrata durante la insurrección de enero de 1919. Su principal discrepancia teórica con los bolcheviques residía en la cuestión de la autodeterminación nacional. *Nikolai Bujarin* (1888-1938): viejo bolchevique que se alió con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Sucedió a Zinoviev como presidente de la Comintern desde 1926 a 1929. Fue líder de la Oposición de Derecha en 1929; expulsado, luego capituló, pero igualmente lo ejecutaron luego del tercer juicio de Moscú, en 1938. *Georgi L. Piatakov* (1890-1937): se unió al Partido Bolchevique en 1910 y realizó tareas partidarias en Ucrania. Durante 1915-1917 se opuso a la posición de Lenin sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Fue miembro del gobierno de la Ucrania soviética después de la Revolución de Octubre. Expulsado del Partido Comunista en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Capituló ante Stalin y le fueron concedidos importantes cargos en la industria, pero igualmente fue víctima del segundo juicio de Moscú.

⁵⁷ Este documento, también conocido como *Programa de Transición*, fue adoptado por la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en 1938 Su texto completo se puede hallar en *El programa de transición para la revolución socialista*, de León Trotsky.

⁵⁸ Trotsky llamó a una *revolución política* contra la burocracia stalinista para restaurar la democracia soviética y una política exterior internacionalista revolucionaria. Entendía por revolución política el derrocamiento del régimen stalinista preservando las relaciones de propiedad que hizo posibles la revolución de 1917.

⁵⁹ *Georges Vereecken* fue representante de una tendencia sectaria en la sección belga del movimiento trotskista. *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador del Partido Comunista de Holanda e Indonesia. Abandonó el PC en 1927 y en 1933 se alió al movimiento de la Cuarta Internacional; firmó el primer llamamiento público para constituir una nueva internacional ("La Declaración de los Cuatro", en *Escritos 1933-1934*). Pero, rompió con la Cuarta Internacional en 1938 por diferencias con la política sindical y la guerra civil española. *Hugo Oehler*: dirigió una fracción sectaria del Partido Obrero de Estados Unidos que se oponía por principio a la entrada de ese partido al Partido Socialista como forma de llegar al ala izquierda del mismo, que se fortalecía numéricamente cada vez más. El y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina partidaria.

⁶⁰ "*Tres concepciones de la revolución rusa*". *Cuarta Internacional*, noviembre de 1942. En otra traducción, aparece como apéndice a la biografía de Stalin escrita por Trotsky. La intención original de Trotsky había sido incluir el material citado como un capítulo de su biografía de Lenin, que comenzó mientras estaba exiliado en Francia, pero que nunca completó.

⁶¹ La *revolución de 1905* en Rusia se extendió debido al descontento por la guerra ruso-japonesa. Culminó con la instalación del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo en octubre, y fue aplastada por el zar en diciembre (ver *1905*, León Trotsky).

⁶² Los *narodnikis* (populistas) fueron el movimiento organizado de intelectuales rusos que realizó actividades en el campesinado entre 1876 y 1879, año en que se dividió en dos partidos: uno era extremadamente anarquista y fue aplastado después del asesinato del zar Alejandro II en 1881; el otro fue conducido por George Plejanov (1856-1918), y se dividió de nuevo, convirtiéndose el grupo de Plejanov al marxismo; el otro grupo constituyó el Partido Socialista Revolucionario, de base campesina. Plejanov llegó a ser un líder de la fracción menchevique en la socialdemocracia rusa después de 1903.

⁶³ La *Revolución de Febrero* (de 1917) en Rusia derribó al zar y estableció el gobierno provisional burgués, que mantuvo el poder hasta que la Revolución de Octubre llevó a los soviets, bajo la conducción del Partido Bolchevique, al poder.

⁶⁴ *Paul Axelrod* (1850-1925): fue uno de los primeros dirigentes de la socialdemocracia rusa y editor de *Iskra*. Se hizo menchevique en 1903.

⁶⁵ Los demócratas constitucionales rusos, llamados *cadetes*, eran el partido liberal que promovía una monarquía constitucional en Rusia o incluso, finalmente, una república. Era un partido de terratenientes progresivos, mediana burguesía e intelectuales burgueses.

⁶⁶ Después del aplastamiento del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo en diciembre de 1905, los obreros de Moscú y de San Petersburgo protestaron a través de huelgas y barricadas estallaron también revueltas en Siberia, las provincias bálticas y el Cáucaso. Junto con el aplastamiento de los levantamientos, el gobierno preparó las elecciones para la Primera Duma (parlamento), que se celebraron en marzo de 1906.

⁶⁷ *Pavel Miliukov* (1859-1943): líder de los cadetes, fue ministro de relaciones exteriores del gobierno provincial ruso, de marzo a mayo de 1917, y un prominente enemigo de la revolución bolchevique. El *Palacio de Invierno* era la residencia de invierno del zar. Después de la Revolución de Febrero, se convirtió en la sede del gobierno provisional; en la actualidad es un museo.

⁶⁸ *Noah N. Zordania* (1870-1953): líder menchevique, fue jefe de la República independiente de Georgia después de octubre de 1917. En 1921, a posteriori de la soviétización de Georgia, emigró a París.

⁶⁹ *Dictadura del proletariado* es el término marxista para la forma de gobierno ejercido por la clase trabajadora que sucederá al gobierno de la clase capitalista ("dictadura de la burguesía"). Sustitutos más modernos de "dictadura del proletariado" son "estado obrero" y (un término que disgusta a los trotskistas) "democracia obrera".

⁷⁰ *Domingo Sangriento*: el 9 de enero de 1905, cuando las tropas zaristas hicieron fuego sobre una marcha pacífica de obreros de San Petersburgo que portaban un petitorio de derechos democráticos para el zar y mataron a cientos de personas. Las huelgas masivas que sobrevinieron en toda Rusia marcaron el comienzo de la Revolución de 1905.

⁷¹ *A.L. Parvus* (1869-1924) fue un prominente propagandista teórico marxista en el período anterior a la primera guerra mundial. Trotsky rompió con él en 1914, cuando se convirtió en uno de los líderes del ala pro belicista de la socialdemocracia alemana.

⁷² *Hohenzollern* fue el nombre de la familia gobernante de Prusia y Alemania hasta 1918.

⁷³ *Friedrich Ebert* (1871-1925): líder del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Como canciller dirigió con Scheidemann el aplas-

tamiento de la revolución de noviembre de 1918. ejecutando a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y otros revolucionarios alemanes. Fue presidente de la República de Weimar de 1919 a 1925.

⁷⁴ "Los feudelistas democráticos y la independencia de Ucrania". *Socialist Appeal*, 31 de octubre de 1939.

⁷⁵ *Alexander F. Kerenski* (1882-1970): jefe de un ala del Partido Socialista Revolucionario ruso. Llegó a ser vicepresidente del soviet de Petrogrado, luego violó su disciplina al asumir el ministerio de justicia del Gobierno Provisional en marzo de 1917. En mayo se hizo cargo del ministerio de guerra y marina, que retuvo cuando se convirtió en premier; más tarde se hizo nombrar también comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

⁷⁶ "Stalin, el comisario de Hitler". *Socialist Appeal*, el 11 de setiembre de 1939, donde apareció con el título de "Trotsky escribe sobre la guerra y el pacto nazi-soviético".

⁷⁷ La Unión Soviética y Alemania concluyeron un pacto de "no agresión" el 22 de agosto de 1939. El 1º de setiembre Alemania invadió Polonia.

⁷⁸ *Joseph Goebbels* (1897-1945): fue el ministro nazi de propaganda y cultura nacional (desde 1933); fue miembro del consejo de gabinete de Hitler (desde 1938); se suicidó cuando se produjo la derrota alemana.

⁷⁹ *Viacheslav Molotov* (1890-): un viejo bolchevique, fue uno de los editores de *Pravda* antes de la Revolución de Octubre. Elegido para el comité central del partido ruso en 1920, se alineó junto a Stalin. Fue presidente del consejo de comisarios del pueblo desde 1930 hasta 1941. En 1939 se hizo cargo del ministerio de relaciones exteriores. Fue eliminado de la conducción en 1957 cuando se opuso al programa de "destalinización" de Jruschov.

⁸⁰ *Kliment Voroshilov* (1881-1969): fue de los primeros en apoyar a Stalin; miembro del buró político del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1926, presidente del consejo militar revolucionario y comisario del pueblo de defensa entre 1925 y 1940. Fue presidente de la URSS entre 1953 y 1960.

⁸¹ Cuando Italia invadió Etiopía en 1935, la Unión Soviética continuó vendiéndole el petróleo indispensable para la guerra al gobierno fascista.

⁸² *Grigori V. Chicherin* (1872-1936): prestó servicios en el cuerpo diplomático zarista hasta 1904, pero renunció por simpatía con la agitación revolucionaria. Se hizo bolchevique en 1918 y sucedió a Trotsky en el cargo de comisario del pueblo de relaciones exteriores

entre 1918 y 1930.

⁸³ *Joachim von Ribbentrop* (1893-1946): fue ministro de relaciones exteriores bajo el gobierno nazi (1938-1945). Además de negociar el pacto Stalin-Hitler, también gestionó el acuerdo germano-italo japonés contra la Comintern. Fue colgado por criminal de guerra como consecuencia de un fallo del tribunal de crímenes de guerra de Nüremberg.

⁸⁴ *Georgi Dimitrov* (1882-1949): un comunista búlgaro que se había trasladado a Alemania, llamó la atención del mundo en 1933 cuando los nazis lo encarcelaron y lo juzgaron junto con otros con el cargo de haber incendiado el Reichstag. Se defendió valientemente en el juicio y fue absuelto. Se hizo ciudadano soviético y fue secretario ejecutivo de la Comintern entre 1934 y 1943. Fue el principal impulsor de la política de frente popular adoptada en el Séptimo Congreso de la Comintern en 1935.

⁸⁵ "*La alianza germano-soviética*". *Socialist Appeal*, 9 de setiembre de 1939.

⁸⁶ La comisión de investigación por los cargos hechos contra León Trotsky en los juicios de Moscú llamó *Comisión Dewey* por su presidente, John Dewey (1859-1952), famoso filósofo y educador norteamericano. La comisión llevó a cabo audiencias en México entre el 10 y el 17 de abril de 1937. El resumen de lo actuado por la misma fue publicado en *Not Guilty* (Monad Press, 1972). La transcripción de las actuaciones fue publicada en *The Case of Leon Trotsky* (Merit Publishers, 1968).

⁸⁷ "¿Quién es el culpable de haber comenzado la segunda guerra mundial?", *Socialist Appeal*, 11 de setiembre de 1939.

⁸⁸ "*La guerra y la cuestión ucraniana*". Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducida para este trabajo por George Saunders. Fue escrito como prefacio para un folleto que recopilaba los últimos artículos de Trotsky sobre Ucrania a sugerencia de amigos ucranianos en Canadá. No se pudo encontrar una copia del folleto, que nos proponíamos incluir en esta edición.

⁸⁹ "Moscú se moviliza". *Socialist Appeal*, 15 de setiembre de 1939.

⁹⁰ "*El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista*". *Socialist Appeal*, 20 de setiembre de 1939.

⁹¹ "*Stalin, depositario interino de Ucrania*". *Socialist Appeal*, 24 de octubre de 1939, donde se publicó faltándole varias frases. La primera edición de *Writings 39-40* mantuvo los errores originales y dio una fecha equivocada, 6 de setiembre de 1939; este artículo se reproduce aquí completo por primera vez en idioma inglés [y por primera vez

en castellano].

⁹² *Edouard Daladier* (1884-1970): un radical-socialista, fue primer ministro en 1933 y 1934; lo destituyeron durante un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra en el gabinete de Leon Blum. Luego llegó a ser nuevamente premier y firmó el pacto de Munich con Hitler. *Josef Beck* (1894-1944): fue ministro polaco de relaciones exteriores (1932-1939).

⁹³ *Brest-Litovsk* era una ciudad de la frontera ruso-polaca donde se firmó en marzo de 1918 un tratado que ponía fin a hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos del mismo fueron excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético, y hubo acentuadas diferencias entre sus dirigentes sobre si se las aceptaba, hasta que se adoptó la propuesta de Lenin en el sentido de aceptarlas. La revolución de noviembre de 1918 en Alemania y la derrota alemana en la guerra le posibilitaron a gobierno soviético recuperar la mayor parte del territorio perdido a raíz del tratado.

⁹⁴ "*Aniversario del asesinato de Ignacio Reis*". *Socialist Appeal*, 27 de octubre de 1939. *Ignacio Reis* fue el seudónimo de Ignace Poretsky un agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a los partidarios de la Cuarta Internacional. Fue asesinado por agentes de la GPU cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937 (ver *Escritos 1937-1938*). El texto completo de su carta aparece en la memoria de su viuda *Our Own Country* [Nuestro propio pueblo], Elizabeth K. Poretsky (University of Michigan Press, 1970).

⁹⁵ GPU fue una de las designaciones de la policía política soviética; otras fueron Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero la que más suele usarse es GPU.

⁹⁶ "*Estados Unidos participará en la guerra*". *Nueva York Times*, 4 de octubre de 1939. Tres párrafos de la parte final del artículo, que fueron omitidos en la traducción utilizada por el *Times*, fueron insertados en esta edición por autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. En la primera edición de *Writings 39-40* se mantuvieron las omisiones originales y se le atribuyó también una fecha errónea al artículo: 3 de octubre de 1939. El artículo se reproduce aquí completo por primera vez en idioma castellano. En su introducción a su colección sobre Trotsky *Sur la deuxième guerre mondiale* (Bruselas, *La Taupe*, 1970), Daniel Guerin, el famoso escritor francés, dijo que "Trotsky no vaciló en afirmar que Norteamérica *no* debía permanecer neutral. Estimaba que era necesario asestarle a Hitler un golpe tan decisivo para que , Stalin finalmente le perdiera el miedo", y que Trotsky "incluso hizo un llamamiento para que Estados Unidos entrara

en la guerra en el bando de los aliados occidentales" (págs. 17 y 20). Cuando el periódico francés *Lutte Ouvrière*, afirmó que se trataba de una seria tergiversación de las opiniones de Trotsky, Guerin trató, en una carta dirigida a dicho periódico que fue publicada en la edición del 29 de abril al 5 de mayo de 1970, de defender sus declaraciones citando dos pasajes de su artículo del 1º de octubre de 1939. El propio artículo refuta cabalmente la interpretación de Guerin, porque su comentario sobre los efectos de un golpe decisivo por parte de Washington contra Hitler representaban, como observa *Lutte Ouvrière*, "un análisis, una exposición de los hechos, y no la expresión de deseos que Guerin quería hacernos creer". La introducción de Guerin muestra también su incomprensión sobre la "política militar proletaria" preconizada por Trotsky y la confusión introducida por la desafortunada tesis de Guerin acerca de que "había dos hombres en Trotsky", uno un revolucionario internacionalista y vocero de la Cuarta Internacional; el otro, un patriota soviético "preocupado esencialmente [...] por la necesidad de la defensa incondicional de la URSS", que tomó posiciones que parecían en cierta medida "contradecir las del primer Trotsky, el internacionalista".

⁹⁷ El *acuerdo de setiembre* entre Stalin y Hitler estipulaba que Alemania reconocería a Polonia Oriental como territorio ruso.

⁹⁸ "No escribiré para el periódico británico". *Socialist Appeal*, 3 de noviembre de 1939. El *Daily Herald* era el órgano oficial del Partido Laborista británico.

⁹⁹ George Bernard Shaw (1856-1950): dramaturgo y crítico británico, fue fundador también de la escuela del socialismo fabiano y un admirador de la Unión Soviética stalinizada.

¹⁰⁰ La entrevista que Trotsky concedió a Sybil Vincent, titulada "sólo la revolución puede terminar con la guerra", aparece en *Escritos 1938-1939*.

¹⁰¹ "Sobre la cuestión de la autodefensa obrera". Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmada por "un no pacifista". Traducida para esta obra por Marilyn Vogt. Durante toda la década del 30 Trotsky buscó cualquier oportunidad para propagandizar en favor de la autodefensa obrera, es decir, el armamento de los trabajadores, de manera de que los mismos estuvieran en condiciones de defender sus organizaciones y sus derechos contra los ataques de los fascistas y otros reaccionarios. Este tema puede encontrarse en sus escritos sobre Alemania y España a partir de 1931, sobre Francia desde 1934, sobre Estados Unidos comenzando en 1938, y en documentos claves tales como "la guerra y la Cuarta Internacio-

nal" (en *Escritos 1933-1934*) y "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional" (en *El programa de transición para la revolución socialista*). El presente artículo se ocupa del problema unas pocas semanas antes del comienzo de la segunda guerra mundial y explica por qué la respuesta a la idea de la autodefensa obrera es menor en las nuevas condiciones creadas por la época bélica. Trotsky no ve razón para desalentarse porque, de cualquier manera, son inevitables las fluctuaciones en dicha respuesta; y no ve razón para abandonar los esfuerzos por promover la autodefensa, que puede continuarse por medio de un enfoque táctico distinto. En realidad, Como observa, la llegada de la guerra abre posibilidades sin precedentes para el adiestramiento de los trabajadores en las artes militares. Entonces Trotsky pasa a exponer las ideas que se difundieron como "política militar proletaria" cuando las presentó a los dirigentes del Socialist Workers Party siete u ocho meses después. Es difícil precisar por qué el artículo no fue publicado en ninguna forma cuando se lo escribió. Su firma ("Un no pacifista") puede indicar que Trotsky lo concibió como un artículo de discusión, quizás destinado a un boletín interno, y que pensó que podría provocar mas discusión entre sus camaradas si no tenía la autoridad que suponía firmar con su propio nombre. También es posible que haya decidido posponer su publicación porque la Cuarta Internacional se encontraba entonces enfrascada en una dura lucha interna por otros temas más urgentes. y no haya querido hacer nada que pudiera distraer la atención sobre la consideración y resolución de esos otros temas.

¹⁰² Las *Centurias Negras* era el nombre popular de la Asociación del Pueblo Ruso y la Asociación para Combatir la Revolución. Eran bandas de reaccionarios y rufianes "patrióticos" que existieron durante la guerra civil rusa. Fueron organizadas con el apoyo clandestino del gobierno zarista y se especializaban en llevar a cabo pogromos antisemitas y aterrorizar a elementos radicalizados.

¹⁰³ *Frank. P. Hague* (1876-1956): fue alcalde demócrata de Jersey City, Nueva Jersey, durante treinta años, de 1917 a 1947. En la década del 30 su administración notoriamente corrupta usó el poder del gobierno y la violencia policial y asesinos mercenarios para impedirles organizarse a los sindicatos de la CIO. Se prohibieron los piqueteos y los que distribuían folletos sindicales eran encarcelados o expulsados de la ciudad.

¹⁰⁴ *Padre Charles E. Coughlin*: cura católico, comenzó su carrera en un programa de radio local en Detroit en la década del 20. Durante la depresión se convirtió en vocero nacional de un incipiente movimien-

to fascista en los Estados Unidos. Líder de la "Unión Nacional para la Justicia Social" y público admirador de la Alemania nazi, sus tendencias antiobreras y antisemitas encontraron apoyo entre los grandes capitalistas y los círculos católicos.

¹⁰⁵ El Comité parlamentario para investigar las actividades anti-norteamericanas (HUAC) fue encabezado en 1939 por Martín Dies (1901-1972), un demócrata senador por Texas. El comité concitó el odio de radicales y liberales porque se convirtió en un foro para poner en evidencia "a los grupos liberales y radicalizados y solicitar su proscripción. Después de la segunda guerra mundial, el HUAC comenzó a citar testigos y a violar los derechos establecidos en la primera y quinta enmienda; en la década del 30, sin embargo, basó su actuación, fundamentalmente, sobre testimonios voluntarios. Su principal investigador, J. B. Matthews, había sido miembro del Partido Socialista a principios de la década del 30 y colaborado con los stalinistas en organizaciones frentistas como el Congreso Norteamericano Contra la Guerra.

¹⁰⁶ "Carta al New York Times". *New York Times*, 23 de noviembre de 1939, donde apareció con el título de "Trosky escribe sobre Rusia".

¹⁰⁷ "Carta sobre la India". *Internal Bulletin* [Boletín Interno], Socialist Workers Party, Vol. II, No 5, diciembre de 1939. *Selina M. Perera* era la tesorera del partido ceylanés Lanka Sama Samaja Party [igualdad] (LSSP), que fue fundado en 1935 y luego se convirtió en una sección de la Cuarta Internacional. En noviembre de 1939, en su viaje de regreso a Ceylán de una visita a Inglaterra, intentó visitar a Trosky en México, pero fue devuelta a la frontera mexicano-estadounidense a causa de las reglas restrictivas sobre inmigración aplicables a los súbditos británicos de visita en México. Durante la guerra el LSSP fue proscrito y su diario prohibido; incluso la propia Perera fue encarcelada dos veces por las autoridades coloniales británicas de Ceylán. Los *camaradas norteamericanos* a que se hace referencia eran miembros de la minoría a del SWP encabezada por Shachtman, Burnham y Abern, que sostenían que la Unión Soviética seguía una política imperialista y por eso alegaban que la Cuarta Internacional debía revisar su posición de defender a la Unión Soviética contra el ataque imperialista.

¹⁰⁸ Cuando estalló la Revolución de Febrero Lenin estaba en Zurich. Para poder volver a Rusia tuvo que viajar a través de Alemania, con la que Rusia estaba aún en guerra. Con ese fin se le dio un tren con un vagón sellado. El gobierno alemán estuvo representado en estas negociaciones por *Erich F. Ludendorff* (1865-1937), uno de los principa-

les generales alemanes de la primera guerra mundial. Ludendorff consintió, indudablemente, en permitir el regreso de Lenin a Rusia con la esperanza de que contribuiría a la inestabilidad de la situación militar de Rusia, que ya se estaba desintegrando.

¹⁰⁹ *"Una invitación del Comité Dies"*. De las minutas del comité político del Socialist Workers Party, 5 de diciembre de 1939 Firmado "Hansen". Por razones de seguridad, Trotsky utilizó varios seudónimos en esta carta; los nombres verdaderos figuran entre corchetes. En octubre de 1939 Trotsky fue invitado a atestiguar ante el Comité Dies y aceptó. A posteriori de eso, un miembro del comité político del SWP, James Burnham, presentó una moción desaprobando la aceptación de Trotsky, solicitándole que reconsiderara su actitud y se negara a declarar y proponiendo que el SWP públicamente no asumiera la responsabilidad por el hecho y criticara a Trotsky si éste no se avenía a aceptar el planteo. Otro miembro del comité político aprobó la actitud de Trotsky sobre la base de que significaba lo mismo que los artículos que Trotsky escribía para la prensa burguesa, pero quería que se prohibiera a cualquier miembro del SWP atestiguar voluntariamente ante la HUAC. Ambas mociones fueron derrotadas por el Comité político, que aprobó la tesitura de Trotsky de declarar a causa "del valor propagandístico de tales testimonios para nuestro movimiento".

¹¹⁰ *James Burnham* (1905-): era entonces dirigente del Socialist Workers Party. Rompió con el SWP en 1940, y luego le convirtió en un propagandista del macartismo y de otros movimientos de ultraderecha y en editor de la derechista *National Review*. Durante el período de la guerra fría se presentó voluntariamente a declarar ante los cazadores de brujas gubernamentales para colaborar con los esfuerzos de los mismos por proscribir a las organizaciones marxistas de Estados Unidos.

¹¹¹ El *Referéndum sobre la guerra* fue la enmienda Ludlow, una propuesta de enmienda a la Constitución de Estados Unidos que requeriría un referéndum popular directo para el caso de declarar una guerra. Tomó su nombre del representante por Indiana, Louis Ludlow, quien primero presentó la resolución al Congreso. La volvió a presentar en 1937, y el senador LaFollette presentó un proyecto similar en el senado. El 10 de enero de 1938 la Cámara rechazó la resolución Ludlow. Con anterioridad, en esa misma semana, la encuesta de opinión pública Gallup había mostrado que el setenta y dos por ciento del pueblo norteamericano era favorable al referéndum. El Socialist Workers Party aprovechó la propuesta de Ludlow pues planteaba que encajaba con su programa de demandas transicionales y, utilizando

la consigna "Que el pueblo vote sobre la guerra", llevó a cabo una campaña de agitación en favor del citado referéndum popular.

¹¹² "Los astros gemelos: Hitler-Stalin" Revista *Liberty*. 27 de enero de 1940, donde apareció con el título "Hitler y Stalin: ¿Cuanto durará?". Cuando *Liberty* publicó el artículo, sin embargo, omitió siete párrafos del texto de Trotsky, que también fueron omitidos en la primera edición de *Writings* 39-40. El texto completo fue reconstruido aquí con la autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

¹¹³ *Ernst Thaelmann* (1886-1944): fue dirigente del Partido Comunista Alemán su candidato presidencial, y partidario de la política del Kremlin que condujo a la victoria de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue posteriormente ejecutado en Buckenwald en 1944.

¹¹⁴ El artículo de Trotsky "Ante una nueva guerra mundial" escrito el 9 de agosto de 1937, fue publicado en la revista *Liberty* del 13 de noviembre de 1937. Se reproduce en su versión completa en *Escritos 1936-1937*.

¹¹⁵ *Barón Konstantin von Neurath* (1873-1956): ministro alemán de relaciones exteriores (1932-1938) y "protector" de Bohemia y Moravia (1939-1941). Fue condenado a quince años de prisión por el tribunal de crímenes de guerra de Nüremberg.

¹¹⁶ "Carta al *New York Times*" El Times no consideró adecuado publicar esta carta, que había aparecido en el *Socialist Appeal* el 23 de diciembre de 1939, donde llevaba el título de "Trotsky sobre el programa de Lenin".

¹¹⁷ *Andrei Vishinski* (1883-1954): se unió a la socialdemocracia en 1902 pero siguió siendo menchevique hasta 1920. Adquirió notoriedad internacional como fiscal de los juicios de Moscú.

¹¹⁸ *Henry Iagoda* fue jefe de la policía secreta soviética. En 1938, Iagoda, que había supervisado la organización de los juicios de Moscú de 1936, se convirtió en acusado y fue ejecutado.

¹¹⁹ "El comité Dies". *Socialist Appeal*, 16 de diciembre de 1939, donde apareció con el título de "Trotsky destroza las mentiras en el interrogatorio del Comité Dies". En 1938 el gobierno mexicano expropió las compañías petroleras británicas y yanquis (ver el artículo de Trotsky sobre esta cuestión en *Escritos 1937-1938*, 2ª edición).

¹²⁰ *William Z. Foster* (1881-1961): fue miembro del Partido Socialista yanqui, organizador sindical y líder del Partido Comunista yanqui. Fue candidato presidencial del partido en 1924, 1928 y 1932, y su presidente después de la segunda guerra mundial.

¹²¹ "Por qué acepté presentarme ante el Comité Dies". *Socialist Appeal*, 30 de diciembre de 1939. Trotsky preparó su declaración como un

informe para la prensa a ser dado a conocer a su arribo a Estados Unidos. Sin embargo, poco antes de que tuviera que hacer el viaje el Comité Dies canceló la invitación.

¹²² *Harold Ickes* (1874-1952). Fue secretario del interior de los Estados Unidos de 1933 a 1946 durante la administración de Roosevelt. *Homer Cummings* (1870-1956) fue fiscal general de los Estados Unidos de 1933 a 1939. *Lewis Douglas* (1894-): había sido director de presupuesto bajo el gobierno de Roosevelt en 1933, pero renunció en protesta por la política del *New Deal*. Fue comisionado a cargo del acta de préstamo y arriendo en Londres (1941-1944), y embajador en Gran Bretaña de 1947 a 1950.

¹²³ El *Congreso de la Juventud Norteamericana* fue una organización frentepopulista que cayó bajo control stalinista.

¹²⁴ "*Dies se echa atrás*". *Socialist Appeal*, 23 de diciembre de 1939.

¹²⁵ "No a puertas cerradas". *Socialist Appeal*, 30 de diciembre de 1939.

¹²⁶ "*Más calumnias sobre el Comité Dies*". De *Los gángsters de Stalin* (México, 1940). Traducido del español para este libro por Will Reissner [para la edición norteamericana].

¹²⁷ *James W. Ford*: fue candidato vice presidencial del Partido Comunista de Estados Unidos en 1932, 1936 y 1940.

¹²⁸ *General Lázaro Cárdenas* (1895-1970): fue presidente de México desde 1934 hasta 1940. Su administración se destacó por sus planes para la redistribución de la tierra, el desarrollo industrial y del transporte, la reanudación de la lucha contra la Iglesia Católica Romana y las expropiaciones (1938) de compañías petroleras de propiedad foránea. El suyo fue el único gobierno del mundo que concedió asilo a Trotsky en los últimos años de su vida. El *general Cedillo* fue un oficial del ejército que dirigió un levantamiento contra el gobierno de Cárdenas y murió en el proceso. El *doctor Atl* fue un poeta y pintor contemporáneo.

¹²⁹ "*La situación mundial y sus perspectivas*". *St. Louis Post Dispatch*, 10 y 17 de marzo de 1940. El entrevistador fue Julius Klyman, corresponsal del plantel del *Post-Dispatch*. Otra entrevista hecha por Klyman el 16 de enero de 1937 se reproduce en *Escritos 1936-1937*.

¹³⁰ *Herman Rauschnig* (1887-): fue un político antinazi y presidente de la Danzig landbund (1932), de su senado y de los departamentos de exterior y personal (1933-1934). En 1940 huyó Inglaterra y en 1948 se hizo ciudadano norteamericano.

¹³¹ *Stanley Baldwin* (1867-1947): fue primer ministro conservador de Gran Bretaña (1923-1924, 1924-1929, 1935-1937).

¹³² *Conde Galeazzo Ciano di Cortellazzo* (1903-1944), yerno de Benito

Mussolini, fue ministro italiano de relaciones exteriores (1936-1943).

¹³³ En octubre de 1918 estalló una revolución en Budapest y el conde Karolyi, un demócrata, se convirtió en primer ministro, formando un gobierno de coalición. En noviembre proclamó la república de Hungría e instituyó varias reformas democráticas. En marzo se proclamó una república soviética cuyo jefe era Bela Kun. Checoslovaquia y Rumania invadieron inmediatamente Hungría. El régimen de Kun fue aplastado en noviembre por un gobierno de extrema derecha presidido por el almirante Horthy.

¹³⁴ *Biulleten Opozitsi* [Boletín de la Oposición] fue el órgano en idioma ruso de la Oposición de Izquierda, que se publicaba entonces en Nueva York, editado por Trotsky desde el comienzo de su último exilio hasta su muerte. El artículo a que hace referencia fue publicado en *Liberty*, 26 de noviembre de 1938, con el título de "Por qué Rusia es impotente" y fue vuelto a publicar en la primera edición de *Writings 38-39*, *Biulleten Opozitsi* fue reimpresso en cuatro volúmenes por Monad Press en 1973, Nueva York.

¹³⁵ La nueva política económica (*NEP*) se inició en 1921 para reemplazar a la política del "comunismo de guerra", que predominó durante la guerra civil y condujo a drásticas declinaciones en la producción industrial y agrícola. Para reactivar la economía después de la guerra civil se adoptó la *NEP* como medida provisoria que permitía una limitada reactivación del librecomercio dentro de la Unión Soviética y concesiones extranjeras junto a los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. A la *NEP* siguió en 1928 la colectivización forzada de la tierra y el primer plan quinquenal.

¹³⁶ *Semion M. Budeni* (1883-): se unió al Partido Comunista ruso en 1919. Ganó fama en la guerra civil como comandante de caballería y fue una de las pocas figuras militares importantes que escapó al encarcelamiento o la ejecución de las purgas stalinistas.

¹³⁷ Ambas referencias a 1928 son errores en el original en ruso: La derrota de la revolución china y la expulsión de la Oposición trotskista tuvieron lugar en 1927. El 30 de junio de 1934, Hitler lanzó una *purga de sangre* que exterminó a potenciales elementos de oposición entre los nazis y otros grupos burgueses de Alemania.

¹³⁸ *Sumner Welles* (1892-1961): subsecretario de estado de Estados Unidos de 1933 a 1943. Su misión en Europa en 1940 estuvo destinada a discutir los problemas políticos y económicos con los políticos europeos durante la "calma" que precedió al avance alemán de la primavera.

¹³⁹ *Romanov* era el nombre de la familia imperial de Rusia que fue

derribada por la Revolución de 1917. *Habsburgo* era el nombre de la familia real de gobernantes austríacos que también dio emperadores católicos y soberanos de Hungría y Bohemia hasta fines de la primera guerra mundial. *Georges Clemenceau* (1841-1929): premier de Francia (1906-1909,1917-1920). Encabezó la delegación francesa a la conferencia de Versalles en 1919. *David Lloyd George* (1863-1945): primer ministro liberal de Inglaterra de 1916 a 1922. Después de la primera guerra mundial fue autor del tratado de Versalles junto con Clemenceau.

¹⁴⁰ *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano de Estados Unidos de 1929 a 1933. A posteriori de la primera guerra mundial fue jefe de la Asociación de Socorro Norteamericano, que proveyó de remedios y alimentos a las zonas de Europa azotadas por el hambre y la enfermedad. Esta institución ayudó particularmente a las fuerzas contrarrevolucionarias en la guerra civil rusa.

¹⁴¹ "*Testamento*". Reimpreso con permiso de los editores de Diario de Trotsky en el exilio, 1935 (Cambridge, Mass, Harvard University Press. Copyright 1958, por el presidente y colegas de Universidad de Harvard).

¹⁴² "*Stalin después de la experiencia finlandesa*". Sunday Express (Escocia), 17 de marzo de 1940, donde se publicó con un comienzo mutilado y faltándole varias frases en distintas partes del artículo. La primera edición de *Writings* 39-40 mantuvo errores y omisiones. Para esta edición se restauró el párrafo original de apertura y se presenta, además, el texto completo por primera vez en inglés [y en castellano] con el permiso de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Un balance más extenso de los sucesos de Finlandia puede leerse en la colección *En Defensa del Marxismo* ("Balance de los sucesos fineses", 25 de abril de 1940).

¹⁴³ *León Kamenev* (1883-1936) y *Gregori Zinoviev* (1883-1936): eran viejos bolcheviques. En 1923 colaboraron con Stalin en la iniciación de la cruzada contra el trotskismo, pero en 1926 hicieron un bloque con la Oposición de Izquierda hasta que fueron expulsados del partido en 1927. Capitularon, pero fueron expulsados de nuevo en 1932. Se arrepintieron nuevamente mas fueron víctimas del primer gran juicio espectáculo de Moscú y ejecutados. Zinoviev fue el primer presidente de la Comintern (1919-1926).

¹⁴⁴ *Ottomar W. Kusinen* (1881-1946): socialdemocracia finlandés que huyó a Moscú después del colapso de la revolución finesa, en abril de 1918. Se convirtió en funcionario stalinista de la Comintern.

¹⁴⁵ "Carta a los obreros de la URSS". Socialist Appeal, 11 de mayo de

1940.

¹⁴⁶ "Sobre los planes de expansión del Japón". Cuarta Internacional, octubre de 1940. Esta carta fue dirigida a Chris Andrews, un ex custodio de Trotsky que abandonó el SWP después de la segunda guerra mundial.

¹⁴⁷ El *Memorial Tanaka* fue un documento sometido al emperador japonés en 1927 por el barón Gi-ichi Tanaka (1863-1929), primer ministro del Japón de 1927 a 1929. El documento delineaba los pasos detallados de un programa de expansión imperialista japonesa, comenzando con el establecimiento del control japonés en Manchuria y que conducía, eventualmente, a la dominación de toda China, Indonesia, las islas de los Mares del Sur, las provincias marítimas de la URSS y tal vez India y toda la cuenca del Pacífico, así como finalmente el control japonés de Europa.

¹⁴⁸ "El Memorial Tanaka". Cuarta Internacional. junio de 1941

¹⁴⁹ Los *Documentos Sisson sobre la República Soviética* fueron obtenidos por Edgar Sisson, un periodista yanqui que había sido enviado a la Unión Soviética en 1918 por el presidente Wilson. Los documentos, que eran falsificaciones, fueron utilizados para "probar" que los bolcheviques habían recibido dinero del gobierno alemán en retribución por solicitar a Alemania una paz por separado. Los adversarios de los bolcheviques trataron de usar los documentos Sisson para comprometerlos y hacerlos aparecer como agentes alemanes. Sin embargo, los documentos fueron rápidamente desautorizados por numerosos expertos.

¹⁵⁰ El Ferrocarril Oriental de China era la porción de la ruta original del ferrocarril transiberiano que iba de Manchuria a Vladivostok. En 1935, Stalin se lo vendió al gobierno títere de Manchukuo en un esfuerzo por detener un ataque japonés sobre la Unión Soviética. El ferrocarril volvió a control soviético después de la segunda guerra mundial. Las fuerzas encabezadas por Mao Tse-tung tomaron posesión de la totalidad del territorio continental chino en 1949, pero Stalin no cedió el tramo al nuevo gobierno chino hasta 1952.

¹⁵¹ *David A. Triliser* (1884-1934): se unió a la socialdemocracia rusa en 1902. Ocupó importantes cargos en los soviets de Petrogrado y Volodarski. *Reingold I Berzin* (1888-1939): se unió a la socialdemocracia rusa en 1905. De 1919 a 1920 fue miembro del Consejo Militar Revolucionario de los frentes Occidental, Meridional y Sudoccidental. En años posteriores ocupó cargos militares y comerciales. *Efraín M. Sklianski* (1892-1925): se unió a la socialdemocracia rusa en 1913. De 1918 a 1924 fue comisario del pueblo en asuntos militares y pre-

sidente del Consejo Militar Revolucionario de la República. *Iosif S. Unschlicht* (1879-1938): se unió a la socialdemocracia rusa en 1900. Durante la Revolución de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. De 1930 a 1935 ocupó cargos en el Supremo Consejo Económico y en la Comisión de Planeamiento Estatal de la URSS. *Arkadi P. Rosengoltz* (1889-1938): se unió a la socialdemocracia rusa en 1905. Fue miembro de la Oposición de Izquierda durante un corto tiempo, pero capituló ante Stalin en 1927. En 1928 se convirtió en comisario del pueblo para el control estatal, y en 1937 fue jefe de la Administración de Reservas Estatales, pero en el año 1938 lo acusaron en el tercer juicio de Moscú y lo fusilaron.

¹⁵² *Félix E. Zerzinski* (1877-1926): fue uno de los fundadores del Partido Social Demócrata de Polonia y Lituania. En 1906 fue elegido para el comité central del partido ruso. Después de la revolución se convirtió en el presidente de la Comisión Extraordinaria Rusa para Combatir a la Contrarrevolución y el Sabotaje (Cheka). También fue comisario de asuntos interiores.

¹⁵³ *Boris Savinkov* (1879-1925): había sido un socialrevolucionario durante la revolución de 1905, pero se unió al gobierno provisional burgués en 1917 y después de la Revolución de Octubre se unió a las fuerzas militares contrarrevolucionarias. Cuando fue capturado por los bolcheviques lo condenaron a diez años de prisión y se suicidó.

¹⁵⁴ *Piotr N. Wrangel* (1878-1928): fue comandante de los ejércitos contrarrevolucionarios blancos que trataron de derribar al nuevo estado soviético con la ayuda de ingleses, franceses, yanquis, japoneses y otros imperialistas.

¹⁵⁵ *Leonid Krasin* (1870-1926): fue un viejo bolchevique que unió a la socialdemocracia rusa en la década del 90 del siglo pasado, y estuvo varias veces en el comité central. Se convirtió en uno de los más efectivos representantes diplomáticos del gobierno soviético. *Ian E. Rudzutak* (1887-1938): se unió a la socialdemocracia rusa en 1905 y fue elegido para el comité central en 1920. Activó en el movimiento sindical después de la Revolución de Octubre. De 1921 a 1924 fue presidente del buró para Asia Central del Partido Comunista ruso.

¹⁵⁶ *Adolf A. Ioffe* (1883-1927): se unió a la socialdemocracia rusa en la década del 90 del siglo pasado. Después de la Revolución de Octubre se convirtió en uno de los más hábiles diplomáticos soviéticos. Miembro de la Oposición de Izquierda, se le impidió recibir un adecuado tratamiento médico y se suicidó. En su lecho de muerte dejó una famosa carta para Trotsky, parcialmente publicada en *León Trotsky, el hombre y su obra* (Merit Publishers, 1969).

¹⁵⁷ Calvin Coolidge (1872-1933): republicano, sucedió en la presidencia de Estados Unidos a Harding a la muerte de éste (1923) y cumplió un período adicional (hasta 1929). Charles Evans Hughes (1862-1948): fue secretario de estado de Estados Unidos de 1921 a 1925 y presidente de la Suprema Corte de Justicia (1930-1941)

¹⁵⁸ La *Amtorg Trading Corporation* fue fundada en Nueva York con oficinas centrales en Moscú en 1924 para desarrollar el comercio entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante los años en que Estados Unidos se negaba a reconocer a la URSS. Realizó las mismas funciones que las delegaciones comerciales en otros países, pero no gozó de status oficial o diplomático.

¹⁵⁹ "Sobre un aliado 'socialista' de Chamberlain". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta carta fue en réplica a un pedido de Suzanne LaFollette de un artículo que debía titularse "La futura paz". LaFollette era la secretaria de la Comisión Dewey.

¹⁶⁰ *Henry Noel Brailsford* (1873-1958): pacifista durante la primera guerra mundial, fue editor del periódico del Partido Laborista Independiente *The New Leader*, de 1922 a 1926. Fue el autor de la introducción a la edición británica del libro de Trotsky *¿Adónde va Inglaterra?* El artículo a que Trotsky hace referencia fue titulado "¿Puede federarse Europa?" y abogaba por algo similar a la Liga de las Naciones, pero con real poder. La anterior valoración que hace Trotsky de Brailsford se puede encontrar en *¿Adónde va Inglaterra?*

¹⁶¹ "Una propuesta a los calumniadores profesionales". De *Los gángsters de Stalin*. Traducido para esta obra por Will Reissner.

Índice

Prefacio	4
Cronología	
1939	9
1940	10
En vísperas de la segunda guerra mundial	13
La India ante la guerra imperialista	28
Nuestra organización internacional	39
“Una parálisis progresiva”	
La Segunda Internacional en vísperas de la nueva guerra	41
La independencia de Ucrania y el confucionismo sectario	54
Tres concepciones de la revolución rusa	72
Los feudelistas democráticos y la independencia de Ucrania	101
Stalin, el comisario de Hitler	105
La alianza germano-soviética	113
¿Quién es el culpable de haber comenzado la segun- da guerra mundial?	118
La guerra y la cuestión ucraniana	122

Moscú se moviliza	123
El acercamiento entre Hitler y Stalin está a la vista	126
Stalin, depositario interino de Ucrania	128
Aniversario del asesinato de Ignacio Reis	132
Estados Unidos participará en la guerra	134
No escribiré para el periódico británico	140
Sobre la cuestión de la autodefensa obrera	142
Carta al New York Times	153
Carta sobre la India	157
Una invitación del Comité Dies	160
Los astros gemelos: Hitler-Stalin	164
Carta al New York Times	184
El Comité Dies	191
Por que acepté presentarme ante el Comité Dies	193
Dies se echa atrás	199
No a puertas cerradas	201
Más calumnias sobre el Comité Dies	202
La situación mundial y sus perspectivas	204
Testamento	232
Stalin después de la experiencia finlandesa	235
Carta a los obreros de la URSS	243
Sobre los planes de expansión del Japón	248
El memorial Tanaka	250
Sobre un aliado socialista de Chamberlain	268
Una propuesta a los calumniadores profesionales	270
Notas	272